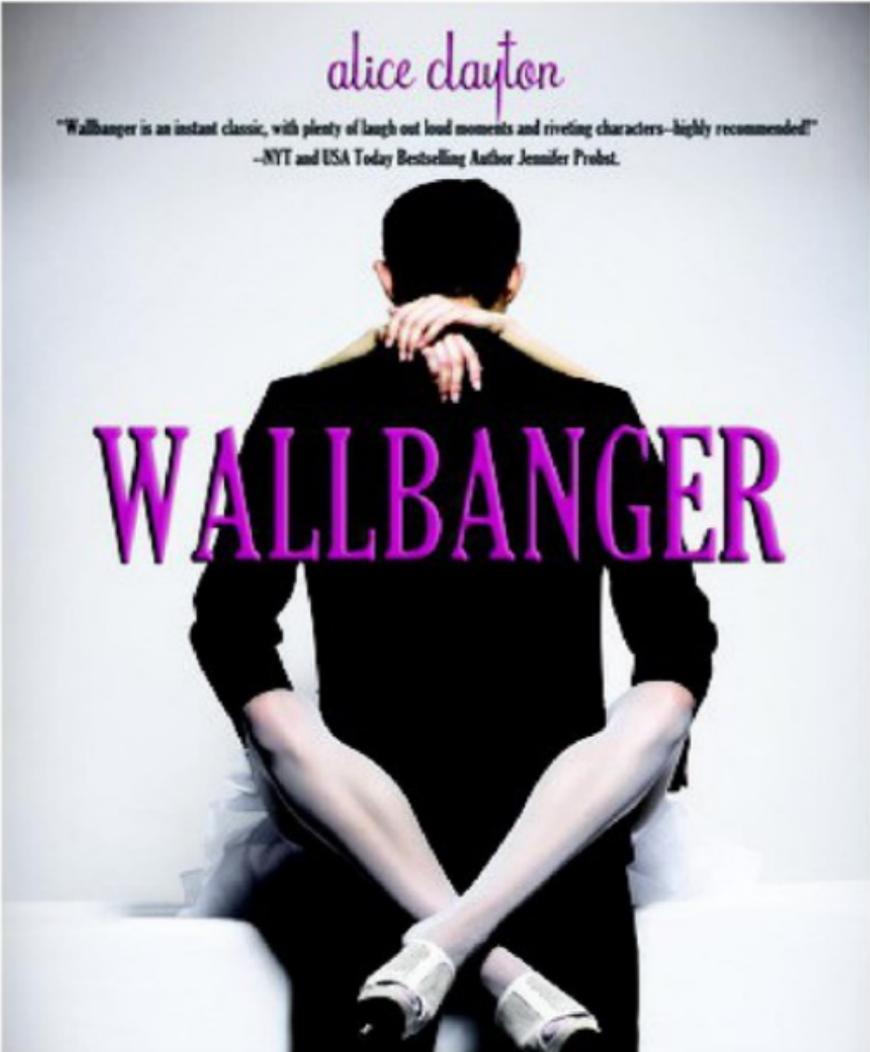


alice clayton

"Wallbanger is an instant classic, with plenty of laugh out loud moments and riveting characters—highly recommended!"
—NYT and USA Today Bestselling Author Jennifer Probst.

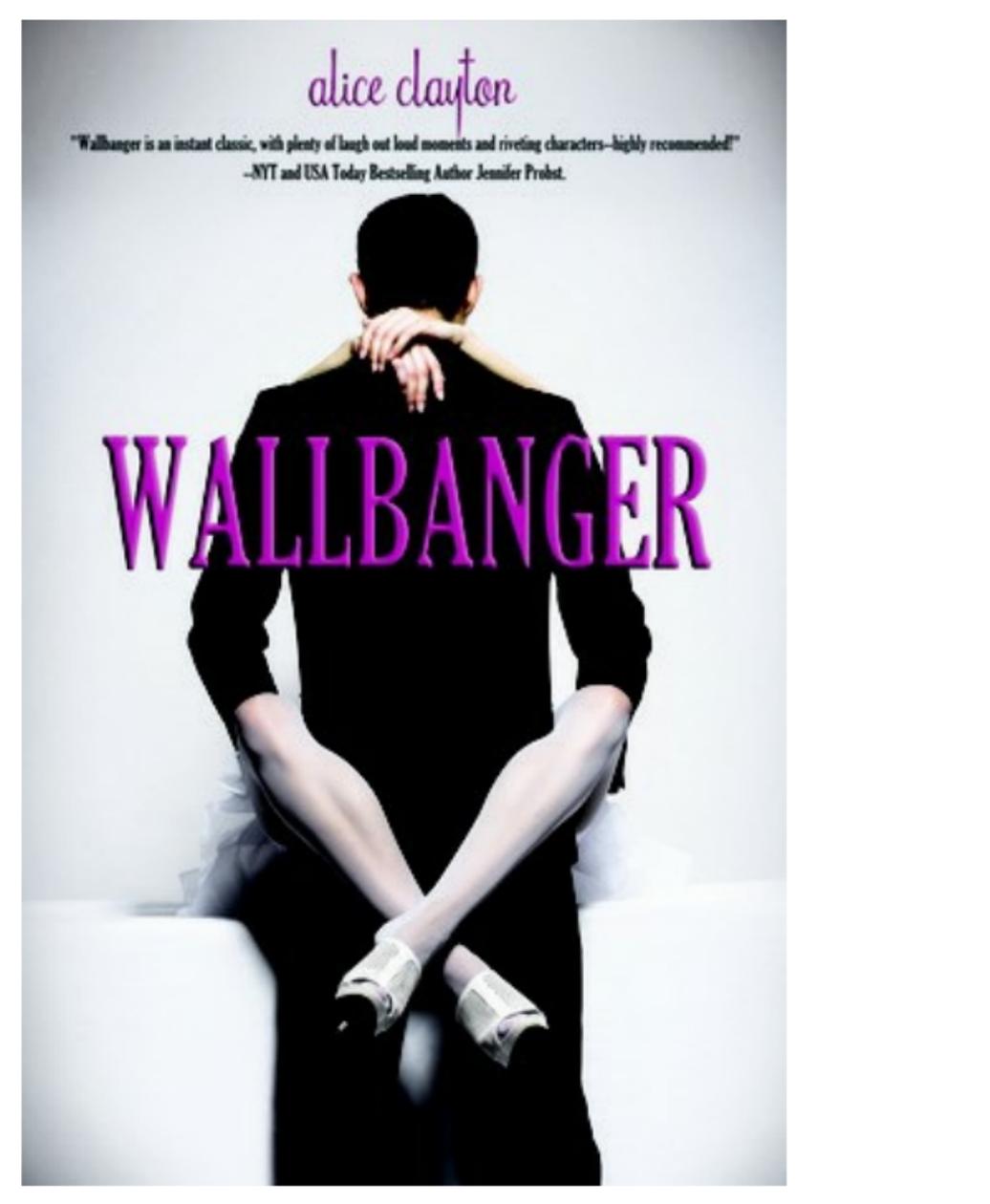


WALLBANGER

alice clayton

"Wallbanger is an instant classic, with plenty of laugh out loud moments and riveting characters—highly recommended!"

—NYT and USA Today Bestselling Author Jennifer Probst.



WALLBANGER

1

Traducido por Monikgv

—OH, DIOS.

Pum.

—Oh, Dios.

Pum pum.

Que diablos...

—¡Oh, Dios, eso está tan bien!

Me desperté de pronto, confundida mientras miraba alrededor en la extraña habitación. Cajas en el suelo. Fotos apoyadas contra la pared.

Mi nueva habitación, en mi nuevo apartamento, me recordé a mí misma, colocando ambas manos en el edredón, mostrándome el

lujoso número de hilos. Incluso
media dormida, estaba consciente
de

la cuenta de los hilos.

—Mmm... Sí, nene. Justo ahí. Justo
así... ¡No te detengas, no te
detengas!

Oh chico...

Me senté, froté mis ojos, y me di la
vuelta para mirar la pared detrás

de mí, comenzando a entender lo que me había despertado. Mis

manos todavía acariciaban distraídamente el edredón, llamando la

atención de Clive, mi maravilloso gato. Colocando su cabeza bajo mi

mano, Clive exigió que lo acariciara. Lo acaricié mientras miraba

alrededor y me orientaba en mi

nuevo lugar.

Me había mudado temprano ese día.
Era un apartamento magnífico:

habitaciones espaciosas, pisos de
madera, puertas arqueadas —

¡incluso tenía una chimenea! No
tenía idea de cómo construir una

fogata, pero eso era aquí y allá.
Estaba muriendo por poner cosas

sobre la repisa de la chimenea. Al

ser diseñadora de interiores, tengo un hábito de colocar cosas mentalmente en casi todos los espacios,

sea que me pertenecían a mí o no. Eso volvía a mis amigas un

poquito locas a veces, como estaba constantemente reubicando sus chucherías.

Había pasado el día mudándome, y

después de sumergirme en la increíble y profunda bañera con patas estilo garras hasta quedar como una ciruela pasa, me acomodé en la cama y disfruté de los crujidos y chirridos de mi nuevo hogar: las luces del tráfico afuera, un poco de música suave, y el reconfortante *clic-clic* de Clive explorando.

El *clic-clic* venía de su cutícula,

verán...

Mi nuevo hogar, pensé con satisfacción mientras me deslizaba en un fácil sueño, y por eso estaba tan sorprendida de estar despierta a las... vamos a ver... dos y treinta y siete de la mañana.

Me encontré mirando estúpidamente hacia el techo, tratando de

volver a un estado relajado, pero fui sorprendida de nuevo cuando mi

cabecera se movió —se golpeó
contra la pared mejor dicho.

¿Me están tomando el pelo? Luego
escuché, muy claramente:

—Oh, Simon, ¡eso está tan bien!
Mmm...

Aw, cielos.

Parpadeando, me sentía más
despierta ahora y un poco fascinada
por

lo que claramente estaba pasando al otro lado. Miré a Clive, él me

miró a mí, y si no fuera porque estaba tan cansada habría estado

muy segura de que él me guiñó un ojo. *Supongo que alguien debería*

estar teniendo un poco.

Yo había estado en un pequeño periodo de sequía por un tiempo.

Por

un tiempo muy largo. Un mal sexo rápido de una noche en un

momento inoportuno se había robado mi orgasmo. Él se había ido de

vacaciones por seis meses hasta ahora. Seis largos meses.

Los inicios del túnel carpiano estaban amenazando con asentarse

mientras yo trataba desesperadamente de liberarme a

mí misma.

Pero O estaba el lo que parece una interrupción permanente. Y no me refiero a Oprah.

Aparté los pensamientos de mi O perdido y me acurruqué a un lado.

Todo parecía tranquilo ahora, y comencé a ir a la deriva de mi sueño,

Clive ronroneando alegremente a

mi lado. Entonces se desató todo el infierno.

—¡Sí! ¡Sí! Oh, Dios... *¡Oh Dios!*

Una pintura que había apoyado en la repisa sobre mi cama se cayó y

golpeó ruidosamente mi cabeza.

Eso me enseñaría a vivir en San

Francisco y no asegurarme de que todo está seguramente

montado. *Hablando de montado...*

Frotando mi cabeza y maldiciendo lo suficiente para hacer que Clive

se sonrojara —si los gatos pudieran sonrojarse— miré de nuevo la

pared detrás de mí. Mi cabecera estaba literalmente golpeando contra

ella mientras el escándalo continuaba al lado.

—Mmm... ¡sí, nene, sí, sí, sí! —
gritó la escandalosa... y concluyó
con

un suspiro de satisfacción.

Luego escuché, por el amor a todo
lo que es sagrado, *nalgadas*. No
puedes interpretar mal el sonido de
una buena nalgada, y alguien

estaba recibiendo una al lado.

—Oh, Dios, Simon. *Sí*. He sido una
chica mala. ¡*Sí, sí!*

Increíble... Más nalgadas, y luego el sonido inconfundible de una voz masculina, gimiendo y suspirando.

Me levanté, moví la cama a unos cuantos centímetros de distancia de la pared, y resoplé debajo del edredón, mirando a la pared todo el tiempo.

Me dormí esa noche después de jurar que golpearía de vuelta si

escuchaba un chistido más. O un gemido. O una nalgada.

Bienvenida al vecindario.

* * * * *

2

Traducido por Monikgv

A LA MAÑANA SIGUIENTE, mi primera mañana oficial en mi nueva casa, me encontró tomando una taza

de café y comiendo una dona

que sobro de la mudanza de ayer.

No estaba tan despierta como había
esperado para comenzar mi

fiesta de nunca acabar de
desempacar, y silenciosamente
maldije las

payasadas de anoche de al lado. La
chica fue follada, nalgueada, se

vino, se durmió. Lo mismo para

Simon. Supongo que su nombre es

Simon, ya que la chica a la que le gustó ser nalgueada lo llamaba así.

Y realmente, si ella estaba inventando un nombre habían otros más

calientes que Simon para gritarlos en agonía.

Agonía... Dios, extrañaba la agonía.

—¿Aún nada, huh, O? —Suspiré,
mirando hacia abajo. Durante el
cuarto mes de O Perdido, yo había
comenzado a hablarle a mi O
como si él fuera una entidad real. Él
se sentía lo suficientemente real
cuando movía mi mundo en el
pasado, pero por desgracia, ahora
ese

O me había abandonado, no estaba
segura de si la reconocería si la

viera. *Este es un día triste, un día triste en el que una chica ni*

siquiera conoce a su propio orgasmo, pensé, mirando con nostalgia por la ventana hacia la ciudad de San Francisco.

Desdoblé mis piernas y caminé hacia el fregadero para enjuagar mi taza de café. Poniéndola en el fregadero para que se escurra, puse mi

cabello rubio claro recogido en una cola de cabello descuidada y

contemplé el caos que me rodeaba. No importa qué tan bien lo

planeé, no importa qué tan bien etiqueté esas cajas, *no importa*

cuántas veces le dije a ese idiota tipo de la mudanza que si decía

COCINA no pertenecía al BAÑO, todavía era un desastre.

—¿Qué te parece Clive?

¿Deberíamos comenzar aquí o en la sala de

estar? —Él estaba acurrucado en una de las ventanas. Lo reconozco,

cuando estaba buscando lugares nuevos para vivir, siempre miraba

las ventanas. A Clive le gustaba mirar hacia el mundo, y era

agradable verlo esperándome cuando llegaba a casa.

Justo ahora él me miró, y luego pareció asentir hacia la sala de estar.

—Está bien, la sala de estar será,
—dije, dándome cuenta de que sólo

había hablado tres veces desde que desperté esta mañana, y cada

palabra pronunciada había sido dirigida a un gatito. Ejem...

Unos veinte minutos más tarde Clive había comenzado a mirar

fijamente a una paloma y yo estaba clasificando DVDs cuando

escuché voces en el pasillo. ¡Mis vecinos ruidosos! Corrí a la puerta,

casi tropezando con una caja, y presioné un ojo a la mirilla sólo para

ver la puerta de enfrente. *Que pervertida soy, honestamente.* Pero no hice ningún intento por dejar de ver.

No podía ver muy claramente, pero podía escuchar su conversación;

la voz baja y suave del hombre, seguida de un inconfundible suspiro de su compañera.

—Mmm, Simon, anoche fue fantástico.

—Creí que esta *mañana* fue fantástica también, —le dijo, plantando lo que sonaba como un beso caliente en ella.

Huh. Debieron haber estado en otra habitación esta mañana. Yo no había escuchado nada. Presioné mi ojo en la mirilla de nuevo. *Sucia pervertida.*

—Sí, lo fue. ¿Me llamas pronto? — Ella le preguntó, inclinándose por otro beso.

—Por supuesto, te llamaré cuando esté de vuelta en la ciudad, —le

prometió, dándole una palmada en el trasero mientras ella se rió de nuevo y se dio la vuelta.

Parecía que ella estaba en el lado corto. *Adiós, Spanx(1)*. El ángulo estaba mal para poder ver a este *Simon*, y él estaba de vuelta en su apartamento antes de que pudiera obtener algún sentido de

él. Interesante. Entonces esta chica no vive con él.

No había escuchado ningún “te amo” cuando se fue, pero ellos

parecían bastante cómodos. Yo masticaba distraídamente mi cola de

caballo. Ellos tendrían que estarlo, con lo de las nalgadas y todo.

Apartando mis pensamientos de nalgadas y Simon de mi mente, fui

de vuelta a mis DVDs. *Nalgueando a Simon. Que gran nombre para*

una banda... Seguí con las haches.

Una hora más tarde estaba colocando *Wizard of Oz* después de *Willy Wonka* cuando escuche un golpe en la puerta. Había una pelea en el pasillo mientras me acerqué a la puerta, y sofoqué una sonrisa.

—No lo dejes caer, idiota, —
reprendió una sensual voz.

—oh, cállate. No seas tan mandona,
—espetó una segunda voz.

Rodando mis ojos, abrí la puerta para encontrar a mis dos mejores amigas, Sophia y Mimi, sosteniendo una gran caja. —Sin pelear, señoritas. Las dos son bonitas. — Me reí, levantándole una ceja a ambas.

—Ha ha. Graciosa, —respondió Mimi, tambaleándose al interior.

—¿Qué demonios es eso? ¡No

puedo creer que ustedes cargaron
eso

por cuatro tramos de escaleras! —
Mis chicas no hacían trabajo

manual cuando podían conseguir
que alguien más lo hiciera.

—Créeme, esperamos afuera en un
taxi por alguien que caminara por

allí, pero no tuvimos suerte. Así
que los hicimos nosotras. ¡Feliz

inauguración! —Dijo Sophia. Ellas lo soltaron, y Sophia cayó

fácilmente en una silla junto a la chimenea.

—Sí, deja de mudarte tanto. Estamos cansadas de comprarte cosas.

—Se río Mimi, tumbándose en el sofá y colocando sus manos sobre su rostro dramáticamente.

Toqué la caja con mi dedo del pie y pregunté—: ¿Y qué es? Y nunca

dije que tenían que comprarme algo. El exprimidor de jugos Jack

LaLanne no era necesario el año pasado, en serio.

—No seas ingrata. Sólo ábrelo, — instruyó Sophia, señalando a la caja

con su dedo del medio, el cual luego puso en posición vertical y lo

mostró en mi dirección.

Suspiré y me senté en el suelo
delante de él. Yo sabía que era de
la

tienda Williams Sonoma, ya que
tenía la cinta indicadora con la piña

pequeña atada a ella. La caja era
pesada, fuera lo que fuera.

—Oh, no. ¿Qué hicieron ustedes
dos? —Pregunté, viendo un guiño
de

Mimi a Sophia. Tirando de la cinta y abriendo la caja, estaba

demasiado complacida con lo que encontré—. Chicas, ¡esto es

demasiado!

—Sabemos cuánto extrañas la vieja que tenías, —se rió Mimi,

sonriéndome.

Hace años, me habían dado una vieja batidora marca KitchenAid de

una tía abuela que murió. Tenía como cuarenta años, pero todavía funcionaba de maravilla. Esas cosas fueron construidas para durar, por Dios, y esa había durado hasta hace sólo unos meses atrás, cuando finalmente murió de una gran forma. Echó humo y se descompuso una tarde mientras mezclaba un poco de pan de

calabacín, y por más que lo odiaba,
la tiré.

Ahora mientras miraba dentro de la
caja, una batidora KitchenAid

brillante, nueva y de acero
inoxidable mirándome, visiones de

galletas y pasteles comenzaron a
danzar en mi cabeza.

—Chicas, es hermosa, —respiré,
mirando con deleite a mi nueva

bebé. La levanté gentilmente para admirarla. Pasando mis manos

sobre ella, extendiendo mis dedos para sentir las suaves líneas, me

deleitaba el metal frío contra mi piel. Suspiré suavemente y de hecho

la abracé.

—¿Quieren estar solas? —Preguntó Sophia.

—No, está bien. Quiero que estén

aquí para que sean testigos de nuestro amor. Además, este es el único instrumento mecánico que probablemente me va a traer cualquier placer en un futuro cercano.

Gracias, chicas. Es muy caro, pero de verdad se los agradezco, —les dije.

Clive se acercó, olfateó la batidora,

y rápidamente saltó a la caja vacía.

—Sólo promete traernos golosinas deliciosas, y va a valer la pena, cariño. —Mimi se sentó, mirándome expectante.

—¿Qué? —Le pregunté con cautela.

—Caroline, ¿puedo comenzar con tus cajones ahora? —Preguntó,

tartamudeando y dirigiéndose hacia el dormitorio.

—¿Puedes comenzar qué en mis cajones? —Respondí, tirando más

fuerte del cordón alrededor de mi cintura.

—¡Tu cocina! ¡Estoy *muriendo* por empezar a acomodar todo! —

Exclamó, corriendo ahora en el lugar.

—Oh, diablos sí. ¡Hazlo! Feliz Navidad, rarita, —grité mientras Mimi

corría triunfalmente hacia la otra habitación.

Mimi era una organizadora profesional. Ella nos había vuelto locas

cuando estábamos todas juntas en Berkley —con sus tendencias de trastorno obsesivo-compulsivo y su

loca atención al detalle. Un día

Sophia sugirió que se convirtiera en una organizadora profesional, y

después de la graduación, fue lo que hizo. Ahora trabaja en todo el

área de la bahía ayudando a que las familias acomoden toda su

mierda. La firma de diseño en la que yo trabajaba a veces pedían su

consejo, y ella incluso había

aparecido en unos cuantos
programas

grabados en la ciudad de HGTV(2).
El trabajo le calzaba a la



perfección.

Así que sólo dejé a Mimi hacer lo
suyo, sabiendo que mis cosas
estarían tan perfectamente

organizadas que estaría asombrada.

Sophia y yo continuamos
pereceando en la sala de estar,
riéndonos

sobre DVDs que habíamos visto
con el paso de los años. Nos

detuvimos en todas y cada una de
las películas con pandillas de

mocosos de los ochentas,
debatiendo si Bender terminó con
Claire

una vez que todos volvieron a la escuela el lunes. Yo voté porque no,

y aposté a que ella nunca tuvo su arete de vuelta.

Más tarde esa noche, después de que mis amigas se fueron, me senté en el sofá en la sala de estar con Clive para mirar repeticiones del programa de cocina *The Barefoot Contessa* en la red de

comida.

Mientras soñaba con las creaciones que estaría preparando con mi

nueva batidora —y como algún día quería una cocina como la de Ina

Garten (anfitriona del programa)— escuché pasos en el pasillo fuera

de mi puerta, y dos voces. Le entrecerré los ojos a Clive. Spanx debe

haber vuelto.

Saltando del sofá, presioné mi ojo
contra la mirilla una vez más,

tratando de echarle un vistazo a mi
vecino. Me lo perdí de nuevo,

sólo vi su espalda cuando entró a su
apartamento detrás de una

mujer muy alta con largo cabello
castaño.

Interesante. Dos mujeres

diferentes en dos días. Prostituto.

Vi la puerta cerrarse y sentí a Clive acurrucándose alrededor de mis piernas, ronroneando.

—No, no puedes salir, tontito, — susurré, inclinándome y alzándolo.

Froté su piel sedosa contra mi mejilla, sonriendo mientras él se recostaba en mis brazos. Clive era el prostituto por aquí. Él se

acostaría con cualquiera que le frote su vientre.

Regresando al sofá, vi como Barefoot Contessa nos enseñaba todo

sobre cómo organizar una fiesta en los Hamptons con simple

elegancia —y una cuenta bancaria del tamaño de los Hamptons.

Unas horas más tarde, con la marca de la tela del cojín del sofá

presionada firmemente en mi frente,
me dirigí hacia mi habitación

para ir a dormir. Mimi había
organizado mi armario tan

eficientemente que todo lo que
quedaba por hacer era colgar
cuadros

y arreglar algunas cosillas.

Deliberadamente quité las fotos de
la

estantería sobre mi cama. No iba a

correr riesgos esta noche. Me quedé de pie en el centro de la habitación, escuchando sonidos al otro lado. Todo tranquilo en el frente occidental. Hasta ahora, todo bien. Tal vez anoche fue una cosa de una noche.

Mientras me alistaba para ir a la cama, miré las fotos enmarcadas de mi familia y mis amigos; mis papás

y yo esquiando en Tahoe; mis chicas y yo en Coit Tower. Sophia amaba tomar fotos al lado de cualquier cosa fálica. Ella tocaba el violonchelo con la Orquesta de San Francisco, y aunque había estado alrededor de instrumentos musicales toda su vida, nunca dejaba pasar una broma cuando veía

una flauta. Ella era retorcida.

Ninguna de las tres estábamos con alguien en ese momento, algo

raro. Usualmente al menos una de nosotras estaba saliendo con

alguien, pero desde que Sophia terminó con su último novio hace

unos meses, todas hemos estado en sequía. Por suerte para mis

amigas, su sequía no era tan seca

como la mía. Por lo que yo sabía
ellas aún estaban en buenos
términos con sus Os.

Recordé con un estremecimiento la
noche cuando O y yo nos

separamos. Yo había tenido una
serie de malas primeras citas y

estaba tan frustrada sexualmente
que me permití regresar al

apartamento de un tipo que no tenía

ninguna intención de volver a ver de nuevo. No es que yo me oponga a lo de una aventura de una noche. Ya había hecho la caminata de la vergüenza muchas mañanas.

¿Pero este chico? Debí haberlo sabido mejor. Cory Weinstein, bla bla

bla. Su familia poseía una cadena de pizzerías arriba y debajo de la

costa oeste. Genial escrito,
¿verdad? Sólo escrito. Él era
agradable,

pero aburrido. Pero yo no había
estado con un hombre en un tiempo,

y después de varios martinis y unas
palabras de ánimo en el auto de

camino, cedí y dejé a Cory “salirse
con la suya conmigo.”

Ahora, hasta este momento de mi
vida, he compartido esta vieja

teoría de que el sexo es como la pizza. Incluso cuando es malo, sigue siendo bastante bueno. Yo ahora odiaba la pizza. Por muchas razones.

Este fue el peor tipo de sexo. Era del estilo ametralladora: rápido, rápido, rápido. Eran treinta segundos en las tetas, sesenta segundos

en algo que estaba cerca de unos centímetros sobre donde se

suponía que debía estar, y luego dentro. Y afuera. Y adentro. Y

afuera. Y adentro.

Pero al menos se terminó rápido, ¿cierto? Diablos, no. Esta

horribilidad se prolongó durante meses. Bueno, no. Pero por casi

treinta minutos. De adentro. Y

afuera. De adentro. Y afuera. Mi
pobre



coño se sentía como si hubiera sido
limpiado con un chorro de arena.

Para el momento que se terminó, y
el gritó—: ¡Qué bueno! —antes

de colapsar sobre mí, yo había
organizado mentalmente todas mis

especias y estaba comenzando con los productos de limpieza debajo del fregadero. Me vestí, lo cual no tomó mucho tiempo ya que todavía estaba casi completamente vestida, y me fui.

La siguiente noche, después de dejar que la Caroline de Abajo se recuperara, decidí tratarla con una buena y larga sesión de amor

propio, acentuada con el amante de la fantasía favorita de todas,

George Clooney, también conocido Dr. Ross. Pero muy a pesar mío, O

había abandonado el edificio. Yo encogí los hombros, pensando que

tal vez él sólo necesitaba una noche, aún experimentando un poco de

estrés postraumático por Cory Pizzería.

¿Pero la siguiente noche? No O. Sin señales de él en una semana, o

la siguiente. Mientras las semanas se convertían en un mes, y los

meses se extendían más y más, yo desarrollé un odio profundo por

Cory Weinstein. Ese follador ametralladora...

Negué con la cabeza, despejando mis pensamientos de O mientras

me metía en la cama. Clive esperó hasta que yo me situara antes de acurrucarse en el espacio detrás de mis rodillas. Dejó escapar un último ronroneo cuando yo apagaba las luces.

—Buenas noches, Sr. Clive, — susurré y caí justo a dormir.

Pum.

—*Oh, Dios.*

Pum pum.

—Oh, Dios.

Increíble.

*Me desperté más rápido esta vez,
porque sabía lo que estaba*

*escuchando. Me senté en la cama,
mirando detrás de mí. La cama*

*aún estaba con seguridad lejos de
la pared, así que no sentí ningún*

movimiento, pero con toda seguridad allí había algo moviéndose.

Luego escuche... ¿un siseo?

Miré a Clive, cuya cola estaba toda alborotada. Arqueó su espalda y

pasó de un lado al otro en el pie de la cama.

—Oye, señor. Está bien. Es sólo que tenemos un vecino ruidoso,

eso

es todo, —lo tranquilicé, estirando la mano hacia él. Ahí es cuando lo oí.

—Miau.

Incliné mi cabeza hacia un lado, para escuchar más atentamente.

Estudié a Clive, que me miró como diciendo—: Ese no fui yo.

—¡Miau! Oh, Dios. ¡Mi-au!

La chica de al lado estaba maullando, ¿Qué rayos le estaba metiendo

mi vecino para hacer que eso suceda?

Clive, a este punto, se volvió completamente loco y se lanzó contra la pared. Él estaba literalmente escalándola, tratando de llegar hasta

donde el ruido venía, y añadiendo sus propios maullidos al coro.

—*Oooh sí, justo así, Simon...
Mmmm... ¡miau, miau, miau!*

*Santo Dios, habían dos coños
fuera de control en ambos lados de
esta pared esta noche. La mujer
tenía acento, aunque no pude
ubicar*

*de qué lugar. Del este de Europa
con seguridad. ¿Checa? ¿Polaca?*

*¿Estaba yo en serio despierta a
las, veamos, una y dieciséis de la*

*mañana y tratando de diferenciar
el origen nacional de la mujer*

siendo follada al otro lado?

*Traté de agarrar a Clive y
calmarlo. Sin suerte. Él estaba
castrado, pero seguía siendo un
chico, y quería lo que estaba al
otro lado de*

*esa pared. Él siguió maullando,
como los gatos en celo, sus
maullidos se mezclaron con los de
ella hasta que fue todo lo que pude*

hacer

para no llorar por la diversión de este momento. Mi vida se había

convertido en un teatro de lo absurdo con un coro de gatos.

Me sobrepuse porque ahora podía oír los gemidos de Simon. Su voz

era baja y gruesa, y mientras la mujer y Clive continuaban

llamándose el uno al otro, yo sólo

lo escuché a él. Él gimió y comenzó a golpear la pared. Él lo estaba llevando a casa.

La mujer maulló más fuerte y más fuerte cuando sin duda llegó a su

clímax. Sus maullidos se convirtieron en gritos sin sentido, y

finalmente gritó—: ¡Da! ¡Da! ¡Da!

Ah. Era rusa. Por el amor de San Petersburgo.

*Un último golpe, un último gemido
—y un último maullido. Luego*

*todo estuvo benditamente callado.
Excepto por Clive. Él siguió*

*suspirando por su amor perdido
hasta las benditas cuatro de la
mañana.*

La guerra fría estaba de vuelta...

(1) Spanx, Inc. es una empresa que fabrica principalmente

pantimedias y ropa interior para mujeres de otros. Spanx se

especializa en "modelar el cuerpo". Pretende dar al usuario una apariencia delgada y bien formada.

(2) HGTV (también conocida como Home & Garden Television), es un

canal de television por cable que opera en los Estados Unidos y

Canadá que transmite una variedad
de programas sobre cómo

hacerlo con enfoque en la
renovación, mantenimiento y
remodelación

del hogar y el jardín.

* * * * *

3

Traducido por Mel Cipriano.

Para el momento en que Clive finalmente se calmó y dejó de gritar,

yo estaba completamente agotada y totalmente despierta. Tenía que

levantarme en una hora más de todos modos, y me di cuenta de que

ya había tenido todo el sueño que iba a conseguir. Quizás debería

levantarme y hacer algo para desayunar.

—Mauyadora estúpida —dije,
dirigiéndome a la pared detrás de
mi

cabeza, y me moví perezosamente
hacia la sala de estar. Después de

encender el televisor, encendí la
máquina de café y estudié la luz

antes del amanecer que empezaba a
asomarse en mis ventanas.

Clive se enroscó alrededor de mis
piernas y puse los ojos en blanco

hacia él.

—Oh, ahora quieres un poco de amor de mi parte, ¿eh? ¿Después de

haberme abandonado por Purina anoche? ¡Qué idiota eres, Clive! —

murmuré, extendiendo el pie y frotándolo con mi talón.

Se dejó caer al suelo y posó para mí. Él sabía que no podía resistirme

cuando posaba. Me reí un poco y

me arrodillé junto a él. —Sí, sí, lo sé. Tú me amas ahora porque soy quien te mantiene. —Suspiré, rascándole la barriga.

Me dirigí a la cocina, Clive pisándome los talones, y vertí un poco de

comida en un tazón. Ahora que él tenía lo que necesitaba, fui

rápidamente olvidada. Mientras me

dirigía a la ducha, escuché un movimiento en el pasillo. Como la curiosa Caroline en la que me estaba convirtiendo, apreté mi ojo en la mirilla para ver qué estaba pasando con Simon y Purina.

Él estaba parado justo en su puerta, lo suficiente dentro como para que no pudiera ver su rostro. Purina permanecía en el vestíbulo, y

pude ver la mano de Simon
corriendo a través de su pelo largo.
Casi

podía oír su ronroneo a través de la
maldita puerta.

—Mmm, Simon, anoche fue...
mmmm — *susurró* ella, apoyándose
en

su mano, que ahora se presionaba
contra su mejilla.

—Estoy de acuerdo. Esa es una

buena manera de describir lo de
anoche y lo de esta mañana —dijo
en voz baja, mientras ambos se
reían entre dientes.

Lindo. Dos por el precio de uno.

—¿Me llamarás cuando estés de
vuelta en la ciudad? —preguntó ella
mientras barría el pelo de su cara.
Su expresión de “recién lo hice”.

Echo de menos esa expresión.

—Oh, puedes contar con eso —
respondió él, y luego tiró de ella
hacia

la puerta por lo que sólo pude
suponer que era un beso en el que

murieron. Su pie se levantó como si
estuviera posando. Empecé a

rodar mis ojos, pero eso dolió. El
derecho estaba presionado tan

fuertemente contra la mirilla, ya ven.

— *Do svidaniya (1)* —susurró ella con ese acento exótico. Sonaba mucho mejor ahora que ella no estaba maullando como una gatita en

celo.

—Nos vemos —rió él, y con eso, ella se alejó con gracia.

Me esforcé por verlo antes de que

él volviera a entrar, pero nope. Lo perdí de nuevo. Tenía que admitir que, después de la paliza y los maullidos, me moría de ganas de ver qué aspecto tenía. Había cierta destreza sexual grave pasando al lado. Yo sólo no veía por qué tenía que afectar mis hábitos de sueño. Me arranqué de la puerta y me dirigí a la ducha. Bajo el agua, me

pregunté qué en el mundo se

requiere para hacer maullar a una mujer.

Como a las siete y media, me subí a un tranvía y revisé el día que

tenía por delante. Iba a encontrarme con un nuevo cliente, terminar

algunos detalles sobre un proyecto que acababa de completarse, y

almorzar con mi jefa. Sonreí al

pensar en Jillian.

Jillian Sinclair dirigía su propia empresa de diseño, donde tuve la

suerte de hacer una pasantía durante mi último año en Berkley. En

sus treinta y tantos años, pero viéndose como si tuviera veintitantos,

se había convertido en alguien importante en la comunidad del diseño

a principios de su carrera. Retaba lo convencional, fue una de las

primeras en barrer "shabby chic" del mapa, y había creado una

tendencia al traer de vuelta los colores neutrales y estampados

geométricos de la mirada

"moderna" que actualmente era todo un rugido. Ella me contrató después de que mi práctica había terminado

y de que había proporcionado la

mejor experiencia que un joven diseñador puede tener. Fue difícil, exigente, tenía un instinto asesino y, aún más, un ojo asesino por los detalles. Pero, ¿cuál era la mejor parte de trabajar para ella? Era muy divertida.

Cuando salto del tranvía, veo mi “oficina”. *Jillian Designs* estaba en *Russian Hill*, una parte hermosa de la ciudad: Mansiones de

cuentos de hadas, calles tranquilas, y una fantástica vista de los picos más altos. Algunas de las casas más viejas se habían convertido en

espacios comerciales, y nuestro edificio era uno de los mejores.

Dejé escapar un suspiro cuando entré en mi oficina. Jillian quería que

cada diseñador hiciera su propio espacio. Era una manera de

mostrarles a los clientes
potenciales lo que podían esperar, y
yo había

puesto un montón de ideas en mi
espacio de trabajo. Profundas

paredes grises acentuadas por
cortinas de felpa rosa salmón. Mi

escritorio era de ébano oscuro con
una silla cubierta en oro y suaves

sedas champán. La sala era
sencillamente distinguida, con un

toque

de fantasía proveniente de mi
colección de anuncios de
Campbell's

Soup de los años treinta y cuarenta.
Había encontrado un montón de
ellos en una venta de etiqueta, todos
recortados de números

atrasados de la revista *Life*. Los
tenía montados y enmarcados, y
todavía me reía entre dientes cada
vez que los miraba.

Pasé unos minutos tirando las flores de la semana pasada y

organizando una nueva exposición.

Todos los lunes me detenía en

una tienda local para elegir flores para la semana. Las flores

cambiaban, pero los colores tendían a caer dentro de la misma

paleta. Yo estaba particularmente encariñada con los naranjas

profundos, rosas, melocotones y dorados cálidos. Ese día había

elegido rosas híbridas de té de un color coral precioso, las puntas teñidas de frambuesa.

Ahogué un bostezo y me senté en mi mesa, preparándome para el

día. Vi a Jillian mientras pasaba rápidamente por delante de mi

puerta y la saludé. Ella volvió y

asomó la cabeza por la puerta.

Siempre tirando para el mismo lado, era alta, delgada, y

encantadora. Hoy en día, vestía de negro de arriba a abajo, pero sus

tacones fucsia la rockeaban, ella era *chic*.

—¡Hola, chica! ¿Cómo está el apartamento? —preguntó ella,

sentándose en la silla frente a mi

escritorio.

—Fantástico. ¡Muchas gracias de nuevo! Nunca podré pagarte por esto. Eres la mejor —dije efusivamente.

Jillian me había subarrendado su apartamento, ese que había tenido desde que se mudó a la ciudad, años atrás. Ahora estaba restaurando

una casa en *Sausalito*. Las rentas eran lo que eran en la ciudad, pan comido. El control de alquileres hacía que el precio fuera

escandalosamente bajo. Me dispuse a seguir hablando cuando ella me detuvo con un gesto de mano.

—Silencio, no es nada. Sé que debería deshacerme de él, pero fue mi

primer lugar en la ciudad, y sólo

rompería mi corazón dejarlo ir.

Además, me gusta la idea de que esté ocupado de nuevo. Es un gran

barrio. —Ella sonrió, y sofoqué otro bostezo. Sus agudos ojos lo

atraparon—. Caroline, es lunes por la mañana. ¿Cómo puede estar

bostezando ya? —me reprendió.

Me eché a reír. —¿Cuándo fue la última vez que dormiste allí,

Jillian?

Miré por encima del borde de mi taza de café. Era mi tercera ya.

Estaría navegando pronto.

—Oh, muchacho, ha sido desde hace tiempo. ¿Tal vez hace un año?

Benjamin estaba fuera de la ciudad, y yo todavía tenía una cama allí.

A veces, cuando estaba trabajando tarde, me gustaba permanecer en

la ciudad durante la noche. ¿Por qué lo preguntas?

Benjamin era su prometido. Millonario, capitalista de riesgo, e impresionante. Mis amigas y yo tuvimos un flechazo asesino con él.

—¿Has oído algo al lado? — pregunté.

—No, no. No lo creo. ¿Cómo qué?

—Mmm, sólo ruidos. Ruidos

nocturnos.

—No cuando yo estaba allí. No sé quién vive ahora, pero creo que

alguien se mudó el año pasado, ¿tal vez? ¿El año anterior? Nunca lo

conocí. ¿Por qué? ¿Qué oíste? —
Me sonrojé furiosamente y le di un

sorbo a mi café—. Espera un
minuto. ¿Ruidos nocturnos?

¿Caroline?

¿En serio? ¿Has oído algo sexy? —
me pinchó.

Golpeé mi cabeza contra el
escritorio. Oh, Dios. Recuerdos. No
más

golpes. Eché un vistazo hacia ella, y
tenía la cabeza echada hacia

atrás de la risa.

—Ay caramba, Caroline. ¡No tenía
ni idea! El último vecino que

recuerdo tenía ochenta años, y el único ruido que he oído proveniente de esa habitación eran repeticiones de *Gunsmoke* (2). Pero ahora que lo pienso, podía escuchar ese programa de televisión muy bien...

—Su voz se desvaneció.

—Sí, bueno, *Gunsmoke* no es lo que viene a través de las paredes ahora. Sexo directo hasta llegar a través de las paredes. Y no sexo

dulce, o aburrido. Estamos hablando de... interesante —sonreí.

—¿Qué oíste? —preguntó ella, y sus ojos se iluminaron.

No importa la edad que tengas, o de dónde vengas, hay dos verdades

universales. Siempre nos reiremos de un gas... si sucede en el

momento equivocado, y siempre estaremos curiosos sobre lo que

sucede en las habitaciones de los demás.

—Jillian, en serio. ¡No se parece a nada que haya escuchado antes!

La primera noche, estaban golpeando la pared con tanta fuerza que

¡un cuadro se cayó y me golpeó en la cabeza!

Sus ojos se abrieron, y ella se inclinó sobre el escritorio. —

¡Cállate!

—¡No lo haré! Entonces oí...

Jesucristo, escuché nalgadas. —Yo

estaba hablando con mi jefa de
nalgadas. ¿Ven por qué me encanta

mi vida?

—Nooo —suspiró ella, y rió como
colegiala.

—Siiiiiii. Y él hizo que mi cama se
mueva, Jillian. ¡Hizo que se mueva!

La vi a la mañana siguiente, como Azotada se iba.

—¿La llamas Azotada?

—¡Por supuesto! Y entonces anoche...

—¡Dos noches en una fila!

¿Azotada obtuvo algunos azotes otra vez?

—Oh no, anoche traté con un capricho de la naturaleza que he

llamado Purina —continué.

—¿Purina? No lo entiendo —
frunció el ceño.

—La rusa a la que hizo maullar
anoche.

Ella se rió de nuevo, causando que
Steve de Contabilidad asomara la

cabeza por la puerta. —¿Sobre qué
están cacareando estas dos

gallinas? —preguntó, sacudiendo la

cabeza.

—Nada —contestamos al mismo tiempo, luego volvimos a nuestra conversación.

— *Dos* mujeres en *dos* noches, eso es impresionante —suspiró.

—Vamos, ¿impresionante? No.
¿Promiscuo? Sí.

—Guau, ¿sabes su nombre?

—Sí, de hecho. Su nombre es Simon. Lo sé porque Azotada y Purina

lo gritaban una y otra vez. Yo podía escucharlo a través de los

golpes... Estúpido Wallbanger (3)
—murmuré.

Ella se quedó en silencio por un momento, y luego sonrió. —Simon

Wallbanger... ¡Me encanta!

—Sí, te encanta. Porque anoche no tenías a tu gato tratando de

aparearse con Purina a través de la pared. —Me reí con tristeza y

apoyé la cabeza sobre el escritorio mientras seguíamos riendo.

—Bueno, vamos a empezar a trabajar —dijo Jillian por fin, secándose

las lágrimas de sus ojos—. Te necesito para que vayas a buscar a

estos nuevos clientes hoy. ¿A qué hora aterrizan?

—Ah, el señor y la señora Nicholson estarán aquí a la una. Tengo la

presentación y los planes listos para ellos. Creo que realmente les

gustará la forma en que rediseñé su dormitorio. Vamos a ser capaces

de ofrecerles una sala de estar *en suite* y un baño completamente

nuevo. Es bastante genial.

—Te creo. ¿Puedes compartir tus ideas conmigo en el almuerzo?

—Sí, estoy concentrada en eso —le contesté mientras se dirigía hacia la puerta.

—Ya sabes, Caroline, si puedes lograr este trabajo, sería enorme para

la empresa —dijo ella, mirándome

a través de sus gafas de carey.

—Espera a ver lo que se me ocurrió para su cine en casa.

—Ellos no tienen un cine en casa.

—Todavía no, no lo tienen —le dije, arqueando las cejas y sonriendo

diabólicamente.

—Lindo. —Lo aprecia y se va para empezar su día.

Los Nicholsons eran definitivamente una pareja que quería, todo el

mundo lo hacía. Mimi había hecho algunos trabajos para Natalie

Nicholson, sangre azul y tacones, cuando reorganizó su oficina el año

pasado. Ella me recomendó al momento en que el diseño interior

golpeó la mesa, e inmediatamente comencé los planes para

remodelar su dormitorio.

Wallbanger. Pfff.

—Fantástico, Caroline.

Simplemente fantástico —deliró

Natalie

mientras acompañaba a ella y a su
marido hacia la puerta principal.

Habíamos pasado casi dos horas
viendo los planes, y mientras tanto

comprometimos algunos puntos clave. Iba a ser un proyecto muy interesante.

—¿Así que crees que eres el diseñador adecuado para nosotros?

—
preguntó Sam, sus profundos ojos marrones brillaban cuando él

envolvió su brazo alrededor de la cintura de su esposa y jugaba con

su cola de caballo.

—Tú dime —me burlé de nuevo, sonriéndole a los dos.

—Creo que nos encantaría trabajar contigo en este proyecto —dijo

Natalie cuando nos dimos la mano.

Internamente, choqué los cinco conmigo misma, pero mantuve mi

rostro sereno. —Excelente. Voy a estar en contacto muy pronto, y

podemos empezar a coordinar un horario —les dije mientras sostenía la puerta para ellos.

Me quedé en la puerta mientras los despedía con la mano, y luego

dejé que la puerta se cerrara detrás de mí. Miré a Ashley, nuestra

repcionista. Ella arqueó las cejas hacia mí, y levanté las mías

enseguida.

—¿Y? —preguntó.

—Oh, sí. Lo conseguí —suspiré, y las dos chillamos.

Jillian bajó las escaleras mientras bailábamos alrededor, y ella se

detuvo en seco. —¿Qué diablos pasó aquí? —preguntó ella,

sonriendo.

—¿Caroline fue contratada por los Nicholsons! —Gritó Ashley de

nuevo.

—Genial —Jillian me dio un abrazo rápido—. Estoy orgullosa de ti,

chica —susurró ella, y yo sonreí. Jodidamente sonreí.

Bailé hacia mi oficina, poniéndole algunos movimientos sexys

mientras hacía mi camino alrededor de la mesa. Me senté, giré en la

silla, y miré hacia el área de estacionamiento.

Bien jugado, Caroline. Bien jugado.

Esa noche, cuando fui a celebrar mi éxito con Mimi y Sophia, quizás pude haber bebido más que unos pocos margaritas. Seguí con tragos de tequila, y yo continuaba

lamiendo la sal ahora inexistente en
el

interior de mi muñeca mientras me
acercaba a mis escaleras.

—Sophia, eres tan bonita. Ya lo
sabes, ¿verdad? —arrullé,

inclinándome sobre ella mientras
nos arrastramos por las escaleras.

—Sí, Caroline, soy bonita. Buena
comprensión de lo obvio —dijo.

Con casi un metro ochenta de alto y el pelo rojo fuego, Sophia era muy consciente de su aspecto.

Mimi se echó a reír, y me volví hacia ella. —Y tú, Mimi, tú eres mi mejor amiga. ¡Y eres tan pequeña! Apuesto a que podría llevarte en el bolsillo. —Me reí mientras trataba de encontrar mi bolsillo.
Mimi

era una filipina menuda, de piel caramelo y el más largo cabello negro.

—Deberíamos haberla cortado después de que el guacamole dejara la

mesa —murmuró Mimi—. No le permitiremos beber de nuevo sin la presencia de alimentos —dijo arrastrándome hasta los últimos

escalones.

—No hables de mí como si no estuviera aquí —me quejé, quitándome

la chaqueta y empezando con mi camisa.

—Está bien, no nos desnudemos aquí en el pasillo, ¿de acuerdo? —

disparó de nuevo Sophia, tomando las llaves de mi bolso para abrir la

puerta. Traté de darle un beso en la mejilla, y ella me rechazó.

—Hueles como a tequila y represión sexual, Caroline. Quítate de

encima. —Ella se echó a reír y me abrió la puerta.

Mientras viajábamos a la habitación, vi a Clive en el alféizar.
—Hola,

Clive. ¿Cómo está mi niño grande?

—canté.

Me miró y se dirigió a la sala de estar. Desaprobaba mi consumo de

alcohol. Yo le saqué la lengua. Me dejé caer en la cama y observé a

mis chicas en la puerta. Ellas sonrieron como si dijeran “*Estás tan*

borracha. Nosotras no, y te juzgamos” .

—No actúen todas altas y poderosas, señoritas. Las he visto más

borrachas que esto en más de una ocasión —señalé, mis pantalones siguiendo el camino de mi blusa.

Pregúntenme por qué mantuve mis tacones puestos, y nunca seré capaz de decirles.

Las dos quitaron el edredón. Me

metí bajo las sábanas y las miré.

Me

habían escondido tan bien que lo único que sobresalía eran mis ojos, mi nariz y mi cabello desordenado.

—¿Por qué la sala da vueltas? ¿Qué demonios le hicieron al

apartamento de Jillian? ¡Ella me matará si arruino su control de

alquileres! —grité, gimiendo

mientras observaba el movimiento
de la

habitación.

—La habitación no está girando.
Cálmate. —se rió Mimi, sentada a
mi

lado y acariciando mi hombro.

—Y ese estruendo, ¿qué demonios
son esos golpes? —le susurré a la
axila de Mimi, que luego olfateé y

felicité su elección de desodorante.

—Caroline, no hay golpes. Jesús, debes haber tenido más de lo que

pensábamos —exclamó Sophia, estableciéndose en el extremo de la cama.

—No, Sophia, lo escucho también. ¿No oyes eso? —dijo Mimi en voz baja.

Sophia estaba en silencio y las tres escuchábamos. Se oyó un golpe distinto, y luego un gemido inconfundible.

—Gatitas, recuéstense. Están a punto de conocer al Wallbanger — afirmé.

Los ojos de Sophia y Mimi se abrieron como platos, pero permanecieron en silencio.

¿Sería Azotada? ¿Purina?

Anticipándose a esta última, Clive entró en

la habitación y se subió a la cama.

Se quedó mirando la pared con

gran atención.

Los cuatro nos sentamos y

esperamos. Apenas podía describir

a qué

estábamos sometidos en ese

momento.

—Oh, Dios.

Golpe.

—Oh, Dios.

Golpe, golpe.

Mimi y Sophia nos miraron a Clive y a mí. Los dos negamos con la

cabeza, los dos, de verdad. Una lenta sonrisa se dibujó en el rostro

de Sophia. Me concentré en la voz

que salía de la pared. Era

diferente... El tono era más bajo, y, bueno, realmente no podía

entender exactamente lo que ella estaba diciendo. No era Azotada o

Purina...

—Mmm, Simon... — *Risita*—...

¡Justo... — *Risita*—...ahí! —

Risita.

¿Eh?

—Sí, sí... — *Gruñido*— ¡Sí!
Mierda, mierda... — *Risita- iaaaa*
iaaa—

¡Joder, sí! —Ella se reía. Era una risita sucia, sucia.

Las tres nos reímos con ella mientras se rió y soltó un bufido en su

camino hacia lo que parecía un magnífico clímax. Clive, al darse cuenta rápidamente de que su

amada no estaba haciendo acto de presencia, se retiró precipitadamente hacia la cocina.

—¿Qué demonios es esto? — susurró Mimi, sus ojos tan abiertos como

pasteles de manzana.

—Esta es la tortura sexual que he estado escuchando desde hace dos noches. No tienen ni idea —gruñí,

sintiendo los efectos del tequila.

—¿Pantalones Risueños ha conseguido acabar así durante las dos

últimas noches? —exclamó Sophia, golpeando su mano sobre su boca

mientras más risas y gemidos se filtraban a través de la pared.

—Oh, claro que no. Esta noche es la primera noche que he tenido el

placer de escuchar a ésta. La primera noche fue Azotada. Ella era una

niña traviesa, juguetona y tenía que ser castigada. Y Clive anoche

conoció al amor de su vida, cuando Purina hizo su debut...

—¿Por qué la llamas Purina? — interrumpió Sophia.

—Porque ella maúlla cuando él la hace venir —le dije,

escondiéndome

bajo las sábanas. Mi borrachera comenzaba a desvanecerse,

reemplazada por la clara falta de sueño que había tenido desde que

me mudé a este antro del libertinaje.

Sophia y Mimi quitaron el edredón de mi cara justo cuando la chica

gritó —Oh, Dios, eso es... eso es —

Jajajajaja— tan bueno.

—¿El chico de al lado puede hacer a una mujer maullar? —preguntó

Sophia, levantando una ceja.

—Parece que sí. —Me reí entre dientes, sintiendo la primera oleada de náuseas llegando sobre mí.

—¿Por qué está riendo? ¿Por qué alguien se ríe mientras está

consiguiendo acabar así? —
preguntó Mimi.

—No tengo idea, pero es bueno
saber que ella se está divirtiendo
—

dijo Sophia, riéndose de sí misma
con una carcajada particularmente
fuerte. *Carcajada, mi tía Fanny...*

—¿Has visto a este tipo ya? —
preguntó Mimi, sin dejar de mirar a
la

pared.

—Nope. Mi mirilla está recibiendo una probadita, sin embargo.

—Es bueno escuchar que al menos un agujero está obteniendo algo por aquí —murmuró Sophia.

La fulminé con la mirada. — Encantador, Sophia. He visto la parte de

atrás de su cabeza, y eso es todo —

le contesté, sentándome.

—Guau, tres chicas en tres noches.
Eso es una especie de resistencia

—dijo Mimi, sin dejar de mirar con
asombro a la pared.

—Es una especie de repugnancia,
eso es lo que es. ¡Ni siquiera puedo

dormir por la noche! ¡Mi pobre
pared! —gemí mientras escuchaba
un

profundo gemido de él.

—Tu pared hace lo que una *pared* tiene que hacer... —comenzó

Sophia, y yo levanté mi mano.

—Espera, por favor —le dije. Él comenzó a terminarlo.

La pared empezó a temblar con el golpeteo rítmico, y la risa de la

mujer se hizo más y más fuerte.

Sophia y Mimi miraban con

asombro, mientras yo negaba con la cabeza.

Podía oír los gemidos de Simon, y yo sabía que él se estaba

acercando. Sin embargo, sus sonidos eran ahogados rápidamente por

su amiga de esta noche.

—Oh... — *Risita*— Eso... —
Risita— es... — *Risita*— No... —
Risita— pares

— *Risita*—. No... — *Risita*—
pares — *Risita*—. Oh — *Risita-*
gruñido—, Dios

— *Risita-risita-gruñido*—. ¡No —
Risita— pares! — *Risita*.

Por favor. Por favor. Por favor,
para, pensé.

Risita-lloriqueo.

Y con una risita y un último gemido,
el silencio cayó sobre la tierra.

Sophia y Mimi se miraron entre sí,
y Sophia dijo—: Oh.

—Mi —agregó Mimi.

—Dios —dijeron juntas.

—Y es por *eso* que no puedo
dormir —suspiré.

Mientras que las tres nos
recuperábamos de la Risita, Clive
volvió a

jugar en la esquina con una bola de

algodón.

Risita, creo que te odio más que a nada...

(1) “Hasta la vista” en ruso.

(2) Serie de TV de los años '50.

(3) Golpea-Paredes.

* * * * *

Traducido por Dannita

LAS SIGUIENTES NOCHES
fueron maravillosamente tranquilas.

Sin

golpes, azotes, maullidos y risas. Es
cierto que Clive estaba un poco

triste de vez en cuando, pero todo
lo demás sobre el departamento

estaba muy bien. Conocí a algunos

de mis vecinos, incluyendo a Euan y Antonio que vivían abajo. No había oído o visto a Simón desde la anterior noche con la Risitas, y aunque estaba agradecida por las noches de sueño perfecto, sentía curiosidad por saber a dónde había desaparecido. Euan y Antonio estaban más que contentos de contarme chismes.

—Cariño, espera a que veas a nuestro querido Simón. ¡Es un espécimen ese chico! —exclamó Euan. Antonio me había atrapado en el pasillo de camino a casa y en cuestión de segundos ya tenía un coctel en mi mano.

—Oh Dios, sí. ¡Él es exquisito! Si yo fuera unos años más joven — canturreó Antonio, abanicándose

mientras Euan lo miraba por encima de su Bloody Mary.

—¿Si fueras unos años menor que? Por favor. Tú nunca has estado en la liga de Simón. Él es un filete, mientras, enfréntalo cariño, tu y yo somos hot dogs.

—Eso serás tú —Antonio soltó una risotada y luego empezó a

succionar enfáticamente su tallo de apio.

—Señores, por favor. Háblenme de ese chico. Admito, que después

del espectáculo que hizo la semana pasada, estoy un poco intrigada

sobre el hombre detrás de los golpes de la pared.

Me vine abajo y les conté sobre las travesuras nocturnas de Simón

después de darme cuenta que a menos que les contara el chisme,

ellos no me contarían nada. Se aferraron a cada palabra como gordos

niños a un bufet. Les hablé de las mujeres que él hizo el amor. Y ellos

llenaron algunos pequeños espacios en blanco.

Simón era un fotógrafo independiente que viajaba por todo

el mundo.

Ellos suponen que él actualmente se encuentra en misión, lo que

explica mi calidad de sueño. Simón trabajó en proyectos para The

Discovery Channel, The Cousteau Society, *National Geographic*.

Todos los peces gordos. Había ganado premios por su trabajo e

incluso pasó algún tiempo

cubriendo la guerra en Irak hace
unos

años. Él siempre dejaba su carro
cuando estaba viajando: un viejo,

destartalado y negro Range Rover
Discovery, la clase de carro que

encuentras en la selva africana. La
clase de persona que maneja

delante de los yuppies para
guiarlos.

Entre lo que me dijeron Euan y Antonio, el carro, el trabajo y la casa

internacional de orgasmos desde el otro lado de la pared, estaba

empezando a armar un perfil de este hombre, que todavía no había

visto. Y estaría mintiendo si dijera que no estaba cada vez más y más

intrigada.

Una tarde, después de dejar algunas muestras de baldosas a los

Nicholsons, decidí caminar hasta mi casa. La niebla había

desaparecido dejando al descubierto la ciudad, y era una noche

agradable para pasear. Al doblar la esquina de mi casa, me di cuenta

que la Range Rover estaba ausente de su lugar habitual detrás del

edificio. Lo que significaba que él estaba fuera de casa.

Simón estaba de vuelta en San Francisco.

Aunque me preparé para otra ronda de golpes en la pared, los

próximos días transcurrieron sin complicaciones. Trabajé, caminé,

Clivé. Salí con mis amigas, hice un

increíble Bizcocho de Calabacín en mi ahora habitual KitchenAid, y pasé mi tiempo investigando a donde

ir en mis vacaciones.

Todos los años, me tomo una semana y viajo a algún lugar totalmente sola. A algún lugar emocionante, y nunca voy al mismo lugar dos veces. Un año me fui a

hacer senderismo por una semana
en Yosemite. Otro año me fui en
tirollesa a través de la selva hacia
un

Ecolodge en Costa Rica. Otro año
durante una semana hice

submarinismo frente a la costa de
Belice. Y este año...no estaba

segura de a dónde iba a ir. Ir a
Europa era cada vez
prohibidamente

caro en esta economía, por lo que estaba fuera. Estaba pensando en

ir a Perú, ya que siempre había querido visitar Machu Picchu.

Tenía

un montón de tiempo, pero a menudo la mitad de la diversión era

decidir donde quería pasar mis vacaciones.

También pasé una cantidad excesiva de tiempo en mi mirilla.

Sí, es

cierto. Cada vez que oía una puerta cerrarse corría hacia la puerta.

Clive me miraba con una sonrisa.

Él sabía exactamente lo que estaba

haciendo. Sin embargo ¿por qué me juzga?, nunca lo sabré, si sus

orejas se levantaban cada vez que escuchaba ruidos que subían las

escaleras. Él seguía suspirando por

su Purina.

Todavía no había *visto* a Simón. Un día llegué justo a la mirilla para verlo entrar en su apartamento, pero todo lo que pude ver fue su

camisa negra y un desordenado cabello oscuro. E incluso pudo haber

sido un rubio oscuro, difícil de decir por la tenue luz del pasillo.

Necesitaba una mejor iluminación

para mi trabajo detectivesco.

En otra ocasión vi el Range Rover alejarse de la acera cuando llegué a la esquina de mi casa desde el trabajo. ¡Iba a pasar por la derecha!

Justo cuando estaba a punto de obtener el primer vistazo de él, en realidad *ver* al hombre detrás del mito, tropecé y me fui de culo sobre la carretilla que estaba en la acera. Por suerte Euan me vio y me

ayudó a mí, a mi ego herido y a mi culo magullado a levantarnos del concreto y me llevó para algunos Bactine seguida de un whisky.

Pero todo estuvo tranquilo por la noche. Sabía que Simón estaba en casa, lo oía de vez en cuando: el movimiento de una pata de la silla a través del suelo, una risa silenciosa o dos. Pero no un harén, y por lo

tanto no Wallbanging.

Nos dormimos juntos casi todas las noches. Él ponía música de Duke

Ellington y Glenn Miller en su lado de la pared, y yo me acostaba en

la cama de mi lado, escuchando descaradamente. Mi abuelo solía

poner sus discos viejos por la noche, y el pop y el chasquido de la

aguja en el vinilo era reconfortante

mientras dormía, Clive se

acurrucó a mi lado. Debo decir que Simón: tenía buen gusto musical.

Pero la calma y tranquilidad eran demasiado buenas como para durar

tanto tiempo, y todo el infierno se desató de nuevo un par de noches

más tarde.

En primer lugar, tuve que aguantar otra ronda de Spanx. Ella había

sido de nuevo una chica muy mala y sin duda merecería la rotunda

paliza que recibió. Una paliza que duró casi media hora y terminó con

gritos de: “¡Eso es! Justo ahí, Dios, sí, ¡justo ahí!” ante las actuales paredes que comenzaron a temblar. Había permanecido despierta

toda la noche, poniendo los ojos en blanco y cada vez más y más

frustrada.

La mañana siguiente, desde mi puesto en la mirilla, vi salir a Spanx y

conseguí una realmente buena primera vista de ella. Piel rosada y

brillante, era una delicada y un poquito redondita chica con curvas en

las caderas y los muslos, y un muy buen paquete trasero. Ella era

pequeña, realmente pequeña, y un

poco gordita. Ella tuvo que

ponerse de puntillas para darle el beso de despedida a Simón, y no

pude verlo porque me quedé viendo a ella mientras se alejaba. Me

maravillé de su gusto por las mujeres. Ella era todo lo contrario a lo

que había visto en Purina, quien parecía una modelo.

Anticipando que Purina seria la siguiente en la lista, la noche

siguiente le di a Clive un calcetín lleno de catnip y un cuenco lleno de atún. Mi esperanza era debilitarlo y desmayarlo antes de que la

acción comenzara. Pero mi acción tuvo un efecto opuesto. Mi chico

estaba listo para la fiesta cuando los primeros compases de Purina

llegaron junto con su grito a través

de las paredes alrededor de la
una y quince de la mañana.

Si Clive pudiera ponerse una mini
bata para fumar, lo hubiera hecho.

Él caminó airadamente por la
habitación, caminando de un lado a
otro delante de la pared, luciendo
indiferente. Cuando Purina
comenzó con sus maullidos, sin
embargo, no pudo contenerse. Una

vez más él se lanzó contra la pared.
Saltó de la mesita de noche

hacia la cómoda y luego el estante,
escaló las almohadas e incluso

una lámpara con tal de acercarse a
su amada.

Cuando se dio cuenta de que nunca
sería capaz de enterrarse bajo el

yeso, le cantó alguna clase de
versión felina de Barry White, sus

aullidos coincidían con la intensidad de ella.

Cuando las paredes comenzaron a temblar debido a Simón, me

sorprendí de que ellos pudieran mantener su control y enfoque a

pesar de toda la bulla que había. Está claro que si yo podía oírlos,

ellos también era capaces de escuchar a Clive y todo su estruendo.

Aunque si yo fuera empalada por
Wallbanger AsombrosaPolla,

imagino que podría compartimentar
también...

Por ahora, sin embargo, nada me
empalaba y me estaba enojando.

Estaba cansada, caliente aun sin ver
nada, y mi gato tenía un hisopo

que salía de su boca que
terriblemente parecía como un
pequeño

cigarro.

Después de una noche de sueño abreviado, la mañana siguiente, me

arrastré hasta la mirilla para otra ronda de EspiarHarén. Fui

recompensada con un breve perfil lateral de Simón mientras se

inclinaba para despedirse con beso de Purina. Fue rápido, pero fue

suficiente para ver su mandíbula:

fuerte, definido, bueno. Tiene una excelente mandíbula. Lo mejor de ese día fue el avistamiento de su mandíbula. El resto del día fue una mierda.

Primero, hubo un problema con el contratista general sobre la casa de los Nicholson. Parece que él no solo se estaba tomando demasiado tiempo para su almuerzo, él en

realidad había estado fumando
marihuana todos los días en el
ático. Todo el tercer piso olía como
a
concierto de Muerto.

Además, una paleta completa de
baldosas para el piso del baño se
había roto y astillado. La cantidad
de tiempo necesario para volver a
organizar y enviar haría que el

proyecto entero se retrase por lo menos dos semanas, dejando sin posibilidad de que se termine a tiempo. Cada vez que se comienza la construcción principal se *estima* una fecha de finalización del proyecto. Sin embargo, nunca me he pasado de la fecha límite, y este es un trabajo de alto perfil laboral, esto hizo calentarme (y no de la buena manera) al darme

cuenta de que no había nada que pudiera hacer para acelerar las cosas, ni para viajar hacia Italia y traer de nuevo esos mismos malditos azulejos por mí misma.

Después de un rápido almuerzo, durante el cual se me cayó todo el refresco por todo el piso avergonzándome completamente, me dirigí

de nuevo hacia el trabajo y me detuve en una tienda para ver

algunas nuevas botas para senderismo. Tenía planes de ir de senderismo a los Promontorios de Marín este fin de semana.

Cuando examiné la selección, sentí un cálido aliento en mi oído que me estremeció instintivamente.

—Hola —Escuché y me congelé de

miedo. Los flashbacks vienen a mí,
y vi manchas. Sentí frío y calor al
mismo tiempo, y la experiencia
más horrible de mi vida pasó por
mi mente. Me volví y vi a...

Cory Weinstein. El Follador
Ametrallador quien secuestró la O.

—Caroline, luces bien en el
vecindario —canturreó,
canalizando su

interno Torm Jones.

Me tragué la bilis y me esforcé por mantener la compostura. —Cory,

me alegro de verte. ¿Cómo estás?
—Me compuse.

—No me puedo quejar. Solo haciendo un tour por los restaurantes

para el viejo. ¿Cómo estás? ¿Cómo te trata el negocio de decoración?

—Empresa de diseño de interiores, y me trata bien. De hecho, estaba de camino para regresar a mi trabajo, así que si me disculpas — farfullé, comenzando a empujarlo para pasar.

—Oye, pero no hay prisa, cosa bonita. ¿Tienes hora de almuerzo?

Puedo conseguirte un descuento para alguna pizza justo a unas pocas

cuadras de distancia. ¿Te parece bien cinco por ciento de descuento?

—dijo, para el colmo con una voz arrogante.

—Guau, cinco por ciento. Por mucho que endulces la olla, paso.

—Me

reí entre dientes.

—Entonces, Caroline, ¿Cuándo puedo volver a verte? Esa noche...

maldita sea. Era bastante grande ¿eh? —Guiñó el ojo, y mi piel me rogó que lo arrancara de mi cuerpo y se lo tirara a él.

—No. No, Cory. Por un demonio, no —Le espeté, la bilis subía de nuevo. Los destellos de entra y sale y entra y sale y entra y sale. Mi coño gritó en su propia defensa. Por supuesto, nosotras dos no

estábamos en buenos términos, pero
sin embargo yo sabía cuán

asustada estaba de esa
ametralladora. Sobre mi cadáver.

—Oh, vamos nena. Vamos a hacer
un poco de magia —susurró.

Se inclinó, y me di cuenta que él
tenía de nuevo la salchicha. —

Cory,

debes saber que estoy a punto de
vomitar en tus zapatos, así que si

yo fuera tú me alejaría.

Él palideció y dio un paso atrás.

—Y para que conste, prefiero
grapapar mi cabeza a la pared que

hacer *magia* contigo de nuevo. ¿Tú,
yo, y tu cinco por ciento de

descuento? No va a pasar. Ahora
adiós —dije entre dientes y salí de

la tienda.

Me voy pisando fuerte, enojada y sola. No hay azulejos italianos, no hay botas de senderismo, no hay hombre, y no hay O.

Pasé la noche en el sofá por mi depresión. No respondí el teléfono, no

hice la cena. Me comí las sobras de comida tailandesa del contenedor

y gruñí a Clive cuando trató de robarme mi camarón. Se movió de

manera ostentosa hacia la esquina y me miró debajo de una silla.

Vi a Barefooy Contessa, que por lo general me animaba. Esta noche

hizo sopa de cebolla francesa y lo llevó a la playa para almorzar con

su marido, Jeffrey. Normalmente ver a los dos juntos hacía que mi

interior se sintiera cálido y difuso. Eran tan lindos. Esta noche me

hizo dar nauseas. Yo quería estar sentada en la playa en South

Hampton, envuelta en una manta y comiendo la sopa con Jeffrey.

Bueno, no ese mismo Jeffrey, sino un Jeffrey equivalente. Mi propio

Jeffrey.

*Jodido Jeffrey. Jodida Barefoot
Contessa. Jodido comer sola
comida*

para llevar.

Cuando era demasiado tarde para poder justificar de no ir a la cama

y poner este terrible día detrás de mí, tiro mi propio saco de la

tristeza hacia mi dormitorio. Fui a buscar mis pijamas, y me doy

cuenta que no he lavado la ropa.

Maldita sea, busco en mi cajón de

pijamas, buscando por alguna, pero

nada. Tenía un montón de sexys

encajes, de ese día en donde O y yo estábamos en la misma página.

Gruñí, me enfurecí y finalmente saqué un baby doll de color rosa.

Tenía volantes y era fresco, y aunque me solía gustar dormir con

hermosa lencería, actualmente lo odiaba. Era un recordatorio físico de

mi falta de O. Aunque, había pasado un tiempo desde que había intentado comunicarme con ella. Tal vez esta noche sería la noche.

Estaba ciertamente tensa. Nadie podía necesitar la liberación más que

yo.

Callé a Clive y cerré la puerta. Nadie podía ver esto.

Puse algo de INXS (1), ya que esta noche necesitaba toda la ayuda

que pudiera conseguir. Michael Hutchence siempre me hizo

concentrarme. Subí a la cama, coloqué las almohadas detrás de mí y

me metí entre las sábanas. Con el minúsculo camisón, mis piernas

desnudas se deslizaron por el fresco algodón. No hay nada como

la

sensación de frescura en las piernas depiladas contra las sábanas de

tejido suave y fino. Tal vez esto era una buena idea después de todo.

Cerré los ojos y traté de frenar mi respiración. Las últimas veces que

había intentado encontrar a O, estaba tan frustrada que al final

terminaba cerca de las lágrimas.

Esta noche comencé con la habitual fantasía. Empecé con un poco

con Catalano (2), permitiendo que mis manos se deslizaran por

debajo de la parte inferior de mi camión y llegaran a mis pechos.

Mientras pensaba en Jordan Catalano/Jared Leto besando a Angela

Chase (3) en el sótano de la escuela, me imaginaba que ella era

yo.

Sentí sus sofocantes e intensos besos en mis labios, y sus manos

deslizándose por mi piel hacia mis pezones. Cuando mis dedos/los

dedos de Jordan comenzaron a masajearlos, sentí ese familiar tirón

en la parte baja de mi barriga, haciendo que todo mi cuerpo se

caliente.

Con los ojos todavía cerrados, la imagen cambió a Jason Bourne/Matt

Damon (4) atacando mi piel. Con nosotros dos tratando de gobernar

el uno al otro, solo nuestra conexión física nos mantuvo vivos. Mis

dedos/los dedos de Jason se arrastraron suavemente por mi vientre,

deslizándose dentro de mis bragas a juego. Pude sentir que estaba

funcionando. Mi toque estaba despertando algo, agitando algo en el

interior. Di un grito ahogado cuando sentí como ya estaba lista para

Jason o para Jordan.

Jesús. La idea de ellos dos juntos, trabajando para traer de vuelta a

O en realidad me hizo temblar. Gemí y me fui por la artillería pesada.

Fui por Clooney. Destellos de Clooney llegaron a mí mientras mis dedos me tentaban y daban vueltas, se retorcían y se burlaban.

Danny Ocean (5) ...George Clooney de *Los hechos de la vida...*

Y entonces, me fui por él.

Dr. Ross. La tercera temporada de Sala de emergencia, después que

el corte de cabello de César fue rectificado. Mmmm...gemí y gemí.

Estaba funcionando. En realidad me estaba poniendo muy caliente.

Por primera vez en meses, mi cerebro y el resto de mi parecían estar

en sintonía. Me puse de lado, mi mano entre mis piernas mientras

veía al Dr. Ross arrodillado delante de mí. Se lamió los labios y me

preguntó cuándo fue la última vez que alguien me había hecho gritar.

*No tienes ni idea. Hazme gritar,
Dr. Ross.*

Detrás de mis ojos firmemente cerrados, lo vi a él inclinarse hacia mí,

con la boca cada vez más cerca. Él presiona gentilmente mis rodillas

separándolas más, colocando besos en la parte interna de cada

muslo. Podía sentir su aliento en mis piernas lo que me hizo

estremecer.

Su boca se abrió, y la perfecta lengua de Clooney se movió rápido para probarme.

Golpe.

—Oh, Dios.

Golpe. Golpe.

—Oh. Dios.

¡No. No. *No!*

—Simón...mmm — *Risa.*

No podía creerlo. Incluso Dr. Ross parecía confundido.

—Tan... — *Risa* — jodidamente...

— *Risa* — bueno... ¡jajajaja!

Gemí al sentir que el Dr. Ross se iba. Estaba húmeda, me sentía

frustrada y ahora Clooney pensó que alguien más se estaba riendo él.

Él comenzó a retroceder...

No, no me dejes. Dr. Ross. ¡No tú!

—¡Eso es! ¡Eso es! Oh...oh...

¡jajajajaja!

Las paredes comenzaron a temblar, y se inició los golpes de la cama.

Eso es todo. Esta Risitas, perra...

Me puse de pie, Catalano, Bourne y el siempre amoroso Clooney se

desvanecían en volutas de humo cargado de testosterona. Me aparté

las mantas, azoté la puerta al abrirla y salí de la habitación. Clive

tendió una pata y empezó a reprocharme por haberle encerrado

afuera, pero cuando vio mi rostro, sabiamente me dejó pasar.

Camino hacia mi puerta, golpeando
mis talones contra el piso de

madera. Estaba mucho más que
enojada. Estaba lívida. Había
estado

tan cerca. Abrí la puerta con la
fuerza de miles de enojados OS,

negados a liberarse por siglos.

Comencé a golpear su puerta.

Golpeé

duro y largo, como Clooney había

estado a punto de golpear dentro

de mí. Golpeo una y otra vez, sin ceder para nada, sin disminuir.

Podía oír las pisadas que iban hacia la puerta, pero aun así no cedí.

La frustración de la jornada y de la semana y los meses sin una

liberación de O en una diatriba de la talla de la que nadie había visto

nunca.

Oí el traqueteo de las cerraduras y cadenas cuando se retiran, pero

aun así sigo golpeando. Empecé a gritar. —¡Abre la puerta imbécil o

la tiraré!

—Cálmate. Deja de golpear —Oí decir a Simón.

Entonces la puerta se abrió, y la mire fijamente. Allí estaba él. Simón.

Siluetado por la luz suave por detrás de la puerta, Simón estaba con

una mano agarrando la puerta y la otra mano sostenía una sábana

blanca alrededor de sus caderas. Lo miré de arriba abajo, con la

mano todavía colgando en el aire, la apreté en un puño. Estaba

punzándome, había estado golpeando muy duro.

Él tenía el cabello negro azabache que estaba hacia arriba,

probablemente por las manos de la Risitas que estaban entrecerradas

ahí cuando él se abrió paso dentro de ella. Sus ojos eran de un azul

penetrante, y los pómulos tan fuertes como su mandíbula.

¿Completando el paquete? Sus labios hinchados a causa de los besos,

y lo que parecía unos tres días de desaliño.

Jesús, estaba desaliñado, ¿Cómo era posible que me perdiera eso esta mañana?

Bajé la mirada por su largo y esbelto cuerpo. Estaba bronceado, pero

no deliberadamente bronceado, sino bronceado por hacer actividades

al aire libre, bronceado envejecido,
bronceado masculino. Su pecho

subía y bajaba mientras jadeaba, su
piel recubierta de una fina capa

de sudor sexual. Cuando mis ojos
viajaron hacia abajo por más vi un

puñado de pelo oscuro en la parte
baja del torso, que seguía por

debajo de la sábana. Por debajo
estaba sus six pack. Más abajo

estaba la V que algunos hombres tienen, y que en él no se veía raro o exagerado por ejercicio en máquinas.

ÉL estaba sorprendido. Por supuesto que estaba sorprendido. ¿Y por

qué tiene que estar desaliñado?

Sin darme cuenta jardié cuando mi mirada cayó más debajo de lo que

había previsto. Pero mis ojos
fueron atraídos, como por un imán,
más

abajo y más abajo. Debajo de la
sábana, que estaba muy por debajo

de sus caderas lo que debería ser
ilegal,...

Él

Aun

Estaba

Duro.

(1) Fue una banda australiana de rock. El vocalista es Michael

Hutchence.

(2) Jordan Catalano es personaje ficticio de la serie My so-called Life

(Es mi vida). Es interpretado por Jared Leto.

(3) Personaje ficticio principal de la serie My So-Called Life. Tiene una relación con Jordan Catalano.

(4) Personaje principal de la película Bourne. Es interpretado por Matt

Damon.

(5) Es un personaje ficticio de la película La gran estafa. Interpretado por George Clooney.

* * * * *

Parte I

Traducido por Nina_ Ariella

—OH, DIOS.

Golpe.

—Oh, Dios.

Golpe golpe

Estaba moviéndome por la cama

con la fuerza de sus embestidas. Él se impulsaba dentro de mí con una fuerza inquebrantable, dándome exactamente lo que podía soportar, luego empujándome un poco más allá del borde. Me miró desde arriba, duro, destellando una sonrisa de conocimiento. Cerré mis ojos, permitiéndome sentir cuan

profundamente era afectada. Y por profunda, me refería profunda...

Agarró mis manos y las llevó sobre mi cabeza a la cabecera.

—Vas a quererte agarrar fuerte para esto —, susurró y tiró una de

mis piernas arriba sobre su hombro mientras alteraba el ritmo de sus

caderas.

—¡Simón! —Chillé, sintiendo

comenzar un espasmo en mi cuerpo.

Sus ojos, esos detestables ojos azules, se trabaron en los míos

mientras me sacudía a su alrededor.

—Mmm, ¡Simon! —Grité de nuevo.

Y me desperté enseguida —Con

los brazos sobre mi cabeza, y mis manos agarrándose fuertemente a

la cabecera.

Cerré mis ojos por un momento y
forcé mis dedos a abrirse. Cuando

miré de nuevo, pude ver
abolladuras en mis manos de
apretar tan

fuerte.

Luché para sentarme. Estaba
cubierta en sudor y jadeante. De

verdad estaba jadeando. Encontré
las sábanas en una pelota al pie de

la cama con Clive enterrado
debajo, solo su nariz asomándose.

—Oh, Clive, ¿te estas escondiendo?

—Meow —, salió una respuesta
enojada, y una pequeña cara siguió
la

nariz de gatito.

—Puedes salir, tonto. Mami dejó de
gritar. Creo —. Me reí. Pasando

una mano por mí cabello húmedo.

Había sudado encantadoramente mis pijamas, así que me incorporé y me puse sobre la ventila de aire acondicionado, refrescándome y comenzando a calmarme —. ¿Eso estuvo cerca O, huh? —Hice una mueca, presionando mis piernas juntas y sintiendo un no-desagradable dolor entre mis muslos.

Siempre desde la noche en que
Simon y yo nos “conocimos” en el
pasillo, no he podido dejar de
soñar con él. No quería, realmente
no

quería, pero mi mente inconsciente
había tomado el mando y estaba

haciendo lo que quería con él.
Nocturnamente. Mi cuerpo y
cerebro

estaban separados sobre esto:

Cerebro lo sabía bien, la Caroline
de

más abajo no estaba muy segura...

Clive pasó junto a mí y corrió hacia
la cocina para hacer su pequeño

baile junto a su tazón.

—Ya ya ya, cálmate —, gruñí
mientras se enrollaba a sí mismo
dentro

y fuera de mis tobillos. Eché una

bola de croquetas en su tazón y

puse el café. Me posé contra el mostrador e intenté recobrar-me.

Aún

estaba respirando con dificultad.

Ese sueño había sido... bueno, había sido intenso. Pensé de nuevo en

su cuerpo posado sobre el mío, una gota de sudor cayendo de su

nariz sobre mi pecho. Se había inclinado y llevado su lengua arriba de

mi estómago, hacia mis pechos, y luego...

¡Ping! ¡Ping!

El Sr. Café me trajo de vuelta de mis picantes pensamientos, y

estaba agradecida. Podía sentir la excitación recorriéndome de nuevo.

¿Esto va a ser un problema?

Apuré una taza de café, pelé una banana, y mire por la ventana.

Ignoré mi compulsión para amasar la banana y la introduje en mi

boca. Oh, dulce Cristo, ¡el empuje! Esto estaba yendo hacia el sur

rápido. Y por el sur me refiero...

Me golpeé en la cara y obligué a mi mente a pensar en algo además

del gigoló con el que estaba
compartiendo pared actualmente.

Cosas

vanas, cosas inocuas.

Cachorros de perros... estilo
perrito.

Conos de helado... lamiendo su
cono y dos bolas.

Juegos de niños... maldición,
quería hacer todo lo que Simon
decía...

Está bien, ¡suficiente! Ahora ni siquiera lo estás intentando.

Mientras me duchaba canté “the star Spangled Banner”[1] una y otra

vez para mantener mis manos alejadas de hacer algo más que

bañarme. Necesitaba recordar lo gilipollas que era él —No como se

veía en solo una sábana y una sonrisa. Cerré mis ojos y me incliné a

la ducha, recordando esa noche otra vez. Una vez que paré de mirar

a su, bueno, su debajo de la sábana, había abierto mi boca para

hablar:

—Ahora mire aquí, señor, ¿tiene alguna idea de lo ruidoso que es?

¡Necesito dormir! ¡Si tengo que escuchar una noche más, un minuto

más, de hecho, a usted y su harem

golpeando en mi pared, me voy a enloquecer!

Grité para liberar toda la tensión que tendría, podría, debía haber sido liberada ya en una manera muy Clooney.

—Solo cálmate. No puede ser tan malo. Estas paredes son muy

delgadas —. Sonrió, pegando su puño contra el marco de la puerta y

tratando de sacar un poco de encanto. Claramente estaba

acostumbrado a obtener lo que quería. Con abdominales como esos,

podía ver por qué.

Sacudo mi cabeza para concentrarme —. ¿Estás loco? Las paredes no

son ni de cerca tan delgadas como tu cabeza. ¡Puedo oírlo todo! Cada

azote, cada maullido, cada risita, y
¡ya he tenido suficiente! ¡Esta

mierda termina ahora! —Chillé,
sintiendo mi cara arder con furia.

Incluso había usado comillas en el
aire para enfatizar, azote, maullido
y risita.

Mientras hablaba de su harem, él
comenzó a bajar la marcha de
encantar a castigar —. ¡Hey, eso es

suficiente! —Replicó—. Lo que yo haga en mi casa es asunto mio. ¡Lo siento si te molesté, pero no puedes solo venir aquí en medio de la noche y disponer lo que puedo y no puedo hacer! No me ves atravesando el pasillo y golpeando en tu puerta.

—No, solo golpeas mi maldita

pared. Compartimos una pared del dormitorio. Está justo contra mí cuando estoy intentando dormir. Ten

algo de cortesía.

—Bueno, ¿cómo es que puedes escucharme y yo no puedo

escucharte? Espera, espera, no hay nadie golpeando tus paredes,

¿cierto?

Sonrió con suficiencia, y sentí el color drenarse de mi rostro. Crucé

mis brazos apretadamente por mi pecho, mientras bajaba la mirada,

recordé lo que estaba usando.

Un camisón baby doll rosa. Que manera de establecer credibilidad.

Mientras echaba pistas, sus ojos viajaron hacia abajo por mi cuerpo

descaradamente viendo el rosa y el

encaje y la forma en que mi cadera sobresalía mientras golpeaba mi pie irritadamente.

Finalmente sus ojos volvieron arriba, y encontró mi mirada, sin temor. Luego con un centelleo en esos ojos bebés azules, me hizo un guiño.

Vi rojo —. ¡Oooohhh! —Había gritado y había cerrado de golpe al

volver a mi apartamento.

Ahora mortificada, dejé el agua lavar mi frustración. No lo había visto

desde entonces, pero ¿y si lo hiciera? Golpeé mi cabeza contra los

azulejos.

Cuando abrí la puerta del frente cuarenta y cinco minutos después,

lancé un adiós sobre mi hombro a Clive y recé silenciosamente que no fuera a haber chicas del harem al azar en el corredor. Todo despejado.

Me puse mis gafas de sol mientras atravesaba la puerta del edificio, apenas notando la Range Rover. Y por apenas, me refiero a que apenas noté que rover rimaba con

sobre, como inclinarme sobre la
silla en mi sala familiar y —

¡Caroline!

Podría tener un problema aquí.

Luego esa tarde Jillian metió su
cabeza dentro de mi oficina —.

Toc,

toc —, dijo sonriendo.

—¡Hey! ¿Qué sucede? —Me

recosté en mi silla.

—Preguntame sobre la casa en Susalito [2].

—Hey, Jillian, ¿cómo está la casa en Sausalito? —Pregunté, rodando mis ojos.

—Terminada —, susurró y lanzó sus brazos al aire.

—¡Callate! —Susurré en respuesta.

—¡Totalmente, completamente,
absolutamente terminada! —Chilló
y

se sentó frente a mí.

Le ofrecí un saludo de puños sobre
el escritorio —. Esas son unas

buenas noticias. Tenemos que
celebrar. Metí la mano en un cajón.

—Caroline, si sacas una botella de
whiskey, voy a tener que consultar

con recursos humanos —, advirtió, jugando con una sonrisa.

—Primero que todo, tu eres recursos humanos. Y segundo, ¡como si

pudiera mantener whiskey en mi oficina! Obviamente hay un frasco

atado a mi muslo —. Reí, produciendo un disparo de golpe.

—Bien. Sandía incluso. Mi favorita —, dijo mientras lo

desenvolvíamos y comenzamos a chupar.

—Así que, cuéntame —, incite.

Había sido consultada por Jillian mientras elegía los toques finales en

la casa que ella y Benjamin habían estado renovando, y sabía que era

justo el tipo de casa que yo había soñado por años. Como Jillian,

sería cálida, atractiva, elegante, y

llena de luz.

Hablamos del trabajo por un rato, y luego me dejó volver a trabajar.

—Por cierto, inauguración de la casa el próximo fin de semana. Tú y tu combo están invitadas —, dijo de camino a la puerta.

—¿Acabas de decir combo? —
Pregunté.

—Podría haberlo hecho. ¿Estás

dentro?

—Suenan genial. ¿Podemos llevar algo, y podemos mirar fijo a tu prometido?

—No te atrevas, y no esperarías menos —, contraatacó.

Sonreí mientras volvía al trabajo. ¿Fiesta en Sausalito? Parecía prometedor.

—¿En serio no estás prendada de él verdad? Me refiero a ¿cuántos

sueños has tenido sobre él? —
Preguntó Mimi, succionando su pajilla.

—¿Prendada? No, ¡es un gilipollas!
Por qué habría de —

—Claro que no. ¿Quién sabe donde
ha estado esa polla? Caroline

nunca lo haría, —respondió Sophia
por mí, sacudiendo su cabello por

encima de su hombro e
impresionando una mesa de
hombres de

negocios que la habían estado
mirando desde que entró. Nos

habíamos encontrado para almorzar
en nuestro pequeño restaurante

favorito en North Beach.

Mimi se recostó en su silla y soltó
una risita, pateándome bajo la

mesa.

—Vete a la mierda, cero a la izquierda —. La miré duramente, sonrojándome furiosamente.

—Sí, ¡a la mierda cero a la izquierda! Caroline sabe que no debe...—

Sophia rió luego se apagó,
finalmente se quitó sus gafas de sol
y

llevó su mirada hacia mí.

El chelista y el cero a la izquierda me miraron fijamente. Uno rió y el otro juró.

—Ah, por Dios, Caroline, ¿no me digas que te estás prendando de ese tipo? Ay no, lo estás, ¿no es cierto?

—Sophia resopló mientras el camarero dejaba una botella de Pellegrino [3]. Se la quedó viendo

fijamente mientras ella pasaba sus dedos por su cabello, y ella lo

despidió con un guiño dirigido cuidadosamente. Ella sabía como la

miraban los hombres, y era divertido verla hacerlos retorcerse.

Mimi era diferente. Ella era tan pequeña y linda que inicialmente los

hombres eran atraídos por su encanto innato. Luego ellos

realmente

la miraban y se daban cuenta de que era hermosa. Algo sobre ella

hacía a los hombres querer cuidar de ella y protegerla —hasta que la

llevaban a la habitación. O eso me habían dicho. Locolandia eso era...

Me habían dicho que era guapa, y algunos días lo creía. En un buen

día sabía que podía manejarlo.

Nunca me sentía tan sexy como

Sophia o tan perfectamente en mi lugar como Mimi, pero mejoré

mucho. Lo supe cuando salíamos las tres podíamos causar una

escena, y hasta recientemente lo usábamos a nuestro favor.

Cada una tenía distintos tipos, lo que era bueno. Casi nunca íbamos

por el mismo chico.

Sophia era muy particular. Le gustaban sus hombres largos, delgados

y lindos. No le gustaban muy altos, pero más altos que ellas. Quería

que fuera educado e inteligente, y preferiblemente con cabello rubio.

Era su verdadera debilidad.

También estaba tonta por el acento

sureño. En serio, si un chico la llamaba “dulzura”, se mojaría.

Tuve

este conocimiento de primera mano porque la había molestado una

noche cuando estaba borracha usando mi mejor acento de Oklahoma.

Tuve que pelearme con ella el resto de la noche. Ella afirmaba que

era la universidad, que quería experimentar.

Mimi, por el otro lado, era particular, pero no con un aspecto específico. Ella iba por el tamaño. Le gustaban sus hombres grandes, enormes, altos y fuertes. Le encantaba cuando tenían que alzarla para besarla, o ponerla sobre un taburete para que no les diera dolor de cuello. Le gustaban un poco sarcásticos y odiaba la

condescendencia. Porque era pequeña, tenía la tendencia de atraer

tipos que querían “proteger”. Pero mi amiga había estado tomando

karate desde que era niña, y no necesitaba la protección de nadie.

Era una tipa dura en una falda retro.

Yo era más difícil de precisar, pero lo reconocería cuando lo viera. Al

igual que la corte suprema y la
pornografía, era consciente. Sí tenía

tendencia hacia los chicos que les
gustaban las actividades al aire

libre —salvavidas, buzos,
escaladores. Me gustaban con un
buen

corte, pero un poco peludos,
caballeroso con un toque de chico
malo,

y haciendo suficiente dinero que yo

no tenga que jugar a ser mami.

Había pasado un verano con un surfista más sexy que el infierno que

no podía pagar su propia mantequilla de maní. Ni siquiera los

ininterrumpidos orgasmos de Micah no pudieron salvarlo cuando me

di cuenta de que había estado usando mi American Express para

pagar la cera de su tabla de surf. Y su cuenta de celular. Y su viaje a

Fiji al que no fui ni si quiera invitada. Desaparece, surfista, desaparece.

Aunque podría haber tomado uno más para el camino antes de que se fuera. Ah, los días antes de que los O's se fueran. Orgasmos ininterrumpidos. Suspiro.

—Así que, espera un minuto, ¿lo has visto desde el encuentro en el

pasillo? —Preguntó Sophia después de que ordenáramos y yo volviera

de los recuerdos de mi surfista.

—No —, gruñí.

Mimi me dio una palmadita en mi brazo en tono tranquilizador —. Es

lindo, ¿cierto?

—¡Maldición sí! Demasiado lindo para su propio bien. ¡Es todo un gilipollas! —Golpeé mi mano en la mesa tan fuerte que hice los cubiertos rebotar. Sophia y Mimi intercambiaron una mirada, y les mostré mi dedo medio.

—Y luego esa mañana, él está en el pasillo con Purina, ¡besándola! Es como una enfermiza, retorcida

ciudad de los orgasmos ahí, ¡y no soy

parte de ello! —Dije, masticando furiosamente mi lechuga después de contarles la historia por tercera vez.

—No puedo creer que Jillian no te advirtió sobre este chico —,

murmuró Sophia, empujando los trocitos de pan alrededor de su

plato. Estaba en una cosa de no-

pan de nuevo, aterrada de las cinco libras que afirmaba haber ganado en el año anterior. Exageraba, pero no había punto en discutir con Sophia cuando ponía su mente en algo.

—No, no, ella dice que no conoce a este chico —, informé —. Debe haberse mudado desde la última vez que ella estuvo ahí. Quiero decir

que ella no se quedaba casi en ese lugar. Ellos lo conservaron solo

para tener un lugar para quedarse en la ciudad. De acuerdo con los

vecinos, él solo ha estado en el edificio un año más o menos. Y viaja

todo el tiempo —. Mientras hablaba, me di cuenta que había

recopilado un buen expediente de este tipo.

—¿entonces ha estado golpeando la pared toda esta semana? —

Preguntó Sophia.

—Relativamente silencioso, de hecho. O de verdad me escuchó y está

siendo buen vecino, si polla finalmente se rompió en una de ellas y

necesitó atención médica —, dije, un poco muy fuerte.

La mesa de los hombres de negocios debió haber estado escuchando

muy de cerca ya que todos se atragantaron un poco justo en ese

momento y se removieron en sus asientos, tal vez cruzando sus

piernas en inconsciente simpatía.

Nos reímos y continuamos nuestro

almuerzo.

—Hablando de Jillian, están invitadas a la casa en Sausalito el próximo fin de semana a la fiesta de inauguración —, les informé.

Las dos se abanicaron a sí mismas. Benjamin era el único hombre en el que todas estábamos de acuerdo. Cada vez que llenábamos a

Jillian con licor suficiente, le confesábamos nuestro enamoramiento y

la hacíamos contarnos historias sobre él. Si estábamos de suerte y

nos la habíamos arreglado para darle un Martini extra... Bueno, solo

digamos que era bueno saber que el sexo continuaba siendo digno de

hacer incluso después de que tu hombre estaba bien entrado en los

cuarenta. ¿La historia acerca de Benjamin y la habitación Tonga en

el

hotel Fairmont? Wow. Ella era una mujer con suerte.

—Eso será agradable. ¿Por qué no pasamos y nos arreglamos en tu

·
·
casa, como en los viejos tiempos? Chilló Mimi mientras Sophia y yo

nos tapábamos los oídos.

—Sí, sí, eso está bien, pero no más chillidos o dejaremos tu trasero

con la cuenta —, regañó Sophia al tiempo que Mimi se acomodaba en su silla, los ojos brillantes.

Después de almorzar, Mimi caminó hacia su siguiente cita a la vuelta de la esquina, y Sophia y yo compartimos un taxi.

—Con que, sueños traviesos sobre

tu vecino, escuchemos —,

comenzó, para el gran deleite del taxista.

—Ojos en la carretera, señor —, instruí al sorprenderlo mirándonos por el espejo retrovisor.

Dejé mis pensamientos ir a la deriva por los sueños, que habían pasado cada noche la semana pasada. Yo por el otro lado, no

había—

aumentado mi frustración sexual a un punto crítico. Cuando podía

ignorar el O, estaba bien. Ahora que estaba lidiando con sueños de

Simon cada noche, la ausencia de O's era aún más pronunciada.

Clive había optado por dormir en la parte superior del vestidor, más

seguro con mis piernas agitándose,

ves.

—¿Los sueños? Los sueños son buenos, ¡pero es el todo un cabrón!

—

Exclamé, golpeando mi puño en la puerta.

—Lo sé. Es lo que sigues diciendo

—, agregó, mirándome

cuidadosamente.

—¿Qué? ¿Qué es esa mirada?

—Nada. Solo mirándote. Estás terriblemente excitada por alguien que

es un gilipollas —, dijo.

—Lo sé —, suspiré, mirando por la ventana.

[1]Himno nacional de los Estados Unidos de América.

[2] Sausalito, es una ciudad californiana ubicada en la bahía de San

Francisco

[3].San Pellegrino (o S. Pellegrino) se refiere a una marca de agua

mineral italiana

CAPÍTULO 5

PARTE II

Traducido por Liz Holland

—Me estás empujando.

—No lo estoy haciendo.

—En serio, ¿qué diablos hay en tu bolsillo, Mimi? ¿Estás cargando?—

exclamó Sophia, alejando su cabeza mientras Mimi presionaba el

rizador en su pelo.

Sonreí desde mi lugar en la cama, atando mis sandalias. Me había

puesto los rulos en el pelo antes de que las chicas llegaran aquí, así

que me había librado del tratamiento completo. Mimi se imaginaba

que había dejado la escuela de belleza, y si pudiese haber abierto una

tienda de belleza en su dormitorio,
lo habría pensado

cuidadosamente.

Mimi sacó un cepillo del bolsillo y
se lo mostró a Sophia antes de
empezar a molestar. Con un cepillo,
así es.

Estábamos haciendo una pre-fiesta
como hacíamos en Berkeley,

teníamos incluso los daiquiris

helados. A pesar de que nos
habíamos

actualizado con alcohol bueno y
zumo de limón recién exprimido,

todavía nos volvía un poco
hiperactivas y alegremente

despreocupadas.

—Vamos, vamos— ¡nunca se sabe a
quién podrías conocer esta

noche! No quieres conocer a tu

Príncipe Azul con el pelo liso,

¿verdad?—razonó Mimi mientras obligaba a Sophia a que se subiese

el pelo para “conseguir una cierta elevación en la coronilla”. Tú no

discutías—solo le dejabas hacerlo.

—No estoy plana por ningún sitio.

Si estas chicas están en exhibición,

el Príncipe Azul ni siquiera notará que tengo pelo—murmuró Sophia,

lo que me envió a otro ataque de risa. Entonces, sobre nuestra risa,

oí voces en el apartamento de al lado. Me levanté de la cama y me

acerqué a la pared, donde podía oír mejor. Esta vez, en lugar de sólo

Simon, había otras dos voces claramente masculinas. No podía

entender lo que estaban diciendo, pero de repente Guns N 'Roses

llegó a todo volumen a través de las paredes lo suficientemente alto

como para que Sophia y Mimi dejaran de hacer lo que estaban

haciendo.

—¿Qué demonios es eso?—espetó Sophia, mirando frenéticamente

alrededor de la habitación.

—Simon es fan de Guns N 'Roses, supongo—me encogí de hombros,

disfrutando secretamente de ser bienvenida a la jungla (1). Me puse una diadema en la frente e hice el baile del cangrejo de Axl (2), para deleite de Mimi y el deprecio de Sophia.

—No, no, no—no es así, idiota—reprendió Sophia por encima de la música y tomó otra diadema.

Mimi gritaba de la risa mientras Sophia y yo Axl-batallábamos.
Hasta

que, por supuesto, Sophia empezó a deshacerse el peinado. Entonces

Mimi arremetió contra ella. Sophia se subió a la cama para alejarse

de ella, y yo me uní a ella. Saltamos arriba y abajo, ahora gritando

las letras de la canción y bailando salvajemente. Mimi finalmente se

rindió, y las tres bailamos como locas idiotas. Empecé a sentir la

cama moviéndose debajo de nosotras, y me di cuenta de que estaba

golpeando alegremente contra la pared—la pared de Simón.

—¡Toma ya! ¡Y eso! ¡Y un poco de ... eso! Nadie está golpeando mis

paredes, ¿eh? Hahahahaha!—Grité como una loca mientras Mimi y

Sophia miraban con asombro.

Sophia se bajó de la cama, y ella y

Mimi se agarraron la una a la otra mientras se reían y yo me

golpeaba. Me mecía como si estuviera surfeando, llevando mi

cabecera contra la pared una y otra vez.

La música paró de repente, y me dejé caer como si me hubieran

disparado. Mimi y Sophia apretaron las manos sobre la boca de la

otra mientras yo estaba tumbada en la cama, mordiéndome los

nudillos para no reírme. El delirio de la habitación era como cuando te

atrapan cubriendo de papel higiénico la casa de alguien, o riéndote en

la parte de atrás de la iglesia. No podías parar, y no podías *no* parar.

Pum pum pum.

De ninguna manera. ¿Él me estaba golpeando?

Pum pum pum

Me estaba golpeando...

¡Pum pum pum! Le di tan bien como pude. No podía creer que tenía las pelotas de tratar de callarme. Oí voces masculinas riendo.

Pum pum pum una vez más, y mi temperamento se encendió.

Oh, él realmente era un gilipollas...

Miré a las chicas con incredulidad, y saltaron en la cama conmigo.

Pum pum pum pum golpeamos, seis furiosos puñetazos golpearon el yeso.

Pum pum pum pum volvieron a nosotras—mucho, mucho más fuerte esta vez. Sus chicos debían haberse sumado a la acción.

—¡Ríndete, señor! ¡Nada de sexo para ti!—le grité a la pared mientras

mis chicas se reían como unas maníacas.

de la pared.

Levanté los puños para golpear una vez más. *Pum pum pu-pum*

pum sonó desde mi lado.



¡Pum pum! Un solo puño contestó,
y luego todo quedó en silencio.

—¡Oooooohhh!—grité a la pared, y
pude oír a Simon y sus chicos
riéndose.

Mimi, Sophia y yo nos miramos con
los ojos como platos la una a la
otra hasta que oímos un suspiro

diminuto detrás de nosotros.

Nos volvimos para ver sentado a Clive en la cómoda. Nos devolvió la

mirada, suspiró de nuevo, y se puso a lamerse el culo.

—El descarado, quiero decir, ¡el descarado enorme de ese tipo! Tiene las

pelotas para realmente golpear mi pared, ¿*mi* pared? Quiero decir,

vaya un...

—Gilipollas, lo sabemos—dijeron Mimi y Sophia al unísono mientras yo seguía con mi perorata.

—¡Sí, un gilipollas!—continué, todavía exaltada. Estábamos en el coche de camino a la fiesta de Jillian. El servicio de coches había llegado puntualmente a las ocho y media, y en seguida nos

dirigíamos sobre el puente.

Mientras miraba las luces
parpadeantes de Sausalito, empecé
a

calmarme un poco. Me negaba a
dejar que ese tío me molestara. Yo

estaba con mis dos mejores amigas,
a punto de asistir a la

inauguración de una casa fantástica
organizada por la mejor jefa del

mundo. Y si teníamos suerte, su prometido nos dejaría ver sus fotos de cuando era nadador en la universidad, de la época cuando los nadadores sólo usaban pequeños Speedos. Suspiraríamos y miraríamos indefinidamente hasta que Jillian nos hiciera guardarlas. Y

entonces ella también alejaría a Benjamin—por el resto de la noche.

—Os lo estoy diciendo, tengo muy buen presentimiento sobre esta noche. Siento como que algo va a pasar—reflexionó Mimi, mirando pensativamente por la ventana.

—Algo va a pasar, está bien. Vamos a pasar un buen rato, beber demasiado, y probablemente voy a intentar sacar un poco de sentimiento de Caroline en nuestro

viaje a casa—dijo Sophia,
guiñándome un ojo.

—Mmm, dulce—bromeé, y ella me
lanzó un beso.

—Oh, ¿olvidaríais las dos vuestro
romance pseudo-lésbico? Estoy
siendo seria—continuó, suspirando
con la voz de romance

Harlequin(3) que usaba a veces.

—¿Quién sabe? Yo no sé, pero tal vez tú conocerás a tu Príncipe Azul

esta noche—susurré, sonriéndole de vuelta a su esperanzada cara.

Mimi era sin duda la más romántica de nosotras tres. Era firme en su

creencia de que todo el mundo tenía un alma gemela.

Eh... Yo me conformaría con mi Alma-O.

Cuando llegamos a la casa de Benjamín y Jillian, había coches aparcados por todas partes a lo largo de la sinuosa calle y linternas japonesas y bolsas de luminaria se alineaban en la propiedad. Como la mayoría de las casas que figuran en el paisaje montañoso, desde la calle no había nada que ver. Nos reímos cuando nos abrimos paso a

través de la puerta, y sonreí cuando las chicas se quedaron mirando

el artefacto ante nosotros. Yo había visto los planes para esto, pero

todavía tenía que dar una vuelta.

—¿Qué clase de jodido rickshaw (4) es esto?—exclamó Sophia, y yo

no podía dejar de reír. Jillian y Benjamin habían diseñado e instalado

un funicular, básicamente, un ascensor que subía y bajaba por la colina. Muy práctico teniendo en cuenta la cantidad de escaleras que había que subir para llegar a la casa. La ladera de su jardín delantero

estaba cubierta con jardines en terrazas y bancos y varias escenas de

jardín, todo ingeniosamente

dispuesto en caminos empedrados
iluminados con antorchas que
bajaban por la colina hasta la casa.

Pero para hacer las compras y otros
enfoces no tan ociosos, el

funicular hacía el viaje mucho más
cómodo.

—¿Querrán las damas usar el
ascensor o subir por el camino?—

preguntó un asistente, apareciendo

desde el otro lado del carro.

—Quieres decir ¿usar esa cosa?—
chilló Mimi.

—Claro, eso es para lo que está
hecho. Vamos—las animé, dando un
paso a través de la pequeña puerta
que él había abierto en un lado.

Realmente parecía como un
telesquí, solo que iba bajaba por
una

colina en lugar de ir por el aire.

—Sí, está bien, hagámoslo—dijo Sophia, subiendo detrás de mí y

dejándose caer en el asiento. Mimi se encogió de hombros y la siguió.

—Habrá alguien al final esperándolas. Disfruten de la fiesta, señoritas

—sonrió, y nos fuimos.

A medida que bajábamos por la

colina, la casa se levantó para recibirnos. Jillian había creado un mundo puramente mágico aquí, y como había grandes ventanas en toda la casa, pudimos ver la fiesta a medida que continuamos nuestro descenso.

—Wow, hay un montón de gente aquí— señaló Mimi, sus ojos enormes. Los sonidos de una banda

de jazz en uno de los muchos

patios inferiores llegaron
tintineando hasta nosotras.

Sentí cómo se me agitaba un poco
el estómago mientras el carro se

paraba y otro asistente vino a abrir
la puerta. Mientras salíamos y

nuestros tacones resonaban por la
losa, pude oír la voz de Jillian

desde el interior de la casa y sonreí

de inmediato.

—¡Chicas! ¡Lo conseguisteis!—dijo mientras entrábamos.

Me volví en el espacio, tomándolo todo de una vez. La casa era casi

como un triángulo, ubicado en la colina y extendiéndose hacia el

exterior. Suelos de madera de caoba profunda se extendían bajo

nosotras, y las líneas limpias de las

paredes contrastaban

maravillosamente. El gusto personal de Jillian era un moderno

cómodo, y los colores de la casa reflejaban los colores de las laderas

circundantes: cálidos verdes como las hojas, ricos marrones terrosos, cremas suaves y apagadas y toques de azul marino profundo.

Casi toda la parte posterior de la casa de dos pisos era de cristal, aprovechando la espectacular vista. La luz de la luna bailaba sobre el agua de la bahía, y a lo lejos se veían las luces de San Francisco.

Las lágrimas brotaron de mis ojos cuando vi la casa que ella y

Benjamin habían creado para sí mismos y al mirar hacia ella, vi la

emoción en sus ojos.

—Es perfecto— dije en voz baja, y ella me abrazó con fuerza.

Sophia y Mimi expresaron su admiración de forma exagerada a Jillian

mientras un camarero nos traía a cada una una copa de champán.

Cuando Jillian se fue para mezclarse, las tres nos dirigimos a las

terrazas para hacer inventario. Los camareros pasaban bandejas, y a medida que comíamos gambas asadas y bebíamos champán, escaneamos la multitud buscando alguien conocido. Por supuesto, muchos de los clientes de Jillian estaban allí, y yo sabía que iba a ser envuelta en un poco de trabajo esta noche, pero en este momento

estaba contenta de comer mi lujosa gamba y escuchar a Sophia y

Mimi medir a los hombres.

—Oooh Sophia veo un vaquero para ti justo ahí—no, no, espera, está

ocupado con otro vaquero. Sigo adelante—Mimi suspiró mientras seguía con la búsqueda.

—¡Lo tengo! ¡Vi a tu chico para

esta noche, Mimi!—chilló Sophia
en

un susurro.

—¿Dónde, dónde?—Mimi susurró
a su vez, ocultando su boca detrás

de una gamba. Puse los ojos en
blanco y cogí otra copa de champán

cuando el camarero pasó.

—Dentro—¿ves? Ahí mismo al
lado de la isla en la cocina, ¿un

suéter

negro y pantalones de color caqui?
Jesús, es muy alto y esbelto...

Hmmm, buen pelo también—
flexionó Sophia, entrecerrando los
ojos.

—¿Con el pelo marrón rizado? Sí,
definitivamente podía trabajar con

eso—dijo Mimi, su objetivo
adquirido—. Mira lo alto que es.
Ahora,

¿quién es esa delicia con el que está hablando? Si esa fulana solo

saliera del camino—murmuró Mimi, levantando una ceja hasta que la

mencionada fulana finalmente pasó, dándonos una visión más clara

del hombre en cuestión.

Miré también, y como un camino abierto, ahora podía ver a los dos

hombres hablando. El tipo grande era, bueno, muy grande. Alto y

ancho—casi hombros de linebacker. Llenaba muy bien su suéter, y

mientras se reía se le iluminaba la cara. Sí, era exactamente el tipo

de Mimi.

El otro caballero tenía el pelo rubio y ondulado que constantemente

empujaba detrás de las orejas.
Llevaba gafas retro que realmente
le

quedaban bien. Era alto y delgado y
de intensa mirada, su belleza era

casi clásica. Sin duda, este tipo era
guapo al estilo geek, y Sophia

respiró rápido cuando lo vio.

Mientras continuábamos
observando la escena, un tercer
hombre se

les unió, y las tes sonreímos.
Benjamin.

Nos dirigimos a la cocina
inmediatamente a saludar a nuestro
hombre

favorito en el planeta. Sin duda
Sophia y Mimi también estaban

encantadas con hacer que Benjamin
se encargara de presentarlas.

Las miré a las dos mientras ellas
simultáneamente se arreglaban.

Mimi disimuladamente se pellizcó las mejillas, al estilo de Scarlett

O'Hara, y vi a Sophia ajustarse rápidamente las tetas. Estos pobres

chicos no tenían ninguna posibilidad.

Benjamin nos vio mientras nos acercábamos y sonrió. Los chicos

abrieron su círculo para dejarnos entrar, y Benjamin nos envolvió a

las tres en un abrazo gigante.

—¡Mis tres chicas favoritas! Me estaba preguntando cuándo ibais a

llegar. Elegantemente tarde como siempre—bromeó, y todos nos

reímos. Benjamin hacía eso—nos convertía en tontas colegialas.

—Hola, Benjamin—dijimos al unísono, y me llamó la atención lo

mucho que sonabamos como los

Ángeles de Benjamin en ese momento.

Chico Grande y Gafa se pararon ahí riendo también, tal vez

esperando una presentación mientras nosotras tres mirábamos a

Benjamin. Realmente envejeció a la perfección: cabello castaño

ondulado, apenas comenzando a volverse plateado en las sienes;

jeans, una camisa azul oscura, y un par de viejas botas de vaquero.

Podría haber caminado en una pasarela de Ralph Lauren.

—Permítanme hacer algunas introducciones aquí. Caroline trabaja con

Jillian, y Mimi y Sophia son sus, oh, ¿cómo lo llamáis—BFF (mejores

amigas para siempre)?—Benjamin

sonrió, haciendo un gesto hacia mí.

—Wow, ¿BFF? ¿Quién te ha estado enseñando la jerga, papá?—me reí

y extendí mi mano a Chico Grande

—Hola, soy Caroline. Encantada de conocerte.

Envolvió mi mano con su manaza.

Era en realidad como una zarpa.

Mimi iba a perder la cabeza con esto. Sus ojos estaban llenos de diversión mientras me sonreía.

—Hola, Caroline. Soy Neil. Esta herramienta aquí es Ryan—dijo, asintiendo con la cabeza sobre su hombro a Gafas.

—Gracias, recuérdame eso cuando no puedas recordar la contraseña de tu correo electrónico—se rio

Ryan con buen humor y me extendió la mano. La estreché, notando cómo de abrasadoramente verdes eran sus ojos. Si Sophia tenía niños con este tipo, serían ilegalmente hermosos.

Me aseguré de manejar las continuas presentaciones mientras

Benjamin se alejaba. Empezamos a charlar y me reí mientras los

cuatro empezaron el pequeño baile de llegar-a-conocerte. Neil vio a

alguien que conocía detrás de mí y gritó: —Oye, Parker, trae tu culo

de niño bonito aquí y conoce a nuestras nuevas amigas.

—Ya voy, ya voy—oí decir a una voz detrás de mí, y me volví para ver quién se unía a nuestro grupo.

Lo primero que vi fue el azul.

Suéter azul, ojos azules. Azul.

Bellamente azul. Entonces vi rojo
mientras reconocía a quien

pertenecía el azul.

—Jodido Wallbanger—susurré,
congelada en el sitio.

Su sonrisa también se fue mientras
intentaba reconocirme.

—Jodida Chica Camisón Rosa—
finalmente concluyó. Hizo una

mueca.

Nos miramos, hirviendo mientras el aire, literalmente, se volvía

eléctrico entre nosotros, cortante y crepitante.

Los cuatro detrás de nosotros se habían quedado en silencio,

escuchando este pequeño intercambio. Entonces nos alcanzaron.

—¿Ese es Wallbanger?—gritó
Sophia.

—Espera un minuto, ¿esta es Chica
Camisón Rosa?—se rio Neil, y

Mimi y Ryan resoplaron.

Mi cara ardía de color rojo
brillante mientras procesaba esta
información, y el desprecio de
Simon se convirtió en esa maldita
sonrisa que había visto aquella

noche en el pasillo—cuando había golpeado su puerta y le hice dejar de dárselo a Risita y le grité.

Cuando yo había estado usando...

—Chica Camisón Rosa. *¡Chica Camisón Rosa!* —me atraganté, más

allá de estar enfadada. Más allá del enojo. Bien en Ciudad Furiosa. Me quedé mirándolo, vertiendo toda mi

tensión en esa mirada. Todas las
noches de insomnio y pérdida de Os
y duchas de agua fría y
empujando plátanos y despiadados
sueños húmedos entraron en esa
única mirada.

Quería nivelarlo con mis ojos,
hacerle rogar por misericordia.
Pero

no... No Simon, Director de la

Casa Internacional de los
Orgasmos.

Él

Todavía

Estaba

Sonriendo

(1) Bienvenida a la jungla:

Bienvenida a la Jungla, Welcome to
the Jungle en el original, es una
canción de Guns N' Roses.

(2) Axl: Axl Rose, cantautor de Guns N' Roses.

(3) Harlequin: página web donde se venden libros de temática romántica.

(4) Rickshaw: Especie de carruaje tirada por una persona, habitual en países asiáticos.

* * * * *

Traducido por Amy

NOS QUEDAMOS MIRANDO,
oleadas de ira y de enojo están
entre

nosotros. Nos miramos, él con una
sonrisa y yo con burla, antes de

darme cuenta de nuestro gallinero
nos quedamos en silencio otra vez,

junto con todos los otros huéspedes
en la cocina. Miré más allá de mi

vecino y vi de pie a Jillian con Benjamin con una mirada inquisitiva en

su cara, sin duda preguntándose por qué su pupilo está

enfrentándose en medio de su inauguración.

Espera un minuto, ¿cómo demonios ella conoce a Simon? ¿Por qué él está aquí?

Sentí una pequeña mano en mi hombro y giro rápidamente para ver a Mimi.

—Tranquila, Trigger. No necesitas poner una bomba nuclear donde

Jillian, ¿bien? —susurró, sonriendo tímidamente a Simon. La miré y

luego me volví a él, encontrándolo con nuestros anfitriones.

—Caroline, no sabía que conocías

a Simon. ¡Que pequeño es el

mundo! —exclamó Jillian, juntando las manos.

—No diría que lo *conozco*, pero estoy familiarizada con su trabajo

—
contesté entre dientes. Mimi bailaba en un círculo alrededor de

nosotros como una niña pequeña con un secreto.

—Jillian, no creerás esto pero... —
comenzó, su voz rebotante de
alegría apenas disimulada.

—Mimi... —le advertí.

—¡Simon es el Simon de al lado!
¡Simon Wallbanger! —gritó Sophia,
agarrando el brazo de Benjamin.
Estoy segura que ella lo hizo sólo
para tocar a Benjamin.

—Maldita sea —suspiré mientras Jillian tomaba la información.

—De ninguna manera —suspiró, puso las palmas sobre su boca

mientras dejaba caer la bomba. Jillian siempre trató de ser una

dama. Benjamin miró confundido, y Simon tuvo la decencia de

sonrojarse un poco.

—Imbécil —le articulé.

—Cockblocker[1] —articuló de vuelta, la sonrisa regresó con toda su

fuerza.

Jadeé. Apreté los puños y me preparé a decirle exactamente lo que

podía hacer con su cockblocker cuando Neil entró.

—Benjamin, mira esto, ¡este pequeño bombón está aquí en la

Chica

Camisón Rosa! ¡Puedes soportarlo!
—río mientras Ryan luchaba por

mantener la cara seria. Los ojos de
Benjamin se abrieron y él me alzó

una ceja. Simon tragó una
carcajada.

—¿Chica Camisón Rosa? —
preguntó Jillian y oí a Benjamin
inclinarse

y decirle que le explicaría más tarde.

—¡Está bien, eso es todo! —grité y señalé a Simon—. Tú, ¿una

palabra, por favor? —le grité y lo agarré del brazo. Lo llevé afuera y

abajo por uno de los caminos que conducían fuera de la casa Trepó

lejos de mí, mis tacones sonando fuertemente en la losa.

—Jesús, cálmate, ¿puedes?

Mi respuesta fue clavar las uñas en su brazo, lo que lo hizo gritar.

Bien.

Llegamos a un pequeño enclave situado lejos de la casa y la fiesta, suficientemente lejos par que nadie lo escuche gritar cuando le quite las bolas de su cuerpo. Solté su brazo y lo rodeé, señalando con el

dedo en su cara de sorpresa.

—¿Cómo tuviste la osadía de decirle a todos sobre mí, idiota!

¿Qué

demonios? ¿*Chica Camisón Rosa*?

¿Me estás jodiendo? —susurré-

grité.

—Oye, ¿podría hacer la misma pregunta! ¿Por qué todas las chicas de

allí me llaman Wallbanger, huh?

¿Quién está contando cuentos

ahora? —susurró-gritó de vuelta.

—¿Me estás jodiendo?

¿Cockblocker? ¡Sólo porque me
negué a pasar

otra noche a escucharte a ti y a tu
harén no me hace una

cockblocker! —susurré.

—Bueno, debido al hecho de que tú

golpeando puertas bloquea mi

polla, eso te *hace* una cockblocker.

¡Cockblocker! —siseó. Toda esta conversación estaba empezando a sonar como algo que podría haber

sucedido en cuarto grado, a excepción de la conversación de camisones y pollas.

—Ahora, escúchame, señor —dije, tratando de tener un tono más

adulto—. ¡No voy a pasar toda la noche escuchando como tratas de

pasar la cabeza de una chica a través de mi pared sólo con la fuerza

de tu polla! De ninguna manera, amigo. —Lo apunté con el dedo. Él lo agarró.

—Lo que haga en el lado de mi pared es mi asunto. Vamos a dejar

esto claro ahora mismo. ¿Y de todos modos por qué estás tan preocupada de mí y mi polla? — preguntó, sonriendo otra vez.

Era esa sonrisa, esa maldita sonrisa que me ponía furiosa. Eso y el hecho de que todavía sostenía mi dedo.

—¡Es *mi* asunto cuando tú y tu tren sexual golpean *mi* pared cada noche!

—¿Estás realmente obsesionada con eso, no? ¿Deseando que ojalá estuvieras en el otro lado de la pared? ¿Estás buscando montar el tren sexual, Chica Camisón? —Se rió entre dientes mientras agitaba su dedo en mi cara.

—Bien, eso es todo —gruñí.
Agarré su dedo en defensa, lo que al

instante nos encerró juntos.

Debemos parecer dos leñadores tratando

de cortar un árbol. Hemos estado más allá de lo ridículo. Ambos

soplamos y resoplamos, cada uno tratando de conseguir la mano

superior, pero nos negamos a ceder.

—¿Por qué eres tan mujeriego, idiota? —pregunté, a centímetros de

su cara.

—¿Por qué eres tan cockblocker?

—preguntó, y cuando abrí mi boca

para decir exactamente lo que pensaba, el hijo de puta me besó.

Me besó.

Puso sus labios sobre los míos y me besó. Bajo la luna y las estrellas,

con los sonidos de las olas golpeando y el críquet de los

grillos. Mis

ojos todavía estaban abiertos,
mirando furiosos a los suyos. Sus
ojos

son tan azules, era como mirar a
dos océanos enojados.

Se apartó, nuestros dedos seguían
juntos como alicates. Solté su

mano y le di una bofetada en la
cara. Se veía confundido, más aún

cuando agarré su chaleco y lo tiré
más cerca. Lo besé, esta vez cerré

mis ojos y dejé que mis manos
llenaran la lana y mi nariz se
llenara

de de olor de este chico caliente.

Maldita sea, olía bien.

Sus manos se deslizaron en la parte
baja de mi espalda, y tan pronto

como me tocó, me di cuenta donde

estaba y lo que estaba haciendo.

—Maldición —dije, y me aparté.
Nos quedamos mirando el uno al otro

y me limpié los labios. Comencé a caminar lejos y luego me di vuelta rápidamente.

—Esto nunca pasó, ¿entendido? —
Lo señalé otra vez.

—Lo que digas. —Sonrió y sentí

que mi temperamento afloraba otra vez.

—Y déjate con la cosa de Camisón Rosa, ¿bien? —susurré-grité y me di vuelta para caminar por el sendero.

—Hasta que no vea *otro* de tus camisones, así es como te llamaré

respondió y casi me tropecé. Alisé

mi vestido y me dirigí a la fiesta.

Increíble.

—Así que le dije al tipo, no hay manera que organice tu “sala de

juegos”. ¡Puedes organizar tus propias fustas! —gritó Mimi y todos

nos reímos. Ella podía contar una historia como nadie. Tiene un don

para atraer a un grupo,
especialmente cuando son gente
nueva que

se acerca sólo para conocer a otros.

A medida que la fiesta comenzó a
relajarse, mis chicas y los chicos de

Simon se reunieron alrededor de
una fogata en una de las terrazas.

Era profundo y lleno de losa, tenía
bancos a su alrededor. Mientras el

fuego crepitaba alegremente, nos reímos, bebimos y contamos

historias. Y con esto me refiero a Mimi, Sophia, Neil y Ryan mientras

Simon y yo nos mirábamos sobre las llamas. Con las chispas volando,

cerré mis ojos un poco y me lo imaginaba asándose en el fuego del infierno.

—Entonces, ¿vamos a tener el elefante en la habitación? — preguntó

Ryan, subiendo sus rodillas y poniendo su cerveza en el banco junto a

él.

—¿Cuál sería ese elefante? — pregunté dulcemente, bebiendo mi vino.

—Oh por favor, ¡el hecho de que el

chico golpeando la cabecera de tu
cama es el sexy de al lado, chica!
—gritó Mimi, casi tirando su
bebida

en la cara de Neil. Se rió con ella,
pero arrancó el vaso de su mano
antes de que pudiera hacerle algún
daño real.

—Realmente no hay nada que
hablar —dijo Simon—. Tengo una

nueva vecina. Su nombre es
Caroline. Eso es todo. —Asintió
con la

cabeza, mirándome a través del
fuego. Levanté una ceja y bebí mi
vino.

—Sí, es bueno saber que la Chica
Camisón Rosa tiene un nombre. La
forma en que él te describe...
¡guau! No estaba seguro de que
fuera

real, ¡pero eres tan sexy como él dijo que eras! —me dijo Neil

apreciativamente, tratando por un momento de golpear a Simon a

través de las llamas antes de darse cuenta de lo calientes que eran.

Mis ojos disparaban a Simon. Hizo una mueca con la

descripción. *Interesante.*

—¿Así que ustedes eran los chicos

golpeando ayer? ¿Escuchando los

Guns N' Roses? —preguntó Sophia, codeando a Ryan.

—¿Supongo que ustedes eran las chicas cantando? —la codeó, sonriendo.

—¿El mundo es pequeño, no? —suspiró Mimi, mirando a Neil. Él le

guiñó un ojo, y vi rápidamente a donde iba esto. Ella tenía al

gigante,

Sophia tenía al chico bonito, y yo tenía mi vino. Lo que estaba

desapareciendo en un segundo.

—Discúlpeme —murmuré y me paré para encontrar un camarero.

Me abrí paso entre la multitud cada vez menor, asintiendo a algunos rostros que reconocí. Acepté otra copa de vino y me dirigí al exterior.

Comencé ir hacia el fuego cuando oí a Mimi decir—: Y deberías haber

oído a Caroline cuando nos contó sobre la noche que golpeó su puerta.

Sophia y Mimi se inclinaron y dijeron sin aliento—: ¡Él...aún... estaba...

duro!

Todos se ríen. Necesito recordar que tengo que matar a esas chicas mañana, con dolor.

Me quejé por mi humillación pública y me di la vuelta para irme a los

jardines cuando vi a Simon en las sombras. Traté de retroceder antes de que me viera, pero me saludó con la mano.

—Ven, ven, no muerdo —se burló.

—Sí, claro, supongo —respondí,
caminando hacia él.

Nos quedamos en silencio en la
noche. Miré hacia la bahía,

disfrutando el silencio. Luego
finalmente habló.

—Así que estaba pensando, ya que
somos vecinos y todo... —

comenzó.

Me di vuelta para mirarlo. Me estaba dando una sonrisa un poco

atractiva, y sabía que la usaba para botar calzones. Ja, poco sabía

que no estaba usando.

—¿Qué estabas pensando? ¿Qué me gustaría unirme a ustedes

alguna noche? ¿Ver de qué se trata todo el alboroto? ¿Subirme al

carro de bienvenida? Cariño, no

estoy interesada en convertirme en una de tus chicas —respondí, mirándolo.

No dijo nada.

—¿Bueno? —pregunté, golpeando mi pie furiosamente. El descaro de este tipo...

—En realidad, iba a decir, desde que somos vecinos y todo, ¿quizás

podríamos hacer una tregua? —dijo tranquilamente, mirándome de una manera irritada.

—Oh —dije. Era todo lo que podía decir.

—O quizás no —terminó y comenzó a alejarse.

—Espera, espera, espera, Simon —gemí agarrándolo por la muñeca mientras él empujaba. Se quedó

allí, mirando.

—Sí. Bien. Podemos llamarlo una tregua. Pero habrá que tener

algunas reglas básicas —contesté, mirándolo. Cruzó los brazos sobre su pecho.

—Debo advertirte ahora, no me gusta que las mujeres me digan que hacer —respondió sombríamente.

—No por lo que he escuchado —
dije en voz baja, pero lo escuchó de
todos modos.

—Eso es diferente —dijo, siendo
engreído otra vez.

—Bien, esta es la cosa. Disfruta,
haz lo tuyo, cuélgate de los
ventiladores del techo, me da lo
mismo. Sin embargo ¿a altas horas
de la noche? ¿Puedes mantener un

rugido sordo? ¿Por favor? Tengo
que dormir un poco.

Lo consideró por un momento. —
Sí, puedo ver que eso podría ser un
problema. Pero tú sabes, realmente
no sabes nada de mí, y desde
luego no sabes nada de mí y mi
“harén” como lo llamas. No tengo
que justificar mi vida, o la mujer en
ella, a ti. Aquí no hay juicios

desagradables, ¿de acuerdo?

Lo consideraré. —De acuerdo. Por cierto, me gustó la tranquilidad de esta semana. ¿Pasó algo?

—¿Algo? ¿A qué te refieres? — preguntó mientras caminábamos al grupo.

—Pensé que tal vez te lesionaste cumpliendo el deber, o que tu polla

se rompió o algo —bromeé,
orgullosa de usar mis ocurrencias
de

nuevo.

—Increíble. Eso es todo lo que
crees que soy, ¿no? —replicó, su
rostro enojado de nuevo.

—¿Una polla? Sí, de hecho —solté
de nuevo.

—Mira... —comenzó y Neil

apareció de la nada.

—Que lindo verlos a ustedes besándose y felices —reprendió, pretendiendo tomar a Simon.

—Puedes, presentador —murmuró Simon mientras el resto de recién emparejados aparecían.

—¿Siendo genial con el presentador, uh? —dijo Neil, y Sophia se giró

hacia él.

—¡Presentador! Espera un minuto, eres el tipo de deportes locales de

la NBC ¿cierto? ¿Estoy en lo cierto? —preguntó.

Vi como sus ojos se iluminaron. Sophia pudo ser la chica del gusto de

música clásica, pero ella también era una gran fan de los 49ers.

Estaba bastante segura que los 49ers era un equipo de fútbol.

—Si, soy yo. ¿Ves muchos deportes? —preguntó, inclinándose hacia

ella. Dejando a Mimi cerca. La forma en que ella se aferraba a su

brazo, era inevitable. Ella se tambaleó un poco y Ryan se abalanzó

para sostenerla. Se sonrieron el uno

al otro mientras Sophia y Neil terminaron su conversación de fútbol. Tosí, recordándoles que, de hecho, todavía estaba aquí.

—Caroline, ¡nos retiramos! —rió Sophia, ahora apoyada en el brazo de Ryan.

—Eso es bueno. He tenido suficiente diversión por esta noche.

Llamaré por el auto, y podemos salir en unos minutos —contesté, metiendo la mano en mi bolso buscando mi teléfono.

—En realidad, Neil nos estaba diciendo acerca de un bar genial, y vamos a ir por allí. ¿Quieres venir? —interrumpió Mimi, deteniendo mi mano. Ella la apretó y vi que negó con la cabeza casi

imperceptiblemente.

—¿No? —pregunté, levantando las cejas.

—¡Genial! Wallbanger se asegurará que llegues bien a casa —dijo

Neil, golpeando a Simon en la parte posterior.

—Sí, claro —dijo con los dientes apretados.

Antes de que pudiera parpadear, los

cuatro estaban de camino al

funicular, diciéndole adiós a

Benjamin y Jillian, que se reían y

compartían un choque de manos. —

¿Tregua? —le dije, cansada.

—Tregua —dijo, asintiendo con la
cabeza.

Dejamos la fiesta juntos.

Regresamos por el puente, con la
niebla de

la madrugada y el silencio
envolviéndonos. Abrió la puerta
para mí

cuando me acerqué al Rover. Su
mano descansaba en la parte baja

de mi espalda mientras subía, y
luego se había ido y él ya estaba

cerca de su lado antes de que
pudiera hacer algún comentario

sarcástico. Quizás era lo mejor: lo
habíamos llamado una tregua. La

segunda tregua en un lapso de pocos minutos. Esto iba a terminar

mal, lo podía decir. Aún así, me gustaría probar. Podría ser una

buena vecina, ¿cierto?

Buena vecina. Ja. Ese beso era todo lo de una buena vecina. Estaba

tratando tan fuerte como podía de no pensar en eso, pero seguía

burbujeando. Apreté mis dedos en

mis labios sin darme cuenta, al recordar la sensación de su boca sobre la mía. Su beso era casi un atrevimiento, llamando a mi farol— una promesa de lo que vendría después si lo permitía.

¿Mi beso? Con la fuerza de mi instinto, hasta me sorprendió. ¿Por qué

lo besé? No tengo idea, pero lo

hice. Debe haber sido ridículo. Lo abofeteé, luego lo besé como una escena de una vieja película de Cary Grant. Tiré todo mi cuerpo en ese beso, dejando mis curvas suaves y blandas contra su dureza. Mi boca buscó la suya, y su beso se había vuelto tan ansioso como el mío. No había música de cuentos de hadas, pero había algo allí. Y se

había endurecido rápidamente en mi muslo...

Él perdiendo el tiempo con la radio me hizo volver al presente.

Parecía muy concentrado en la música mientras conducía a través del

puente, lo que me hizo ponerme nerviosa.

—¿Te ayudo con eso? ¿Por favor?

—pregunté, mirando nerviosamente el agua debajo.

—No gracias, lo tengo —dijo, mirándome. Debe haber notado la forma en que miraba el puente, y se rió entre dientes—. Bueno, claro, adelante. Quiero decir, sabes cada palabra de “Welcome to the Jungle”, por lo que puedes elegir algo bueno —desafió.

Volvió a mirar el camino, pero incluso del lado, pude ver una sonrisa

de aprobación. Lo cual, y odiaba admitirlo, hacía que su mandíbula se

viera cincelada por las más populares piezas de granito jamás descubiertas.

—Estoy segura de que puedo encontrar algo —dije, sacando su

mano

e inclinándola a él. Su mano rozó
contra el costado de mi pecho, y

ambos nos estremecemos. —¿Qué?
¿Estás intentando sentir algo ahí?

—espeté, seleccionando una
canción.

—¿Pusiste o no tus pechos en el
camino de mi mano? —espetó de
vuelta.

—Diría que tu mano se movió
frente a la trayectoria de estas
chicas,

pero no te preocupes. Es apenas la
primera vez que estos seres

celestiales se han puesto en órbita
—suspiré dramáticamente,

mirando de reojo para ver si él
podía decir que estaba bromeando.
La

esquina de su boca se elevó con una

sonrisa y me permití una sonrisa
pequeña.

—Si, celestial. Esa es la palabra
que iba a usar, no son de esta tierra.

Están como, suspendidas en el
cielo. Al igual que por cortesía de

Victoria's Secret —sonrió, y
pretendí estar sorprendida.

—Oh mi, ¿sabes sobre Secret? Y yo
pensaba que todas esas chicas

tontas los tenían engañados —me reí y me acomodé en el asiento.

Habíamos cruzado el puente y ahora volvíamos a la ciudad.

—Se necesita mucho para engañarme, sobre todo cuando se trata del

sexo opuesto —contestó mientras la música se encendía. Asintió con

la cabeza ante mi elección. —¿Too Short? Interesante elección. No

muchas mujeres optarían por esa —
reflexionó.

—¿Qué puedo decir? Me siento
muy Bay Area [2] ésta noche. Y te

digo ahora, no soy como la mayoría
de las mujeres —añadí, sintiendo

otra sonrisa en mi cara.

—Estoy empezando a darme cuenta
de eso —dijo.

Estuvimos en silencio por unos

minutos, y de repente, empezamos a hablar al mismo tiempo.

—Así que piensas sobre... —
comencé.

—Puedes creer que todos ellos...
—dijo.

—Adelante —me reí.

—No, ¿qué ibas a decir?

—Iba a decir, ¿qué piensas sobre

nuestros amigos esta noche?

—Eso es lo que iba a decir. ¡No puedo creer que solo se levantaran y

se fueran! —se rió, y no pude dejar de reír con él. Él tiene una gran carcajada.

—Lo sé, pero mis chicas saben lo que quieren. No podría haber pintado dos chicos mejores para

ellos. Ellas saben exactamente lo que buscan —le confié, apoyada en la ventana así podía verlo

mientras conducíamos por las empinadas calles.

—Sí, Neil tiene una debilidad por las chicas asiáticas, y te juro que suena pervertido en mi mente. Y Ryan le encanta las pelirrojas con piernas largas. —Se rió otra vez,

mirándome para ver si estaba
correcto el comentario de la
pelirroja con piernas largas.

Lo estaba. Ella lo era.

—Bueno, estoy segura de que
escucharé todo mañana, que tipo de
impresión ellos hicieron en mis
damas. Voy por el informe
completo,
no te preocupes —suspiré.

El silencio se arrastró de nuevo, y me pregunté que decir a continuación.

—Así que, ¿cómo conoces a Benjamin y Jillian? —preguntó, salvándome de la fiebre de la pequeña conversación.

—Trabajo para Jillian en la empresa. Soy diseñadora de interiores.

—Espera. Espera, ¿eres *esa* Caroline? —preguntó.

—No tengo idea de que significa eso —contesté, preguntándome por qué me estaba mirando.

—Maldición, si que *es* un mundo pequeño —exclamó, sacudiendo su cabeza de lado a lado como si quisiera borrarlo.

Él estaba en silencio mientras yo

estaba sentada en el limbo.

—Oye, ¿quieres aclarar esto un poco? ¿Qué quieres decir

con *esa* Caroline? —pregunté finalmente, dándole una palmada en el hombro.

—Es sólo que... bueno... huh. Jillian te mencionó antes. Vamos a dejar

las cosas así —dijo.

—Demonios no, ¡ *no* vamos a dejar las cosas así! ¿Qué dijo? —

presioné, dándole otra palmada en el hombro.

—¿Quieres parar eso? Eres bastante bruta, ¿lo sabías? —dijo.

Había muchas formas simples que podría seguir ese comentario, así que sabiamente guardé silencio.

—¿Qué dijo de mí? —pregunté en

voz baja, ahora preocupada de que quizás dijo algo sobre mi trabajo. Mis nervios ya estaban

destrozados, y ahora estaban haciendo ping-pong.

Me miró. —No, no, no es así — dijo en voz baja—. No es nada malo.

Es sólo que, bueno, Jillian te adora. Y ella me adora, por supuesto,

¿cierto?

Rodé los ojos, pero siguió hablando.

—Y bueno, ella te ha...
mencionado un par de veces... ella pensó que

debería conocerte —arrastró, sólo para guiñarme un ojo cuando me miró a los ojos.

—Oh. Ohhh —suspiré mientras me

di cuenta lo que quería decir. Me sonrojé. Jillian, esa pequeña mierda juntando parejas—. ¿Ella sabe del harén? —pregunté.

—¿Quieres dejar de decir eso? No lo llames harén. Hace que suene sombrío. ¿Qué pasa si te digo que esas tres mujeres son increíblemente importantes para mí? Que me preocupo mucho por

ellas. Que las relaciones que tengo funcionan entre nosotros, y nadie necesita entenderlo, ¿lo tienes? — dijo, estacionando el Rover de una manera enojada fuera de nuestro edificio.

Estaba tranquila mientras estudiaba mis manos y lo miré mientras arreglaba su ya desordenado cabello.

—Oye, ¿sabes qué? Tienes razón. Quien soy para decir que está bien o mal para alguien más. Si funciona para ti, genial. Golpéalo. *Mazel tov*[3]. Sólo estoy sorprendida de que Jillian te quisiera conmigo. Ella sabe que soy una chica tradicional, eso es todo —expliqué.

Sonrió y me miró con sus ojos azules.

—Lo que sucede, es que ella no conoce todo sobre mí. Mantengo

privada mi vida privada con la
excepción de mi vecina con las

paredes delgadas y la ropa interior
devastadora —dijo en una voz

baja que podría derretir, bueno,
cualquier cosa.

Mi cerebro estaba sin duda entre
esas cosas, ya que de repente me

pareció que mis orejas y de mi
cuello para abajo se desvanecían.

—Excepto por ella —murmuré,
completamente revuelta.

Dejó escapar una risa oscura y
abrió la puerta. Mantuvo sus ojos
en

los míos mientras caminaba
alrededor del auto y abría la puerta.

Bajé, tomando la mano que me
ofrecía, y casi sin darme cuenta que

trazó un pequeño círculo en la parte
interior de mi mano izquierda

con su pulgar derecho. *Casi no lo noté, mi trasero.* Hizo que mi piel se erizara y que Baja Caroline estuviera derecha ¿Nerviosa? Como fuegos artificiales por todo el lugar.

Caminamos en el interior del edificio, y otra vez abrió la puerta para

mí. Realmente era encantador, tenía que darle eso.

—¿Así que cómo conoces a

Benjamin y Jillian? —pregunté,
caminando

por las escaleras delante de él.
Sabía con certeza de que estaba

mirando mis piernas, y ¿por qué no
iba a hacerlo? Tenía grandes

piernas, actualmente halagadas por
mi pequeño vestido por volantes.

—Benjamin ha sido un amigo de la
familia por años. Lo conozco

prácticamente durante toda mi vida.
También maneja mis inversiones

—respondió Simon mientras
rodeábamos la primera planta y
comenzábamos en la segunda.

Miré por encima del hombro y
confirmé que miraba a escondidas
mis

piernas. ¡Ja! Lo atrapé. —Oooh, tus
inversiones. ¿Tienes algunos

bonos de cumpleaños allí,
ricachón? —bromeé.

Se rió entre dientes. —Sí, algo así.

Continuamos subiendo las
escaleras.

—Es curioso, ¿no crees? —ofrecí.

—¿Curioso? —preguntó, su voz
deslizándose en mí como miel
caliente.

—Bueno, quiero decir, ambos
conocemos a Benjamin y Jillian,
vamos

a una fiesta como esa, y eres el que
me ha mantenido divertida estas

semanas. Mundo pequeño, ¿no? —
Rodeamos el escalón superior y

saqué mis llaves.

—San Francisco es una gran
ciudad, pero se puede sentir como
un

pueblo pequeño de alguna manera —ofreció—. Pero sí, estoy curioso.

Intrigado incluso. ¿Quién sabía que la linda diseñadora Jillian quería

tenderme una trampa con la chica que es realmente Chica Camisón

Rosa? Si lo hubiera sabido, quizás me habría llevado eso —respondió,

esa sonrisa maldita volvió en su bello rostro.

Maldición, ¿por qué no podía seguir siendo un idiota?

—Sí, pero Chica Camisón Rosa podría decir que no. Después de todo,

las paredes delgadas... —Guiñé un ojo, haciendo un puño y golpeando

la pared al lado de mi puerta. Oí a Clive parloteando detrás de la

puerta, y necesitaba entrar antes de que él empezara a protestar.

—Ah sí, paredes delgadas.

Hmmm... Bueno, buenas noches,
Caroline.

La tregua sigue en pie, ¿no? —
preguntó, girando a su puerta.

—La tregua sigue, a menos que me
hagas algo para enojarme otra

vez —reí, apoyada en mi puerta.

—Oh, cuenta con eso. ¿Y Caroline?
¿Hablando de paredes delgadas?

—dijo mientras abría la puerta y me miraba. Se apoyó en su puerta, y golpeó el puño contra la pared.

—¿Si? —pregunté, un poco demasiado soñadora para mi propio bien.

La sonrisa reapareció cuando dijo —: Dulces sueños.

Golpeó la pared otra vez, guiñó un ojo y entró.

Huh. Dulces sueños y paredes
delgadas. Dulces *sueños* y paredes
delgadas...

Madre perla. Me escuchó.

[1] Es cuando alguien previene o
evita que otra persona tenga sexo.

[2] Es un lugar en California donde

se formaron grandes bandas de
Metal.

[3] Significa *Buena suerte* en
Hebreo.

* * * * *

7

Parte I

Traducido por ♥...Luisa...♥

Golpe.

—Grrr.

Golpe. Amasar, amasar. Golpe.

—Basta.

Amasar, amasar, amasar. Golpe en el trasero.

—Me doy cuenta de que no sabes cómo leer un calendario, pero

debes saber cuándo es domingo. En

serio, Clive.

Duro golpe de cabeza en el trasero.

Me di la vuelta, lejos de los golpes en el trasero de Clive y su

persistencia, y tiré las mantas sobre mi cabeza. Los destellos de la

noche anterior seguían apareciendo.

Simon en la cocina de Jillian con

la intro oyéndose por todo el mundo. Sus amigos llamándome

Chica

del Babydoll rosa. Benjamin
poniendo dos y dos juntos cuando
se

enteró de que era la Chica del
Babydoll rosa. Besar a Simon.
Mmm,

besando Simon.

¡No, no besar a Simon! Me
acurruqué más en la cama.

Dulces sueños y paredes finas...
pura mortificación se apoderó de
mí

al recordar sus palabras de
despedida. Me hundí más en la
cama. Mi

corazón late más rápido, pensando
en la vergüenza que había sido.

Corazón, no prestes atención a la
chica debajo de las sábanas.

La noche anterior había sido

decididamente soñar libremente,
pero

para asegurarme de que nadie
(Simon) pudiera oírme gritando de

pasión, había dormido con la
televisión encendida. La revelación
de

que Simón me había oído soñando
con él me había echado en un

bucle sin fin al que le daba la vuelta
a través de los canales, tratando de

encontrar algo que no sonara como si hubiese tenido mi propia

versión de sueño mojado con Simon. Acabé en el canal de todos los

infomerciales, que, por supuesto, me mantuvo despierta más tarde

de lo que había planeado. Todo lo que vendían era fascinante. Tuve

que hacer palanca con mi teléfono fuera de mi propia mano a las tres

y media de la mañana, cuando casi ordené el Chop-Slap –sin decir

nada de la media hora que nunca volveré a tener después de ver a

Bowser tratando de vender la colección Life Time de las canciones de

los años cincuenta.

Todo esto además de escuchar los sonidos de Tommy Dorsey

viniendo a través de la pared. Lo que me hizo sonreír. No puedo mentir.

Me estiré perezosamente debajo de la sábana, ahogando una risita

mientras veía la sombra de Clive acechándome, tratando de

encontrar una manera de entrar.

Trató todos los ángulos mientras yo

desvié sus avances. Por último,

volvió a su golpe-golpe-amasar, y
lancé la cabeza hacia atrás hasta
que me reí de él.

Podría manejar esto con Simon. No
tenía que estar totalmente

avergonzada. Claro, mis O se
habían ido, quizá para siempre.
Claro,

había estado teniendo sueños
sexuales acerca de mi vecino

demasiado atractivo y demasiado
confiado. Y, por supuesto, dicho
vecino había escuchado esos
sueños y comentado sobre ellos,
teniendo la última palabra en una
noche ya muy extraña.

Pero podía manejar esto. Por
supuesto que podría. Acababa de
reconocerlo antes de que pudiera —
tomar el viento de mis velas, por

así decirlo. No siempre tendría que tener la última palabra. Podría

recuperarme de esto y mantener nuestra tregua un poco ridícula.

Estoy totalmente jodida.

En ese momento oigo que la alarma se activa al lado, y me congelo.

Luego me recuperó y me deslizó de nuevo bajo las sábanas, dejando sólo los ojos asomando por encima.

Espera, ¿por qué me oculto? Él no puede verme.

Le oigo dar una palmada en el reloj de alarma, y sus pies tocan el

suelo. ¿Por qué se había levantado tan temprano? Cuando todo

estaba en silencio, realmente podía oír a través de estas paredes.

¿Cómo diablos no me di cuenta antes de que si podía oírle,

obviamente él podría oírme?

Sentí que mi cara se coloreaba al pensar en mis sueños otra vez,

pero luego recuperé el control. Esto se vio favorecido además por

Clive golpeando con su cabeza mi trasero en la parte baja de la

espalda en un intento de empujarme físicamente de la cama para

darle su desayuno.

—Bueno, bueno, vamos a levantarnos. Dios, eres un poco idiota a

veces, Clive.

Disparó una respuesta de regreso sobre el hombro de su gato

mientras caminaba hacia la cocina.

Después de alimentar al Sr. Clive y encaminarme a mí misma en la

ducha, fui a encontrarme con las

chicas para el brunch. Estaba saliendo del edificio, mientras que mirando mi teléfono, contestando un texto de Mimi, cuando choque con una húmeda y caliente pared de Simon.

—Whoa —grité mientras me tambaleaba hacia atrás. Su brazo salió

disparado y me pilló justo antes de

que pasara de nerviosa a

espichada equivocadamente y en mi trasero.

—¿A dónde estás corriendo esta mañana? —preguntó, mientras

observaba los sudorosos shorts, la camiseta blanca, y el negro, y

húmedo pelo rizado, el iPod, y una sonrisa.

—Estas sudado —Vomite las

palabras.

—Estoy sudado. Sucede —agregó, barriendo el dorso de la mano por

la frente, por lo que sus cabellos se fueron hacia arriba. Tenía que

bloquear físicamente las neuronas de mi cerebro tratando de llegar a

los dedos con las instrucciones de levantar y aplanar. Levantar y

aplanar.

Él bajó la mirada hacia mí, sus ojos azules brillando. Haría esto

doloroso si no sacaba al elefante gigante del sexo en la habitación.

—Escucha, sobre lo de anoche —comencé.

—¿Qué pasó anoche? ¿La parte en la que me estabas regañando por mi vida sexual? ¿O la parte en la que estabas compartiendo mi vida

sexual con tus amigas? —preguntó,
levantando una ceja y su

camiseta para secarse la cara.

Tome aire lo que sonó como un
túnel

de viento mientras miraba los
abdominales que casi podrían ser
un

lavadero. ¿Por qué no podía ser un
vecino suave y grasoso?

—No, me refiero a la grieta que

hiciste sobre los dulces sueños. Y las... bueno... las paredes finas — tartamudeé, evitando todo contacto visual. Estaba fascinada de repente por mi nuevo tono de esmalte para uñas. Era una maravilla...

—Ah, sí, las paredes finas. Bueno, en ambos sentidos, ya sabes. Y si alguien, por ejemplo, tiene un sueño muy interesante alguna noche,

bueno, vamos a decir que sería muy divertido —susurró. Mis rodillas se pusieron un poco tambaleantes. Maldito él y su vudú...

Tenía que recuperar el control. Retrocedí un paso.

—Sí, puedes haber oído algo que hubiera preferido no oyeras, pero esa no es la manera en que las cosas siempre suceden. Así que me

atrapaste. Pero en realidad nunca me tendrás, así que vamos a seguir adelante. ¿Entiendes? Y es a un brunch, por cierto, —terminé, concluyendo mi diatriba.

Él parecía confundido y divertido al mismo tiempo. —¿A un Brunch, por cierto?

—Brunch. Preguntaste a dónde saldría esta mañana, y mi respuesta

es a un brunch.

—Ah, lo tengo. ¿Y te vas a encontrar con las chicas que salieron con

mis chicos anoche?

—Por supuesto, y con mucho gusto comparto contigo la gran noticia

si es algo bueno —me reí, retorciéndome un mechón de pelo

alrededor de mi dedo. Genial.

Coqueteo 101. ¿Qué demonios?

—Oh, estoy seguro de que es una buena primicia. Las dos se veían como todas una devora hombres — dijo, meciéndose sobre los talones mientras comenzaba a estirar un poco.

—¿Estamos hablando de Hannibal?

—No, más como Hall & Oates. — Él se rió, mirándome mientras

estiraba sus músculos
isquiotibiales.

Cristo, esos músculos
isquiotibiales.

—Sí, bueno, definitivamente
pueden trabajarse una habitación

cuando lo necesitan —le dije,
pensativa, empezando a retroceder
de

nuevo.

—¿Y qué hay de ti? —Preguntó, de pie.

—¿Qué hay de mi?

—Oh, apuesto a que la Chica del Babydoll rosa puede trabajarse cualquier habitación que quiera. — se rió entre dientes, sus ojos brillaban.

—Eh, trabaja esto —disparé de vuelta y me alejé con un brillo por

mi

cuenta.

—Lindo —añadió cuando le lancé una mirada por encima del hombro.

—Oh, por favor, como si no estuvieras intrigado —llamé de vuelta a

unos tres metros de distancia.

—Oh, estoy intrigado —gritó mientras caminaba hacia atrás,

moviendo mis caderas mientras aplaudía.

—¡Es una pena que no funcione bien con los demás! ¡No soy una

chica de harén! —Le grité, casi en la esquina.

—¿La tregua sigue en pie? —Gritó.

—No sé, ¿qué dice Simon?

—Oh, Simón dice, demonios sí.
¡CONTINUA! —Gritó de nuevo

mientras doblaba la esquina.

Di vueltas alrededor, en realidad haciendo una pequeña pirueta.

Sonreí ampliamente mientras rebotaba a lo largo, pensando en que

una tregua era una cosa muy buena.

—Una tortilla de clara de huevo con tomates, champiñones,

espinacas

y cebollas.

—Cuatro pilas de Pancakes, por favor, con un poco de tocino. Y voy a

necesitar el tocino muy crujiente, por favor, pero no ennegrecido.

—Dos huevos Sunny Side Up, tostadas de centeno con mantequilla en

el lado, y ensalada de fruta.

Después de realizar el pedido, nos acomodamos con un café

mañanero y chismes.

—Está bien, así que dime lo que pasó después de que nos fuimos

anoche —dijo Mimi, colocando la barbilla en las manos y guiñando

graciosamente hacia mí.

—¿Después de que se fueron?
¿Quieres decir después de que me
dejaran con mi vecino idiota para
que me llevara a casa? ¿En qué
estaban pensando? ¿Y decirle a
todo el mundo la historia de que él-
estaba-todavía-duro? ¿En serio?
Las estoy sacando fuera de mi
testamento —les espeté, tragando el
café que estaba demasiado

caliente y abrasando
instantáneamente un tercio de mis
papilas

gustativas. Dejé que mi lengua
colgara de mi boca para que se
enfriara.

—En primer lugar, contamos esa
historia porque es graciosa y

divertido es bueno —comenzó
Sophia, pescando un trozo de hielo
de

su vaso de agua y entregándomelo.

—Grha ciaas —logré decir,
aceptando el cubo.

Ella asintió con la cabeza. —Y en
segundo lugar, no tienes nada que
dejarme de todos modos, ya que ya
tengo todo el conjunto de libros
de cocina de Barefoot Contessa, los
que me compraste tu misma. Así
que sácame de tu testamento. Y en

tercer lugar, los dos estaban

siendo tan deprimentes que no había manera de salieras con nuestros

chicos nuevos —terminó Sophia, sonriendo maliciosamente.

—Chicos nuevos. Amo los chicos nuevos. —Aplaudió Mimi, luciendo como un dibujo animado de Disney.

—¿Cómo estuvo el viaje a casa? —preguntó Sophia.

—El viaje a casa. Bueno, fue interesante. —Suspiré, ahora chupando

el cubo con desenfreno.

—¿Interesante bueno? —Chilló Mimi.

—Si llamas a tener sexo con alguien en el Golden Gate Bridge

interesante, entonces sí —le contesté, con calma mis dedos

tamborileando sobre la mesa. La boca de Mimi comenzó a caer de su rostro cuando Sophia puso la mano derecha sobre la izquierda de

Mimi, que estaba a punto de apretar el tenedor en algo irreconocible.

—Cariño, está bromeando.

Sabríamos si Caroline tuvo sexo anoche.

Tendría un mejor tono de piel —La tranquilizó Sophia.

Mimi asintió rápidamente y lanzó el tenedor. Sentí lástima por

cualquier tipo que la molestara durante una paja.

—¿Por lo tanto, ningún plato? — preguntó Sophia.

—Hey, conoces las reglas. Tienes un plato, tengo un plato —le

respondí, abriendo los ojos mientras servían el desayuno.

Después

nos adentramos en ello, Mimi disparando el primer tiro.

—¿Sabían que Neil jugó al balompié para Stanford? ¿Y que él siempre

quería ir a la transmisión de deportes? —Ofreció ella, metódicamente

separando el melón de sus bayas.

—Es bueno saberlo, es bueno saberlo. ¿Sabían que Ryan vendió

algún

tipo de programa de ordenador
asombroso a Hewlett Packard,
cuando

tenía sólo veintitrés? ¿Y que puso
todo el dinero en el banco, renunció

a su puesto de trabajo, y pasó dos
años enseñando Inglés para niños

en Tailandia? —Siempre Sophia la
siguiente.

—Eso es muy bueno saberlo también. ¿Sabían que Simon no considera a sus amigas un "harén", y Jillian en un momento realmente le habló de mí como una chica potencial con la que debería estar saliendo?

Todas hicimos hmm y masticamos. Entonces comenzó la segunda ronda.

—¿Sabían que a Neil le encanta el windsurf? ¿Y tiene entradas para la sinfonía de beneficencia la semana que viene? Cuando se enteró de que iría contigo, Sophia, sugirió que fuéramos en cita doble.

—Mmm, eso suena divertido. Estaba pensando en preguntarle a Ryan. A quién, por cierto, también le gusta el windsurf. A todos ellos

-navegan en la bahía cada vez que pueden. Y también puedo

informarles que ahora dirige una organización de caridad que pone

las computadoras y materiales educativos en las escuelas urbanas

pobres en toda California. Se llama: —Sophia comenzó.

—¿Que Ningún Niño Se quede fuera de línea? —Mimi rápidamente

terminó.

Sophia asintió.

—¡Me encanta esa caridad! Le dono a la organización cada año.

¿Y

Ryan es el que la hace? Wow...
pequeño mundo —reflexionó Mimi
cuando empezó a cortar los huevos.

Calladamente descendí mientras masticaba una vez más, y traté de

pensar en algo más que decir acerca de Simon que no tuviera nada

que ver con él besándome, besándolo, o de él siendo consciente de

mis emisiones verbales nocturnas.

—Um, Simon tiene Too Short en su iPod —murmuré, lo que se reunió

con unos hmm, pero sabía que mi plato no era tan bueno.

—La música es importante. ¿Quién era ese tipo con el que estabas

saliendo quien tuvo su propio álbum? —preguntó Mimi.

—No, no. Él no tenía un álbum. Estaba tratando de vender sus

propios CD en la parte trasera de su coche. No es la misma cosa. —

Me reí.

—Saliste con otro cantante

también-Coffee House Joe, ¿lo recuerdan?

—Sophia resopló en su desayuno.

—Sí, era unos quince años demasiado viejo para la franela, pero

consiguió una A por la angustia. Y fue más que decente en la cama.

—Suspiré, pensando.

—¿Cuando este hiato autoimpuesto

de salidas va a terminar? —

preguntó Mimi.

—No estoy segura. Me gusta un poco no salir con nadie.

—Por favor, ¿Nos estás tomando el pelo? —Sophia resopló de nuevo.

—¿Necesitas un pañuelo por allí, Miss Piggy? En serio, ha habido

demasiados Coffee House Joes y Machine Gun Corys. No estoy

interesada en simplemente salir nunca más. No es más que una ronda de alegría. No voy a invertir más tiempo y esfuerzo hasta que sepa lo que está pasando en alguna parte. Y, además, O está fuera en tierra de nadie. Lo mejor es que también me una a ella —añadí, probando de nuevo un poco de café y evitando sus ojos.

Tenían sus Os, y ahora tenían chicos nuevos. No esperaba que nadie

me acompañara en mi año sabático citas. Pero ahora sus rostros se

veían tan simplemente tristes.

Necesitaba girar esto de regreso a ellas.

—Así que anoche fue bueno para ustedes, ¿no? ¿Besos en la puerta?

¿Cualquier intercambio de saliva?

—Les pregunté, sonriendo

alegremente.

—¡Sí! Quiero decir, Neil me besó.

—Suspiró Mimi.

—Oooh, apuesto a que es un buen besador. ¿Te envolvió fuertemente

y movió sus manos arriba y abajo en tu espalda? Tiene manos

grandes. ¿Notaste sus manos?

Malditas manos finas —divagaba

Sophia, la cara en su pila de
panqueques. Mimi y yo
intercambiamos

una mirada y esperamos a que
llegara por vía aérea. Cuando nos
vio

fijamente, se sonrojó un poco.

—¿Qué? ¿Me fijé en sus manos?
Son enormes. ¿Cómo no? —

Tartamudeó y lleno su boca, para que así no le pidiéramos que continuara.

Me reí y le presté atención a Mimi. —Entonces, ¿El Sr. Manos Grandes usa sus manos grandes?

Era el turno de Mimi a ruborizarse. —En realidad, fue muy dulce. Sólo un pequeño beso en los labios y un buen abrazo en mi puerta —

respondió ella con una sonrisa gigante.

—¿Y usted, señorita Cosa? ¿Fue el genio de la informática caritativo con su beso de buenas noches? —
Me reí.

—Um... sí, lo fue. Me dio un gran beso de buenas noches —respondió ella, lamiendo el jarabe de la parte posterior de su mano. No parecía

darse cuenta de la forma en que los ojos de Mimi ardieron un poco

cuando mencionó las buenas noches que había recibido, pero yo lo

hice.

—¿Así que escapaste ilesa anoche, supongo? —Mimi me preguntó,

sorbiendo su café. Yo todavía estaba amamantando al dolor en mi

lengua, así que opté por seguir con

el jugo.

—Lo hice. Llegamos a una tregua y trataré de ser más amistosa.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Preguntó.

—Significa que va a tratar de limitar sus actividades a principios de la tarde, y voy a tratar de ser más comprensiva acerca de su vida

sexual, tan animada como es —le respondí, clavándome en mi bolso

por un poco de dinero.

—Una semana —murmuró Sophia.

—¿Vamos otra vez?

—Ya quisieras. Una semana. Ese es el tiempo que le doy a esta

tregua. No puedes guardar tus opiniones para ti misma, y no puedes

mantener a ese Giggler tranquilo.

Una semana —dijo de nuevo

mientras Mimi sonreía.

Huh, ya veremos...

* * * * *

7

(Parte 2)

Traducido SOS por Mel Cipriano.

El lunes por la mañana, muy temprano, Jillian entró danzando a mi

oficina.

—Knock Knock —gritó. Era la viva imagen de una casual chic: pelo

recogido en un moño suelto, un pequeño vestido negro en su

cuerpecito moreno, con piernas que se prolongaban por kilómetros y

que terminan en zapatillas rojas. Zapatillas que probablemente

valdrían el salario de casi una semana para mí. Ella era mi mentor en

todos los sentidos, e hice una nota mental para asegurarme de que

algún día obtendría la tranquila confianza que ella llevaba.

Ella sonrió al ver las nuevas flores en el florero en mi escritorio. Esta semana me había elegido tulipanes de color naranja, tres docenas.

—¡Buenos días! ¿Has visto que los Nicholson han añadido un cine en casa? Sabía que vendrían. —Sonreí mientras me sentaba en mi silla.

Jillian se acomodó en la silla frente a mí y sólo me devolvió la sonrisa

—. Ah, y Mimi viene a cenar esta noche. Tenemos la esperanza de

finalizar los planes para el nuevo sistema de armario que está

diseñando. Ella quiere añadir una alfombra ahora. —Negué con la cabeza y tomé un sorbo de la taza de café en mi escritorio. Mi lengua casi se había curado.

Jillian sólo siguió sonriendo. Empecé a preguntarme si yo tenía un

Cheerio pegado a mi cara.

—¿Te he dicho que tengo a la

compañía de cristales de Murano
para

darme un acuerdo sobre las piezas
que pedí para la araña de baño?

—continué—. Va a ser hermoso.
Creo que definitivamente querrá

usarlas de nuevo —agregué,
sonriendo esperanzada.

Ella finalmente suspiró y se inclinó
hacia adelante como un gato que

se había comido al canario y volvió por las plumas para jugar con ellas, sonriente.

—Jillian, ¿te hiciste el trabajo dental esta mañana? ¿Estás tratando de

mostrar tus nuevas dentaduras? —le pregunté, y ella se estremeció al fin.

—Como si alguna vez hubiese

necesitado prótesis dentales, pffft.

No,

estoy esperando a que me cuentes acerca de tu vecino, el señor

Parker. ¿O debería decir Simon Wallbanger? —Ella se echó a reír,

finalmente sentada en su silla y me dio una mirada que decía que no

me permitiría salir de mi oficina hasta que le dijera todo lo que quería saber.

—Mmm, Wallbanger. ¿Por dónde empezar? En primer lugar, no

puedes decirme que no sabías que vivía al lado. ¿Cómo diablos

puedes haber vivido allí todo el tiempo que lo hiciste y *no* saber que él estaba golpeando cada noche? — le pregunté, mirándola con mi

mejor desprecio de detective.

—Oye, sabes que difícilmente me quedaba allí, sobre todo en los

últimos años. Yo sabía que él estaba en ese barrio, ¡pero no tenía ni

idea de que estaba al lado del apartamento que estaba

subarrendamiento! Cuando lo veo, siempre es con Benjamín, y

solemos ir a tomar algo o lo hacemos en nuestra casa. En cualquier

caso, es el comienzo de una gran

historia, ¿no te parece? —tentó,
sonriendo de nuevo.

—Oh, tú y tus emparejamientos.
Simon dijo que me mencionaste
antes. Estás tan mal.

Alzó las manos delante de ella. —
Espera, espera, espera, yo no tenía
idea de que él fuera así de... bueno,
activo. Bunca te habría sugerido

si hubiera sabido que tenía tantas amigas. Benjamin debe saberlo...

pero es cosa de hombres, supongo
—respondió ella.

Fui yo la que se inclinó hacia
delante esta vez. —Así que dime,
¿cómo

lo sabe Benjamín?

—Bueno, Simon no es originario de
California. Se crió en Filadelfia y

sólo se mudó aquí cuando fue a Stanford. Benjamin lo conoce desde

la mayor parte de su vida, él estaba muy cerca de su padre. Él era

una especie de cuidador para Simon —tío favorito, hermano mayor,

padre sustituto, ese tipo de cosas —dijo, con el rostro cada vez más

suave.

—¿*Estaba* muy cerca de su padre?

¿Tuvieron una pelea o algo así? —
le pregunté.

—Oh, no, no, Benjamín siempre fue
muy amigo del papá de Simon.

Fue su mentor, temprano en su
carrera. Estaba muy cerca de toda
la

familia —dijo, con los ojos cada
vez más tristes.

—¿Pero ahora? —insistí.

—Los padres de Simon murieron cuando él era estudiante de último

año en la escuela secundaria —dijo en voz baja.

Mi mano voló hacia mi boca. —Oh no —susurré, con el corazón lleno

de compasión por alguien a quien apenas conocía.

—Accidente de auto. Benjamin dice que fue muy rápido, casi

instantáneamente —respondió ella.

Nos quedamos en silencio por un momento, perdidas en nuestros

propios pensamientos. Ni siquiera podía procesar lo que debe haber

sido para él.

—Así que después del funeral, se quedó en Filadelfia por un tiempo, y

él y Simon empezaron a hablar

sobre él yendo a Stanford —
continuó

después de un momento.

Sonreí ante la imagen de Benjamin
haciendo todo lo posible para
ayudar.

—Me imagino que probablemente
era una buena idea para él alejarse
de todo —dije, preguntándome
cómo iba a lidiar con algo como

eso.

—Mm-hmm. Creo que Simón vio la oportunidad y la tomó. ¿Y saber

que Benjamin estaba cerca si necesitaba algo? Creo que lo hizo más

fácil —añadió.

—¿Cuándo conociste a Simon? —le pregunté.

—En su último año de universidad.

Había pasado algún tiempo en España el verano anterior, y cuando volvió a casa aquel mes de agosto llegó a la ciudad a cenar con nosotros. Benjamín y yo habíamos estado saliendo durante un tiempo para entonces, por lo que sabía de mí, pero no nos habíamos conocido, en realidad — dijo.

Guau, Simon estuvo en España.
Esas pobres bailarinas de flamenco
nunca tuvieron una oportunidad.

—Nos reunimos para cenar, y él
cautivó a las camareras por pedir
en

español. Luego le dijo a Benjamín
que si él alguna vez era tan

estúpido como para dejarme, él se
sentiría feliz... ¿Qué fue lo que

dijo? Ah, sí, estaría muy feliz de calentar mi cama. —Ella se rió, su rostro volviéndose más rosado.

Rodé mis ojos. Esto coincidía con lo que yo sabía de él. Aunque, tan temerarias como mis chicas y yo éramos cuando coqueteábamos con Benjamín, eso se aplicaba también para él.

—Y así fue como conocí a Simón

—concluyó ella, con los ojos muy lejos—. Realmente es bastante genial, Caroline, golpeando todo a un lado.

—Sí, golpeando a un lado — reflexioné, pasando mis dedos hacia atrás

y adelante a través de las copas de las flores.

—Espero que llegues a conocerlo un poco mejor —dijo con una

sonrisa, tratando de emparejarnos de nuevo.

—Cálmate allí. Hemos llamado a una tregua, pero eso es todo. —Me reí, moviendo el dedo.

Se levantó y se dirigió hacia la puerta. —Eres muy atrevida para alguien que se supone que trabaja

para mí —dijo, tratando de parecer grave.

—¡Bueno, yo tendría mucho trabajo por hacer si se me permitieras volver a ello y terminaras con tus tonterías! —dije, mirándola severamente.

Ella se rió y miró a la recepción.— ¡Oye, Maggie! ¿Cuándo perdí el

control de esta oficina? —gritó.

—Nunca lo tuviste realmente,
Jillian —gritó Maggie de regreso.

—¡Oh, ve hacer café o algo así! Y
tú —dijo ella, volviéndose hacia mí
y señalando—. Diseña algo
brillante para el sótano de los
Nicholson.

—Una vez más, podría haber estado
haciéndolo mientras estaba

cotorreando lejos de aquí... —
murmuré, golpeando mi lápiz en mi
reloj.

Ella suspiró. —En serio, Caroline,
él es muy dulce. Creo que ustedes
dos podrían ser grandes amigos —
dijo ella, apoyándose en la puerta.

*¿Qué pasa con todo el mundo
apoyándose en las puertas*

últimamente?

—Bueno, siempre puedo usar otro amigo, ahora, ¿puedo? —Moví una mano mientras ella desaparecía.

Amigos. Amigos que convocaron a una tregua.

—Está bien, así que sabemos que los pisos en el dormitorio van a ser recuperados, de color miel madera, ¿pero de todas formas quieres

alfombra en el armario? —
pregunté, acomodándome en el sofá
junto

a Mimi, con mi segundo Bloody
Mary.

Hemos estado yendo a través de sus
planes por casi una hora

mientras yo trataba de hacerla ver
que yo no era la única que tendría

que ceder en sus diseños. Ella lo
haría también. Mientras que

habíamos sido amigas, Mimi había creído que ganaba cada

argumento. Mimi se veía a sí misma como una tipa dura que podía

poner mano dura en cualquiera y hacerlo cambiar de opinión. Poco

sabía ella que Sophia y yo nos habíamos dado cuenta de que sólo

teníamos que dejarla *pensar* que lo estaba haciendo a su manera,

que eso la hacía mucho más tolerable.

La verdad era que yo siempre supe que quería alfombra en el

armario, sólo que no por las mismas razones que ella lo hacía.

—¡Sí, sí, sí! Tiene que ser de alfombra. ¡Una muy gruesa y lujosa

alfombra! Se siente tan bien bajo los pies fríos en la mañana —

exclamó, casi temblando en su excitación. Realmente esperaba que

Neil estuviera alrededor el tiempo suficiente para un romance.

Necesitaba liberar parte de este exceso de energía.

—Está bien, Mimi, supongo que tienes razón. Alfombra en el armario.

Pero para eso, tienes que devolverme esos dos pies que

querías

desde el cuarto de baño para el zapatero giratorio que yo veté. —

Hablé con atención, preguntándome si podría ir a por ello.

Ella pensó por un momento, miró sus planes de nuevo, tomó un largo

trago de su cóctel, y asintió. —Sí, toma de regreso tus dos pies.

Puedo obtener mi alfombra, y puedo

vivir con eso —suspiró,

ofreciéndome su mano.

Me estrechó solemnemente y le ofrecí mi tallo de apio. Clive llegó

paseando y empezó a pasearse por la puerta principal, pateando bajo

el crack.

—Apuesto a nuestra comida tailandesa está casi aquí. Déjame busca

mi dinero —le dije, señalando hacia la puerta mientras me dirigía hacia mi bolso en el mostrador de la cocina. Justo mientras hablaba, podía oír pasos en el pasillo.

—Mimi, abre la puerta, debe ser el repartidor —le dije, rebuscando en el bolso.

—Lo tengo —gritó, y oí la puerta abrirse—. Oh. ¡Hola, Simón! —

Dijo,

y luego escuché el extraño sonido.

Juraría, sobre una pila de Biblias en un tribunal de justicia real, que oí hablar a mi gato.

—Pouuuuurrrrrriiiiiinnnnna" —dijo Clive, y me giré.

En el lapso de cinco segundos, miles de cosas sucedieron: vi a Simón

y a Purina en el pasillo, con bolsas de Whole Foods en las manos,

junto la puerta principal. Vi a Mimi en la puerta, descalza e

inclinándose (de nuevo con las inclinaciones) en el pasillo. Vi a Clive

pararse sobre sus patas traseras preparándose para saltar de una

manera en que yo sólo lo había visto hacerlo una vez, cuando

escondí

la hierba gatera en la parte superior de la nevera. Los bebés

nacieron, las personas grandes murieron, las acciones se negociaron,

y alguien fingió un orgasmo. Todo en esos cinco segundos.

Me lancé a la puerta en una carrera lenta que me recordó a todas las

películas de acción que existían.

— ¡*Nooooooooooooo!* —grité cuando vi la mirada de de pánico cruzar el rostro de Purina y una mirada de pura lujuria cruzar el de Clive

mientras se preparaba para cortejarla. Si hubiera empezado a correr

hacia la puerta más temprano, tal vez incluso un segundo antes,

podría haber evitado el caos que

sobrevino.

Simon abrió la puerta abierta y sonrió con una sonrisa confusa hacia

mí, ya que le llamó la atención. Sin duda, él se preguntaba por qué

estaba cargando la puerta y gritando noooooo. En ese momento,

Clive saltó. Saltó. Se cargó. Purina vio a Clive saltar directamente

haciaa ella, y ella hizo lo peor que podía haber hecho. Ella se echó a correr. Corrió dentro del apartamento de Simon. Por supuesto, la

chica que maúlla cuando tiene un orgasmo, le tiene miedo a los gatos.

Clive se lanzó en su persecución, y mientras estaba en el pasillo con

Simon y Mimi, oímos gritos y maullidos haciéndose eco de nuevo

hacia nosotros. Sonaba extrañamente familiar, y me acordé de Simon

acabándolo. Negué con la cabeza y me hice cargo.

—Caroline, ¿qué diablos fue eso? Tu gato acaba de... —Simon estaba hablando, y yo puse mi mano sobre su boca mientras me apresuraba

por delante de él.

—¡No tengo tiempo, Simon!

¡Tenemos que alcanzar a Clive!

Mimi me siguió hasta su
apartamento, era la Ned Nickerson
para mi

Nancy Drew. Seguí los gritos y
maullidos hasta la parte posterior
de

la vivienda, y noté que el lugar de
Simon era un reflejo exacto de la

mío. Era hombre muy sencillo, con un televisor de pantalla plana y un sistema de sonido increíble. Yo realmente no tenía tiempo para una sesión de inspección adecuada, pero me di cuenta de la bicicleta de montaña en el comedor, así como de las hermosas fotografías enmarcadas por todas las paredes iluminadas por candelabros retro.

No podía admirar por mucho tiempo, ya que podía oír Clive conseguir

su trabajo en el dormitorio.

Me detuve junto a la puerta, escuchando los gritos Purina. Volví a

mirar a Simon y Mimi, que llevaban dos expresiones de miedo y

confusión, aunque Mimi también mostraba un poco de alegría.

—Voy a entrar —dije en voz baja, valiente. Con un profundo suspiro, abrí la puerta y vi la Habitación del Pecado por primera vez. Un escritorio en la esquina. Un vestidor en una pared, con la parte superior cubierta de monedas. Más fotografías en pared, negros y blancos. Y allí estaba: su cama. Sonido de trompetas.

Puesta contra la pared, mi pared,
era una gigante cama, con un

cabecero acolchado de cuero.

Acolchado. Tenía que serlo, ¿no es
así?

Era inmenso. ¿Y él tenía el poder
de mover esa cosa con sus caderas?

Una vez más, la Caroline de abajo
se enderezó y tomó nota.

Me enfoqué, concentrándome y
poniendo mis ojos lejos del Centro

del Orgasmo. Revisé y adquirí el objetivo: allí en el sillón de cuero

delante de la ventana. Purina encaramada en la parte posterior de la

silla, con las manos en su pelo, gimiendo, lamentándose y llorando.

Su falda estaba destrozada, y había marcas de diminutas garras en

sus medias. Intentaba con todas las fibras de su ser alejarse del gato

en el suelo delante de ella.

¿Y Clive?

Clive estaba pavoneándose.

Apuntalando de un lado a otro
frente a

ella, dándole su todo. Se dio la
vuelta como si estuviera en una
pista,

caminando a lo largo de una línea
en el suelo y mirando a su

indiferencia.

Si Clive podría usar un blazer, se lo habría quitado, puesto sobre su

hombro casualmente, y la hubiera señalado. Era todo lo que podía

hacer para no caerme de la risa. Me acerqué a él, y Purina me gritó

algo en ruso. Yo no le hice caso y centré toda mi atención en mi gato.

—Hola, Clive. Oye. ¿Dónde está mi

chico bueno? —canturreé, y él se
voteó. Me miró, y luego volvió la
cabeza en dirección a Purina como
si

estuviera haciendo la primera ronda
de presentaciones—. ¿Quién es

tu nueva amiga? —canturreé otra
vez, sacudiendo la cabeza hacia

Purina cuando ella trató de decir
algo. Sostuve mi dedo en frente de

mis labios. Esto requeriría una gran finura.

—¡Clive, ven aquí! —gritó Mimi y entró en la habitación. Ella siempre tuvo problemas conteniendo su emoción.

Clive se dirigió a la puerta mientras Mimi lo hacía hasta Clive. Purina llegó a la cama mientras yo corría tras Mimi, quien chocó con Simon

justo fuera de la puerta de la habitación, que seguía sosteniendo sus

malditas bolsas de Whole Foods. Los cuidadosamente elegidos

productos orgánicos cayeron sobre ambos mientras yo trataba de

saltar sobre las extremidades y una rueda de Brie en mi camino de

regreso a la puerta principal.

Alcancé a Clive justo cuando él

hizo una

pausa en las escaleras y lo abracé.

—Clive, sabes que es mejor no huir de mamá —critiqué, cuando

Simon y Mimi finalmente nos alcanzaron.

—¿Qué demonios estás haciendo, Cockblocker? ¿Estás tratando de matarme? —gritó.

Mimi se volvió hacia él. —¡No la llames así, tú... tú... tú, wallbanger!

—disparó ella de nuevo, golpeando su pecho.

—Oh, ¡cállense ustedes dos! —les grité. Purina vino por el pasillo

hacia nosotros, vestida sólo con un zapato y una mirada furiosa. Ella

comenzó a gritar en ruso.

Mimi y Simon continuaron gritando,

Purina gritó, Clive luchó por soltarse y reunirse con su único y verdadero amor, y yo estaba en medio del caos, tratando de averiguar qué demonios había sucedido en los últimos dos minutos.

—Controla a tu maldito gato —gritó Simon, mientras Clive intentaba

saltar libre.

—No le grites a Caroline —gritó Mimi, pegándole de nuevo.

—¡Mira mi falda! —exclamó Purina.

—¿Alguien ordenó comida tailandesa? —Oí por encima del caos. Miré

y vi al chico de los recados petrificado de pie en el primer escalón,

reacio a acercarse.

Todo el mundo se detuvo.

—Increíble —murmuró Mimi y entró en mi apartamento, haciéndole

un gesto al chico de los recados para que la siguiera. Puse a Clive

junto a la puerta y la cerré, cortando sus gritos. Simon hizo pasar

Purina en su lugar, diciéndole en voz baja que encontrara algo en su

cuarto para ponerse.

—Estaré allí en un minuto —dijo, y volvió a asentir para que ella

entrara. Ella me miró una vez más e hizo una rabieta, dando un

portazo.

Él se volvió hacia mí y nos miramos el uno al otro. Ambos

comenzamos a reír al mismo tiempo.—¿Esto realmente sucedió?

—
preguntó a través de su risita.

—Me temo que lo hizo. Por favor, dile a Purina que lo siento —le

contesté, limpiando las lágrimas de mis ojos.

—Lo haré, pero ella necesita refrescarse un rato antes de que intente

que... Espera, ¿cómo acabas de

llamarla? —preguntó.

—Umm, ¿Purina? —Le contesté, todavía riéndome.

—¿Por qué la llamas así? —quiso saber, ya no reía.

—¿En serio? Vamos, ¿no puedes entenderlo? —dije.

—No, dime —pidió él, pasándose las manos por el pelo.

—Oh, hombre, ¿vas a hacerme

decírtelo? Purina... porque, Dios,
¡porque *maúlla!* —Solté riendo otra
vez.

Él se sonrojó de color rojo oscuro y
asintió. —Sí, sí, por supuesto que
has oído eso. —Se echó a reír—.
Purina —dijo en voz baja y sonrió.

Podía oír Mimi discutiendo con el
repartidor en mi apartamento, algo
sobre olvidar los rollitos de

primavera.

—Ella asusta un poco, ¿sabes? —
dijo Simon, haciendo un gesto hacia
la puerta.

—No tienes ni idea —le dije.
Todavía podía oír los lamentos
Clive

detrás de la puerta. Apreté mi
rostro por el borde y la abrí apenas
una pulgada—.Cállate, Clive —

susurré. Una pata salió a través de la

grieta, y juro que me puso el dedo medio.

—No sé mucho acerca de gatos, ¿pero ese es el comportamiento

felino normal? —preguntó Simon.

—Él tiene un apego bastante extraño a tu chica allí, desde la segunda

noche que vivió aquí. Creo que está enamorado.

—Ya veo. Bueno, voy a asegurarme de transmitirle sus sentimientos

a *Nadia* —dijo—. Cuando sea el momento adecuado, por supuesto.

—

Él se rió entre dientes y se preparó para volver a entrar.

—Es mejor que bajen la voz por ahí esta noche, o voy a enviar de

vuelta Clive —le advertí.

—Jesús, no —dijo.

—Bueno, entonces pon de música.
Tienes que darle algo —le supliqué

—. O se va a subir por las paredes
otra vez

—Música puede ser. ¿Alguna
petición? —preguntó, volviéndose
hacia

mí desde el interior de la puerta.

Retrocedí a la mía y puse mi mano en la puerta.

—Cualquier cosa menos Big Band, ¿de acuerdo? —respondí en voz

baja, el corazón revoloteándome en el estómago.

Una mirada de decepción cruzó su rostro. —¿No te gusta Big Band?

—susurró.

Apreté los dedos en mi clavícula,
mi piel se sentía cálida bajo su

mirada. Vi como sus ojos siguieron
mi mano, calentándome aún más

con la intensidad de su mirada.

—Me encanta —dije en voz baja, y
sus ojos volvieron a los míos por

la sorpresa. Le sonreí con una
sonrisa tímida y desaparecí en mi

apartamento, dejándolo

sonriéndome.

Mimi seguía gritándole al repartidor cuando entré para adiestrar a

Clive, dándole una mirada en ambas caras. Cinco minutos más tarde,

con la boca llena de fideos, escuché a Purina gritando algo

indescifrable en ruso en el rellano y cerrando la puerta. Traté de

ocultar mi sonrisa, jugueteando con un bocado particularmente

picante. No habría golpes esa noche, suponía... Clive estaría tan deprimido.

Alrededor de las once y media de la noche, mientras me acomodaba en la cama, Simon puso un poco de música a través de nuestro muro compartido. No era Big Banda,

pero era bastante bueno. Prince.

"Pussy control".

Sonreí a pesar de mí misma,
encantada con su perverso sentido
del

humor.

¿Amigos? Por supuesto. Quizás.
Posiblemente.

"Pussy Control". Pensé en ello de
nuevo y solté un bufido.

Bien jugado, Simon. Bien jugado.

* * * * *

8

Traducido SOS por Monikgv

LA NOCHE SIGUIENTE estaba saliendo hacia el yoga cuando me encontré cara a cara con Simon otra vez. Él estaba subiendo las escaleras mientras yo iba bajando.

—¿Si digo, “tenemos que dejar de vernos así,” sonaría tan trillado como suena en mi cabeza? —Le ofrecí.

Él se rió. —Es difícil de decir. Inténtalo.

—Está bien. Guau, ¡tenemos que dejar de vernos así! —Exclamé.

Los dos esperamos un segundo y luego nos reímos de nuevo.

—Sip, trillado, —dijo él.

—Tal vez podemos elaborar algún tipo de calendario, compartir la

custodia del pasillo o algo así. —
Cambié mi peso de una pierna a la

otra. *Genial, ahora parece que tengo que orinar.*

—¿A dónde vas esta noche? Parece que siempre te encuentro cuando

vas de salida, —dijo mientras se

apoyó en la pared.

—Bueno, claramente me dirijo hacia algún lugar elegante. —Hice un

gesto hacia mis pantalones de yoga y camiseta. Luego le mostré mi

botella de agua y una colchoneta de yoga.

Él pretendió pensarlo muy cuidadosamente, y luego sus ojos se

abrieron mucho. —¡Vas a una clase de cerámica!

—Sí, allí es a donde voy... tonto.

Él me sonrió con esa sonrisa. Yo le devolví la sonrisa.

—Entonces, nunca me diste la primicia sobre lo que escuchaste en el

desayuno del otro día. ¿Qué está pasando con nuestros amigos? —me

preguntó, y yo no sentí *para nada* un aleteo en mi vientre ante la mención de la palabra *nuestros*.
Para nada...

—Bueno, puedo decirte que mis chicas estaban bastante encantadas con tus chicos. ¿Sabías que todos ellos van a ir a una sinfonía de beneficencia la próxima semana?
—dije, instantáneamente horrorizada de ir allí tan rápido.

—Lo escuché. Neil consigue entradas cada año. Ventajas del trabajo,

supongo. Los comentaristas deportivos siempre van a la sinfonía,

¿cierto?

—Yo asumiría, especialmente cuando uno está tratando de cultivar una cierta reputación de hombre conocedor, —añadí con un guiño.

—Lo notaste, ¿huh? —Me guiñó de vuelta, y nos encontramos

sonriendo de nuevo. ¿Amigos? Definitivamente una fuerte posibilidad.

—Tendremos que comparar notas después, ver cómo les está yendo a los Cuatro Fantásticos. ¿Sabías que han estado saliendo en citas dobles toda la semana? —le dije. Sophia me había confesado que

habían estado saliendo
constantemente, pero siempre como
un

cuarteto. Hmm...

—Algo escuché sobre eso. Ellos
parecen estar llevándose bien. Eso
es

bueno, ¿verdad?

—Es bueno, sí. De hecho voy a
salir con ellos la próxima semana.

Deberías venir, —dije de manera casual. *Todo es por la tregua, sólo la tregua...*

—Oh, guau. Me encantaría, pero voy hacia el extranjero. Me voy mañana, de hecho, —dijo.

Si no lo conociera mejor, diría que casi parecía decepcionado.

—¿En serio? ¿En una sesión fotográfica? —dije, y me di cuenta

de mi

error. La sonrisa concedora volvió con venganza.

—¿Una sesión fotográfica?

¿Investigando sobre mí?

Sentí mi rostro ir de rosa a un encantador rojo tomate. —Jillian

mencionó lo que haces para vivir, sí. Y noté las fotos en tu

apartamento. ¿Cuando mi gatito

estaba persiguiendo a tu Rusa? ¿Te
suenan?

Él pareció cambiar de puesto su
peso por mi elección de

palabras. *Hmmm, ¿punto débil?*

—¿Notaste mis fotos? —preguntó.

—Lo hice. Tienes un gran conjunto
de candelabros. —le sonreí

dulcemente y miré directamente a su

entrepiera.

—¿Candelabros? —murmuró,
aclarando su garganta.

—Gajes del oficio. ¿Y hacia dónde
te diriges, por cierto? Al extranjero,
me refiero. —Arrastré mis ojos
deliberadamente de vuelta a los

suyos, y noté que los suyos estaban
en ningún lugar cerca de mi

rostro. *Je, je, je...*

—¿Qué? Oh, um, Irlanda.

Fotografiando un montón de lugares

costeros para *Condé Nast(1)*, y luego iré hacia algunos de los pueblos pequeños, —respondió, regresando su mirada de vuelta a la mía.

Fue bueno verlo un poco nervioso.

—Irlanda, que bien. Bueno,

tráeme de vuelta un suéter.

—Suéter, lo tengo. ¿Algo más?

—¿Una olla de oro? ¿Y un trébol?

—Genial. No tendré que salir de la tienda de regalos del aeropuerto,

—murmuró.

—Y luego cuando vuelvas a casa, ¡voy a hacerte un pequeño baile

irlandés para ti! —Grité y comencé a reír a la locura de esta

conversación.

—Aw, Chica Camisón, ¿acabas de ofrecerme un baile? —dijo en voz

baja, acercándose un poco más.

Y así, el equilibrio de poder se cambió.

—Simon, Simon, Simon, —exhalé, negando con la cabeza.

Principalmente para aclararla del efecto de él estando tan cerca—. Ya

hemos pasado por esto. No tengo

ningún deseo de unirme al harén.

—¿Qué te hace pensar que te lo pediría?

—¿Qué te hace pensar que no me lo pedirías? Además, pienso que eso arruinaría la tregua, ¿no lo crees? —Me reí.

—Mmm, la tregua, —dijo.

En ese momento escuché pasos en la escalera abajo. —¿Simon?

¿Eres tú? —dijo una voz.

A eso él se inclinó hacia atrás,
lejos de mí. Miré hacia abajo y me
di

cuenta de que habíamos avanzado
lentamente hacia el descanso de

la escaleras a lo largo de nuestro
intercambio.

—¡Hola, Katie, aquí estoy! —Gritó
hacia abajo.

—¿Una del harén? Vigilaré mis paredes esta noche, —dije en voz baja.

—Basta. Ella tuvo un duro día de trabajo, y vamos a salir a ver una película. Eso es todo.

Él me sonrió tímidamente, y yo me reí. Si íbamos a ser amigos, yo podría conocer al harén, por Dios.

Un momento más tarde se nos unió Katie, a quien yo, por supuesto, conocía como Spanx. Ahogué una risa mientras le sonreía.

—Katie, ella es mi vecina, Caroline, —dijo Simon—. Caroline, ella es

Katie.

Le ofrecí mi mano, y ella miró con curiosidad entre Simon y yo.

—Hola, Katie. Encantada de conocerte.

—Igual a ti, Caroline. ¿Tú eres la que tiene un gato? —preguntó, un

brillo en sus ojos. Miré a Simon, y él se encogió de hombros.

—Culpable, aunque Clive diría que, de hecho, él es una persona real.

—Oh, lo se. Mi perro solía ver televisión y ladrar hasta que le

pusiera



algo que le gustaba. Que dolor de culo era. —Me sonrió.

Nos quedamos allí por un momento, y estaba comenzando a ponerse

un poco incómodo.

—Bueno, niños, me voy al yoga. Simon, que tengas un buen viaje, y

te informaré sobre los chismes de las nuevas parejas cuando regreses.

—Suená bien. Estaré fuera por un tiempo, pero espero que no se meterán en muchos problemas mientras estoy fuera. —Se rió entre dientes mientras comenzaba a subir las escaleras.

—Mantendré mis ojos en ellos.

Mucho gusto en conocerte, Katie,
—

dije, dirigiéndome hacia abajo.

—Igual, Caroline. ¡Buenas noches!

—Me dijo.

Mientras bajaba las escaleras, más despacio de lo necesario, la

escuché decir—: La Chica del Camisón Rosa es bonita.

—Cállate, Katie, —espetó él, y

juro que le dio un manotazo en el trasero.

Su grito un segundo más tarde lo confirmó.

Rodé mis ojos mientras abría la puerta y salía hacia la calle.

Cuando

llegué al gimnasio, cambié mi clase de yoga por la de kickboxing.

Me gustaría un Martini vodka, con

tres aceitunas, por favor. —El

bartender se puso a trabajar
mientras yo observaba alrededor
del

restaurante lleno de gente, tomando
un descanso de los Cuatro

Fantásticos. Después de dos
semanas de escuchar sobre estas

fabulosas citas dobles, había
accedido a salir con ellos y
convertirlos

en los Cinco Fantásticos. Era divertido, y yo estaba teniendo un gran

momento, pero después de estar con las dos nuevas parejas toda la

noche necesitaba un descanso.

Observar a la gente desde el bar esa

una gran forma de tomar un poco de tiempo libre. A mi izquierda

estaba una pareja interesante:

caballero con cabello canoso con
una

mujer más joven que yo quien
recientemente había comprado
tetas.

¡Buena chica! Conseguiste las tuyas.
Quiero decir, si tuviera que

mirar culos flácidos de hombres
viejos también querría tetas más
grandes.

Nunca pensé que disfrutaría de estar sola, pero últimamente estaba dándome cuenta de que lo hago muy bien sin un hombre en mi vida.

Estaba sola, pero no estaba sola. Apartando a los orgasmos,

ocasionalmente extrañaba la compañía de un novio, pero me gustaba

ir a lugares sola. Podía viajar sola, así que, ¿por qué no? Sin

embargo, la primera vez que fui a ver una película sola creí que iba a ser raro —la posibilidad de encontrarse con alguien que conocía mientras estaba en las junglas de Costa Rica eran prácticamente nulas, pero encontrarse a alguien en el cine en las junglas de San Francisco? Las probabilidades eran mayores —¡pero fue genial! Y

estar en un restaurante solo también estaba bien. Resulta que soy genial saliendo sólo conmigo.

Aún así, la cena esta noche con mis amigas había sido bastante entretenida. La forma en la que estas dos nuevas parejas se rodeaban unas a otras era divertida de ver. Mimi y Sophia se habían enganchado con los hombres que

habían cultivado como la pareja perfecta. Justo en ese momento vi a Sophia en la multitud, su altura y hermoso cabello rojo la apartaban incluso entre cientos.

Restaurante sexy, y un bar incluso más sexy, este lugar estaba lleno de gente y pretensión.

Pude verla charlando con alguien, y hacia un lado vi a Mimi y Ryan.

¿Era eso extraño? Neil, no Ryan, parecía ser el compañero de

conversación de Sophia. *Ryan* parecía completamente cautivado por Mimi, las manos de ella moviéndose a través del aire y puntuando

declaraciones con su oliva en un palillo de dientes mientras él la escuchaba, fascinado. Desde donde yo estaba, la distancia me ofrecía

una claridad perfecta. No pude evitar sonreír. Ellas habían encontrado

a los chicos que siempre pensaron que eran los que querían, pero

ahora las dos parecían fascinadas con el otro... ah bueno, nadie está

contento con su suerte, ¿no?

Sofía levantó la mirada y me miró en el bar, y poco después, se

disculpó y se dirigió hacia mí.

—¿Divirtiéndote? —le pregunté
mientras ella se sentaba en el
taburete a mi lado.

—Me lo estoy pasando muy bien,
—reflexionó. Luego le dijo al

bartender exactamente cómo hacer
su cóctel.

—¿Cómo está Neil esta noche?

Sus ojos se iluminaron brevemente, y luego pareció sorprenderse a sí misma.

—¿Neil? Bien, supongo. Ryan luce genial, ¿cierto? —Cubrió ella, haciendo un gesto hacia donde habíamos dejado a nuestro grupo, y donde Mimi y Ryan aún estaban enfrascados en una conversación.

Ryan efectivamente se veía bien en

sus vaqueros y una camisa que

hacía juego con sus ojos azules —
los ojos fijados con deleite en la

Srta. Mimi.

¿Cómo no pueden verlo?

—Neil también se ve muy bien esta
noche, —lancé, centrándome de

nuevo en el musculoso reportero de
deportes. Suéter de carbón,

chinos —él era cada centímetro el hombre de ciudad.

—Sip, —dijo con frialdad, lamiendo un poco de sal del borde del vaso.

Yo me reí y coloqué una mano en su brazo.

—Vamos, chica bonita, vamos a llevarte con tu hombre perfecto, —le

dije, y nos unimos al grupo.

Me fui un poco antes que mis amigos, cansada pero feliz. Una vez más había pasado la noche sola y viví para contarlo. Me preguntaba si otra mujer soltera entendía el placer que viene de ser la quinta rueda. El no tener que hacer una pequeña charla con algún chico con el que has sido empatada, no tener que preocuparte sobre algún

idiota con aliento a filete incrustado
con pimienta tratando de forzar

su lengua ondulada en la parte
posterior de tu garganta, y no tener

que explicarle al mismo idiota por
qué insistes en tomar un taxi a

casa cuando su Camaro súper veloz
está estacionado justo allí.

Había disfrutado —o debería decir
disfruté *en su mayoría*— un surtido
de relaciones desde la secundaria,

pero no había estado realmente

enamorada en un largo tiempo. No desde mi último año de

universidad. Y desde que me vine abajo, sólo he tenido aventuras

casuales, nunca realmente confiando en alguien. De ahí mi hiato

actual a las citas. Tener todas las partes alineadas parece más y más

difícil para mí mientras envejezco,
y el proceso puede ser agotador.

La Caroline de abajo podría estar
abordo, pero mi Cerebro y Corazón

siempre parecían tener sus
reservas. Además, ahora que mi O
estaba

también ausente, por quien sabe
cuánto tiempo, yo estaba

encontrando mi estilo de vida
solitario más y más atractivo.

Mientras reflexionaba sobre estos pensamientos, dirigiéndome a casa en un taxi, mi teléfono sonó. Tenía un mensaje de texto de un número que no reconocía.

¿Tuviste una buena noche?

¿Quién diablos me está escribiendo?

¿Quién diablos me está escribiendo?

Mientras esperaba por la respuesta,
me incliné para quitarme los

zapatos. Tacones fantásticos, pero
maldita sea, lastimaban mis pies.

Mi teléfono sonó de nuevo, y lo leí.

Algunas personas me llaman
Wallbanger.

Me odio un poco por la forma en la
que mis ahora desnudos pies se

curvaron. Estúpidos pies.

Wallbanger, ¿huh?

Espera un minuto - ¿cómo conseguiste mi número?

Yo sabía que fue Mimi o Sophia. Malditas chicas. Ellas de verdad estaban presionando últimamente.

No puedo revelar mis fuentes.

Así que, ¿tuviste una buena noche?

Está bien, puedo jugar este juego.

De hecho sí. Estoy en camino a casa ahora.

*¿Cómo está la Isla Esmeralda?
¿Solo aún?*

Es hermosa de hecho, estoy desayunando.

Y nunca estoy solo.

Te lo creo. ¿Compraste mi suéter?

Estoy trabajando en eso, quiero conseguir el correcto.

Sí, por favor dame uno bueno.

No voy a responder a eso... ¿cómo está ese gato tuyo?

De verdad no voy a responder a eso.

¿Quieres alguna cosa?

Esto de no responder cosas se está poniendo difícil.

Se lo que quiere decir. Es difícil no tocar eso.

Está bien, voy a finalizar esto oficialmente.

Las insinuaciones son muy gruesas para ver bien.

Oh, no lo se, es mejor cuando está gruesa...

Guau. Estoy disfrutando de esta tregua más de lo que esperaba.

Tengo que admitir que está bien para mí también.

¿Ya estás en casa?

Sip, acabo de estacionarme frente a nuestro edificio.

Bueno, esperaré hasta que estés adentro.

Apuesto a que no puedes esperar a estar adentro.

Eres un demonio, ¿lo sabías?

Me lo han dicho. Bueno, adentro. Acabo de patear tu puerta, por

cierto.

Gracias.

Sólo estoy siendo una buena vecina.

Buenas noches, Caroline.

Buenos días, Simon.

Me reí mientras le daba vuelta a la llave en la cerradura y entré. Me hundí en mi sofá, aún riéndome.

Clive rápidamente saltó en mi regazo, y yo palmeé su piel sedosa mientras ronroneaba su

bienvenida. Mi teléfono sonó de nuevo.

¿En serio pateaste mi puerta?

Cállate. Ve comer tu desayuno.

Me reí de nuevo mientras silenciaba mi teléfono por la noche y me

acostaba en el sofá. Clive se posaba en mi pecho mientras me

relajaba un poco, ideas de ese maldito Wallbanger en mi cabeza. Era

sorprendente cómo podía imaginarlo claramente: vaqueros suaves y

gastados, botas de escalar a la Jake Ryan de *Sixteen Candles*(2), suéter blanco de cuello de tortuga de punto irlandés, cabello todo

desordenado. De pie en una costa
rocosa en alguna parte, con el

océano de fondo. Un poco
bronceado, ligeramente descuidado,
con

las manos en los bolsillos. Y esa
sonrisa...

(1)Condé Nast Publications, Inc. es
una editorial de revistas

internacional, fundada en 1907.

(2) Sixteen Candles (Dieciséis velas) es una película de 1984.

* * * * *

9

Traducido por Andreani

**MENSAJES ENTRE CAROLINE
AND SIMON:**

Tienes un paquete.

Firmé y esta en mi casa.

Gracias. Lo recogeré cuando regrese. ¿Cómo estás?

Bueno, trabajando. ¿Cómo están el Irlandés?

Suerte. ¿Cómo esta ese gato loco?

Suerte. Lo atrapé intentando escalar las paredes.

Todavía está buscando Purina. Le echa de menos.

No creo que haya un romance en las cartas para esos dos.

Probablemente no ... él no lo superara pronto.

Tendrás que aumentar su ración de comida de gato.

Nada en exceso.

A nadie le gusta un coño que no puede mantener una conversación.

Realmente estoy un poco asustada.

Jajaja. No te asustes. Espera hasta que te ofrezca un dulce por eso.

¡Si te pillo en una gabardina correré hacia el otro lado!

¿Cuándo vienes por cierto?

¿Me extrañas un poco?

No, yo quería volver a colgar algunas fotos en la pared detrás de mi

cabecera, y me pregunto cuánto

tiempo tengo.

Estaré en casa en 2 semanas. Si puedes esperar tanto,

Yo te ayudaré. Es lo menos que puedo hacer.

Por lo menos y yo te esperare. Te proporcionare el martillo,

Te ofrezco los cócteles.

¿Curiosa de mi martillo, cierto?

Atravesaré la sala ahora para patear tu puerta.

Mensajes entre Mimi y Caroline:

Chica, ¿Adivina qué? La casa de abuelos de Sophia está disponible el

mes que viene. Vamos a Tahoe, nene!

¡Genial! Será agradable.

He estado deseando salir con mis

chicas.

Estábamos pensando en invitar a los chicos... ¿Te parece bien?

Está bien. Los cuatro pasarán un buen rato.

Idiota, obviamente todavía estás invitada.

AW Grax! Me encantaría ir a un fin de semana romántico

con dos parejas. ¡FANTÁSTICO!

No seas un estúpida. Vendrás. No serás una 5ta rueda. ¡Va a ser tan

divertido! ¿Sabías que Ryan toca la guitarra? ¡Va a llevarla, y

nosotras podemos cantar!

¿Qué es esto... un campamento? ¡No grax!

Mensajes entre Mimi y Neil:

¿Hey, grandote, qué harás a mediados del próximo mes?

Hey, pequeña. No hay planes todavía. ¿Qué pasa?

Los abuelos de Sophia nos van a dejar la casa de Tahoe. ¿Entras?

Pregúntale a Ryan ...

¡Demonios, Sí! Entro. Le preguntaré al nerd si va.

Intentaré hablar con Caroline para que venga también.

¡Excelente! Cuanto más mejor.

¿Todavía tenemos la reunión para beber con Sofía y Ryan esta noche?

Sí, nos vemos entonces.

Claro, niña.

Conversación entre Simon y Neil:

Deja de joder preguntándome por Lucky Charms.

¡Ese pequeño tipo me altera todo el

tiempo!

¿Bueno, cuando vuelves a casa?

Iremos a Tahoe durante un fin de semana el próximo mes.

Estaré en casa la próxima semana.

¿Quién va?

Sofía y Mimi, Ryan y yo. Tal vez Caroline.

Esa chica es genial.

Yah, ella está muy bien cuando no está previniendo a todo el mundo sobre el sexo.

Tahoe, ¿EH?

Sí, los abuelos de Sophia tienen una casa allí.

Bien.

Texto entre Simon y Caroline:

¿Vas a Tahoe?

¿Cómo diablos te enteraste ya?

Las noticias vuelan ...Neil está muy emocionado.

Oh, estoy segura que lo está.

Sophia en una bañera de hidromasaje - no es demasiado difícil

adivinar.

Espera, pensé que estaba saliendo con Mimi.

Oh, lo esta, pero es difícil no pensar en Sofía en una bañera de hidromasaje, confía en mí.

¿Qué diablos?

Cosas extrañas marchan en San Francisco.

Todos salen con la persona equivocada.

¿Qué?

Resulta chocante. Mimi no puede dejar de hablar de Ryan,

que generalmente está mirándola como un cachorro triste. Y Sofía

está tan ocupada gimiendo sobre las gigantes manos masculinas de

Neil que no puede ver que él esta mirándola justo detrás de ella.

Bastante divertido.

¿Por qué no cambiar?

Lo dice el hombre con el harén ...
no siempre es así de fácil.

Espera hasta que llegue a casa, me
encargaré de eso.

Bueno, Sr. Reparados. ¿Antes o
después de colgar mis fotos?

No te preocupes, Nightie Girl.

Tengo muchas ganas de entrar en tu
dormitorio.

Suspiro

¿Acabas de escribirme la palabra suspiro?

Suspiro...

¿Iras a Tahoe?

No si yo puedo evitarlo. Aunque casi valdría la pena

por ver el caos cuando finalmente ellos resuelvan esto.

De hecho.

Conversación entre Caroline y
Sofía:

¿Qué es eso que escuche de que no
vienes a Tahoe?

¡UGH! ¿Cuál es el problema?

Fácil, Detonante. ¿Qué arrastraré tu
culo hasta allá?

No sé por qué es esencial que
acompañe a todos en un fin de
semana

romántico. Estoy perfectamente feliz de ir la próxima vez. Una cosa es salir con chicos aquí.

¿Arrastrarme a Tahoe? No creo.

No será así. Prometo.

Ya tengo que escuchar a Simon golpear las paredes cuando esta en casa. No necesito escuchar a Ryan le perforándote en la habitación de al lado, o a Mimi siendo

maltratada.

¿Crees que él la maltrata?

¿Qué?

Neil. ¿Crees que él la maltrata?

¿Él que?

Oh, sabes lo que quiero decir...

¿Realmente me preguntas si nuestra querida amiga Mimi está

teniendo sexo con su nuevo juguete?

¡Sí! ¡Eso pregunto!

Sucede que no. Ellos no lo han hecho todavía. Espera, ¿Por qué lo preguntas? ¿Te has acostado con Ryan, cierto? ¿¿Cierto???

Tengo que irme.

Conversación entre Sofía y Ryan:

¿Es raro que sólo salimos en citas

dobles con Mimi y Neil?

¿Qué?

¿Es raro?

No sé. ¿Lo es?

Sí. Esta noche vas a venir, solo, y veremos una película.

Sí, señora.

Y por cierto, pídele a tu amigo Simon que venga a Tahoe.

¿Alguna razón específica por la cual estoy haciendo esto?

Sí.

¿Me dirás?

NOP. Trae palomitas de maíz.

Conversación entre Ryan y Simon:

¿Ya está harto del verde?

Estoy listo para regresar a casa, sí.
Mi vuelo llega mañana por la

noche. O esta noche. Mierda, no sé.

Sophia me pidió oficialmente que te preguntara si quieres venir a

Tahoe. ¿Vendrás?

Tahoe, ¿EH?

Sí. Creo que va a ir Caroline.

Pensé que no iba a ir.

¿Han estado hablando a la
Cockblocker?

Algo. Ella es genial. La tregua parece seguir en pie.

MMM. ¿Así, Tahoe?

Déjame pensarlo. ¿Windsurf este fin de semana?

Sí.

Conversación entre Simon y
Caroline:

Me invitaron a la cosa de Tahoe.
¿Vendrás?

¿Te invitaron? UF ...

¿Supongo que aun no te gusta la idea?

No sé. Me encanta ir allí, y la casa es fantástica. ¿Iras?

¿Iras?

Yo pregunté primero.

¿Y qué?

Dios. Sí, supongo que terminaré por

ir.

¡Excelente! Me encanta ir.

¿Oh, ahora iras?

Valdría la pena. Suena divertido.

Hmm, ya veremos. ¿En casa mañana, cierto?

Sí, vuelo nocturno y luego dormir por al menos un día.

Avísame cuando llegues. Tengo ese

paquete para ti.

Lo haré.

Y yo estoy horneando pan de calabacín esta noche. Ahorraré un poco

para ti. ¿Probablemente no tienes comestibles en absoluto, correcto?

¿Haces pan de calabacín?

SIP

Suspiro...

Me desperté de repente y escuché
música procedente de al lado.

Duke Ellington. Miré el reloj.
Pasaba de las dos de la mañana.
Clive

asomó su cabeza por debajo de las
cobijas y siseó.

—Oh, cállate. No seas celoso—, le

dije.

Él me miró, mostrándome trasero cuando se dio vuelta y regreso bajo las cobijas, de cabeza.

Me acurruque más, sonriendo mientras escuchaba la música.

Simon estaba en casa.

A la mañana siguiente me desperté

tan feliz como si fuera sábado.

Me había encargado de todo: sin ropa que lavar, ni mandados que

hacer. Sólo un día para disfrutar y relajarse. Fantástico.

Decidí empezar con un agradable y largo baño, y luego decidir qué

hacer con mi día. Estaba pensando en ir a correr al Parque Golden

Gate esa tarde. El otoño en San

Francisco era tan hermoso cuando
el

tiempo era bueno. Podría tomar un
libro y pasar la tarde entera allí.

Empecé el baño y Clive entró para
hacerme compañía. Él pasaba en

medio de mis piernas mientras yo
dejaba caer mi pijama al piso y

maulló mientras exploraba la parte
superior de la tina. Le encantaba

balance en el borde mientras me daba un baño. Él nunca había caído dentro, aunque a veces sumergía su cola. Gato tonto — uno de estos días se va a mojar más de la cola.

Probé el agua. Estaba comenzando entrar en la bañera gigante

cuando decidí que necesitaba un poco de café antes de meterme en

ella. Salí a la cocina — desnuda

como el día es largo — para
hacerme

una taza. Bostecé a medida que los
granos se trituraban.

Lancé unas cucharadas en el filtro y
me fui a buscar agua. En cuanto

abrí el grifo, el chirrido comenzó.

Primero oí a Clive maullar como
nunca antes. Entonces escuché

salpicaduras. Empecé a sonreír,

pensando que finalmente se había caído dentro, cuando el agua del fregadero me salpico directo a la cara.

Parpadeé, confundida hasta que me di cuenta de que era el agua

salía de la parte superior de la llave, rociando toda la cocina. —

¡Mierda!— Grité, tratando de cerrarla. No hubo suerte.

Corrí al baño, todavía maldiciendo y encontré a Clive escondiéndose

detrás del inodoro, mojado y el grifo de la bañera rociando

violentemente todo el baño. — ¿Qué dem...?— Chillé, intentando

cerrar el agua otra vez. Entonces comencé a entrar en pánico. Era

como si todo el piso hubiera enloquecido. Había agua por todas

partes, y Clive todavía maullando con todos sus pulmones.

Yo estaba desnuda, mojada y volviéndome loca..

—

¡Putamadremierdajoderdemonosmal!

— Grité y agarré una

toalla. Intentado pensar, intentando calmarme. Debía existir una

válvula de cierre en algún lugar. Yo había rediseñado baños, por el

amor de Dios. ¡Piensa, Caroline!

En ese momento escuche que golpeteos en alguna parte del

apartamento. Por supuesto, pensé que era la habitación primero,

naturalmente. Pero no, era la puerta de entrada.

Envuelta en una toalla y todavía maldiciendo lo suficiente como

parecer marinero, caminé por el

suelo, afortunadamente no me

resbalé en el agua y con enojo abrí la puerta.

Por supuesto era Simon.

—¿Perdiste tu jodida cabeza? ¿Qué son todos esos gritos?

Prácticamente no noté los boxers de tela verde escoses, el cabello de

recién levantado o su duro abdomen. Prácticamente.

Modo supervivencia encendido, y lo agarré por el codo, mientras

frotaba su ojo y lo arrastré por la fuerza hacia dentro del

apartamento. — ¿Dónde diablos está la válvula de cierre en estos

apartamentos? — Grité.

Él miró el caos a su alrededor: agua saliendo de la cocina, el agua en

el piso del baño y yo en mi toalla

de Camp Snoopy, que fue la primera que cogí.

Incluso en una crisis Simon se tomó 2,5 segundos para mirar mi cuerpo casi desnudo. Bueno, yo podría haber tomado 3.2 a mirar el suyo.

Entonces entramos en acción. Corrió hacia el baño como un hombre

en una misión, y pude oírlo tocando la puerta. Clive bufó y corrió

hacia fuera, a la cocina. Al darse cuenta que también estaba muy

húmedo allí, saltó a través del cuarto de una manera acrobática y

aterrizado en lo alto de la nevera.

Comencé a correr al baño para

ayudar y choqué con Simon mientras él corría hacia la cocina.

Sin

inmutarse, que él se deslizó a través del suelo

y abrió las puertas de debajo del fregadero. Comenzó a lanzar mis

productos de limpieza por todo el piso, y supuse que estaba tratando

alcanzar la válvula de cierre.

Intenté no notar que la forma en la

parte posterior de sus boxrs se aferraba a su trasero. Lo intenté con

todas mis fuerzas. Él estaba cubierto de agua también, y sólo

entonces sus pies se deslizaron fuera de debajo de él, lo que hizo que

callera al suelo.

—Ow—, dijo debajo del fregadero, sus piernas ahora estaba estiradas

en mi húmedo piso de la cocina. Entonces se giró. Él estaba

completamente húmedo y un poco glorioso.

—Ven aquí y ayúdame. No puedo lograr cerrarlo—, pidió sobre el ruido del agua salpicando y el gato maullando.

Recordando que yo sólo llevaba una toalla, cautelosamente me arrodillé a su lado y traté de evitar mirar su cuerpo — su mojado,

largo cuerpo, inclinado hacia mí y que estaba peligrosamente cerca

del mío. Un inesperado chorro de agua que cayó directamente en mi

globo ocular fue suficiente para sacarme de mi estupor, y redirección

mi atención.

—¿Qué quieres hacer? — Le grité.

—¿Tienes una llave?

—¡Sí!

—Puedes ir a buscarla?

—¡Seguro!

—¿Por qué estás gritando?

—¡No sé!— Me senté allí, tratando de ver debajo del fregadero.

—¡Bien, ve a buscala, por Dios!

—¡Cierto. Cierto! — Grité y corrió al armario de la sala.

Cuando volví, me resbalé un poco en el húmedo azulejo y me deslicé hasta su lado.

—¡Ten! — Grité y empujando la llave debajo del fregadero.

Lo vi trabajar, su cara estaba ocultada. Sus brazos se tensaron, y vi

cómo lo fuerte que realmente era. Observé con asombro como su

estómago endurecido y revelaba seis cuadros pequeños. Ups, quise decir ocho. Y luego la V apareció. Hola, V ...

Él gruñó y gimió mientras apretaba la válvula, todo su cuerpo

atrapado en la lucha. Observé como luchaba en la batalla contra la

válvula y como finalmente triunfaba. También mantenía una estrecha

vigilancia sobre los boxers tela verde escoceses, que cuando se mojaron, se aferraron a él como una segunda piel. Piel húmeda, y probablemente caliente, y...

—¡Lo logré!

—¡Bravo! — Aplaudí cuando el agua finalmente se detuvo. Él dejó

escapar un gemido pasado, que sonó extrañamente familiar y

relajado. Vi como se deslizaba fuera de debajo del fregadero.

Yacía junto a mí en el suelo, empapado y en sus boxeadores.

Me senté junto a él, empapada y en una toalla.

Clive se sentó en la parte superior del refrigerador, empapada y

enojado.

Clive continuó chillando/maullando y nosotros seguimos mirándonos

fijamente el uno al otro, respirando pesadamente — Simon debido a

su batalla y yo ... debido a su batalla. Clive finalmente saltó de la

nevera al mostrador y patinó en el charco. Se golpeó en mi radio,

rebotado y cayó al suelo. El ruidoso

Marvin Gaye comenzó a

extenderse en la húmeda cocina a la vez que Clive se sacudía y luego

corrió a la sala de estar.

—‘Let's get it on...’ — Marvin cantó como si se refiriera a Simon y a

mi mirándonos, nuestras caras se mancharon de rojo carmesí.

—¿Está bromeando? — Dije.

—¿Esto es de verdad? —, dijo, y empezamos a reír, del caos, del ridículo, de la pura locura de lo que acababa suceder y el hecho de que nos encontramos ahora yaciendo semidesnudos en mi cocina, cubiertos de agua, escuchando una canción que nos animaba a, de hecho, "hacerlo" y riéndonos como locos.

Finalmente recobré la compostura,
limpiando las lágrimas de mis

ojos. Él se sentó junto a mí todavía
sosteniendo su estómago.

—Esto es como un mal episodio de
Three's Company—. Él se rió.

—En serio. Espero que alguien
llamara a Sr. Furley—. Reí,
apretando

más mi toalla a mi alrededor.

—¿Limpiamos todo esto? —
preguntó, poniéndose de pie.

Me di cuenta de que sus boxers y
cualquier cosa que pudiera

contener en su interior, estaban
ahora al nivel de mis ojos.

Tranquilízate, Caroline.

—Sí, supongo que deberíamos
hacerlo. Me reí otra vez cuando me

tendió la mano para ayudarme a

levantarme. Yo no pude levantarme ni un poco, así que me aferre a sus manos, mis pies se resbalan en el piso.

—Esto nunca va a funcionar—, murmuró él y me cargaba. Él me llevó

a la sala y me bajo. Verlo allí. —Cuidado. Snoopy se esta cayendo—,

señaló, gesticulando a la parte que cubría a las chicas.

—Te encantaría eso, ¿No es así?—
Le dije, sujetándola con más
fuerza.

—Voy a cambiarme, y te traeré
algunas toallas secas. Intentar
mantenerte fuera de problemas—.
Guiñó un ojo y regresó a su casa.

Me eché a reír otra vez y me fui a la

habitación donde Clive ahora era sólo un bulto bajo las sábanas.

Me miré en el espejo sobre la cómoda mientras buscaba algo que ponerme. Yo brillaba de verdad.

¿EH?. Debe haber sido toda el agua fría.

* * * * *

Parte II

Traducido por slightaddiction

Una hora después las cosas estaban de vuelta bajo control. Secamos

el agua, alertamos a las personas de abajo en caso de que hubiera

una filtración, y fijamos una llamada al hombre de mantenimiento.

Empezamos a movernos hacia mi
puerta principal, secando el último
poquito de agua con las toallas que
Simon generosamente había
facilitado.

—¡Qué desastre! —Me quejé,
levantándome del piso y
hundiéndome
en el sofá.

—Pudo haber sido peor. Pudiste

haber tenido que lidiar con esto
después de sólo tres horas de
sueño, y siendo despertado por
alguna

mujer gritando al tope de sus
pulmones. —dijo él, sentándose en
el

apoya brazos del sofá.

Levanté una ceja y él se retractó.

—Okey, mal ejemplo ya que el

escenario es algo con lo que estas familiarizada. ¿Qué vas a hacer ahora?

—No sé. Tengo que quedarme aquí y esperar al hombre para arreglar este desastre. Mientras tanto, estoy sin agua, lo cual significa no café, no ducha, no nada. Apesta. —
Murmuré, cruzando mis brazos sobre mi pecho.

—Bueno, supongo que estaré a través del pasillo, tomando café y pensando acerca de mi ducha, si necesitas algo. —dijo él, acercándose a la puerta.

—Idiota, definitivamente me harás café.

—¿Me llevaras a la ducha también?

—Tú no estarás allí conmigo, lo sabes.

—Supongo que puedes tomar una de todas formas. Vamos pequeña

cockblocker —Él resopló, tirando de mi fuera del sofá y guiándome a

través del pasillo. Clive lanzó un último grito enojado hacia mí desde

la habitación, y lo callé

—Ups, espera. Déjame tomar el desayuno —Agarré un paquete

envuelto en papel de aluminio de la

mesa.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—Tu pan de calabacín.



Juro que casi mordió a través de su labio inferior. De verdad debe

gustarle el pan de calabacín.

Treinta minutos después, estaba sentada en la mesa de cocina de

Simon, piernas dobladas debajo de mí, tomando café de una cafetera

francesa y secando mi cabello con una toalla. Él parecía realmente

relajado y contento, y había devorado la hogaza entera de pan de

calabacín. Yo apenas tomé la mitad de una rebanada antes de que la

quitara lejos de mí, el pedazo

entero desapareciendo en su boca.

Se empujó lejos de la mesa y gimió, palmeando su barriga llena.

—¿Quieres otra hogaza? Horneé bastante, pequeño cerdito —
Arrugué

mi nariz hacia él.

—Tomaré cualquier cosa que quieras darme, Chica Camisón. No tienes idea de cuánto amo el pan

hecho en casa. Nadie ha hecho algo como esto para mí en años —Él guiñó un ojo y dejó escapar un pequeño eructo.

—Ahora, eso es sexy —Fruncí el ceño y tomé mi taza de café a la sala

de estar, echando un vistazo hacia el pasillo para ver si el hombre de mantenimiento no había aparecido

todavía.

Simon me siguió y se sentó en su grande y cómodo sofá. Vagué

alrededor, observando todas sus fotos. Tenía una serie de blancos y

negros en una pared, varias impresiones de la misma mujer en una

playa. Manos, pies, vientre, hombros, espalda, piernas, dedos del pie,

y finalmente uno de solo su cara.
Era preciosa.

—Esto es hermoso. ¿Una de tu
harén? —Pregunté, mirando de
vuelta

a él.

Él suspiró y corrió una de sus
manos por su cabello —No todas
las

mujeres han hecho un viaje a mi
cama, sabes.

—Lo siento. Estoy bromeando.
¿Dónde fueron tomadas estas? —

Pregunté, sentándome a su lado.

—En una playa en Bora Bora.
Estaba trabajando en una serie de

fotografía de viajes, las más
hermosas playas del Pacífico Sur,
muy al

estilo retro. Ella estaba en la playa
un día, chica local, y la luz era

perfecta, así que le pregunté si podía tomar algunas fotos de ella.

Salieron estupendas.

—Ella es hermosa —dije, bebiendo mi café.

—Sí —Estuvo de acuerdo con una dulce sonrisa.

Bebimos en silencio, estando bien con el silencio.

—Entonces ¿qué habías planeado

hacer hoy? —preguntó.

—¿Te refieres antes de que mis tuberías se rebelaran?

—Sí, antes del ataque —Él sonrió por encima del borde de su taza, ojos azules brillando.

—No tenía mucho planeado, en realidad, y eso es algo bueno. Iba a ir

a correr, tal vez sentarme afuera y

leer esta tarde —Suspiré,

sintiéndome cálida, confortable y cómoda— ¿Qué hay de ti?

—Planeaba dormir el día entero antes de taclear una montaña de ropa sucia.

—Puedes ir a dormir, ¿sabes?
Puedo esperar en mi propio

apartamento —Empecé a levantarme. Pobre hombre, había

llegado

tarde, y yo le impedía dormir.

Pero él me negó con la mano y señaló el sofá —Sé mejor, sin

embargo. Si duermo tendré jet lag toda la semana. Necesito volver a

la hora del Pacífico, tan pronto como me sea posible, así que

probablemente fue algo bueno que tus tuberías atacaran.

—Hmm, supongo. Entonces, ¿cómo estuvo Irlanda? ¿Buenos

tiempos? —Pregunté, recostándome.

—Siempre tengo un buen tiempo cuando estoy viajando.

—Dios, que trabajo tan maravilloso. Me encantaría viajar así, viviendo

de una maleta, viendo el mundo, maravilloso... —Me apagué,

mirando

de nuevo alrededor todas las fotos.

Vi un estante delgado en la pared

del fondo con pequeñas botellas en él— ¿Qué es eso? —Pregunté,

dirigiéndome al pequeño estante curioso. Cada una de ellas contenía

lo que parecía ser arena. Algunas eran blancas, otras grises, otras de

color rosa, y una era casi

completamente negra. Cada una tenía una

etiqueta. Mientras miré lo sentí, más que ver, moverse detrás de mí.

Su aliento era cálido en mi oreja.

—Cada vez que visito una playa nueva, traigo de vuelta un poco de

arena, como un recordatorio de donde estuve, cuando estuve allí —

Respondió, con voz grave y

melancólica.

Miré más de cerca las botellas y
maravillé por los nombres que

*vi: Isla Harbour–Bahamas,
Estrecho del Príncipe Guillermo–
Alaska,*

*Punaluu–Hawái, Vik–Islandia,
Sanur–Fiyi, Patura–Turquía,
Galicia–*

España.

—¿Y has estado en todos estos lugares?

—Mmm-hmm.

—¿Y por qué traer de vuelta arena?
¿Por qué no postales, o mejor

aún, las fotos que tomas? ¿No es suficiente recuerdo? —Me volví para

mirarlo.

—Tomo fotos porque me encanta, y

sucede que es mi trabajo. ¿Pero

esto? Esto es tangible, es táctil, es real. Puedo *sentir* esto, esta es arena en la cual realmente estuve parado, de cada continente del

país. Me lleva de nuevo allí, al instante —dijo, sus ojos volviéndose

soñadores.

De cualquier otro hombre, en cualquier otro lugar, habría sido

pura

cursilería. ¿Pero de Simon? El hombre tenía que ser profundo.

Maldición.

Mis dedos siguieron recorriendo todas las botellas, casi más de lo que

podía contar. Las puntas de mis dedos permanecieron en las de

España, y él lo notó.

—España, ¿eh? —preguntó.

Me volteé para mirarlo —Sip,
España. Siempre he querido ir.
Algún

día lo hare —suspire y caminé de
vuelta al sofá.

—¿Viajas mucho? —preguntó
Simon, hundiéndose a mi lado de
nuevo.

—Intento ir a algún lugar cada año,

no tan elegante como tú, o tan frecuente, pero trato de llevarme a algún lugar cada año.

—¿Tú y las chicas? —Él sonrió.

—A veces, pero los últimos años he disfrutado viajando sola. Hay algo

bueno en establecer tu propio ritmo, ir a donde quieras, y no tener

que correr por una comisión cada

vez que quieras salir a cenar,

¿sabes?

—Lo entiendo. Solo estoy sorprendido —dijo él, frunciendo el ceño

ligeramente.

—¿Sorprendido de que quiera viajar sola? ¿Estas bromeado? ¡Es lo

mejor! —Exclamé.

—Demonios, no obtendrás ningún argumento de mí. Solo estoy

sorprendido. La mayoría de las personas no les gusta viajar solas,

muy abrumador, muy intimidante. Y piensan que se van a sentir

solas.

—¿Alguna vez te sientes solo? —
Pregunté.

—Te lo dije, nunca me siento solo

—dijo él, sacudiendo su cabeza.

—Sí, sí, lo sé, Simon dice, pero debo decir que lo encuentro un poco

difícil de creer —Torcí un mechón de mi casi-seco cabello alrededor de mi dedo.

—¿Tú te sientes sola? —Preguntó.

—¿Cuando estoy viajando? No, soy excelente compañía —Respondí

inmediatamente.

—Odio admitirlo, pero estoy de acuerdo —dijo él, alzando su taza en

mi dirección.

Sonreí y me sonrojé ligeramente, odiándome mientras lo hice —
Wow,

¿nos estamos convirtiendo en amigos? —Pregunté.

—Hmm, amigos... —Él parecía pensarlo cuidadosamente, examinándome a mí y a mi actual estado de sonrojo —Sí, creo que lo somos.

—Interesante. De cockblocker a amigo. No está mal —Me reí y choqué su taza con la mía.

—Oh, queda por verse si eres levantada de tus estatus de

cockblocker —dijo él.

—Bueno, solo avísame antes de que Spanx venga la próxima vez, ¿de

acuerdo, *amigo*? —Me reí ante su expresión confundida.

—¿Spanx?

—Ah, sí, bueno, tú la conoces como Katie —Me carcajeé.

Finalmente tuvo la decencia de sonrojarse y sonreír tímidamente —

Bien, sucede que la Srta. Katie ya no forma parte de lo que tan amablemente te refieres como mi harén.

—¡Oh, no! ¡Ella me gustaba! ¿La azotaste muy duro? —Me burlé de nuevo, mi risa empezando a salirse de control.

Pasó sus manos por su cabello, frenéticamente —Tengo que decirlo,

esta es, francamente, la conversación más extraña que jamás he

tenido con una mujer.

—Lo dudo, pero seriamente, ¿a dónde fue Katie?

Sonrió en silencio —Ella conoció a alguien más y parece realmente

feliz. Así que terminamos nuestra relación física, por supuesto, pero

todavía es una buena amiga.

—Bien, eso es bueno —Asentí y estuve en silencio por un momento —

¿Cómo funciona eso en realidad?

—¿Cómo funciona qué cosa?

—Bueno, tienes que admitir, tus relaciones son las mejores en ser poco convencionales. ¿Cómo lo haces? ¿Mantener a todos felices?

—
Lo pinché.

Se echó a reír —No estas seriamente preguntando cómo satisfago a

estas mujeres, ¿verdad? —Sonrió.

—Diablos, no. ¡He escuchado cómo lo haces! No parece haber

ninguna duda al respecto. Quiero decir, ¿cómo es que nadie resulta

herido?

Pensó por un momento —Supongo que porque éramos honestos al

empezar esto. No es como si alguien se dispusiera a crear este

pequeño mundo, solo sucede. Katie y yo siempre nos la habíamos

llevado bien, en especial de esa forma, así que solo caímos en esa

relación.

—Me gusta Spanx, quiero decir, Katie. ¿Así que ella fue la primera?

¿En el harén?

—Suficiente con el harén, lo haces sonar tan sórdido. Katie y yo

fuimos juntos a la Universidad, tratamos salir de verdad, no funcionó,

sin embargo ella es genial, ella es...espera, ¿estas segura de que

quieres escuchar todo esto?

—Oh, soy todo oídos. He estado esperando para pelar esta cebolla

desde la primera vez que tumbaste esa fotografía de mi pared y me

marcaste la cabeza —Sonreí, recostándome en el mueble y doblando

mis rodillas debajo de mí.

—¿Tumbé una foto de tu pared? —

Preguntó, pareciendo fascinado y orgulloso al mismo tiempo. Qué tipo.

—Concéntrate, Simon. Dame la información confidencial de tus damas de compañía. Y no escatimes en detalles, esta mierda es mejor que HBO.

Él carcajeó y puso su cara de narrador —Bien, de acuerdo,

supongo

que empezó con Katie. No
funcionamos como pareja, pero
cuando

nos encontramos de casualidad
luego de la universidad hace unos

años, el café se convirtió en
almuerzo, el almuerzo en bebidas, y
las

bebidas se convirtieron en... bueno,
cama. Ninguno de los dos estaba

saliendo con alguien, así que empezamos a vernos cada vez que estaba en la ciudad. Ella es genial. Es solo que... no sé cómo explicarlo. Ella es... suave.

—¿Suave?

—Sí, es toda redondeada en los bordes, cálida y dulce. Es solo... suave. Es la mejor. —¿Y Purina?

—Nadia. Su nombre es Nadia.

—Tengo un gato que dice lo contrario.

— *Nadia*, la conocí en Praga. Estaba haciendo una sesión un invierno.

Nunca suelo hacer fotografía de moda, pero me pidieron hacer una sesión para *Vogue 2*, muy artístico, muy conceptual. Ella tenía una casa en las afuera de la ciudad. Pasamos

un fin de semana juntos y

desnudos, y cuando ella se mudó a los Estados Unidos me buscó. Ella

está obteniendo su maestría en relaciones internacionales. Es loco

para mí que a los veinticinco años esté al final de su carrera, en

modelaje, es decir. Así que está trabajando duro para hacer algo

más. Es muy inteligente. Ha viajado

por el mundo entero, ¡y habla

cinco idiomas! Fue a La Sorbona.

¿Sabías eso?

—¿Cómo podría saberlo?

—Es fácil hacer juicios precipitados sin conocer a alguien, ¿cierto? —

Preguntó, mirándome.

—Touché —Asentí, golpeándolo con mi pie para que siguiera.

—Y luego Lizzie. Oh, cielos, ¡esa mujer es una locura! La conocí en

Londres, totalmente borracha en un pub. Se acercó a mí, me agarró

del cuello, me dio un beso estúpido, y me arrastró a su casa con ella.

Esa chica sabe exactamente lo que quiere y no tiene miedo de pedirlo.

Recordé algunos de sus momentos

más escandalosos en gran detalle.

Ella realmente era bastante específica con lo que quería, siempre y

cuando pudieras pasar las risas.

—Ella es una solicitante³, abogada, y uno de sus principales clientes

vive aquí en San Francisco. Su negocio está basado en Londres, pero

cuando ambos estamos en la misma ciudad, nos aseguramos de

vernlos. Y eso es todo. Es todo lo que ha escrito.

—¿Eso es todo? Tres mujeres, y eso es todo. ¿Cómo no se ponen

celosas? ¿Cómo están todas de acuerdo con esto? ¿No quieres más?

¿Ellas no quieren más?

—Por ahora, no. Cada quien obtiene exactamente lo que quiere, así

que todo está bien. Y sí, todas saben acerca de cada una, y ya que

nadie está enamorado aquí, nadie tiene expectativas reales más allá

de amistad con los mejores beneficios posibles. Quiero decir, no me

malinterpretes, adoro a cada una de

ellas, y las quiero a su manera.

Soy un tipo con suerte. Estas mujeres son asombrosas. Pero estoy

muy ocupado para salir con alguien de verdad, y la mayoría de

mujeres no quieren aguantar a un novio que está al otro lado del

globo con más frecuencia que en casa.

—Sí, pero no todas las mujeres

quieren lo mismo. No todas quieren
la

valla.

—Cada mujer con la que he salido
dicen que no, pero luego sí lo

hacen. Y eso está bien, lo entiendo,
pero con mi horario siendo tan

alocado, se volvió muy difícil
involucrarme con alguien que
necesita

que sea algo que no soy.

—¿Entonces nunca has estado enamorado?

—Yo no he dicho eso, ¿cierto?

—¿Entonces has estado en una relación antes, con una sola mujer?

—Por supuesto, pero como he dicho, una vez mi vida se convirtió en

lo que es hoy, el viaje constante, es

difícil permanecer enamorada

con esa clase de persona. Por lo menos eso es lo que mi ex me dijo

cuándo empezó a salir con algún contador. Ya sabes, viste un traje, carga un maletín, está en casa cada noche a las seis, es lo que las

mujeres parecen querer —Suspiró, dejando su café abajo y

relajándose más en el sofá. Sus

palabras decían que estaba bien con todo esto, pero la mirada melancólica en su rostro decía lo contrario.

—No es lo que todas las mujeres quieren —Contrarresté.

—Corrección, es lo que las mujeres con quienes he salido quieren. Por lo menos hasta ahora. Es por eso que lo que tengo funciona muy bien

para mí. ¿Estas mujeres con las que paso mi tiempo cuando estoy en casa? Son increíbles. Son felices, yo soy feliz. ¿Por qué mecer el bote?

—Bueno, ya vas por dos ahora, y creo que te sentirías diferente si la mujer correcta apareciera. La mujer correcta no querría que cambiaras nada acerca de tu vida.

Ella no mecería tu bote, saltaría dentro y lo navegaría contigo.

—Eres una romántica, ¿no es así?

—Se inclinó, golpeando mi hombro.

—Soy una romántica práctica. En realidad puedo ver algo atractivo en

tener a un chico que viaje mucho, porque, ¿francamente? Me gusta

mi espacio. También ocupó toda la cama, así que es difícil para mí

dormir con alguien más —Sacudí mi cabeza con tristeza, recordando

lo rápido que solía patear mis hombres de una-noche a la acera.

Parte de mi pasado no era tan diferente al de Simon. Solo que él

tenía sus aventuras sexuales atadas en un paquete mucho más

ordenado.

—Una romántica práctica.

Interesante. ¿Y qué hay de ti?

¿Saliendo

con alguien? —Preguntó.

—Nop, y estoy bien con eso.

—¿En serio?

—¿Es tan difícil creer que una sexy y caliente mujer con una gran

carrera no necesita a un hombre para ser feliz?

—Primero que nada, felicitaciones por llamarte sexy y caliente,

porque es verdad. Es bueno ver a una mujer hacerse un halago a sí

misma en vez de pescar por uno. Y segundo, no estoy hablando de

casarse aquí, estoy hablando de citas. Ya sabes, ¿pasar el rato?

¿Casualmente?

—¿Me estas preguntando si me estoy tirando a alguien en este

momento? —solté y se atragantó con su café.

—Definitivamente la conversación más extraña que he tenido con una

mujer —murmuró.

—Una mujer sexy y caliente —Le recordé.

—Eso es malditamente cierto.
Entonces, ¿qué hay de ti? ¿Alguna
vez

has estado enamorada?

—Esto se siente como una mini
serie de la ABC, con todo el café y
la

charla de amor —le dije. Quizás lo
estaba evadiendo.

—Vamos, celebremos este
momento de nuestras vidas —

Resopló,

haciendo un gesto con su taza de café.

—¿Alguna vez he estado enamorada? Sí. Sí, lo he estado.

—¿Y?

—Y nada. No terminó en una forma muy buena, pero ¿qué final es

bueno? Él cambió, yo cambié, así que me salí. Eso es todo.

—Te saliste, como...

—Nada dramático. Simplemente él no era quién pensé que iba a ser

—expliqué, bajando mi café y jugando con mi cabello.

—Entonces, ¿qué pasó?

—Oh, ya sabes cómo va.

Estábamos juntos cuando yo era estudiante

de último año en Berkley, y él

estaba terminando la escuela de

Derecho. Todo empezó de
maravilla, y luego no lo fue, así que
me

fui. Aunque me enseñó a escalar,
así que estoy agradecida por ello.

—Un abogado, ¿eh?

—Sí, y él quería una pequeña
esposa de abogado. Debí notar lo

cuando se refirió a mis planes de

futuro profesional como "pequeños negocios decorativos". Él realmente solo quería alguien que luciera bien y recogiera sus camisas de la tintorería a tiempo. No era para mí.

—No te conozco muy bien todavía, pero realmente no puedo verte en algún lugar de los suburbios.

—Ugh, yo tampoco. Nada malo con los suburbios, solamente no son

para mí.

—No te puedes mudar a los suburbios. ¿Quién cocinaría para mí?

—Pfft, tu solo quieres verme en mi delantal.

—No tienes idea —dijo, guiñando un ojo.

—Es difícil conseguir todo lo que necesitas de una sola persona.

¿Sabes lo que quiero decir? Espera, por supuesto que sí. ¿En que estaba pensando? —Me reí, haciendo gestos hacia él.

Ambos saltamos ante los golpes de mi puerta al otro lado del pasillo.

El hombre de mantenimiento finalmente había llegado.

—Gracias por el café, y la ducha y el rescate de tuberías —le dije,

estirándome mientras caminaba hacia la puerta. Asentí con la cabeza

al chico en el pasillo y levanté un dedo para dejarle saber que ya estaría allí.

—No hay problema. No era la mejor manera de despertar, pero supongo que me merecía eso.

—Verdaderamente. Pero gracias de

todos modos.

—No hay de que, y gracias por el pan. Estaba delicioso. Y si otro pan

hace su camino hasta acá, estaría bien.

—Veré qué puedo hacer. Y, oye, ¿dónde está mi suéter?

—¿Sabes lo costosos que son?

—Pffft, ¡quiero mi suéter! —Grité, dándole una palmada en su pecho.

—Bueno, como sucede, sí te traje algo, una especie de regalo de gracias-por-patear-mi-puerta.

—Lo sabía. Puedes pasar a dejarlo más tarde —Caminé a través del pasillo para dejar entrar al tipo. Lo dirigí hacia la cocina y me volví hacia Simon— Amigos, ¿eh?

—Eso parece.

—Puedo vivir con eso —Sonreí y cerré la puerta.

Mientras el hombre de mantenimiento fue a arreglar el problema me

paseé por mi habitación para ver a Clive. Justo cuando entré, mi

teléfono sonó. ¿Un mensaje de Simon tan rápido? Sonreí y me dejé

caer en la cama, apretando a un todavía asustado gatito a mi lado.

Él

comenzó a ronronear al instante.

Nunca respondiste mi pregunta...

Sentí mi piel calentarse cuando me di cuenta de a qué se refería. De

repente me sentía cálida y hormigueante, como cuando tu pie se

duerme, pero por todos lados. Pero de una buena forma. *Demonios*, él

daba buenos mensajes.

¿Acerca de si me estoy tirando a alguien?

Jesús, eres tosca. Pero sí, los amigos pueden preguntar eso, ¿cierto?

Sí pueden.

¿Entonces?

Eres un dolor en el trasero. Lo sabes, ¿cierto?

Dime. No te pongas tímida conmigo ahora.

Sucede que no. No lo estoy.

Escuché un ruido en la puerta de al lado, y luego ligeros pero constantes golpes en la pared.

¿Qué carajo estás haciendo? ¿Es esa tu cabeza?

Me estas matando, Chica Camisón.

Tan pronto como terminé de leer, los golpes se reanudaron. Me reí en voz alta mientras él golpeaba su cabeza contra la pared. Coloqué mi mano sobre la pared, por encima de mi cama, donde el golpe se concentraba y reí de nuevo. *Que mañana tan rara...*

1. Jet lag: descompensación horaria o síndrome de los husos

horarios, es un desequilibrio producido entre el reloj interno de una

persona y el nuevo horario que se establece al viajar en avión a

largas distancias, a través de varias regiones horarias.

2. Vogue: Revista estadounidense de moda y estilo de vida, que se

edita en numerosos países.

3. Solicitante: Solicitor en inglés original, tiene doble significado, se puede referir a una persona que demanda o solicita pero también es utilizado como sinónimo para abogado.

10

(Parte I)

Traducido por Jo

Me senté en mi oficina, mirando hacia afuera de la ventana. Tenía

una lista de cosas por hacer en frente de mí—y no era una lista

pequeña tampoco. Necesitaba pasar por la casa Nicholson. La

renovación estaba casi completa. Las habitaciones y baños estaban

terminados, y sólo faltaban unos pocos detalles. Necesitaba ir a

buscar nuevos libros de muestras del centro de diseño. Tenía una reunión con un nuevo cliente que Mimi me había remitido, y encima de todo eso, tenía una carpeta llena de facturas que revisar.

Pero aún así, miré hacia afuera de la ventana. Podría haber tenido a Simon en el cerebro. Y por una buena razón. Entre las explosiones de

las cañerías, golpes en la cabeza, y el constante envío de mensajes

todo el día domingo pidiendo más pan de calabacín, mi cerebro

simplemente no podía eliminarlo. Y entonces la noche anterior, sacó

las armas grandes: él me puso a Glenn Miller. Hasta golpeó la pared

para asegurarse de que estuviera escuchando.

Bajé mi cabeza en el escritorio y la golpeé algunas veces para ver si ayudaba. Parecía haber ayudado a Simon...

Esa noche fui derecho a yoga después del trabajo y estaba subiendo

las escaleras hacia mi departamento cuando escuché una puerta abrirse arriba.

—¿Caroline? —me llamó hacia abajo.

Sonreí y continué subiendo las escaleras. —¿Sí, Simon? —llamé.

—Llegas tarde a casa.

—¿Qué, estás vigilando mi puerta ahora? —reí, rodeando el último

piso y mirándolo desde abajo. Él estaba colgando sobre la barandilla,

el cabello en su rostro.

—Sip. Estoy aquí por el pan.

¡Dame calabacín, mujer!

—Estás loco. Sabes eso, ¿cierto?

—Escalé el último tramo y me paré
en frente de él.

—Eso me han dicho. Hueles bien

—dijo, inclinándose.

—¿Me acabas de olisquear? —
pregunté con incredulidad mientras

abría la puerta.

—Mmm-hmm, muy agradable.

¿Acabas de volver de ejercitarte?

—

preguntó, entrando detrás de mí y cerrando la puerta.

—Yoga, ¿por qué?

—Hueles increíble cuando estás toda ejercitada —dijo, meneando las
las

cejas hacia mí como el demonio.

—En serio, ¿atraes mujeres con líneas como esa? —Me giré lejos de

él para quitarme la chaqueta y apretar mis muslos como loca.

—No es una línea. Hueles increíble. —Lo escuché decir, y cerré mis

ojos para bloquear el Vudú Simon que actualmente estaba haciendo a

la Baja Caroline enroscarse sobre sí misma.

Clive vino saltando fuera de la habitación cuando escuchó mi voz y se

detuvo abruptamente cuando vio a Simon. Desafortunadamente,

tenía poca tracción en el suelo de madera y se deslizó con poca

gracia bajo la mesa de comer. Intentando ganar su dignidad de

vuelta, ejecutó un difícil salto de cuatro pies desde una posición de

pie hasta el librero y me saludó con su pata. Quería que yo fuera a él

—típico macho.

Dejé caer mi bolso de gimnasio y me acerqué. —Hola, dulce niño.

¿Cómo estuvo tu día? ¿Hmm?

¿Jugaste? ¿Dormiste una buena siesta?

¿Hmm? —Rasqué detrás de su oreja, y él ronroneó muy alto. Me dio

sus ojos soñadores de gato y luego cambió su mirada hacia Simon.

Juro que le hizo una gatuna sonrisa de suficiencia.

—Pan de calabacín, ¿huh? Quieres un poco, ¿no? —pregunté,

lanzando mi chaqueta en el respaldo de una silla.

—Sé que tienes más. Simon dice dámelo —dijo con humor socarrón, apuntando su dedo como una pistola.

—Estás curiosamente obsesionado con tus dioses de la cocina, ¿no?

¿Hay grupo de apoyo para eso? — pregunté, entrando a la cocina para encontrar la última hogaza. Puedo haberla estado guardando para él.

—Sí, estoy en CA. Cocineros anónimos. Nos encontramos en la pastelería en Pine —replicó, sentándose en uno de los banquitos en el mostrador de la cocina.

—¿Buen grupo?

—Bastante bueno. Hay uno mejor en Market, pero ya no puedo ir a ese —dijo con tristeza, sacudiendo

su cabeza.

—¿Te echaron? —pregunté,
inclinándome en el mostrador en
frente

de él.

—Lo hicieron, de hecho —dijo,
luego curvó su dedo para que me
incline más cerca—. Me metí en
problemas por toquetear bollos —
susurró.

Reí y le di a su mejilla un ligero apretón. —Toquetear bollos —bufé

mientras él alejaba mi mano.

—Sólo suelta el pan, ves, y nadie sale herido —advirtió.

Levanté mis manos en rendición y tomé una copa de vino del armario sobre su cabeza. Le levanté la ceja, y él asintió.

Le pasé una botella de Merlot y el

abridor, luego tomé un montón de uvas del colador en el refrigerador. Él sirvió, brindamos, y sin otra palabra, comencé a hacernos la cena.

El resto de la tarde pasó naturalmente, sin que siquiera me de

cuenta. Un minuto estábamos comentando las nuevas copas de vino

que había comprado de Williams Sonoma, y treinta minutos después

estamos sentados en la mesa de comedor con pasta en frente de

nosotros. Todavía estaba usando mis ropas de ejercicio, y Simon

estaba en sus jeans y una camiseta y sus pies con calcetines. Se

había quitado la sudadera de Stanford antes de colar la pasta, algo

que ni siquiera le pedí que hiciera.
Él simplemente caminó dentro de
la cocina detrás de mí, y la tenía
colada y de vuelta en la olla justo
mientras terminaba la salsa.

Habíamos hablamos sobre la
ciudad, su trabajo, mi trabajo, y el
próximo

viaje a Tahoe, y ahora nos
dirigíamos al sofá con café.

Me incliné atrás contra las
almohadas con mis piernas
dobladas

debajo de mí. Simon me estaba
contando sobre un viaje que había
hecho a Vietnam hace unos años.

—Es como nada que hayas visto—
las villas de montañas, las
hermosas playas, ¡la comida! Oh,
Caroline, la comida. —Suspiró,

estirando su brazo a lo largo de la parte trasera del sofá. Sonreí e

intenté no notar las mariposas cuando dijo mi nombre de esa

manera: con la palabra Oh en frente de este... Oh mi, oh mi.

—Suenan hermoso, pero odio la comida vietnamita. No puedo

soportarla. ¿Puedo traer mantequilla de maní?

—Conozco a este tipo—hace los mejores fideos, justo en un cobertizo

de lanchas en el medio de Ha Long Bay. Un sorbo y vas a lanzar tu mantequilla de maní a un lado.

—Dios, desearía poder viajar como tú lo haces. ¿Alguna vez te aburres? —pregunté.

—Hmmm, sí y no. Siempre es

genial venir a casa. Amo San

Francisco. Pero si estoy en casa demasiado tiempo me urge volver al

camino. Y sin comentarios sobre la urgencia—estoy comenzando a

conocer tu mente allí, Chica Camisón. —Tocó mi brazo con cariño.

Intenté hacerme la ofendida, pero la verdad era que había estado a

punto de hacer un chiste. Noté que todavía tenía su mano en mi

brazo, ausentemente dibujando pequeños círculos con sus dedos.

¿Realmente había sido hace tanto desde que dejé que un hombre me

tocara que los círculos con los dedos me llevan a una agitación

mental? ¿O era porque este hombre lo estaba haciendo? Oh, Dios, los

dedos. De cualquier manera, me estaba haciendo cosas. Si cerraba mis ojos, podía casi imaginar a O saludándome—todavía lejos, pero no tan lejos como lo había estado antes.

Miré a Simon y vi que estaba observando su mano, como curioso acerca de sus dedos en mi piel. Atrapé mi aliento rápidamente, y mi

respiración atrajo sus ojos a los míos. Nos miramos el uno al otro.

La

Caroline Baja estaba, obviamente, respondiendo, pero ahora Corazón

comenzó a latir un poco más fuerte también.

Entonces Clive saltó detrás del sofá, puso su trasero justo en el rostro de

Simon, y mató eso realmente

rápido. Ambos reímos, y Simon se movió lejos de mí mientras le explicaba a Clive que no era cortés hacerle eso a la compañía. Clive parecía extrañamente complacido con él mismo, sin embargo, así que supe que estaba planeando algo.

—¡Wow, son casi las diez! Me he apoderado de toda tu tarde. Espero que no tuvieras planes —dijo

Simon, parándose y estirándose.

Mientras se estiraba, su camiseta se levantó, y mordí mi lengua para

detenerme de lamer el pedazo de piel que se mostraba sobre sus

jeans.

—Bueno, tenía una noche algo
excitante de observar Food
Network

planeada, así que ¡maldito seas,

Simon! —Sacudí mi puño en su rostro mientras me paraba a su lado.

—Y hasta me hiciste cena, lo que fue genial, por cierto —dijo, buscando su sudadera.

—No hay problema. Fue agradable cocinar para alguien más que para mí. Es lo que hago por cualquier tipo que aparece demandando pan.

—Finalmente le pasé la hogaza que dejé para él.

Él sonrió mientras tomaba su sudadera del suelo junto al sillón.

—

Bueno, la próxima vez, déjame cocinar para ti. Hago un fantástico...

huh, eso es extraño —se interrumpió, haciendo una mueca.

—¿Qué es extraño? —pregunté,

mirando como desdoblaba su sudadera.

—Esto se siente húmedo. De hecho, está más que húmedo, está...

¿mojado? —preguntó, mirándome, confundido. Miré de la sudadera a

Clive, quien se sentaba inocentemente en la parte trasera del sofá.

—Oh no —susurré, la sangre

drenándose de mi rostro—. ¡Clive,
tú

pequeña mierda! —Lo fulminé con
la mirada.

Él saltó del sofá y corrió
rápidamente entre mis piernas,
yendo a la

habitación. Había aprendido que no
podía alcanzarlo detrás del

vestidor, y allí es donde se
escondía cuando había hecho algo

muy

malo. No había hecho esto en un largo tiempo.

—Simon, puedes querer dejar eso aquí. Lo limpiaré. Lo lavaré, lo que sea. Lo siento tanto. —Me disculpé, terriblemente avergonzada.

—Oh, ¿lo hizo? Oh hombre, lo hizo, ¿no? —Su rostro se arrugó

mientras

tomaba la sudadera.

—Sí, sí, lo hizo. Lo siento tanto, Simon. Tiene esta cosa sobre marcar

su territorio. Cuando cualquier tipo deja ropas en el suelo, oh, Dios, eventualmente las orina. Lo siento tanto. Lo siento mucho. Lo sien...

—Caroline, está bien. Quiero decir, es asqueroso, pero está bien. Me

han pasado peores cosas. Está todo bien, lo prometo. —Comenzó a

poner su mano en mi hombro, pero pareció pensarlo mejor,

probablemente cuando se acordó de la última cosa que había tocado.

—Lo siento tanto, lo sien... —

Comencé de nuevo mientras partía hacia

la puerta.

—Basta. Si dices lo siento una vez más voy a ir a buscar algo tuyo y lo orinaré, lo juro.

—Bien, eso es asqueroso. —
Finalmente reí—. Pero tuvimos una noche

tan agradable, ¡y terminó con orina!
—gemí, abriéndole la puerta.

—Fue una noche agradable, aún con la orina. Habrá otras. No te

preocupes Chica Camisón. —Me
guiñó y cruzó el pasillo.

—Ponme algo bueno esta noche,
¿huh? —pedí, viéndolo ir.

—Entendido. Duerme bien —dijo,
y cerramos las puertas al mismo
tiempo.

Me recosté contra la puerta,
abrazando la sudadera en mis
brazos.

Estoy segura que tenía la sonrisa más tonta en mi rostro, mientras recordaba el sentimiento de sus dedos. Y entonces recordé que estaba abrazando una sudadera orinada.

—¡Clive, imbécil! —grité y corrí a mi dormitorio.

Dedos, manos, cálida piel presionada contra la mía en un esfuerzo de

acercarse más. Sentí su cálido aliento, su voz como húmedo sexo en

mi oído. —Mmm, Caroline, ¿cómo puedes sentirte tan bien?

Gemí y rodé, enredando piernas con piernas y brazos con brazos,

empujando mi lengua dentro de su anhelante boca. Succioné su labio

inferior, probando la menta y calor y la promesa de lo que iba a venir

cuando empujara dentro de mi cuerpo por primera vez. Gemí y él gruñó, y en un segundo estuve debajo de él.

Labios se movieron de mi boca a mi cuello, lamiendo y succionando y

encontrando el punto—ese punto debajo de mi mandíbula que hacía mi interior explotar y mis ojos cruzarse. Una oscura risa contra mi

clavícula, y supe que estaba lista.

Rodé encima de él, sintiendo la pérdida de su peso pero la ganancia

de mis piernas a cada lado de él, sentirlo moverse y latir

exactamente donde lo necesitaba. Él empujó mi cabello fuera de mi

rostro, mirándome con esos ojos— los ojos que podían hacerme

olvidar sobre mi nombre pero gritar

el suyo.

—¡Simon! —grité, sintiendo sus
manos tomar mis caderas y

empujarme en contra de él.

Me senté derecha en la cama, mi
corazón martillando mientras las

últimas imágenes soñadoras
dejaban mi cerebro. Creí escuchar
una

baja risa desde el otro lado de la

pared, por donde los acordes de
Miles Davis llegaban.

Me recosté, la piel cosquilleando
mientras intentaba encontrar un
punto frío en mi almohada, pensé
acerca de lo que estaba al otro lado
de la pared, a centímetros de mí.
Estaba en problemas.

Más tarde esa mañana me senté en
mi escritorio lista para conocer a

un nuevo cliente—uno que específicamente había pedido trabajar

conmigo. Todavía una diseñadora nueva, la gran parte de mi trabajo

venía de derivaciones, y a quien fuera que me hubiera derivado a

este tipo le debía mucho. Todos los interiores nuevos para un

elegante departamento—era prácticamente una remodelación de

interior, un proyecto soñado.
Cuando fuera que me preparaba
para

un nuevo cliente sacaba fotos de
otros proyectos que había diseñado
y tenía cuadernos de bocetos listos,
pero hoy

lo hice con particular intensidad.
Dejé que mi mente vagara por un
segundo, Cerebro inmediatamente
regresó al sueño que había tenido

la noche anterior. Me sonrojaba cada vez que pensaba en lo que

dejaba que Sueño Simon me hiciera, y lo que Sueño Caroline le había

hecho a él también...

Sueño Caroline y Sueño Simon eran chicos traviesos.

—Ahem —Escuché desde atrás de mí. Me giré para encontrar a

Ashley en la entrada—. Caroline, el Señor Brown está aquí.

—Excelente estaré afuera enseguida

—Asentí, parándome y alisando

mi falta. Mis manos presionaron mis mejillas, esperando que no

estuvieran demasiado rojas.

—¡Y él es lindo, lindo, lindo! —

Reí, rodeando la esquina para

saludarlo.

Él ciertamente era lindo, y yo lo sabría. Era mi exnovio.

—¡Oh, Dios mío! ¿Cuáles son las probabilidades? —exclamó Jillian en

el almuerzo, dos horas después.

—Bueno, considerando que toda mi vida ahora parece ser dictada por extrañas coincidencias, creo que está justo en su lugar.

Rompí un trozo de pan y mastiqué determinadamente.

—Pero quiero decir, ¡vamos!
¿Cuáles son las probabilidades, en serio?

—Se preguntó de nuevo,
sirviéndonos otro vaso de Pellegrino.

—Oh, no hay nada al azar en esto.
El tipo no deja cosas al azar. Él
sabía exactamente qué estaba

haciendo cuando se acercó a ti en
esa

caridad el mes pasado.

—No —exhaló.

—Sip. Me dijo. Me vio, ¿y cuando
se dio cuenta de que trabajaba para

ti? ¡Bam! Necesita una diseñadora
de interiores. —Sonreí, pensando

en que él

siempre arreglaba las cosas exactamente como las quería.

Bueno,

casi todo.

—No te preocupes, Caroline. Lo moveré a otro diseñador, o tal vez lo

tomaré yo misma. No tienes que trabajar con él —dijo, palmeando mi

mano.

—¡Oh, infiernos no! Ya le dije que sí. Voy a hacer esto totalmente. —

Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Estás segura?

—Sí. No hay problema. No es que hubiéramos tenido una mala

ruptura. De hecho, en lo que a rupturas se trata, fue suave. No

quería aceptar el hecho de que lo estaba dejando, pero

eventualmente lo entendió. No creyó que yo tuviera las bolas para hacerlo, y hombre, estaba sorprendido. —Jugué con mi servilleta.

Había salido con James la mayor parte de mi último año en Berkeley.

Él ya estaba en la escuela de leyes, continuamente avanzando en su camino a un futuro de perfección. Mi dios, él era hermoso—fuerte y

atractivo, y muy encantador. Nos conocimos en la biblioteca una

noche, tomamos café algunas veces, y creció a una relación sólida.

¿El sexo? Irreal.

Él fue mi primer novio serio, y sabía que quería casarse conmigo en

algún punto. Tenía ideas muy específicas sobre lo que quería de su

vida, y eso definitivamente me incluía a mí como su esposa. Y él era

todo lo que yo había pensado que quería en un esposo. El

compromiso era inevitable. Pero entonces comencé a notar cosas,

pequeñas al principio, pero a su momento revelaron la imagen

completa. Íbamos a donde él quería para cenar. Yo nunca elegía. Lo

escuché diciéndole a alguien que él creía que mi fase de “decoradora”

no duraría mucho, pero que sería agradable tener una esposa que

pudiera hacer una casa bonita. El sexo seguía siendo genial, pero

estaba irritada con él más y más, y dejé de seguirlo para llevarnos

bien.

Cuando comencé a darme cuenta de

que él ya no era lo que yo

quería para mi futuro, las cosas se pusieron un poco torcidas.

Pelemos constantemente, y cuando decidí terminar la relación, él

intentó convencerme de que estaba haciendo la decisión equivocada.

Yo sabía más, y finalmente aceptó que realmente había terminado—y

no estaba sólo buscando un “ajuste

femenino,” como a él le gustaba

llamarlos. No

mantuvimos el contacto, pero él
había sido una gran parte de mi
vida

por un largo tiempo, y atesoraba los
recuerdos que teníamos juntos.

Atesoré lo que él me enseñó sobre
mí misma.

Sólo porque no funcionamos como

pareja no quería decir que no
podíamos trabajar juntos, ¿no?

—¿Estás segura sobre esto?
¿Realmente quieres trabajar con él?
—

preguntó Jillian una vez más, pero
podía decir que ella estaba lista
para dejarlo ir.

Pensé sobre eso de nuevo,
volviendo a ver el destello de

recuerdos

que había visto cuando lo vi de pie en el vestíbulo. Cabello rubio

arenoso, ojos perforadores, sonrisa encantadora: había sido golpeada

con una ola de nostalgia y sonreí abiertamente mientras el cruzaba

hacia mí.

—Hola allí, extraña —había dicho él, ofreciéndome su mano.

—¡James! —jadeé, pero me recuperé rápidamente—. ¡Te ves genial!

—Nos abrazamos, para la sorpresa boquiabierta de Ashley.

—Sí, estoy segura —le dije a Jillian—. Será bueno para mí. Llámalo

una experiencia de maduración. Además, no quiero dejar ir la

comisión. Veremos qué pasa esta

noche.

Con eso ella levantó la mirada desde su menú. —¿Esta noche?

—Oh, ¿no te lo dije? Vamos a ir por bebidas para ponernos al día.

* * * * *

Parte II

Traducido por macasolci

Me paré en frente del espejo,
aplastando mi cabello y revisando
mis

dientes por el labial obstinado. El
resto del día de trabajo se había ido
rápido, y ahora me encontraba a mí
misma en casa preparándome

para esta noche. Habíamos quedado

solo para tomar algo, muy

casual, a pesar de que estaba dejando la opción abierta a la cena.

Pero los pantalones pitillos, la camiseta de cuello alto negra, y la chaqueta de cuero gris corta eran tan sofisticados como yo me iba a poner.

El tiempo que había pasado esta mañana con James en la oficina fue

placentero, y cuando me había invitado a tomar algo para ponernos

al día, acepté instantáneamente.

Estaba ansiosa de saber en qué

había estado él, así como de asegurarme que seríamos capaces de

trabajar juntos. Él fue una gran parte de mi vida en un momento, y la

idea de ser capaces de trabajar con

alguien con quien alguna vez

había sido tan cercana se sentía bien para mí. Se sentía maduro. ¿Un cierre? No estoy segura de cómo llamarlo, pero parecía la cosa natural de hacer.

Me iba a pasar a buscar a las 7, y yo planeaba encontrarme con él

afuera. Aparcar en mi calle era ridículo. Un vistazo al reloj me dijo

que era hora de ir yendo, así que le di un rápido beso de despedida a

Clive, quien había estado comportándose de lo mejor desde el

incidente del pis y me meto en el vestíbulo.

Y me encuentro directamente con Simon, quien estaba en frente de mi puerta.

—De acuerdo, ¡oficialmente eres mi acosador! No hay más pan de calabacín, señor. Espero que hayas hecho durar esa barra porque no hay más para ti —le advertí, presionando desde mi puerta delantera

con el dedo índice.

—Lo sé, lo sé. En realidad estoy aquí en misión oficial —rió él,

levantando los brazos en derrota.

—¿Caminas conmigo? —pregunté, señalando hacia las escaleras con la cabeza.

—Estoy dirigiéndome afuera también. Voy a rentar una película —

explicó mientras comenzábamos a bajar.

—¿La gente aún renta películas? —

bromeé, rodeando la esquina.

—Sí, la gente todavía renta películas. Sólo por eso vas a tener que

ver lo que sea que yo elija —
respondió él, levantando una ceja.

—¿Esta noche?

—Seguro, por qué no. Estaba viniendo para ver si querías salir.
Te

debo una cena por la otra noche, y tengo la urgencia de ver algo

fantasmal... —aterrizó en el tema de *The Twilight Zone* (1).

No pude evitar reír ante sus manos en garras y los ojos bizcos.

—La última vez que alguien me invitó a alquilar una película era un código para 'besuqueos en el sofá'.
¿Estoy a salvo contigo?

—¡Por favor! Tenemos esa tregua, ¿recuerdas? Soy todo treguas.

Entonces, ¿esta noche?

—Desearía poder, pero tengo planes esta noche. ¿Mañana en la

noche? —Dimos la vuelta a la última escalera y pasamos a la entrada.

—Mañana puedo. Ven a casa después del trabajo. Pero yo elijo la

película, y te voy a hacer la cena.
Lo menos que puedo hacer por mi

pequeña cockblocker (2). —Él
sonrió, y yo le di un puñetazo en el
brazo.

—Por favor deja de llamarme así.
De lo contrario no llevaré el postre

—dije, bajando mi voz y batiendo
mis pestañas como una tonta.

—¿Postre? —preguntó,

manteniendo la puerta abierta
mientras yo

salía hacia la noche.

—Aaa-jaam. Recogí algunas
manzanas ayer mientras estaba
afuera,

y he estado deseando pastel toda la
semana. ¿Cómo suena eso? —

pregunté, observando la calle en
busca de James.

—¿Pastel de manzana? ¿pastel de manzana casero? Cristo, mujer,

¿estás intentando matarme? Mmm...

—Chasqueó los labios y me miró con avidez.

—¿Por qué, señor, luce como si hubiera visto algo que le gustaría comer? —Le ofrecí mi mejor Scarlett.

—Si te presentas mañana en la

noche con un pastel de manzana, y
puede que no te deje ir —jadeó él,
sus mejillas sonrosadas y el pelo
desordenándose en el aire frío.

—Eso sería terrible —susurré.
Guaa—. Bueno, entonces, ve a
buscar tu película —dije,
empujando en broma al metro
ochenta de ardiente

delante de mí. *¡Recuerda el harén!*
Grité dentro de mi cabeza.

—¿Caroline? —vino una voz preocupada de detrás de mí, y me di la

vuelta para ver a James caminando hacia nosotros.

—Hola, James —lo llamé, alejándome de Simon con una risita.

—¿Estás lista para irnos? —preguntó, mirando a Simon

cuidadosamente. Simon se irguió en toda su altura y le devolvió la

mirada, igual de cuidadosa.

—Sip, lista para irnos. Simon, este es James. James, Simon. —Se

inclinaron para darse la mano, y pude ver que ambos ejercieron un

poco de fuerza extra, ninguno pareciendo querer ser el que soltara

primero. Rodeé los ojos. Sí, chicos. Ambos pueden escribir sus

nombres en la nieve. La pregunta

es, ¿quién haría las letras más grandes?

—Encantado de conocerte, James. Era James, ¿Verdad? Soy Simon.

Simon Parker.

—Correcto. James. James Brown.

Vi el principio de una risa en la cara de Simon.

—De acuerdo, James, deberíamos

ir yendo. Simon, hablaré contigo
más tarde —interrumpí, finalizando
el apretón de manos del siglo.

James se dio la vuelta hacia donde
estaba aparcado su auto en doble
fila, y Simon me miró.

—¿Brown? ¿James Brown? —
articuló con la boca, y yo evité mi
propia

risa.

—Shh —articulé en respuesta,
sonriéndole a James cuando se dio
la

vuelta hacia mi.

—Encantado de conocerte, Simon.
Nos vemos —dijo James,

dirigiéndome al auto con su mano
en la parte baja de mi espalda. No

pensé dos veces en eso, ya que así
es como siempre solíamos

caminar juntos, pero los ojos de Simon se ampliaron un poco ante la vista.

Mmm...

James abrió la puerta para mí, luego dio la vuelta hacia su lado.

Simon todavía estaba parado en el frente de nuestro edificio cuando

nos fuimos. Froté mis manos en frente del calefactor y le sonreí a

James mientras conducía a través del tráfico.

—Entonces, ¿a dónde nos dirigimos?

Nos acomodamos en el elegante bar que él había seleccionado.

Parecía muy James: chic y sofisticado, y mezclado con oculta sexualidad. Las banquetas de cuero

rojo oscuro, finamente

acolchadas y frescas, nos
resguardaban mientras nos
poníamos al día

y comenzábamos el proceso de
volver a conocernos después de
tantos años separados.

Mientras esperábamos que llegara
el mesero, estudié su rostro.

Todavía lucía igual: pelo rubio muy

corto, ojos intensos, y una figura delgada doblada sobre sí misma como la de un gato. La edad sólo

había mejorado su buena apariencia, y sus vaqueros cuidadosamente

rotos y el suéter de cachemira negro se aferraba a un cuerpo que

podía ver que estaba en buena forma. James había sido un escalador,

incansable en la persecución del deporte. Veía cada roca, cada

montaña como un obstáculo que superar, algo que a ser conquistado.

Había ido a escalar con él unas veces hacia el final de nuestra

relación, a pesar de me ponían nerviosas las alturas. Pero verlo a él

escalar, ver los músculos fibrosos estirarse y manipular su cuerpo en

posiciones que parecían no naturales, era una experiencia

embriagadora, y me había abalanzado sobre él aquellas noches en la

tienda como una mujer poseída.

—¿En qué estás pensando? — preguntó él, interrumpiendo mis pensamientos.

—Estaba pensando en lo mucho que

solías escalar. ¿Es algo que todavía haces?

—Lo es, pero no tengo demasiado tiempo libre como solía. Me

mantienen bastante ocupado en la firma. Intento salir al Big Basin (3)

tanto como puedo —agregó, sonriendo mientras nuestra camarera se

acercaba.

—¿Qué puedo servirles? —
preguntó, colocando servilletas en
frente

de nosotros.

—Ella pedirá un martini de vodka
seco, tres aceitunas, y para mí trae
tres dedos de whisky Macallan —
respondió él. La camarera asintió y
se fue para llenar nuestra óden.

Lo estudié mientras se sentaba de

nuevo, y luego volvía su mirada hacia mí.

—Oh, Caroline, lo siento. ¿Es esa todavía tu bebida?

Entrecerré los ojos hacia él.

—Da la casualidad de que sí. Pero, ¿qué pasa si no quiero eso esta noche? —respondí remilgadamente.

—Mi error. Por supuesto, ¿qué

querías para beber? —Le hizo un gesto

a la camarera para que se acercara de vuelta.

—Pediré un martini de vodka seco con tres aceitunas, por favor —le dije con un guiño.

Ella parecía confundida.

James rió en voz alta, y ella se alejó, sacudiendo la cabeza.

—Touché, Caroline. Touché —
dijo, estudiándome otra vez.

—Entonces, dime qué has estado
haciendo en los últimos años. —

Puse los codos sobre la mesa y la
barbilla en las manos.

—Mmm, ¿cómo encapsular años en
unas pocas oraciones? Terminé la
escuela de leyes, me uní a la firma
aquí en la ciudad, y trabajé como

un perro por dos años. He sido capaz de aliviar un poco, sólo

alrededor de sesenta y cinco horas por semana ahora, y es lindo ver

la luz del sol otra vez, lo admito. — Sonrió y no pude evitar devolverle

la sonrisa—. Y por supuesto trabajar tanto como siempre me deja

muy poco tiempo para una vida social, así que fue suerte ciega

haberte visto en la beneficencia el mes pasado —terminó,

inclinándose hacia adelante sobre sus codos al mismo tiempo. Jillian

asistía a muchos eventos sociales alrededor de la ciudad, y yo la

acompañaba en coacciones. Son buenos para los negocios. Debería

haber sabido que eventualmente me encontraría con James en uno

de esos alborotos.

—Entonces me viste, pero no viniste a hablarme. Y ahora estás aquí,

semanas después, pidiéndome que trabaje en tu condominio. ¿Por

qué es eso, exactamente? —Acepté mi bebida cuando llegó y le di un largo trago.

—Quería hablar contigo, créeme.

Pero no podía. Había pasado mucho tiempo. Luego me di cuenta que trabajabas para Jillian, a quien me había recomendado un amigo, y pensé, 'qué perfecto'. —Inclinó su copa hacia la mía para un tintineo.

Hice una pausa por un momento, luego le correspondí el tintineo.

—¿Así que hablabas en serio sobre trabajar conmigo? Esto no es una

especie de truco para meterme en tu cama, ¿o sí?

Él me miró uniformemente.

—Aún tan directa como siempre, ya veo. Pero no, esto es profesional.

No me gustó la manera en que dejamos las cosas, es cierto, pero acepté tu decisión. Y ahora aquí estamos. *Necesitaba* un decorador.

Tú *eres* una decoradora. Funciona

bien, ¿no lo crees?

—Diseñadora —dije suavemente.

—¿Qué es eso?

—Diseñadora —dije, más fuerte esta vez—. Soy una diseñadora de

interiores, no una decoradora. Hay una diferencia, Señor Fiscal. —

Tomé otro sorbo.

—Por supuesto, por supuesto —

respondió él, haciéndole señas a la camarera.

Sorprendida, bajé la mirada para encontrar mi copa vacía.

—¿Quieres otra? —preguntó él, y yo asentí.

Mientras charlábamos por la siguiente hora, también comenzamos a

discutir lo que necesitaba en su

nuevo hogar. Jillian había tenido razón. Él me estaba casi pidiendo que le diseñara todo el lugar, desde las áreas de alfombras hasta los accesorios de iluminación y todo en medio. Sería una gran comisión, y él incluso había aceptado dejarme fotografiarlo para una revista local de diseño a la que Jillian había estado queriendo que me

presentara. James vino de una familia

adinerada—los Browns de Philadelphia, no lo sabes—y yo sabía que

ellos estarían pagando la cuenta por la mayoría de todo esto. Los

jóvenes abogados no ganaban tanto como para cubrir el tipo de casa

que él tenía, sin nombrar una de las ciudades más caras de Estados

Unidos. Pero los fondos del fideicomiso te dejan vivir, y él tenía

grandes de esos. Una de las ventajas de salir con él en la universidad

había sido que podíamos tener citas de verdad reales, no sólo salidas a comer baratas todo el tiempo.

Había disfrutado ese aspecto de estar con él. No voy a mentir.

Y disfrutaría ese aspecto de este proyecto. ¿Un presupuesto

básicamente ilimitado? No podía esperar a comenzar.

Al final, fue una noche agradable. Al igual que con todos los viejos

amores, había una sensación de conocimiento, una nostalgia que sólo

puedes compartir con alguien a quien has conocido íntimamente—

especialmente a esa edad cuando todavía estás en formación. Fue genial verlo otra vez. James tiene una personalidad muy fuerte, intensa y confidente, y me recordó por qué había estado atraída a él en primer lugar. Reímos y nos contamos historias sobre cosas que habíamos hecho como pareja, y estuve aliviada de descubrir que su

encanto permanecía. Nos llevaríamos bastante bien en un entorno

social. No había nada de la incomodidad que *podría* haber acompañado esto.

A medida que la noche terminaba y me llevaba a casa, hizo la pregunta que sabía que había estado muriendo por hacer. Detuvo el

auto en el frente de mi edificio y se giró hacia mí.

—Entonces, ¿estás viendo a alguien? —preguntó rápidamente.

—No, no lo estoy. Y esa es apenas una pregunta que un cliente me

haría —bromeé y miré hacia mi edificio. Podía ver a Clive sentado en

la ventana del frente en su postura usual, y sonreí. Era bueno tener a

alguien esperando por mí. No pude detenerme antes de mirar a la

siguiente puerta para ver si había luz en el departamento de Simon, y

tampoco pude evitar que mi estómago diera un pequeño salto cuando

vi su sombra en la pared y la luz azul de su televisión.

—Bueno, como tu cliente, me abstendré de hacer esa clase de

preguntas en el futuro, Señorita Reynolds. —Se rió entre dientes.

Me di la vuelta para enfrentarlo.

—Está bien, James. Pasamos la relación diseñadora/cliente un largo

tiempo atrás. —Me sentí triunfante cuando vi el rubor tallar una

grieta en su fachada cuidadosa.

—Creo que esto va a ser divertido.

—Él guiñó el ojo, y fue mi turno

de reír.

—De acuerdo, puedes llamarme mañana a la oficina, y nos

pondremos en marcha. Voy a despellejarte, amigo, prepárate para trabajar esa tarjeta de crédito —me burlé mientras salía del auto.

—Oh, infiernos, estoy contando con ello. —Él guiñó y me saludó con la mano en despedida.

Esperó hasta que estuve adentro, así que le devolví el saludo

mientras la puerta se cerraba.

Estaba feliz de ver que podía

manejarme a mí misma con él.

Arriba, mientras giraba la llave en mi

cerradura creí oír algo. Miré por encima de mi hombro, y no había

nada allí. Clive me llamó desde adentro, así que sonreí y entré,

agarrándolo y susurrándole suavemente al oído mientras me daba un

pequeño abrazo de gato con sus grandes patas alrededor de mi cuello.

La tarde siguiente, estaba desplegando la masa para el pastel cuando

llegó el mensaje de Simon.

Ven cuando quieras. Comenzaré a cocinar una vez que estés aquí.

Todavía estoy trabajando en el pastel, pero terminaré pronto.

¿Necesitas ayuda?

¿Cómo te llevas con pelar manzanas?

Lo siguiente que oí fue un llamado a la puerta. Caminé hacia allí, las

manos cubiertas de harina, y abrí la puerta con el codo.

—Bueno, hola allí —dije, sosteniendo la puerta abierta con el pie.

—Esto luce como el final de *Scarface* —observó, levantando la mano para tocar mi nariz y me mostró la harina en el extremo.

—Tiendo a perder el control cuando hay masa de pastel involucrada

—dije mientras él cerraba la puerta.

—Debidamente anotado. Esa es buena información para tener —

respondió, batiendo a mi mano mientras intentaba golpearlo.

Él me dio un buen vistazo entonces, ojos azules bajando de mi rostro y viajando a través de mi cuerpo.

—Mmm, no estabas bromeando acerca del delantal, no sé cuánto tiempo seré capaz de estar aquí sin intentar agarrarte el trasero.

—Métete allí y agarra una manzana, amigo —dije y caminé hacia la cocina, añadiendo un poco de contoneo extra a mis caderas. Lo oí suspirar ruidosamente. Bajé la mirada a mi atuendo, notando mi

camiseta de tiras, los vaqueros viejos, los pies descalzos, y el

delantal de chef que decía,
Deberías ver mis bollos...

—Ahora, cuando dijiste, 'agarra una manzana', ¿a qué te estabas

refiriendo, exactamente? —
preguntó desde la cocina donde
había

comenzado a sacarte el suéter.

Sacudí la cabeza ante la vista de Simon en una camiseta negra y

vaqueros degradados. Estaba usando medias otra vez, y me maravillé

de lo a gusto que parecía en mi cocina.

Caminé alrededor de la encimera de la cocina y agarré mi palo de amasar.

—Ya sabes, no pensaré dos veces antes de golpearte en la cabeza

con esto si sigues este acoso sexual al límite —le advertí, pasando mi

mano arriba y abajo del rodillo sugestivamente.

—Voy a tener que pedirte que no hagas eso si hablas en serio acerca

de pelar manzanas aquí —dijo él, los ojos ampliándose.

—Jamás bromeo sobre pastel,
Simon. —Rocié un poco más de
harina

sobre el mármol.

Él estuvo en silencio mientras me
observaba palmeo la masa del

pastel, respirando a través de su
boca.

—Entonces, ¿qué vas a hacer con
eso? —preguntó, con voz baja.

—¿Con esto? —pregunté,
inclinándome sobre la mesa y tal
vez

arqueando un poco la espalda
mientras lo hacía.

—Aaa-jaam —respondió.

—Voy a estirar la tapa hacia afuera.

¿Ves, así? —Bromeé otra vez,

empujando el palo ida y vuelta
sobre la masa, asegurándome de

estar arqueando la espalda cada vez
y la acción hacinado que mis
chicas se unieran.

—Oh Dios —susurró él, y le sonreí
con picardía.

—¿Vas a estar bien allí, grandote?
Esta es sólo la tapa superior,
todavía tengo que trabajar en mi
inferior —dije por encima del
hombro.

Sus manos se aferraron al borde de la encimera.

—Manzanas. Manzanas. Voy a pelar algunas manzanas —se dijo a sí

mismo y se dio la vuelta hacia el colador lleno de manzanas en el fregadero.

—Déjame que te de la pelador a —dije, yendo detrás de él y

presionándome contra su cuerpo
mientras me acurrucaba alrededor
de su lado para agarrar la peladora
de vegetales del otro fregadero.

Esto era divertido.

—Pelando manzanas, sólo pelando
manzanas. No sentí tus senos. No,
no, yo no —cantó mientras yo me
reía abiertamente de él.

—Aquí, pela esto —dije, teniendo

compasión de él y alejándome de su espacio de cocina. Puede que haya olido su camiseta.

—¿Me acabas de oler? —preguntó, manteniéndose dado vuelta.

—Puede ser —admití, volviendo a mi palo de amasar, el cual apreté con fuerza.

—Eso creí.

—Oye, si tú puedes oler, yo puedo oler —espeté en respuesta,

sacando mi frustración sexual en un inofensivo *Pâte Brisée* (4).

—Muy justo. Entonces, ¿qué puntaje tengo?

—Bueno. Muy bueno, en realidad. ¿Downy?

—Bounce. Perdí mi dispensador de Downy (5) —confesó.

Reí, y seguimos amasando y pelando. Al cabo de 15 minutos, tuvimos

un tazón lleno de manzanas peladas y cortadas en rodajas, una tapa

de tarta perfectamente enrollada, y ambos habíamos terminado

nuestra primera copa de vino.

—Bien, ¿qué sigue? —preguntó él, limpiando la harina y ordenando

en general.

—Ahora condimentamos las cosas y añadimos un poco de cítricos —

respondí, alineando la canela y la nuez moscada, mi tazón de azúcar y un limón.

—Bien, ¿dónde me quieres? — preguntó él, teniendo cuidado de

mostrarme sus manos, ahora cubiertas de harina.

Visiones corrieron a través de mi mente, y tuve que tragarme una invitación de mostrarle exactamente dónde lo quería.

—Primero quítate el polvo, y luego podremos comenzar. Puedes ser mi asistente.

Miró alrededor en busca de un repasador, y yo me di la vuelta para buscar el que sabía que había

dejado afuera. Ya había comenzado a ir

por él en la encimare cuando sentí dos manos muy fuertes y muy

específicamente posadas en mi trasero.

—Um, ¿hola? —dije, congelándome en el lugar.

—Hola —respondió alegremente, sin dejar ir las manos.

—Explícate, por favor —ordené,
intentando no darme cuenta de cómo

mi corazón estaba intentando salir
de mi cuerpo a través de mi boca.

—Me dijiste que encontrara algo
con lo que limpiarme las manos —

tartamudeó, intentando con fuerza
no reírse mientras le daba a cada
cachete un pequeño apretón.

—¿Y por eso entendiste mi trasero?

—Me reí en respuesta y me di la vuelta para enfrentarlo, sacando sus manos con las mías.

—¿Qué puedo decir? Me tomo libertades con mis vecinos — respondió,

sus ojos yendo ahora de mis ojos a mis labios.

—Tenemos una tarta que hacer, señor. Le agradecería que recordara

sus modales. Nadie toca mi trasero sin una invitación. —Me reí, aún

sosteniendo mis manos. Sentí su pulgar trazar pequeños círculos en

la parte interna de mi palma, y mi cabeza se puso mareada. Este

chico iba a ser mi muerte—. Ve allí, manitas, y compórtate —le

instruí.

Él sonrió y se dio la vuelta, lo que

me dio la oportunidad de

murmurar: "Oh mi Señor Jesús" a
nadie en particular antes de

encontrarme con él de vuelta en el
cuenco de manzanas.

—Bien, tú haces lo que te diga,
¿entendido? —dije, echando azúcar
en el tazón.

—Entendido.

Comencé a sacudir las manzanas con mis manos y Simon siguió mis instrucciones al pie de la letra. Cuando le pedí más azúcar, el lo hizo.

Cuando le pedí más canela, él obedeció. Cuando le pedí que exprimiera el limón, él lo hizo tan bien que tuve problemas manteniendo mi lengua en la boca y fuera de su garganta.

Agarré una y la probé, y cuando finalmente estuvieron bien, levanté una punta a su boca.

—Ábrela —dije, y él se inclinó.

Puse una manzana en su lengua, y él cerró la boca antes de que

tuviera la oportunidad de sacar mis dedos. Dejó que sus labios se

cerraran alrededor de dos, y yo lentamente los retiré, sintiendo su

lengua envolverse alrededor de ellos delicada y deliberadamente.

—Delicioso —dijo en voz baja.

(1) Conocido como Dimensión Desconocida en Latinoamérica, fue una

serie de televisión estadounidense.

(2) Cockblocker es un término que se utiliza para referirse a una

persona que te hace pasar

vergüenza frente a alguien a quien se

quiere conquistar.

(3) Parque Estatal Big Basin Redwoods, queda en California, EEUU.

(4) Masa Quebrada en francés.

(5) Downy y Bounce son dos marcas de suavizantes. El dispensador

es lo que se usa para poner el
producto en el lavarropas.

* * * * *

10

Parte III

Traducido SOS por Monikgy

—Gah, —respondí, los ojos
cruzándose un poco ante el sexo en
dos

patas que se mostraba frente a mí.

Él mordió. —Dulce. Dulce,
Caroline.

—Gah, —maneje de nuevo. El Cerebro sabía que esto era malo. El Corazón estaba latiendo fuera de nuestro pecho.

—¿Bueno para ti? —preguntó, esa sonrisa concedora pisando peligrosamente cerca del territorio de la sonrisa de satisfacción.

—Bueno para mí, —respondí, en fuego después de la lamida de

dedos. Estúpida tregua, estúpido harén. ¿A quién le importaba si no había un real O? Necesitaba estar en contacto con este hombre de la peor manera.

Mi pared sexual había sido golpeada, y cuando me preparaba para

arrancarle la ropa de su cuerpo, tirarlo al suelo, y montarlo en medio

de una pila de manzanas y canela
sólo con un rodillo para guiarnos,
mi teléfono sonó.

Gracias, Jesús.

Miré al demonio con ojos azules y
me lancé al otro lado de la

habitación, lejos del vudú
revolvedor de cerebros. Vi su cara
mientras

corría, y el se veía un poco

decepcionado.

—Chica, ¿qué vas a hacer esta noche? —Gritó Mimi en el teléfono. Lo

sostuve lejos de mi oreja antes de que la hemorragia comenzara.

Mimi tenía tres niveles de sonido: Alto Normal, Alto Emocionado, y

Alto Borracho. Ella estaba dejando el Emocionado y estaba en camino

al Borracho.



—Me estoy preparando para cenar.
¿Dónde estás? —Pregunté,

asintiéndole a Simon que había
comenzado a verter las manzanas en
el molde del pastel.

—Salí a tomar con Sophia. ¿Qué
estás haciendo? —Gritó.

—Te acabo de decir,
¡preparándome para cenar! —Me
reí.

Simon vino a la sala de estar con el
pastel en sus manos. —¿Debería
poner esto en el horno? —Preguntó.

—Espera, Mimi. Aún no, aún
necesito pasarle un poco de crema,
—le

dije, y él se metió de nuevo en la
cocina.

—¡Caroline Reynolds, ese era un hombre! ¿Quién era? ¿Con quién vas

a cenar? ¿Y a qué le estás pasando crema? —Me disparó, su voz cada vez más fuerte.

—Cálmate. ¡Dios mío, eres escandalosa! Voy a cenar con Simon, y

estamos haciendo un pastel de manzana, —le expliqué, lo cual ella

inmediatamente le gritó a Sophia.

—Mierda, —murmuré cuando escuché el teléfono ser tirado lejos de

Mimi.

—Reynolds, ¿qué estás haciendo? ¿Estás haciendo pasteles con tu vecino? ¿Estás desnuda? —Gritó Sophia, tomando su turno para molestar-me.

—De acuerdo, no, y ustedes necesitan calmarse. Voy a colgar ahora,

—grité sobre ella gritándome a mí. Podía escuchar a Mimi gritar cosas sucias sobre pasteles y crema. Sophia estaba en medio de amenazarme con no colgarle, cuando justo hice eso.

Suspiré y fui a encontrar a Simon, con sus manos llenas de pastel.

Aspiré a mi pesar.

—Oh, Dios mío, esto está tan bueno, —lloriqueé, cerrando mis ojos y

perdiéndome con las sensaciones.

—Sabía que te gustaría, pero no tenía idea de que lo disfrutarías

tanto, —susurró, mirándome con gran atención.

—Deja de hablar, vas a arruinarlo

para mí, —gemí, estirándome y

sintiendo como yo respondía a todo lo que él me estaba dando.

—¿Querías otra? —me ofreció, levantándose sobre los codos.

—Si me tengo otra, no voy a ser capaz de caminar mañana.

—Adelante, se una mala chica —te lo mereces. Se que la quieres,

Caroline, —bromeó, inclinándose

más cerca.

—Está bien, —logré decir,
abriéndosela de nuevo. Cerré mis
ojos y lo

escuché revolviendo algo antes de
meterlo. Suspirando mientras lo

sentí, cerré mis labios alrededor de
lo que me ofrecía.

—Nunca había visto a una mujer
que pudiera tener tanto en una

sentada, —se maravilló, mirándome desatarme una vez más.

—Sí, bueno, nunca has conocido a una mujer a la que le gusten las

albóndigas tanto como a mí, —gemí con la boca llena, sintiéndome

llena más allá de la creencia, pero no queriendo que esta comida

termine.

Simon me había cocinado muy

posiblemente la comida más perfecta,

golpeando cada papila gustativa que necesitaba ser golpeada. Él

había aprendido a hacer las albóndigas más increíbles de una mujer

en Nápoles, y él había jurado que serían las mejores que había

probado. Después de no menos de siete bromas sobre bolas y mocas,

tuve que estar de acuerdo de que eran las mejores bolas que había tenido en mi boca.

Dios, él daba geniales albóndigas.

Luego procedí a comer casi medio kilo de pasta yo sola, así como

todas mis albóndigas, más de la mitad de las de él. Insistí en que él

comiera la última, pero se negó y trajo la perfección que era su

albóndiga hacia mi boca dispuesta.

Simon era un anfitrión excelente, insistiéndome que me sentara,

bebiera vino, y que viera en vez de ayudar. Me entretuvo con

historias sobre sus viajes mientras tenía todo listo, y mientras la

comida era simple, era buena. —

Nonni me hizo prometerle que si me

mostraba como hacer su polpette

sólo las serviría con su salsa

especial. Si me atrevía a servir las
con un tarro de salsa marca Prego,

ella cruzaría el océano para quebrar
su cuchara de madera en mi

espalda.

—¿Ella te hizo decirle Nonni? —

Me reí, echándome hacia atrás en
mi

silla y desabotonándome el botón

superior de los vaqueros. No tenía vergüenza. Había comido una cantidad obscena.

—¿Sabes lo que significa Nonni?
—preguntó, sorprendido.

—Yo tenía una bisabuela italiana. Ella insistía que la llamáramos

Nonni. —Me reí de nuevo cuando sus ojos fueron hasta mis manos que masajearan mi estómago.

—¿Vas a estar bien allí? —Levantó las cejas mientras se levantaba para limpiar.

—Sí, sólo necesito respirar un poco. —Gemí, levantándome de la mesa.

—No, no, no tienes que ayudarme, —dijo, corriendo hacia mi lado y tomando mi plato.

—Oh, no, no lo iba a hacer. Iba a dejar esto y desmayarme en ese sofá justo allí, —dije, señalando hacia la sala de estar.

—Ve a relajarte. Cualquiera que acaba de tener tantas bolas en su boca merece un descanso, — bromeó, y yo le jalé una oreja.

—¡Dije que no más bromas sobre bolas! Ya tuviste tu diversión, ahora

déjame ir a morir en paz. —Me arrastré hasta la sala de estar.

Realmente había hecho un pequeño cerdo de mí misma, pero

estuvieron realmente buenas. Me recliné y abrí otro botón de mis

vaqueros, relajándome en los cojines y reproduciendo algunos de los

puntos más buenos de la noche.

Ver a Simon cocinar fue, en una palabra, sexy. Él realmente estaba

en la casa en una cocina, su alboroto sobre el pastel de antes a un

lado. Incluso su ensalada —simple, verde y con aderezo de limón y

aceite de oliva, sal, pimienta, y un buen parmesano —era fácil y

perfecta.

—Sal rosa Himalaya, muchas gracias, —había dicho orgulloso, sacando una bolsa de su despensa. Él lo había traído de uno de sus muchos viajes y me hizo probar un poco antes de rociarlo sobre la ensalada. Pudo haber sido pretencioso, pero se ajustaba a Simon. Las muchas facetas de este chico eran asombrosas. Mis primeros

supuestos sobre él estaban probando que estaba completamente equivocada. Como los supuestos tienden a ser...

Podía escucharlo ocupándose de los platos, y tanto como

probablemente pude haber ido a ayudarlo, simplemente no podía

sacarme del sofá. Me acurruqué en mi lado y miré alrededor de su

sala de estar de nuevo, mis ojos volvieron a las pequeñas botellas de

arena de todo el mundo. Me maravillé de qué tan viajero era, y

cuanto él parecía disfrutarlo. Miré las fotos de la mujer en Bora Bora

—su piel oscura y hermosa y los planos suaves de su cuerpo— y

pensé sobre cuan diferentes eran las tres mujeres de su harén. Oops,

hagan eso tres ahora que
Katie/Spanx estaba con su nuevo
hombre.

De pronto pude oler el pastel de
manzana y escuchar el ruido
metálico de la puerta del horno
cerrarse. Yo lo había puesto en su
horno tan pronto como vinimos así
estaría listo para después de la
cena.

—No te atrevas a servirme pastel
ahora. ¡Estoy llena, te lo digo,

llena! —Le grité.

—Tranquila, sólo se está enfriando,
—me regañó, viniendo alrededor

de la esquina desde la cocina—.

Tienes que moverte un poco,

hermana. Es hora de la película, —
indicó, empujándome con su dedo

gordo del pie mientras yo luchaba

por sentarme recta.

—¿Qué es lo que vamos a ver?

— *El Exorcista*, —susurró,
apagando la luz al final de la mesa
y

dejando la sala muy oscura.

—¿Estás jodiéndome? —Grité,
inclinándome sobre él para
encenderla

de nuevo.

—No seas cobarde. Vas a verla, —
siseó, apagándola de nuevo.

—No soy cobarde, pero está lo
estúpido y lo no estúpido, ¡y lo

estúpido es ver una película como
El Exorcista con las luces

apagadas! ¡Eso sólo es meterse en
problemas! —Siseé,

encendiéndola otra vez.

Estaba comenzando a parecerse a

una discoteca aquí...

—Está bien, haré un trato contigo.

Luces apagadas, pero —me hizo

callar con su dedo cuando vio que iba a comenzar a interrumpirlo —si

te asustas mucho, encendemos las luces. ¿Trato?

Yo seguía inclinada sobre él en mi camino a encender las luces de

nuevo cuando noté lo cerca que

estaba de su cara. Y el ángulo en el que estaba sobre él como una chica esperando a ser nalgueada. Y

sabía que él era capaz de darme una...

—Bien, —resoplé mientras los créditos iniciales comenzaron.

Regresé

a la posición normal de sentada.

Él me sonrió triunfalmente y me dio

un pulgar hacia arriba.

—Si me muestras ese pulgar una vez más te lo voy a morder, —

gruñí, tirando de un afgano(1) de la parte trasera del sofá y

enroscándolo protectoramente alrededor de mí. Un minuto en la

película, y yo ya estaba asustada.

Estaba tensa a partir de ese momento, y cualquier idea que pude

haber tenido sobre chicas siendo ridículas con los chicos cuando

miraban películas de miedo se fue por la borda cuando Regan se

orinó en la cena.

Cuando el sacerdote llegó para una visita, yo estaba prácticamente

sentada en el regazo de Simon, mi mano derecha tenía un apretón

mortal en su muslo, y yo estaba

viendo la película a través de los agujeros del afgano, el cual había colocado totalmente sobre mi cabeza.

—Realmente, literalmente, te odio por hacerme ver esta película, — susurré en su oído, el cual estaba justo en mi cara porque me negaba a dejar cualquier espacio entre nosotros. Yo incluso lo había

acompañado al baño antes cuando tomamos un descanso. Él insistió en que me quedara afuera en el pasillo, pero me quedé de pie justo afuera de la puerta, con los ojos mirando alrededor furtivamente, aún



con el afgano sobre mi cabeza.

—¿Quieres que la detenga? No quiero que tengas pesadillas, —

susurró de vuelta, sus ojos en la pantalla.

—Sólo no golpees las paredes por unas cuantas noches, por favor. No

seré capaz de soportarlo, —dije, mirándolo a través de uno de mis

agujeros.

—¿Has escuchado algún golpe

últimamente? —preguntó, rodando los

ojos como lo hacía cada vez que me miraba con el ridículo afgano en la cabeza.

—No, en realidad no. ¿Por qué es eso? —pregunté.

Él tomó aliento. —Bueno, yo —comenzó, y luego los ruidos más maniáticamente aterradores

comenzaron a venir de la televisión,
y

los dos saltamos.

—Bueno, tal vez esta película es un poco aterradora. ¿Quieres

sentarte más cerca? —preguntó,
presionando el botón de pausa en el

control.

—Pensé que nunca lo pedirías, —
exclamé, lanzándome plenamente

en su regazo y asentándome entre sus mulos—. ¿Quieres un poco de afgano? —ofrecí, y él se rió.

No, puedo enfrentarlo como un hombre. Tú, sin embargo, quédate allí

abajo, —bromeó.

Le entrecerré mis ojos a través de los agujeros y metí un dedo a través del tejido. —Adivina cuál

dedo es este, —dije, moviéndolo
hacia él.

—Shhh, película, —contestó,
envolviendo sus brazos alrededor
de mí

y tirando de mí contra su pecho.

Él era cálido y fuerte y poderoso,
pero absolutamente no puede

competir con el terror que era *El Exorcista*. ¿De qué hemos estado

hablando? Ahora no podía pensar en ninguna pared golpeada excepto

la que Regan estaba golpeando actualmente y salpicando con sopa de

guisantes. Miramos el resto de la maldita película enrollados uno

alrededor del otro como pretzels, y él finalmente sucumbió a la falsa

seguridad que los agujeros del afgano podían proporcionar.

Clic. Clic. Clic.

¿Qué demonios fue eso?

Clic. Clic. Clic.

Oh no.

Me quedé paralizada en mi cama,
todas las luces encendidas en todo
mi apartamento.

Clic. Clic. Clic.

Tiré de las mantas más hacia arriba, cubriendo mi cara hasta mis

ojos, que mantuvieron una vigilancia constante alrededor de la

habitación. El Cerebro sabía que estábamos a salvo y seguros, pero

también seguía reproduciendo escenas de esa terrible, terrible

película, haciendo imposible el apagar por la noche e ir a dormir.

Los

Nervios tenían todo bajo llave,
abriendo un camino ardiente de

adrenalina por todo mi cuerpo.

Odiaba a Simon con cada fibra de
mi

ser en este momento. También
deseaba que estuviera aquí.

Clic. Clic. Clic.

¿Qué fue eso?

Clic. Clic.

Nada.

Luego Clive saltó sobre la cama, y yo gritaba como en un asesinato

sangriento. Clive hinchó su cola y me siseó, preguntándose por qué

diablos mami estaba gritándole, estoy segura. El clic-clic-clic eran sus malditas uñas gatunas.

Mi teléfono vibró un instante después, sacudiendo la mesita de noche

entera y provocando otro grito de mí. Era Simon.

—¿Qué diablos pasa? ¿Por qué estás gritando? ¿Estás bien? —gritó

cuando contesté, y podía escucharlo a través del teléfono y a través

de la pared.

—Trae tu culo aquí ahora, tú hijo de puta manipulador de películas de

terror, —dije furiosa y colgué.

Golpeé la pared y corrí para abrir
la

puerta. De la misma forma en la que
había corrido los escalones del

sótano cuando era una niña, y salí
corriendo de vuelta a mi

habitación, saltando los últimos
metros y aterrizando en el centro de

mi cama. Me envolví las mantas a
mí alrededor y me asomé,

esperando. Él tocó a la puerta, y escuché la puerta abrirse.

—¿Caroline? —llamó.

—Aquí atrás, —grité. Triste de que me había reducido a esto, pero estaba agradecida de verlo.

—Traje pastel, —dijo con una sonrisa avergonzada—. Y esto, —

añadió, sacando el afgano de detrás de su espalda.

—Gracias. —Le sonreí desde atrás de mi almohada de escudo.

Unos minutos más tarde estábamos en mi cama, cada uno

balanceando un plato y un vaso de leche. Habíamos estado muy

llenos, luego demasiado asustados para comer pastel antes. Clive y

sus uñas fantasmagóricas se retiraron a la otra habitación después de

rodar sus ojos hacia Simon y mover su cola.

—¿Cuántos años tienes? —Le pregunté, interrumpiendo mi pastel.

—Veintiocho. ¿Cuántos años tienes tú?

—Veintiséis. Tenemos veintiocho y veintiséis años y estamos

aterrorizados por una película, — reflexioné, hurgando en un bocado.

El pastel estaba bueno.

—Yo no diría que estoy
aterrorizado, —replicó él—.

¿Asustado? Sí.

Pero sólo vine para hacer que
dejaras de gritar.

—Y probar mi pastel, —añadí,
guiñándole un ojo.

—Cállate, tú, —me advirtió, y
luego siguió y probó mi pastel.

—Jesús, está bueno, —susurró, sus
ojos cerrados mientras
masticaba.

—Lo se. ¿Qué pasa con las
manzanas y los pasteles hechos en
casa?

¿Hay algo mejor?

—Si estuviéramos comiendo esto
desnudos, entonces sería mejor, —
sonrió, abriendo un ojo.

—Nadie se está desnudando aquí, amigo. Sólo come tu pastel. —

Señalé su plato con mi tenedor.

Masticamos.

—Me siento mejor, —añadí unos minutos después, bebiendo mi leche.

—Yo también. No muy asustado.

Sonrió mientras tomaba su plato y lo colocaba en la mesita de noche.

Suspiré contenta y me recosté
contra mis almohadas, saciada y
menos asustada.

—Entonces, voy a preguntar...
¿James Brown? Quiero decir,
¿James

Brown? —Se rió, y yo lo pateé
mientras se recostaba a mi lado.
Nos dimos la vuelta sobre nuestros
costados para estar de frente, con
los

brazos debajo de las almohadas.

—Lo se, lo se. ¡No puedo creer que tú te aguantaste tanto como lo

hiciste! Se que has estado muriendo por hacer bromas desde anoche.

—En serio, ¿quién es este tipo? — preguntó.

—Es un nuevo cliente.

—Ah, ya entiendo, —dijo, viéndose complacido.

—Y un antiguo novio, —añadí, observando su reacción.

—Ya veo. Nuevo cliente pero antiguo novio —espera, ¿el abogado? —

preguntó, tratando de mantener su expresión neutral, pero fallando.

—Sí. No lo había visto en unos años.

—¿Cómo va a funcionar eso?

—Aún no lo se. Ya veremos.

Realmente no sabía cómo iban a ir las cosas con James. Me alegré de verlo, pero iba a ser difícil mantener las cosas profesionales si él

quería más. En el pasado él había tenido más control sobre mí del

que estaba cómoda de ceder. Me encontré a mí misma absorbida por

el tirón gravitacional que era James Brown —el abogado, no el

Padrino del Soul.

—De todos modos, sólo vamos a estar trabajando juntos. Va a ser un gran trabajo para mí. Él quiere que su lugar completo sea renovado.

—Suspiré, ya planeando la paleta. Rodé sobre mi espalda y me estiré.

Realmente me había abusado de mi

estómago esta noche y estaba
comenzando a tener sueño.

—Él no me gusta, —dijo Simon de
repente, después de una larga
pausa.

Me volví y lo vi frunciendo el ceño.

—¡Ni siquiera lo conoces! ¿Cómo
podría posiblemente no gustarte? —

Me reí.

—Simplemente no me gusta, —dijo, ahora dirigiendo su mirada a la mía y liberando el poder de esos azules.

—Oh, por favor, no eres más que un niño apestoso. —Me reí, alborotando su cabello. Paso en falso. Era muy suave...

—Yo no apesto. Tú misma lo dijiste que yo era como el fresco abril, —

protestó, levantando su brazo y oliendo.

—Sí, Simon, hueles delicioso, — dije sin expresión, oliendo el aire a mi

alrededor.

Él dejó su brazo alto sobre la almohada, y yo sabía que si rodaba un

poco podría deslizarme justo en el rincón. Él me miró, levantando las

cejas ligeramente. ¿Estaba pensando lo que yo estaba pensando?

¿Quería que me acurrucara?

¿Yo quería acurrucarme?

Oh al demonio con eso...

—Me voy a acurrucar, —anuncié y fui a acurrucarme: la cabeza

acomodada en el rincón, brazo izquierdo sobre pecho, brazo

derecho

debajo de su almohada. Las piernas las guardé para mí —yo no era una total tonta.

—Bueno, hola allí, —dijo, sonando sorprendido. Luego se acurrucó a mi alrededor de inmediato. Suspiré de nuevo, envuelta en el vudú y el chico.

—¿A qué viene esto, *amiga*? —
susurró en mi cabello, y me
estremecí.

—Reacción tardía a Linda Blair(2).
Necesito un poco de tiempo de
acurrucarme. Los amigos pueden
acurrucarse, ¿no?

—Claro, ¿pero *nosotros* somos
amigos que pueden acurrucarse? —
preguntó, trazando círculos en mi
espalda. Él y sus endemoniados

dedos que hacen círculos.

—Puedo manejarlo. ¿Tú? —
Contuve mi aliento.

—Puedo manejar cualquier cosa,
pero... —comenzó, y luego se
detuvo.

—¿Qué? ¿Qué ibas a decir? —
pregunté, inclinándome para
mirarlo.

Un mechón de cabello se salió de

mi cola de caballo y cayó entre

nosotros. Lentamente, y con mucho cuidado, él lo coloco detrás de mi oreja.

—¿Digamos que si estuvieras usando ese camisón rosa? Estarías en

un montón de problemas.

—Bueno, entonces es algo bueno que sólo somos amigos, ¿verdad?

—Me obligué a decir.

—Amigos, sí.

Él me miró a los ojos.

Yo aspiré, él sopló hacia fuera.
Intercambiamos aire real.

—Sólo acurrúcame, Simon, —dije
en voz baja, y él sonrió.

—Ven de vuelta aquí, —dijo y me
convenció para ir de vuelta a su

pecho. Me deslicé, descansando donde podía escuchar los latidos de su corazón. Él dobló el afgano sobre nosotros, y noté de nuevo lo suave que era. Me había servido bien esta noche, este afgano.

—me encanta este afgano, pero tengo que decir que no calza

realmente con tu apartamento —el motivo de chico genial que tienes,

—reflexioné. Era anaranjado y verde y muy retro. Él estaba en

silencio, y creí que tal vez se había quedado dormido.

—Era de mi mamá, —dijo en voz baja, y su agarre sobre mí se volvió infinitamente más fuerte.

No había nada que decir después de eso.

Simon y yo dormimos juntos esa

noche, con todas las luces en todo el lugar encendidas.

Clive y sus uñas se mantuvieron alejados.

(1)Un afgano es una manta, abrigo o chal hecho de hilos de colores.

(2)Linda Blair es una actriz de cine estadounidense,

internacionalmente conocida por su rol como Regan MacNeil en la película El Exorcista.

* * * * *

11

Traducido por Ankmar

ME DESPERTÉ UNAS HORAS MÁS TARDE, sorprendida por la calidez

del cuerpo junto a mí, que era decididamente más grande que el gato

que usualmente se acurruca contra mi lado. Me di la vuelta con

cuidado sobre mi espalda y lejos de Simón para que yo pudiera verlo.

Podía verlo simplemente mientras las lámparas, junto con todas mis

otras luces, continuaban resplandeciendo alejando la noche,

luchando

contra los malvados de esa horrible película.

Me frote los ojos e inspeccione a mi compañero de cama. Él yacía

sobre su espalda, con los brazos doblados como si yo siguiera en

ellos, y yo pensé en lo bien que se sentía dormir acurrucada con

Simón.

Pero no debería estar durmiendo acurrucada con Simón. El cerebro lo

sabía mejor. Los nervios estaban de acuerdo. Esa era definitivamente

una situación muy, muy resbaladiza. Y pensé en las imágenes de

escalar un resbaladizo Simón que inmediatamente vinieron a mi

mente y estaban lejos de ser inocentes, las empuje a un lado.

Aparte

la mirada y note la maravillosa
manta afgana terriblemente
enredada

entre sus piernas — y las mías, de
hecho.

Había sido de su madre. El corazón
se me rompía cada vez que yo

pensaba en su dulce, tímida voz
compartiendo esa pequeña perla

conmigo. Él no sabía que yo había hablado con Jillian sobre su

pasado, que yo sabía que sus padres ya no estaban con vida. La idea

que él seguía aferrando a la manta afgana de su madre era

inexorablemente dulce, y una vez más se me rompió el corazón

abierto.

Yo era cercana con mis padres.

Ellos seguían viviendo en la misma casa donde yo había crecido, en un pequeño pueblo al sur de

California. Ellos eran estupendos padres, y los veía tan seguido como yo podía, es decir, en festividades y un fin de semana ocasional. Una típica veinteañera, yo disfruto mi independencia. Pero mis padres estaban ahí cuando los necesitaba,

siempre ahí. La idea de que algún

día tendría que caminar en esta tierra sin su ancla y orientación

equivocada me hizo hacer una mueca de dolor, por no decir nada de

perderlos a ambos solo a los dieciocho años.

Estaba contenta que Simón parecía tener buenos amigos y como un

poderoso defensor como Benjamín estaba atento de él. Pero lo más cercano como amigos y amantes podría ser, había algo acerca de pertenecer a alguien completamente que te daba raíces—raíces que a veces necesitas cuando el mundo lucha en contra tuyo.

Simón se movió ligeramente en su sueño, y lo mire de nuevo. Él

murmuro algo que no pude identificar bien, pero sonaba un poco

como "albóndigas." Sonreí y deje que mis dedos se deslizaran en su cabello, sintiendo la suave seda revuelta en mi almohada.

Dios, el dio una buena albóndiga.

Mientras acariciaba su cabello, mi mente vagaba a un lugar donde las albóndigas fluían sin cesar y había

pastel por días. Me reí para mis

adentros mientras el sueño
comenzaba a retornar, y me arrime
para

acurrucarme de nuevo. Mientras
sentía la comodidad que solo unos

calientes brazos de chico podía
proporcionar, una pequeña alarma
se

encendió en mi cabeza,
advirtiéndome de no acercarme

demasiado.

Tenía que ser cuidadosa.

Claramente que ambos estábamos divinamente atraídos el uno al

otro, y en otro espacio y tiempo, el sexo pudo haber estado sonando

alrededor de la tierra y las veinticuatro horas del día. Pero él tenía su harén, y yo tenía mi hiato, por no mencionar que yo *no* tenía mi O.

Así que amigos podría quedar.

Amigos que compartían albóndigas.

Amigos que se acurrucan. Amigos

que se estaban dirigiendo a Tahoe muy pronto.

Me imagine a Simón sumergiéndose en un jacuzzi con el Lago Tahoe

extendido en toda su gloria detrás de él. Cual espectáculo era de

hecho más glorioso quedaba por

ver. Me recosté para dormir,
despertando ligeramente cuando
Simón me acurruco un poco más
cerca.

Y a pesar que era poco más que un
susurro, lo oí. Él suspiro mi
nombre.

Sonreí mientras recaía a dormir.

A la mañana siguiente sentí un persistente toque en mi hombro izquierdo. Lo aparte, pero continuo. —Clive, detenlo, estúpido—, gemí, escondiendo mi cabeza bajo las sabanas. Yo sabía que él no pararía hasta que lo alimentara.

Gobernado por su estómago, eso único. Entonces oí una risa distintivamente humana—tranquila

y definitivamente no era Clive.

Mis ojos se abrieron de golpe, y la noche anterior vino de nuevo en

una carrera: el horror, el pastel, la acurrucada. Estire hacia atrás con mi pie derecho, deslizándolo a lo largo de la cama hasta sentí que

paro en contra de algo caliente y peludo. Aunque yo estaba ahora

más que segura que nunca de que no era Clive, toque con mi dedo,

moviéndolo lentamente camino arriba hasta que oí otra risita.

—¿Wallbanger?— susurre, no queriendo darle la vuelta. Como

siempre, yo estaba despatarrada en diagonal sobre la cama entera,

cabeza en un lado, con los pies prácticamente en el otro.

—El único—, una deliciosa voz susurro en mi oído.

Mis dedos y la Caroline de Abajo se curvaron. —Mierda—. Me rodé sobre mi espalda para tomar el daño. Él estaba acurrucado en una esquina que mi cuerpo le había permitido. Mis hábitos de compartir cama no habían mejorado en absoluto.

—Estas segura que puedes llenar una cama—, señalo él, sonriéndome

debajo de lo poco de manta afgana que le había dejado. —Si vamos a

hacer esto de nuevo tendrá que haber algunas reglas básicas.

—Esto no va a pasar de nuevo. Esto fue en respuesta a una terrible

película que nos impusiste a los dos. No más acurrucamiento—, dije

con firmeza, preguntándome cuán terrible era mi aliento matinal.

Ahueque mi mano en frente de mi cara, respire y di una rápida aspiración

—¿Rosas?— pregunto él

—Por supuesto—. Sonreí con superioridad

Lo mire, exquisitamente arrugado en mi cama. Él sonrió con esa sonrisa, y suspire. Me permití un momento para disfrutar en una

fantasía donde yo estaba
rápidamente volteada y arrasada
dentro de

una pulgada de mi vida, pero
sabiamente tome el control de mi
zorra

interior.

—¿Que si te asustas esta noche?—
pregunto él mientras me sentaba
y estiraba.

—No lo hare—, tire hacia atrás sobre mi hombro.

—¿Que si yo me asusto?

—Crece, niño bonito. Vamos a hacer café, y luego tengo que ir a trabajar—. Le pegue con mi almohada.

Él se deslizo fuera de la manta afgana, teniendo cuidado de doblarla y

llevarla con él hacia la cocina donde él la puso suavemente en la mesa. Yo sonreí, pensando en él diciendo mi nombre en la noche. Lo que yo daría por saber que estaba pasando por su mente.

Nos movimos por la cocina con tranquila economía, moliendo granos, midiendo el café, vertiendo el agua. Puse el azúcar y crema en el

mesón mientras él pelaba y cortaba en rodajas un banano. Yo vertí granola, él le puso leche y banano a los tazones para nosotros. En unos pocos minutos estábamos sentados uno al lado del otro en taburetes, desayunando como si lo hubiéramos estado haciendo por años. Nuestra simple facilidad me intriga. Y me preocupo.

—¿Planes para el día?— pregunte,
excavando en mi tazón.

—Tengo que ir a la oficina del
Chronicle.

—¿Estás trabajando en algo para el
periódico?— pregunte,

sorprendido por el nivel de interés
que hasta yo podía oír en mi voz.

¿Estaría en la ciudad por un
tiempo? ¿Por qué me importaba?

Oh

chico.

—Voy a pasar unos pocos días en un artículo sobre escapadas rápidas en el Bay Area(1)—un tipo de impulso de fin de semana—, respondió él con la boca llena de banano.

—¿Cuándo vas a hacer eso?— pregunte, examinando las pasas en mi

taza y tratando de no parecer

demasiado interesada en su respuesta.

—La próxima semana. Partiré el martes—, respondió y mi estómago

estaba revuelto instantáneamente.

La próxima semana se supone

que iríamos a Tahoe. ¿Por qué demonios mi estómago se preocupaba

demasiado que él no fuera a ir?

—Ya veo—, añadí, una vez más fascinada por las pasas.

—Pero voy a estar de vuelta antes de Tahoe. Estaba planeando en

solo conducir directamente allí cuando termine mi sesión de fotos

—,

dijo él, mirándome por encima del borde de su taza de café.

—Oh, bien, eso es bueno—, respondí en voz baja, mi estómago

ahora

estaba rebotando alrededor.

—¿Cuándo te diriges hacia ahí, de todas formas?— pregunto,

pareciendo ahora estar estudiando su propio tazón.

—Las chicas estarán dirigiéndose con Neil y Ryan el jueves, pero

tengo que estar en la ciudad trabajando por lo menos hasta el

mediodía el viernes. Voy a alquilar un carro y conducir hasta la tarde.

—No alquiles un carro. Voy a girar de paso para recogerte—, él ofreció, y yo asentí sin decir ni una palabra.

Con eso decidido, terminamos nuestro desayuno y miramos a Clive perseguir una pieza perdida de

pelusa alrededor de la mesa una y otra vez. No hablamos mucho, pero cada vez que encontrábamos nuestros ojos, ambos sonreíamos.

Texto entre Mimi y Sophia:

¿Sabes que Caroline está trabajando con James?

James, ¿quién?

James Brown, obviamente. ¿Quién más?

¡NO! ¿Qué demonios?

¿Recuerdas que ella menciona que tenía un nuevo cliente? Ella

negligentemente no menciona quien era él

Voy a patearle su trasero cuando la vea la próxima vez. Es mejor que

ella no cancele Tahoe. ¿Ryan te

dijo que él va a llevar su guitarra?

Sip, él me conto que tu querías tener algún tipo de jodido

acompañamiento.

—¿Él lo hizo? Jaja. Solo pensé que sería divertido.

Texto entre Neil y Mimi:

Hola, pequeña, ¿estamos todavía en el boliche con Sophia y Ryan

esta noche?

Sip, y es mejor que traigas tu mejor juego. Sophia y yo somos bastante duras.

¿Sophia sabe cómo jugar a los bolos? Wow

¿Por qué es ese wow?

Yo no había esperado que ella supiera jugar a los bolos es todo.
Te

veo esta noche.

Texto entre Neil y Simón:

¿Todavía planeando venir con nosotros este fin de semana?

Sip, pero estaré yendo un poco tarde, tengo una sesión de fotos.

¿Cuándo estarás viniendo?

Viernes en algún momento de la noche, parando de paso en la ciudad

en mi camino.

¿Por qué demonios vas a volver a la ciudad? Estas haciendo esa sesión en Carmel, ¿cierto?

Solo tengo que recoger un poco mierda para el fin de semana.

Amigo, empaca tu mierda y llega con tu trasero a Tahoe.

Lo hare, pero estaré recogiendo a Caroline.

Ya veo.

No ves nada.

Yo veo todo.

¿Estás seguro de eso, Chico Grande? ¿Qué pasa con Sophia?

¿Sophia? ¿Por qué todo el mundo me pregunta acerca de Sophia?

Nos vemos en Tahoe.

Texto entre Mimi y Caroline:

Tienes algunas explicaciones que hacer, Lucy...

Oh no, odio cuando vas con Ricardo en mí.

¿Qué demonios hice?

Explícame porque no me contaste sobre tu nuevo cliente.

Caroline, no ignores mi texto!
¡¡CAROLINE!!

Oh, cálmate. Esto es exactamente

porque NO te lo dije.

Caroline Reynolds, esta es una noticia que obviamente que yo debería haber sabido!

Mira, puedo manejarlo bien?? Él es mi cliente, nada más. Él va a gastar una cantidad obscena de dinero en este proyecto.

Francamente no me importa cuánto dinero esta él gastando.

No quiero que trabajes con él.

¡Escúchate a ti misma! Voy a tomar cualquier cliente nuevo.

¡Lo tengo claro! Tengo esto bajo control.

Vamos a ver... ¿Escuche un rumor que vas a estar conduciendo a

Tahoe con Wallbanger?

Wow, cambio de tema. Si, lo estoy.

Bien. Toma el camino largo.

¿Qué demonios se supone que significa eso?

¿¿Mimi?? ¿¿Estás ahí?

Maldita sea, Mimi... ¿¿HOLA? ?

Texto entre Caroline y Simón:

Wallbanger... ven Wallbanger

Wallbanger no está aquí, solo el exorcista.

Ni siquiera un poco gracioso.

¿Qué hay de nuevo?

¿A qué horas me recogerás?

Debería estar de vuelta en la ciudad al mediodía.

Si puedes salir antes de trabajar podemos vencer la hora punta.

Ya le dije a Jillian que me tomare medio día libre.

¿Dónde estás ahora?

En Carmel, sobre un acantilado
mirando el océano.

Chico, eres un romántico oculto...

Soy un fotógrafo. Vamos donde el
dinero está tirando.

*Oh hombre, no estamos
discutiendo tiros de dinero.*

Además, yo pensé que eras la
romántica.

*Te lo dije, soy una romántica
práctica.*

Bien entonces prácticamente
hablando, igual tú estarías
apreciando

esta vista—olas estrellándose,
puesta de sol, es agradable

¿Estás solo?

Sip

¿Apuesto a que no lo desearías

estar?

No tienes ni idea.

Pfft... tu viejo blandengue.

No hay nada suave sobre mí,
Caroline.

Y estamos de vuelta...

¿Caroline?

Sip

Nos vemos mañana

Sip

(1) Es una región metropolitana geográfica y étnicamente diversa

que rodea las bahías de San Francisco y San Pablo en el norte de

California, Estados Unidos.

* * * * *

Parte II

Traducido por Liz Holland

Mensajes entre Caroline y Sophia:

*¿Me puedes dar otra vez la
dirección de la casa para que
pueda*

meterla en el GPS?

No

¿No?

No hasta que me digas POR QUÉ
ESTÁS ESCONDIENDO A
JAMES

BROWN.

Jesús, es como tener 2 madres más

No se trata de sentarse con la
espalda recta o comer más
vegetales,

pero necesitamos tener una

conversación acerca de tu postura.

Increíble.

En serio, Caroline, sólo nos preocupamos.

En serio, Sophia, lo sé. ¿Dirección por favor?

Déjame pensar en ello.

No voy a preguntar otra vez ...

Sí que lo harás. Quieres ver a

Simon en esa bañera de hidromasaje.

No mientas.

Te odio ...

Mensajes entre Simon y Caroline:

¿Has terminado con el trabajo?

Sip, en casa esperándote.

Eso sí que es una buena vista...

Prepárate, estoy sacando el pan del horno.

No me tomes el pelo, mujer...
¿calabacín?

Arándanos y naranjas. Mmmm...

Ninguna mujer ha hecho del pan de desayuno unos juegos

preliminares de la manera que tú lo haces.



¡Ja! ¿Cuándo vienes?

No. Puedo. Conducir. Recto.

¿Podemos tener una conversación en la que no tienes doce años?

Lo siento, voy a estar allí en 30.

Perfecto, eso me dará tiempo a cubrir de escarcha a mis bollos.

Perdón?

Oh, ¿no te lo dije? También hice panecillos de canela.

Estaré allí en 25.

—No voy a escuchar esto.

—Como el infierno que sí. Es mi choche. El conductor elige la música.

—En realidad, estás equivocado. El pasajero siempre elige la música.

Es lo que pasa cuando renuncias a los privilegios de conducir.

—Caroline, ni siquiera tienes coche, así que ¿cómo podrías alguna vez

tenido privilegios de conducir?

—Exactamente, así que escucharemos lo que yo elija— reproché,

sentándome hacia atrás después de cambiar la estación de radio por

centésima vez. Pulsé el iPod y me desplazé hasta que encontré algo que pensé que nos complacería a ambos.

—Buena canción—admitió, y se puso a tararearla.

El viaje había ido muy bien hasta ahora. La primera vez que lo conocí

—que lo oí—nunca lo haría predicho, pero Simon se estaba

convirtiéndolo rápidamente en una de mis personas favoritas. Me había equivocado con él.

Le miré: tarareando la canción, tamborileando los pulgares sobre el volante. Como estaba concentrado en la carretera, tuve tiempo de catalogar algunas de sus características más merecedoras de desmayo.

¿Mandíbula? Fuerte.

¿Cabello? Oscuro y despeinado.

¿Barba? De unos dos días y agradable.

¿Labios? Chupables, pero de apariencia solitaria. Tal vez podría

chequearlos, hacer mi propia pequeña inspección de lengua...

Me senté sobre mis manos para evitar lanzarme sobre la consola. Él

seguía tarareando y tamborileando.

—¿Qué está pasando ahí, Chica Camisón? Te ves un poco sonrojada.

¿Necesitas un poco más de aire?—
encendió el aire acondicionado.

—Nop, estoy bien—contesté, mi voz sonando ridícula.

Me miró con extrañeza, pero reanudó su tarareo y tamborileo.

—Creo que es hora de que saquemos ese pan de arándanos.

Golpéame—dijo un momento después mientras yo estaba disfrutando

de una fantasía acerca de cómo podría ponerme en su regazo y

todavía mantener una buena velocidad de autopista.

—¡Estoy en ello!—grité, sumergiéndome en el asiento

trasero

sorprendiéndonos a ambos. Tenía las piernas en el aire y el trasero

en exhibición mientras me aplastaba la cara con la mano detrás del

asiento. Podía sentir lo rojas que tenía las mejillas, y me di a mí

misma una pequeña bofetada para traerme de vuelta a este mundo.

—Ese es un dulce culo, amiga mía

—suspiró, apoyando su cabeza en él como si fuera una almohada.

—Hey. Hombre Culo. Presta atención a la carretera y no a mi culo, o

no habrá pan para ti—le di un golpe a su cabeza con mi culo y me tambaleé al tomar una curva.

—Caroline, necesitas controlarte ahí atrás, o me voy a detener.

—Oh, cállate. Aquí está tu maldito pan—le espeté, gateando de vuelta

a mi asiento de una manera poco agraciada y tirándole el pan.

—¿Qué demonios? No tires esto. ¿Y si lo hubieras magullado?—

exclamó, acariciando suavemente el pan envuelto en papel de plata.

—Me preocupo por ti, Simon. De verdad—me reí, viéndolo luchar para

abrir el extremo de la envoltura—. Quieres que te corte un pedazo—

bien, o podrías simplemente hacer eso—fruncí el ceño mientras

tomaba un bocado gigante del final.

—Esto es mío, ¿verdad?—preguntó, escupiendo migas.

—¿Cómo funcionas en la sociedad normal?—le pregunté, sacudiendo

la cabeza mientras tomaba otro

bocado monstruoso. Él sólo sonrió y

continuó, comiéndose el pan entero en menos de cinco minutos.

—Vas a estar muy enfermo esta noche. Eso se debe comer poco a

poco, no ingerirlo entero—dije. Su única respuesta fue eructar

ruidosamente y darse palmaditas en la barriga.

No pude evitar reírme.

—Eres un hombre retorcido, Simon
—me reí.



—Sin embargo, todavía estás
intrigada, ¿no es así?—sonrió,
mirándome con ojos vagos.

Mis bragas de hecho se
desintegraron.

—Curiosamente, sí—admití,
sintiendo arder mi cara otra vez.

—Lo sé—sonrió, y seguimos
nuestro camino.

—Vale, el desvío debería venir
justo a la vuelta de esta esquina—

¡recuerdo esta casa!—grité,
saltando en el asiento. Había
pasado

mucho tiempo desde que estuve
aquí, y había olvidado lo bonita que

era. Me encantaba Tahoe en verano —todos los deportes acuáticos y todo—¿pero en otoño? En otoño era hermoso.

—Gracias a Dios. Tengo que hacer pis—se quejó Simon, como lo había estado haciendo durante los últimos treinta kilómetros más o menos.

—Eso es tu culpa por haberte

bebido ese Big Gulp(1)—le
reprendí,

todavía rebotando.

—Guau, ¿es eso?—preguntó
mientras nos metíamos en el
camino.

Linternas iluminaban el camino a
una espaciosa casa de dos pisos de
cedro con una chimenea de piedra
gigante en la parte izquierda. Ya

había coches en el camino de entrada, y podía escuchar música saliendo de la cubierta posterior.

—Parece que nuestros amigos ya han empezado su fiesta—observó

Simon. Chillidos y risas venían con la música desde la parte de atrás de la casa.

—Oh, no lo dudo. Mi suposición es que han estado bebiendo desde la

cena y están medio desnudos en la bañera de hidromasaje por ahora

—fui a la parte de atrás para coger mi bolso.

—Tendremos que ponernos al día, ¿no es así?—guiñó un ojo, sacando

una botella de Galliano(2) de su bolso—Pensé que podríamos hacer unos Wallbangers.

—No es eso interesante. Estaba

pensando lo mismo—contesté,

sacando una botella idéntica de mi bolso de lona.

—Sabía que te morías por meterme dentro de ti, Caroline—se rió y

agarró mi bolso mientras nos dirigíamos hacia la puerta.

—Por favor, te inventarías una bebida y la llamarías un Camisón Rosa

solo para tenerme en tu boca—y ni siquiera trates de mentir—me

burlé, dándole un golpe con el hombro.

Se detuvo a mitad de camino y me miró con fiereza.

—¿Es eso una invitación? Porque soy un genio como barman—

declaró, sus ojos brillando en la oscuridad.

—No tengo la menor duda—
suspiré, el espacio entre nosotros
ahora

crepitaba con la tensión que se
estaba volviendo ridículamente
difícil

de ignorar. Tomé una respiración
profunda, y me di cuenta de que él
también lo hizo.

—Vamos, emborrachémonos y
empecemos este fin de semana—se

rió entre dientes, empujándome con el hombro y rompiendo el hechizo.

Al encontrar la puerta principal abierta, Simon guardó nuestros bolsos, y nos abrimos paso a través de la casa hasta la terraza de atrás. Allí, el lago se extendía ante nosotros, apenas iluminado por las antorchas que salpicaban el

muelle y las vías que llevaban a la orilla. Toda la parte posterior de la casa estaba flanqueada por patios de ladrillo y cubiertas, y ahí es donde nos encontramos con nuestros amigos.

—¡Caroline!—gritó Mimi desde la bañera de hidromasaje, donde ella y

Ryan se estaban salpicando el uno al otro. Ah, lo habíamos llevado ya al Ruidoso Borracho.

—¡Mimi!—le grité de vuelta, buscando a Sophia. Ella y Neil estaban

sentados en el banco de piedra junto a la hoguera, sanado

malvaviscos. Ambos saludaron alegremente, y Neil hizo un gesto

obsceno con su palo.

—Hacerles ver el error de sus caminos podría ser más fácil de lo que

pensamos, compañero casamentero

—le susurré a Simon, quien ya

estaba mezclando un cóctel en la barra del patio.

—¿Crees que va a ser tan fácil?—
susurró de vuelta, dando a sus

amigos el asentimiento de cabeza internacional de hombres que significaba “¿Qué pasa, tío?”.

—Diablos, sí. Ya casi están ahí sin nuestra ayuda. Todo lo que tenemos que hacer es mostrarles lo que está justo delante de ellos.

Me entregó un cóctel.

—Así que, ¿qué tal soy?—preguntó, guiñando un ojo.

—¿Esto es un Wallbanger?

—Así es.

Tomé un sorbo, girando el sabor en mi boca y sobre mi lengua.

—Eres tan bueno como sabía que ibas a ser—susurré, tomando un trago peligrosamente grande.

—Por las cosas que te miran directamente a la cara—añadió,

chocando mi copa con la suya y
tomando su propio trago grande.



—Por las cosas que te miran
directamente a la cara—repetí,
encontrando su mirada sobre el
canto de la copa.

Maldito Vudú Golpeador.

(1)Big Gulp: Marca de refrescos servidos en vasos muy grandes.

(2)Galliano: El Galliano, más exactamente Liquore Galliano

L'Autentico, es un licor de hierbas dulce creado en 1896 por el

destilador y productor italiano de brandy Arturo Vaccari.

* * * * *

(Parte I)

Traducido por Nats

—¿DE QUIÉN ES ESE PIE?

—Es mío, Neil. Deja de frotarlo.

—¡Tío! ¡Deja de intentar jugar conmigo, Ryan!

—¡Tú eres el que sigue sosteniendo mi pie!

Ryan y Neil trataban de parecer

indiferentes mientras se

desacoplaban de la sesión de
jugueteo de pies bajo el agua

burbujeante. Me reí mientras
captaba la atención de Simon al
otro

lado de la bañera caliente, y él me
devolvió la sonrisa.

—¿Quieres otra? —musitó,
asintiendo a mi vaso vacío.

—He tenido suficiente por esta noche, ¿no crees? —murmuré de vuelta, mientras nuestros amigos se reían a nuestro alrededor.

—Pensé que eras una chica que siempre quería más —musitó. La característica sonrisa regresó.

Le miré; la imagen de Simon en la bañera de hidromasaje que había estado rondando por mi cabeza

durante el último par de semanas en
realidad palideciendo en
comparación con la real. Brazos
fuertes

extendiéndose sobre el borde de la
bañera, pelo mojado y peinado

hacia atrás artísticamente. Si
pensaba que verle húmedo y medio

desnudo en el suelo de mi cocina
era tentador, no era nada como

tenerle iluminado por antorchas tiki
y visto a través de un fuerte
murmullo.

Ahora, particularmente era el
hombre más increíble que había
visto

nunca, y si no estaba equivocada,
trataba de emborracharme. Mi

cerebro se estaba volviendo un
poco borroso. Mi corazón
comenzaba

a cantar canciones de Etta James.

—¿Intentas emborracharme? —
pregunté, riéndome mientras

empujaba el vaso vacío lejos,
asegurándome a mí misma no más
alcohol.

—Nop. Una descuidada Chica
Camisón Rosa no me lleva a
ninguna
parte.

Sonrió mientras le salpicaba agua a su lado. Nuestros amigos se

habían calmado y estaban observándonos con interés no disimulado.

Después de que Simon y yo llegáramos, obtuvimos nuestras bebidas,

y luego le mostré el resto de la casa. Dejé mis maletas en la puerta,

sin saber cómo se habían hecho los

arreglos para dormir.

Regresamos al patio para encontrar que Sophia y Neil se habían

unido a Ryan y a una Borracha Mimi en el jacuzzi. Un rápido viaje a la

caseta de la piscina me dejó en nada más que un bikini de un oscuro

verde y una sonrisa mientras me acercaba a los demás. Simon ya

había saltado dentro, y le miré observarme. Mientras me deslizaba

bajo la cálida agua, tomé un sorbo de mi cocktail y bebí bajo la

mirada de mi vecino, mojado y en bañador corto, delante de mí. De

hecho, Sophia tuvo que empujarme para detener la mirada.

Ahora estábamos justo en el medio de una sopa sexual, burbujeando

con dos parejas de amantes
desiguales y más feromonas de las
que

podíamos manejar.

¿Así que quería otro cocktail? No
importaba. No me lo podía
permitir.

Tuve que sacudir un poco la cabeza
para despejarme mientras

miraba alrededor al resto del grupo.
Mimi tenía demasiado calor y

estaba encaramada en el borde,
pateando a Neil mientras
balanceaba

sus pies. El la consintió de la
misma manera en la que un hermano

complace a su hermana pequeña.
Sophia y Ryan estaban abrazados

en el otro lado, Sophia acariciando
la espalda de Ryan mientras ella y

Neil discutían sobre los cuarenta y
nueve jugadores en el partido o la

línea defensiva o alguna cosa de fútbol, francamente, aburrida.

—Entonces, ¿qué hacéis este finde?

—pregunté, enfocando mi

atención en el grupo en general y no en los azules ojos mirándome.

¡Maldita sean esos ojos! Serían mi muerte.

—Pensábamos ir de excursión mañana. ¿Quién se apunta? — preguntó

Ryan.

Sophia sacudió la cabeza. —No
cuenten conmigo. De ninguna
manera

voy de excursión.

—¿Por qué no? —preguntó Neil.

Simon y yo intercambiamos una
rápida mirada por su repentino
interés.

—No puedo. La última vez que me fui de excursión tomé un atajo y

me torcí la muñeca. No puedo correr el resigo durante la temporada

—dijo, agitando y recordándonos que se ganaba la vida con sus

manos. Como una violonchelista, podía exagerarlo todo un poquito.

Una vez esquivó un trabajo de manos durante todo el invierno. El

banquero de inversión, Bob, no era un campista feliz.

—¿Y tú que, Tiny? —Neil levantó a Mimi.

—Um, no, Mimi no va de excursión —respondió, ajustándose su

escaso bikini negro. Su *actual* ligoteo no se dio cuenta, pero vi los ojos de Ryan crecer hasta el tamaño de tartas a través del jacuzzi

cuando sus pechos casi se

revelaron.

—¿Tampoco irás? —Simon me señaló.

—Diablos, no. ¡Estoy yendo de excursión con los chicos mañana!

—

Me reí cuando Sophia y Mimi rodaron los ojos. Nunca entendieron por

qué amaba las “actividades de montaña para hombres”, como las

llamaban.

—Genial —ronroneó Simon, y por un segundo calculé la distancia

entre mi boca y la suya. Luego nos quedamos en silencio, los seis

perdidos en nuestros pensamientos. Recordé el plan para esos

cuatro, y me lancé directamente a él.

—Así que, Ryan, ¿sabías que Mimi,

dona cada año a tu organización

benéfica? —pregunté,
sorprendiéndolos a ambos.

—¿En serio?

—Sí, cada año —dijo—. He visto
lo que el tener acceso a los

ordenadores puede hacer,
especialmente a niños que de otra
manera

no tendrían la oportunidad. —Le

miró tímidamente, y comenzaron una conversación sobre el proceso que usaba para determinar qué escuelas recibirían las becas cada año.

Simon y yo nos sonreímos el uno al otro. Mirando de reojo a Sophia,

Simon puso en marcha la segunda fase del ataque. —Oye, Neil,

¿cuántos asientos conseguiste para

la sinfonía de este año? —

preguntó.

Neil se sonrojó.

—¿Compraste entradas? —preguntó
Sophia.

—Entradas de *temporada* —añadió
Simon, mientras Neil asentía.



Entonces Sophia y Neil se lanzaron

en una discusión sobre dónde
estaban los asientos, y Simon
levantó el pie por encima de la
superficie del agua.

—Vamos, no me dejes colgado.

—¿Qué?

—Choca un pequeño los cinco. No
llego a tu mano —insistió,
moviendo su pie. Me reí y me

deslicé más abajo en mi asiento,
estirando el pie y chocando el suyo
ligeramente.

—Ugh, debilucha. —Se río.

—Te daré yo debilucha —advertí,
sumergiendo el pie y salpicándole
brevemente.

—No podría estar más cómoda. En
serio, literalmente no podría

sentirme más a gusto ahora mismo
si de hecho estuviéramos dentro

de un malvavisco —murmuré a
través de una gruesa lengua

recubierta de Bailey's y café. Me
había acurrucado sobre unas

cincuenta almohadas cerca de la
chimenea —una chimenea con un

corazón de casi diez metros de
ancho y una columna de casi tres

pisos de altura. Hecha de piedra de una cantera cercana, era enorme.

Era el punto central de toda la casa, con habitaciones radiando desde el centro. Y proporcionaba un calor masivo.

Nos habíamos congelado hasta los huesos cuando finalmente regresamos al interior. Uno por uno, nos habíamos acalorado en el

jacuzzi, así que nos salimos fuera para refrescarnos un poco. Para

cuando nos dimos cuenta de lo fría que se había vuelto la noche,

temblábamos y jadeábamos, y no queríamos nada más que

acurrucarnos cerca del fuego.

Mientras aún teníamos que escoger las

habitaciones, como pronto aprendí, las chicas nos colamos en la

habitación principal para ponernos
nuestros pijamas y reunirnos con

los chicos, quienes estaban ahora en
camisetas y pantalones de

pijama. Hicimos una rápida
cafetera, y corté un poco más del
pan de

arándanos y naranja que había
estado escondiendo sabiamente de

Simon. Un par de tragos de Baily's
en las tazas de café, y estábamos

todos relajados junto al fuego como un anuncio de *Currier and Ives*.

Simon se había reclinado majestuosamente junto a la chimenea y

palmeado la pila de almohadas a su lado. Me sumergí en ella y un par

de perdidas plumas se arremolinaron en torno a nuestras cabezas.

Descubrimos que cada chico tenía

un método diferente para encender el fuego —con leña, periódicos, leña y periódicos— cuando finalmente

Sophia asomó la cabeza dentro y declaró que la chimenea estaba

todavía cerrada. Levantando algunas clavijas, los chicos en ese punto

defirieron en Ryan, por la simple razón de que era el único que

sostenía los listones. Pero en cuestión de minutos, tenían un fuego ardiendo, y ahora estábamos todos sentados alrededor de la chimenea, con sueño y contentos.

Respiré profundamente. No había nada como el olor de un fuego real —no una chimenea de gas, no un montón de velas, sino un honesto y como Dios manda fuego con

crujidos y divertidos chisporroteos pequeños que zumbaban cuando el vapor encontraba una grieta en la madera.

—Entonces, Caroline, ¿ya le has pedido a Simon que te enseñe a hacer windsurf? —preguntó Mimi de repente desde su posición en el brazo del sofá. Llevábamos un rato en silencio, adormilados y casi

soñando, y me asusté un poco cuando habló.

—¿Qué? Quiero decir, ¿qué? — pregunté, regresando a mis almohadas

y de vuelta al presente.

—Bueno, todos estos chicos hacen windsurf. Querías aprenderlo, y

apuesto a que Simon aquí te enseñaría, ¿no, Simon? —Se echó a reír,

puliendo lo último de su café y
deslizándose del brazo del sillón en
el

regazo del convenientemente
situado Ryan. Se sonrieron el uno al

otro por un momento antes de darse
cuenta de lo que estaban

haciendo y Ryan, bromeando, la
lanzara en el regazo de Neil. Este
no

parecía muy despierto con la

pregunta anterior, pero ahora sí con la

intrigante Mimi sobre su regazo.

—¿Quieres aprender a hacer windsurf? —preguntó Simon,

volviéndose hacia mi pila de almohadas.

—De hecho, sí. Siempre quise probarlo.

—Es duro, no voy a mentirte. Pero

merece totalmente la pena. —

Sonrió, y Ryan asintió desde el otro lado de la habitación.

—Seguro, Simon te enseñará. Le encantaría —intervino Ryan,

ganándose un guiño de Mimi y unos ojos en blanco de mi parte.

—Podemos planear algo para cuando volvamos a la ciudad —sugerí.

—No más charla esta noche. Esta chica ha tenido suficiente —dijo

Sophia—. Estoy hecha caca.

¿Dónde dormimos? —Apoyó la cabeza

sobre el respaldo del sillón en donde había estado acurrada.

—Bueno, ¿de cuántas habitaciones estamos hablando? —preguntó

Simon mientras me sentaba y bostezaba.

—Hay cuatro habitaciones, así que escoge —respondió Sophia, luego sabiamente drenó una botella de agua entera.

—¿Estamos haciendo la cosa de chico-chica, chico-chica? — pregunté,

riéndome cuando vi la sorprendida cara de Simon.

—Podemos, claro —respondió Mimi, mirando un poco

nerviosamente

a Neil.

Contuve una risita cuando vi a Sophia y a Ryan negociar con un similar aspecto asustado. Simon también lo captó.

—¡Sí, seguro! ¡No dejéis que Caroline y yo nos interpongamos en el

camino de los tortolitos! Mimi, tú y

Neil escoged una habitación,

Sophia y Ryan otra, y Caroline y yo tomaremos las habitaciones

restantes. Perfecto. ¿No, Caroline?

—Suena perfecto para mí. Iré a fregar estas tazas. Ahora, a la cama

todos vosotros. ¡Fuera! ¡Fuera! — grité. Simon y yo nos apresuramos

a limpiarlas mientras echábamos furtivas miradas sobre el hombro a

los cuatro. Lucían como si hubieran empezado una marcha fúnebre.

—Oh, hombre, espero que esto funcione... por mi bien. —Me detuve

detrás de Simon mientras los observábamos convertirse en parejas

de dos cuando se separaban en las puertas de sus dormitorios.

—¿Por qué por tu bien? —susurró,

girando la cara sólo un poco para estar a centímetros de la mía.

—Porque ahora mismo, ¿detrás de esas puertas?, Sophia y Mimi

intentan averiguar la mejor manera de hacerme daño. De herirme

físicamente —suspiré, regresando a enjuagar la última taza de café y

colocándola en el lavavajillas.

Simon añadió el jabón y lo encendió. Mientras caminábamos alrededor, apagando las luces para la noche, hablamos sobre la caminata que haríamos mañana.

—No me retrasarás, ¿verdad? — bromeó.

Lo empujé contra la pared. —Por favor, estarás comiéndote el polvo de mi rastro mañana, imbécil —

advertí, agarrando mi bolsa y
dirigiéndome a los dormitorios.

—Ya lo veremos, Babydoll.

Hablando de eso, ¿tienes alguno ahí
para

mí? —Metió la mano en mi bolsa
mientras me seguía por el pasillo.

—Aléjate de ahí. No hay nada aquí
dentro para ti, o en cualquier

lugar para el caso. —Me detuve en

la habitación que estaba tomando.

Pasó por mi lado hacia la siguiente habitación. —Mira eso,

compartiendo la pared del dormitorio de nuevo. —Sonrió.

—Bueno, sé que estás solo, así que será mejor que no escuche

ningún golpe —le advertí, apoyándome en la puerta.

—No, sin golpes. Buenas noches,

Caroline —dijo en voz baja,
inclinándose en su puerta.

—Buenas noches, Simon —
respondí, dándole un pequeño
meneo con

los dedos mientras cerraba la
puerta. Coloqué la mochila en mi
cama

y sonreí.



—Vamos, chicos, no está mucho más lejos —grité hacia atrás

mientras aumentaba el ritmo en el tramo final del recorrido.

Habíamos estado caminando durante aproximadamente dos horas

ahora, y aunque todos permanecimos juntos durante un tiempo, en

los últimos treinta minutos o así,
Ryan había reducido la marcha

considerablemente, y Neil se había
quedado con él. Simon y yo

seguíamos el ritmo juntos, y
estábamos a punto de llegar a la
cima

del camino.

Me las arreglé para evitar estar a
solas con Sophia o Mimi, aunque
los

ojos hinchados y los rostros cansados de los cuatro probaban que

nadie había dormido bien — excepto Simon y yo.

Después del desayuno, esquivé un pelotón de fusilamiento

cambiándome rápidamente y esperando a los chicos afuera antes de

la caminata. Sabía que cuando

regresara a la casa no me libraría de

ello, aunque reconocía que tenía curiosidad por ver cómo habían

planeado enojarse sin llegar a admitir que dormir con los chicos que

llevaban viendo desde hace semanas no era, de hecho, lo que querían hacer.

Pero como Simon había dicho, “No puedes huir de las cosas”. Esta noche sería interesante.

Me presioné en el último y pequeño tramo y llegué a la cima. Simon estaba a sólo un par de metros detrás de mí, y podía escucharle caminando. Respiré profundamente, el limpio aire hormigueando en mis pulmones. Hacía frío, pero

tenía calor por el esfuerzo. Había pasado mucho tiempo desde que había salido de la ciudad, y mi cuerpo extrañaba las caminatas como esta. Mis piernas ardían, mi nariz funcionaba rápidamente, sudaba como un cerdo, y no podía recordar cuándo me había sentido mejor. Me reí en voz alta mientras miraba hacia el lago de abajo,

observando a algunos halcones

deslizarse en una corriente
descendiente. El acerado azul del
lago, el

profundo verde del bosque, la
pureza y cremosa superficie de las
rocas: era hermoso.

Y luego ahí estaba mi nuevo azul
favorito. Simon apareció a mi lado,
respirando tan fuertemente como yo.

Estiró los brazos y echó un vistazo al valle de abajo. Se había ido desprendiendo de capas mientras subíamos y ahora llevaba una camiseta blanca con una franela anudada a la cintura. Pantalones khakis, botas de montaña, y una amplia sonrisa completaban el sueño húmedo al que estaba

mirando, en vez de a las maravillas naturales a nuestro alrededor. Y

esos ojos azules —podía verlos encuadrándolo todo mientras

contemplaba el paisaje.

—Hermoso —suspiré, y se volvió hacia a mí. Me pilló mirándole—.

Quiero decir, ¿no es hermoso? —tartamudeé, gesticulando

ampliamente con mi brazo.

Él parecía saber exactamente qué había hecho, y sentí el rubor subir

hasta mis mejillas.

Afortunadamente, aún seguía un poco sin aliento

por la caminata, y esperaba que estuviera lo suficientemente roja.

—Sí, es hermoso de hecho. Muy hermoso. —Sonrió, y nos miramos el

uno al otro. Se acercó unos pasos, y

sentí el aire tensarse y

cambiarse. Me mordí el labio. Se pasó una mano por el pelo.

Sonreímos. No había palabras, pero incluso los animales del bosque

podrían decir que algo estaba a punto de suceder y sabiamente

permanecieron escondidos en sus agujeros.

—Hola —dijo suavemente.

—Hola —contesté.

—Hola —dijo de nuevo, dando un último paso hacia a mí y

adentrándose en mi pequeño círculo. Un paso más y estaría

prácticamente sobre mí. Y cómo.

—Hola —dije una vez más, inclinando mi cabeza hacia un lado y

haciéndole saber que podía dar ese

último paso.

Simon se inclinó, a duras penas, pero casi como si fuera a...

—¡Parker! —Tronó desde abajo, y ambos regresamos de vuelta—.

¡Parker! —Vino de nuevo, y reconocí la voz de Ryan sin aliento bajo el

grito del hombre de la jungla.

—Ryan —dijimos ambos y

sonreímos.

Ahora que la magia no estaba tan concentrada, pude ver las cosas con claridad de nuevo, y me repetí la palabra harén una y otra vez en mi cabeza.

—¡Aquí arriba! —gritó Simon, y Ryan apareció por un recodo.

—¡Hola! Neil está acabado, kaput, ha tirado la toalla, por así decirlo.

¿Estáis listos para regresar a abajo,
chicos? —gritó, saltando de una

roca al suelo y de nuevo a la roca
con la facilidad de una cabra

montés. Ni siquiera parecía jadear.

Hmmmm...

—Síp, estábamos a punto de ir a
buscaros —dije, pateando mi
pierna

por detrás de mí para un rápido
estiramiento.

—¿De verdad está rindiéndose tan cerca de la cima? —preguntó

Simon, de regreso en el sendero.

—Está tumbado en medio del camino como si fuera el dueño del lugar, rehusándose a ir más arriba.

—Rió Ryan, adelantándose y

llamando a Neil para hacerle saber que íbamos en camino.

—¿Estás segura de que no quieres

quedarte un rato más? Digo,

hemos trabajado tan duro para
llegar hasta a aquí —preguntó
Simon,

extendiendo la mano para
detenerme de correr montaña abajo
detrás

de Ryan.

Sentí la calidez de su mano en mi
hombro y quise que mis hormonas

huyeran al otro lado de mi cuerpo.

—Estoy segura. Deberíamos

volver. Parece que una tormenta se acerca. —Asentí hacia el

horizonte, donde un grupo de oscuras nubes había empezado a

construirse. Sus ojos siguieron los míos, y frunció el ceño.

—Probablemente tengas razón. No queremos quedarnos atrapados

aquí solos —murmuró.

—Además, si no nos damos prisa, no podremos tomarle el pelo a Neil

sobre una chica dándole una paliza en la montaña. —Sonreí, y se

echó a reír en voz alta.

—Diablos, no queremos perdernos eso. Vamos.

Y hacia abajo que fuimos.

CAPITULO 12 Parte 2

Traducido por rihano

— Entonces, ¿cómo estuvo tu orgía, Caroline?- cantó Sophia

dulcemente cuando nos encontró a todos en la cocina bebiendo agua

después de nuestra caminata. Los tres chicos hicieron cada uno

diferentes versiones de escupir el agua, pero yo continué bebiendo tranquilamente como una dama.

— Fantásticos, gracias.

Especialmente Neil. Prácticamente tuvimos

que llevarlo de vuelta montaña abajo después de que yo terminé con

él,- le contesté muy dulcemente.

Los chicos recuperaron sus caras de juego, pero Neil apenas podía

dejar de mirar la parte superior de la camiseta apretada de Sophia.

¿Su pretendiente real? Jugando a encontrar a la Mimi, su cabeza

girando tan rápido que podría haber jurado que era una lechuza.

Negué con la cabeza y lo saqué de su miseria.

— ¿Dónde está Mimi?- Le pregunté.

— En la ducha, la que claramente ustedes cuatro necesitan. Está congelando fuera. ¿Cómo pueden haber llegado tan sudados?-

Preguntó ella, arrugando la nariz.

— Hemos trabajado duro ejercitando en esa montaña. El senderismo

es más difícil de lo que piensas,-
resopló Neil, y el resto de nosotros
sabiamente mantuvo silencio sobre
el ataque al corazón que él casi
tuvo a quince metros de la cumbre.

Cogí una manzana y me dirigí en
dirección a mi habitación con
Sophia

pegada a mi cola, como se
esperaba. Sonreí un poco y
contemplé el

facilitárselo, sólo preguntándole por esto, dándole una salida.

— Esos pantalones cortos se ven terribles en ti, Caroline,- remarcó ella mientras me siguió hasta mi habitación.

No. No va a suceder. Ninguna salida fácil. — Gracias, querida.

¿Debería haber empacado un poco de comida para gatos para ti

cuando empaqué la bolsa de viaje de Clive?- Me burlé.

Se dejó caer en mi cama, doblando su cuerpo alrededor de una de las almohadas gigantes. — ¿Dónde está él de todos modos? ¿Quién lo está viendo este fin de semana? — Él se está quedando con el tío Antonio y el tío Euan. Ese gato está tumbado en una cama de seda

siendo alimentado a mano con
rollos

de atún ahora mismo. Está viviendo
la vida.-

— Él tiene la vida, eso es seguro,-
dijo ella, con el rostro nublado

brevemente mientras se acomodaba.

Me quité la ropa sudada y me
envolví en una bata de toalla
colgada

en la parte posterior de la puerta.
Ella felicitó mi elección de

sujetador deportivo y se rió cuando
vio que lo había emparejado con

bragas de leopardo, pero luego
volvió a su anterior expresión

melancólica.

— ¿Qué pasa, Sophia?- Le
pregunté, acostada en la cama junto
a ella

y envolviéndome alrededor de una almohada también.

— Nada, ¿por qué?- Preguntó.

— Te ves como un saco de tristeza.-

— Eh, solo no dormí bien, supongo.-

— ¿En serio? El sr. Ryan te mantuvo despierta hasta tarde en la noche, ¿eh? No tenía mucha energía

en la montaña hoy...- la empujé
con mi codo.

— No, no, nada de eso. Es solo...
no sé. Yo no podía conseguir
acomodarme anoche. Normalmente
duermo muy bien aquí, pero
estaba tan tranquilo anoche, yo
solo...- Ella golpeó la almohada un
poco con el puño, obligándola a una
nueva forma.

— Ya veo. Bueno, ¡yo dormí de maravilla!- Me reí, y ella empezó a tratar de forzar mi cabeza en una nueva forma con su puño.

— ¿Quieres emborracharte esta noche?- Preguntó cuando finalmente se calmó.

— Diablos, sí. ¿Y tú?-

— Sí, señora.-

Hubo un toque en la puerta, y la cabeza envuelta en una toalla de

Mimi asomó. — ¿Es esto una sesión privada, o puede una no-lesbiana entrar en esta cama?- Gritó.

Nosotras le hicimos seña con la mano de que entrara, y ella saltó

desde el piso hasta la cama y cayó encima de nosotras.

— ¿Qué estamos haciendo aquí,

señoras? ¿Juegos previos o

simplemente a su favor?- Preguntó.

— Por favor, digan juegos previos,-
dijo una voz masculina desde la

puerta ahora abierta. Nos dimos la
vuelta para ver a los hombres en

la entrada, con diferentes versiones
de la misma mirada en sus

rostros de oh-mi-dios-chicas-
juntas-en-la- cama.

— Oh, supérenlo. Como si nosotras necesitáramos a un tipo

diciéndonos si necesitámos juegos previos o no.- Sophia se rió,

pateando un pie en el aire y saludándolos por encima de mi hombro.

Ellos cambiaron su peso de un pie al otro y se aclararon sus

gargantas. Tan predecible.

— Estamos planeando conseguir emborracharnos esta noche.

¿Ustedes, muchachos, se unen?-

Gritó Mimi. A pesar de que

actualmente nada de alcohol estaba presente en su sistema, el nivel

de volumen de Mimi bebida ya estaba haciendo acto de presencia.

— Trato hecho,- respondió Ryan, haciéndonos un pequeño y extraño

saludo que nos hizo reír aún más duro.

— Ahora huyan, chicos, y déjenos tener nuestro tiempo de chicas,-

Sophia lo echó por encima de su hombro, levantando un poco mi bata

y dándole a mi culo un golpe rápido. Grité y traté de taparme, pero

ya era demasiado tarde.

— Amigo. Impresión de leopardo,-
le susurró Neil a Simon en el tipo
de susurro que en realidad es más
alto que sólo hablar.

— Lo sé, lo sé,- respondió Simon,
luego se pasó la mano por la cara
como si estuviera tratando de
eliminar físicamente de quitar la
imagen de su cerebro.

A Simon le gustan los estampados

animales. Tomé debida nota.

— Vamos, chicos. Las damas han solicitado un poco de tiempo a

solas, así que vamos a dejarlas.-

Ryan tiró de ellos hacia el pasillo y

cerró la puerta detrás con un guiño que hizo que todo el cuello de

Mimi se volviera rojo brillante.

Sophia examinó sus uñas.

Yo realmente iba a tener diversión

esta noche con estas dos.

— ¿Dónde diablos aprendiste a cocinar así? ¡Jesús, esto está bueno!-

exclamó Neil, tomando su tercera ración de paella de la sartén

gigante en el centro de la mesa.

— Gracias, Neil.- Me reí mientras él se hundía en otro montón de arroz.

Simon hizo un gesto con la cabeza hacia mi copa de vino, y yo asentí.

Yo había pensado en hacer una versión rápida de la paella cuando vi

toda la maravillosa comida de mar a la venta en el mercado local, y

cuando vi su especial en español Rosado y Cava, mis planes se

unieron. Habíamos empezado en la Cava mientras preparaba la

cocina. El vino espumoso español iba a la perfección con la cuña de

manchego que había recogido, así como las pequeñas aceitunas

saladas. Una vez más, Simon fue mi ayudante, y nos mudamos

juntos a la cocina. Los otros cuatro se colocaron sobre taburetes de la

barra frente a nosotros mientras cocinábamos, alguien colocó un

disco viejo de Otis Redding en el tocadiscos antiguo, y nos pusimos a trabajar.

El vino fluyó tan libremente como la conversación, y me di cuenta de que este tenía el potencial para convertirse en un grupo muy unido.

Intereses similares, sentidos del humor similar, pero todo lo suficientemente diferente como para

mantenerlo vivo.

Hablando animadamente, mientras el alcohol era inhalado, las

paredes se vinieron abajo. Mimi y Sofía apenas estaban ocultando ya

más sus intereses fuera de lugar. No es que los chicos estaban

preocupados. De hecho, ellos estaban animándolo. Ryan actualmente

examinaba el pie de Mimi por lo que ella insistía era una picadura de araña. El hecho de que él había estado inspeccionándolo durante varios minutos, y que dicha inspección incluyó un masaje en la pantorrilla no escapó a mi atención, o a la de Simon.

Él sonrió y me hizo señas para que me acercara. Me deslicé a través

del banco e incliné la cabeza hacia la suya. Puso su boca junto a mi

oído, y yo inhalé. Vino, calor y de hecho sexo corrió directo a mis

fosas nasales e invadió mi cerebro, volviendo todo un poco borroso.

— ¿Cuánto tiempo antes de que ellos se besen?- Susurró él, su boca

tan cerca que juro que sentí sus labios rozar mi oído.

— ¿Qué?- Le pregunté, comenzando a reír como lo hacía cuando

había tenido demasiado para beber y un pequeño demasiado sexy

colgaba delante de mí.

— ¿Cuánto tiempo? Ya sabes, antes de que besen a la persona

equivocada,- preguntó él mientras me giraba para mirarlo a los ojos.

Esos ojos, oh, esos ojos estaban

llamándome.

— ¿Te refieres a la persona correcta?- Susurré.

— Sí, la persona correcta,-
respondió él, arrastrándose un poco
más

cerca en el banquillo.

— No lo sé, pero si el beso no
llega pronto, voy a reventar,-
admití, a

sabiendas de que ya no estaba hablando de nuestros amigos. Y sabiendo muy bien que él sabía por completo que yo no estaba hablando de nuestros amigos.

— Hmm, yo no querría que reventaras.- Él estaba ahora a escasos

centímetros de mi cara.

Harén. Harén. Harén. Repetí este

mantra una y otra vez.

— Yo quiero ir al jacuzzi.-

El lloriqueo me apartó del encantamiento y de vuelta a la cocina.

Donde había gente presente.

— Yo quiero ir al jacuzzi,- oí de nuevo y me volví para hacer frente a

Mimi. Imaginen mi sorpresa cuando

vi que era Sofía en realidad la llorona, y ahora estaba colgando de Neil como una mochila.

— Está bien, así que ve a la tina caliente. Nadie te lo impide,- insistí, deslizándome lejos de Simon y de nuevo frente a mi plato donde

empecé a separar mis guisantes de mi langosta. Estaba llena, pero nunca dejaría langosta en el plato.

Tenía normas, después de todo.

— Tienes que venir también,- se quejó Sophia otra vez mientras yo

empezaba a comprender. Sophia estaba borracha. Ella se vuelve

pegajosa cuando se emborrachaba.

Oh, muchacho.

— Adelante. Voy a limpiar la cocina un poco y luego nos reunimos con

ustedes allá afuera,- dijo Simon,
tomando mi plato y empezando a
ponerse de pie.

— ¡Oye, oye, oye! Bocado de
langosta, hola,- protesté mientras
cogía

mi tenedor.

— Aquí, nunca me metería entre
una mujer y su langosta.- Él sonrió,
ofreciéndome mi tenedor de

regreso. Acepté el bocado con una sonrisa y me levanté. Yo estaba un poco más borracha de lo que pensaba, y este hecho se dio a conocer mientras la gravedad comenzaba a burlarse de mí.

— Vaya, ¿estás bien?- preguntó él, estabilizándome mientras Sophia partía hacia el dormitorio.

— Sí, estoy bien, estoy bien,- le respondí, plantando los pies y ganando la batalla.

— ¿Tal vez debes desacelerar?- se preguntó, tomando mi copa de vino.

— Oh, aligérate, es una fiesta,- exclamé, comenzando a reír. De repente, todo era gracioso.

— Bueno, es una fiesta.- Él sonrió mientras yo me dirigía al

dormitorio para ponerme el traje. Lo que resultó más difícil de lo que pensaba. Las cuerdas de los bikinis son difíciles de atar cuando estás más que un poco zumbada.

— Está bien, Caroline es la siguiente. Verdad o reto,- gritó Mimi,

demostrando una vez más que
Borracha Mimi sólo tenía un nivel
de

volumen.

— Verdad,- le grité de regreso,
salpicando accidentalmente a
Sophia

en la cara mientras yo me estiraba
hacia atrás buscando mi copa de

vino. Habíamos sacado la última
botella de Cava y estábamos

sostenidamente consumiéndola. Y esta estaba firmemente

funcionando en nosotros, nuestro juego volviéndose cada vez más y

más peligroso. El cielo crujió un poco con un relámpago lejano y el

retumbar bajo del trueno apenas estaba comenzando a hacerse oír

por encima de las risas y salpicaduras.

De una vez salimos y nos acomodamos en el jacuzzi, esto fue sólo

minutos antes de que Neil sugiriera un juego de Verdad o Reto, y sólo

unos segundos después de eso antes de que Sophia aceptara. Me reí

al principio, diciendo que no había manera de que yo pudiera jugar

un juego infantil. Pero cuando Simon implicó que yo era gallina,

el

alcohol levantó su fea cabeza y
grité algo en el sentido de, — ¡Voy
a

jugar Verdad o Reto, , hasta que tú
no puedas decir la verdad de tu
desafío!-

Esta afirmación tenía mucho sentido
en mi cabeza, y debe haber

parecido lógico a Mimi y Sofía,

también, ya que inmediatamente comenzaron a levantar los cinco y el vamos chicas. Estoy bastante segura de que vi a Simón sacudir la cabeza, pero estaba sonriendo, así que lo dejé pasar. Y me serví otro vaso de chispeante vino.

— Dónde está el único lugar al que quieres viajar, y no has estado todavía,- preguntó ella, tarareando

la melodía llegando a través de las puertas francesas.

Sophia había encontrado todos los discos antiguos de su abuelo, y a

Simon casi le da un ataque cuando vio la colección. Él había

seleccionado un álbum de Tommy Dorsey, y la gran banda acentuaba

la noche perfectamente.

— ¡Aburrido, hazla escoger desafío!-. Cantó Simon, y yo le saqué la

lengua.

— No es aburrido, y ella eligió verdad para que tendrá verdad.

Caroline, ¿Dónde queda el único lugar en la tierra al que quieres ir?-

preguntó ella de nuevo.

Apoyé la cabeza contra el borde de

la bañera. Levanté la vista hacia
las estrellas y una imagen
inmediatamente vino a la mente: el
viento

soplando suave, cálido sol en mi
cara, el océano extendido delante
de

mí salpicado de rocas escarpadas.
Sonreí solo pensando en ello.

— España,- suspiré en voz baja, la
sonrisa persistente mientras yo

me imaginaba a mí misma en una playa en España.

— ¿España?- preguntó Simon.

Volví mi cara hacia la suya. Estaba sonriendo hacia mí. — España. Ahí

es donde yo quiero ir. Pero es tan caro, va a tener que esperar un

tiempo,- sonreí de nuevo, mi cabeza todavía recreando la imagen.

— Oye, espera, Simon, ¿no vas a

España el próximo mes?- preguntó

Ryan, y mis ojos se abrieron.

— Um, sí. Sí, en realidad voy,-
respondió.

— ¡Genial! Caroline, puedes ir con
él,- decidió Mimi, aplaudiendo y
volviéndose hacia Ryan.

— Ryan, eres el siguiente.-

— No, no, espera un minuto. En

primer lugar, no puedo solo ir con
Simon a España. Y en segundo
lugar, es mi turno,- protesté,
mientras

Simon se sentaba.

— En realidad, tú puedes 'solo ir
con Simon a España',- dijo él,
dirigiéndose a mí por completo. El
otro lado de la bañera de
hidromasaje se volvió muy

tranquilo.

— Um, no, no puedo. Tú estás trabajando. Yo no puedo permitirme

un viaje así, y además, no sé si puedo tomar tiempo libre el próximo

mes.- Sentí que mi corazón se hinchaba mientras procesaba lo que él

acababa de decir.

— De hecho, oí a Jillian decirte el otro día que el próximo mes sería un buen momento para tomar tus vacaciones antes de la temporada de fiestas,- empezó a decir Mimi. Ella se dejó caer de nuevo en las sombras mientras yo la miraba fijamente.

— Sea como fuere, yo tampoco me lo puede permitir, por lo que la

discusión terminó. Ahora bien, creo que es mi turno. Vamos a ver, ¿a quién debo elegir?- Miré alrededor a todo el mundo.

— No sería tan caro. Estoy alquilando una casa, por lo que eso estaría

pago. El pasaje aéreo y el dinero para gastos -eso es todo lo que

tendrías que cubrir,- agregó Simon, no dejando pasar esto.

— Oye, ese es un buen negocio, Caroline,- recitó Mimi, su energía haciendo pequeñas ondas a través de la bañera.

— Está bien, Mimi, ¿verdad o reto? - pregunté, apretando los dientes y siguiendo adelante con el juego.

— Oye, estamos hablando de algo aquí. No cambies el tema,- objetó ella.

— Bueno, he terminado la discusión. Verdad o reto, pedazo de mierda,- le dije otra vez, haciéndole saber que hablaba en serio.

— Está bien. Desafío,- ella hizo un mohín.

— Genial. Te reto a besar a Neil,- le respondí, sin perder el ritmo.

— ¿Qué?- Ella gritó, mientras todo el jacuzzi estallaba en gritos de

asombro.

— Oye, solo estamos jugando un juego, ¿no? Y Mimi, en realidad, no

es tan sorprendente que te atrevieras a besar al tipo que has estado

viendo desde hace semanas, ¿verdad?-

— Bueno, no, yo solo, no me gustan las demostraciones públicas,-

farfulló ella, casi hundiéndose. Esto de la chica que casi fue detenida por desnudez pública cuando fue encontrada debajo de las gradas en un juego de fútbol de primer año en Berkeley.

— Oh, vamos, ¿cuál es el problema?- Intervino Simon, y lo miré con gratitud.

— Nada, es sólo...- dijo ella de nuevo, y Neil interrumpió.

— Oh, ven aquí, Tiny,- exclamó él y tiró de ella otra vez. Se miraron

el uno al otro durante un segundo, y luego Neil barrió el pelo de su

cara. Él sonrió, y ella se inclinó. Oí a Sophia inhalar al mismo tiempo

que Ryan lo hizo, y todos vimos como Mimi besó a Neil.

Y fue raro.

Ellos se separaron, y Mimi nadó de vuelta hasta su lado. Junto a

Ryan. Todo estuvo en silencio por un momento. Simon y yo nos

miramos el uno al otro, sin saber a continuación qué hacer. Habíamos

sido burlados. Y me molesta cuando me engañan. Empecé a arder. El

hecho de que yo estaba borracha no tenía nada que ver con mi

reacción exagerada.

— Bueno, supongo que es mi turno.
Hmmm... Ryan, ¿verdad o reto?-

Comenzó Neil, y me puse de pie, salpicando a todo el mundo a mi alrededor mientras lo hacía.

— ¡No, no, no! ¡Eso no es lo que se suponía que pasara!- grité,

golpeando mi pie, perdiendo el equilibrio y hundiéndome en el

proceso. Las fuertes manos de Simon me trajeron de vuelta a la

superficie, y yo continué mi diatriba inducida por el alcohol. Los

destellos de rayos, ahora mucho más cerca, ardían en el cielo.

— ¡Tu, no se suponía que la dejaras besarlo!- Farfullé, escupiendo

agua y apuntando a Ryan y luego a Mimi. Giré sobre Sophia. — ¡Y tú

se suponía que te enojaras con ella!-

— ¿Por qué me enojaría con Mimi? ¿Por besar a su novio?- Murmuró

Sophia, tomando un repentino interés en sus uñas.

— ¡Ah!- Grité y me volví hacia Mimi.

— Mimi, ¿estás siquiera remotamente interesada en Neil?- la reté,

con las manos en mis caderas mientras echaba vapor en el aire nocturno.

— Neil es exactamente lo que siempre he querido en un hombre. Él

es mi tipo con T mayúscula,- respondió ella robóticamente,

estremeciéndose cuando Ryan la miró con dolor en los ojos.

— Bla, bla, bla, ¿has follado ya con Neil?- Chillé, señalando

frenéticamente como tiendo a hacer cuando bebo.

— Está bien, Caroline, lo has dejado claro,- dijo Simon calmado, tratando de hacer que me volviera a sentar.

— ¿Lo ha dejado claro? ¿De qué están hablando ustedes dos?-

Preguntó Sophia, inclinándose hacia adelante.

— Oh, por favor, ¡ustedes cuatro son ridículos! No me importa lo que

todos ustedes crean que quieren en el papel. ¡En realidad, lo están

haciendo todo mal!- Respondí, golpeando la superficie del agua para

dar énfasis. ¿Por qué ellos no lo estaban entendiendo? No sé cuando

me había vuelto tan fuera de quicio, pero en los últimos sesenta

segundos más o menos, me había convertido en una ardiente loca.

— ¿Estás bromeando?- gritó Mimi, poniéndose de pie en la bañera

caliente, lo que mantuvo el agua a aproximadamente al mismo nivel.

— ¡Mimi, vamos! ¡Cualquiera que tenga ojos puede ver la forma en que Ryan y tú sienten el uno por el otro! ¡Por qué demonios estás perdiendo el tiempo en alguien más?- Empujado yo.

Simon me hizo volver a su regazo y trató de tranquilizarme.

— Bueno, esto ha ido demasiado lejos,- dijo Neil, empezando a salir

de la bañera.

— ¡No, no! Neil, mira a Sophia.

¿No puedes ver que ella está

totalmente contigo? ¿Por qué
diablos son todos ustedes tan
torpes?

¿En serio? ¿Somos Simón y yo, los
únicos que pueden ver claramente

aquí?- Grité una vez más, trayendo
a Simon a la conversación si lo

quería o no.

Neil miró a Ryan, y luego a Simon.

— ¡Amigo!- exclamó Neil.

— Amigo,- respondió Simon,
haciendo un gesto hacia Sofía, que
se

puso en pie como si fuera a decir
algo. Neil puso su mano sobre su

hombro, y ella se detuvo y volvió a
sentarse. Neil asintió hacia Ryan.

— ¿Amigo?- preguntó él, y Ryan asintió con la cabeza en respuesta.

Neil respiró hondo y miró a Sophia.

— Sofía, ¿verdad o desafío?- Preguntó Neil.

— No estamos jugando nada más...- Traté de gritar, pero Simon escogió ese momento para poner su mano sobre mi boca.

— Todo bien hasta aquí,- anunció

Simon mientras él me acomodaba más firmemente en su regazo con la otra mano en mi cintura. El trueno se presentó, cubriendo la escena con un aire siniestro.

— ¿Sophia?- preguntó Neil de nuevo. Ella estaba tranquila, y sin mirar en la dirección de Mimi y Ryan.

— Desafío,- susurró ella y cerró

los ojos.

El alcohol hace que todo sea mucho más dramático.

— Te reto a que me beses,- dijo Neil, y todo lo que se podía oír era al

ocasional somorgujo sobre el lago. Los somorgujos en la bañera

finalmente estaban caldos. Todos vimos como Sophia se volvió hacia

Neil y le puso una mano en la parte posterior de su cabeza, tirando

de él hacia ella. Ella lo besó, lenta pero seguro, y esto se prolongó

durante días. Sonreí en la mano de Simón, y él me dio unas

palmaditas en mi estómago, lo que me hizo marearme.

Cuando finalmente se separaron, Sophia estaba riéndose en la boca

de Neil, y él respondió con su gigante y boba risita de hombre.

— Bueno, es un momento extraño,- dijo Simon, liberando mi boca.

— Mimi, yo...- Sophia comenzó, volviéndose hacia Mimi y encontrando

un jacuzzi vacío.

Mimi y Ryan se habían ido.

Vislumbré justo el borde de la toalla de

Ryan dirigiéndose a la casa de la piscina, con una compañera

resbalosamente húmeda del brazo.

— Bueno, entonces, supongo que nos despediremos por esta noche.-

suspiró Sophia, agarrando a Neil de la mano.

— Buenas noches.- Me reí mientras ella entraba en la casa con Neil a

remolque. Ellos se acurrucaron, ya

una imagen formándose. Miré a la casa de la piscina, y no noté ninguna luz que se hubiera encendido

todavía. Es probable que no se estuviera encendiendo en un futuro cercano.

— Bueno, eso fue una buena muestra de emparejamiento, a pesar de

que tu poco delicada presentación dejó mucho que desear.- Simon se

rió entre dientes, dejando que su cabeza descansara contra mi

espalda. Yo todavía estaba sentada en su regazo. Su mano había

dejado mi boca, y ahora estaba a la deriva hacia el sur, mientras que

la otra mano se mantuvo firmemente en mi cintura.

— Sí, por lo general dejo mucho que desear,- observé con ironía, sin querer dejar este lugar exquisito, pero sabiendo que lo necesitaba, -y pronto. Simon estaba en silencio detrás de mí, y empecé a moverme de su regazo.

— Tú dejas todo por desear, Caroline,- dijo él en voz baja, y me congelé. Hubo silencio por un

momento, los dos sin movernos,
pero

aún moviéndonos el uno hacia el
otro.

Sin mirar atrás, solté una risita. —
Sabes, realmente yo nunca

entendí esa frase. ¿Eso significa que
soy deseable o...?-

Sus dedos comenzaron a trazar
pequeños círculos sobre mi piel. —
Tú

sabes exactamente lo que quiere decir,- dijo en voz baja en mi oído.

El aire crujía a nuestro alrededor, por la tensión así como por el clima real. Más círculos pequeños. Al final, fueron los círculos pequeños los

que finalmente me quebraron.

Perdí todo el control. Me volví rápidamente, atrapándolo con la

guardia baja mientras envolvía mis

piernas alrededor de su cintura y tiraba la precaución, y mi mantra del harén, al viento. Hundí mis manos en su pelo, disfrutando del tacto de la seda húmeda alrededor de mis dedos mientras lo atraía hacia mí.

— ¿Por qué me besaste esa noche en la fiesta?- pregunté, mi boca apenas a centímetros de la suya.

Una vez que él se dio cuenta de que yo estaba conduciendo este autobús, respondió presionando sus caderas contra las mías, trayéndonos más cerca de lo que jamás habíamos estado.

— ¿Por qué tú me besaste?— preguntó, pasando sus manos arriba y

debajo de mi espalda,
acomodándose en el espacio donde
sus manos

abarcaban exactamente mi cintura —
los pulgares en frente, con los

dedos en la espalda- y me apretó
contra él aún más.

— Porque tenía que hacerlo,- le
respondí honestamente, recordando

cómo había reaccionado
instintivamente, besándolo cuando

yo quería

hacer todo lo contrario. — ¿Por qué me besaste?- Le pregunté de

nuevo.

— Porque yo tenía que hacerlo,- dijo él, la sonrisa regresando. Por

suerte no vi la sonrisa por mucho tiempo. Debido a que finalmente

había descubierto el secreto de las eras.

¿Cómo haces que un golpeador de paredes deje de sonreír? Tú lo besas.

13

Traducido SOS por BlancaDepp

EL CIELO SE ABRIÓ, arrojando lluvia helada hacia nosotros, que se mezclaba con el calor de alrededor, y entre nosotros. Miré a Simon por debajo de mí, cálido y húmedo, y no había nada en el mundo que

yo quisiera más que sus labios
contra los míos. Así que, aunque
cada

advertencia en mi cabeza estaba
sonando en alarma, me concentro,

envuelvo mis piernas alrededor de
su estrecha cintura, y miro

directamente a sus ojos.

—Mmm, Caroline, ¿qué estás
haciendo? —Sonrió, sus fuertes
manos

en mi cintura mientras sus dedos se clavaron en mi piel. Su piel se

deslizó contra la mía de una manera que en mí cabeza no estaba

bien, y podía sentir—de hecho, podía sentir—su abdomen contra mi

barriga. Él era tan fuerte, tan poderosamente delicioso que mi

cerebro comenzó a arder, y otros órganos comenzaron a tomar todas

mis decisiones.

Creo que O incluso asomó la cabeza por un momento, como una

marmota. Dio un rápido vistazo alrededor y se pronunció mucho más

cerca de la primavera que había estado en meses.

—No soy para nada buena, eso es seguro. —Suspiré, levantándome

un poco. La sensación de mi pecho aplastante contra su piel era

inimaginable. Cuando me instalé en su regazo otra vez, sentí su

reacción de una manera muy tangible, y ambos gemimos ante el contacto.

—No es para nada buena, ¿eh? — dijo, con la voz ronca y gruesa y

como jarabe de maple se vertió

sobre mí.

—No buena. —le susurré al oído mientras apretaba su boca contra mi cuello. —¿Quieres ser malo conmigo?

—¿Estás segura de eso? —Gimió, apretando las manos en mi espalda con un abandono delicioso.

—Vamos, Simon, vamos a golpear algunas paredes —le contesté,

dejando que mi lengua se lanzara de entre mis labios y en contra de

la piel justo debajo de su mandíbula. La nuca se rascó mis papilas

gustativas y me dio una idea de lo que la nuca se sentiría muy en

contra de otros lugares suaves sobre mi cuerpo.

O asomó la cabeza un poco más en ese punto y se fue directo al

cerebro, que a su vez se dirigió directamente a mis manos.

Lo agarro firmemente de la base de su cuello, y lo coloco

directamente frente a mí, con los ojos quemados abiertos y se

convierten en pequeños hipnotizadores.

Su sonrisa era dura, y al igual que él.

Me inclino y le chupo el labio inferior entre los dientes,

mordisqueando ligeramente antes de morder y tirar de él más de

cerca. Él vino voluntariamente, cediendo el control mientras mis

dedos tiraron y empujaron su pelo, y mi lengua presiona en su boca

mientras él gemía en los míos. Todo en mi mundo ahora se redujo a

sólo el sentimiento de ese hombre,
ese hombre maravilloso en mis

brazos y se pasa entre las piernas, y
lo beso como si el mundo se

fuera a terminar.

No era dulce y vacilante, era pura
frustración carnal enriquecida con

una incomprensible lujuria y rodó
como una pelota gigante de Dios-

por favor-déjame-vivir-en-la-boca-

de-este-hombre-para-el-

previsible-futuro. Mi boca se llevó
a la suya en un baile tan antiguo

como las montañas que nos
vigilaban con aprobación, la lengua
y los

dientes y chasqueando los labios y
el agrietamiento y ceder a la

tensión dulce que había estado
construyendo desde que me
presenté

en su puerta con la inspiración para mi apodo.

Me sacudí al sentir sus manos moverse más bajo para agarrar mi trasero y tirar de mí más cerca todavía, mis piernas luchando como yo jadeando como una puta en una iglesia. La Iglesia De Simon... donde me moría de ganas de arrodillarme ante él.

Tenía los ojos cerrados, mis
piernas estaban abiertas, y ahora
estaba

gimiendo en su boca como una
especie de perro rabioso. La idea
de

que un beso, sólo un beso, me había
transformado en esta bolsa

gigante viva de deseo de
Caroline Necesita Eso era innegable,
y sabía

que si seguía haciéndome sentir de esta manera lo iba a invitar

directamente a mi Tahoe. Buena idea.

—Entra en mi Tahoe, Simon. —
murmuré incoherentemente en su boca.

Hizo una pausa. —Caroline, ¿entrar en tu qué? Oh, Dios. —Logró, ya que nos empujé a un lado de la

bañera y saltamos a través del agua,
vaciando la mitad de su contenido
sobre la cubierta y la otra mitad

dando vueltas como si fuera la
marea alta. Él me golpeó contra la
pared de enfrente, que me empujaba
contra el banco y volviendo a

colocar mis piernas alrededor de su
cintura, mientras valientemente
empujaba mi boca de nuevo en la

suya, indispuesta a dejarlo ir. En un momento dado, le di un beso tan fuerte, que tuve que empujarlo para que pudiera recobrar el aliento.

—Respira, Simon, respira. —Me reí, acariciando su cara mientras luchaba delante de mí.

—Tú... eres... una loca —jadeó, sus manos debajo de mis brazos y

enroscándose en la parte superior de mis hombros, me mantiene

firmemente contra el costado mientras clavo los talones en su

traseo, empujándolo hacia donde exactamente lo necesitaba. Cerró

los ojos y se mordió el labio inferior, un gruñido animal sonó bajo su

garganta cuando puse en marcha mi segunda oleada del Bajo

Caroline-ataque.

—Te sientes extraordinariamente bien. —gemí cuando comencé a besarlo de nuevo, lloviendo hacia abajo a través de su boca, las mejillas, la mandíbula, cayendo por debajo para chupar y morder su cuello mientras dejaba caer la cabeza hacia atrás permitiendo mi asalto. Sus manos eran ásperas en

mí, cayendo en mi espalda baja y

capturando las cuerdas de mi bikini,
aflojando los lados. La idea de

mis pechos desnudos contra su piel
me volvía loca de lujuria, y quité

las manos de su pelo para ir detrás
de mí cuello y tirar del nudo.

Mientras maniobraba, golpee una
de las botellas vacías de Cava,

comenzando un efecto dominó de

las botellas al estrellarse contra el suelo. Me reí mientras tiraba hacia atrás, sorprendida ante el sonido.

Sus ojos eran de un azul humo, llenos de lujuria, pero a medida que se centró en mí, comenzaron a cristalizarse. Finalmente logré llegar al

nudo desatado y podía sentir el remolino de agua a través de mi piel

desnuda. Empecé a soltar las cuerdas, cuando Simon las agarró con

fuerza entre sus manos. Sacudió la cabeza como para despejarla,

luego cerró los ojos con firmeza, cortando nuestra conexión.

—¡Oye, oye, oye! —Lo pinché, obligándolo a abrir los ojos y haciendo

que me vea. —¿A dónde vas ahora?

—Susurré.

Envolvió sus manos, sin soltar los cordones, de vuelta alrededor de mi cuello. Poco a poco comenzó a atar mi traje, y sentí mi rostro de un rubor rojo brillante, toda la sangre de mi cuerpo me traicionaba en ese instante.

—Caroline —comenzó, respirando

con dificultad, pero me miraba con atención.

—¿Qué está mal? —Interrumpí.

Sus manos se posaron sobre mis hombros, y parecía estar

manteniendo una distancia específica entre nosotros.

—Caroline, eres increíble, pero yo... no puedo —empezó.

Ahora era yo la que cerró los ojos.
Las emociones giraban detrás de
mis párpados, vergüenza era la
principal entre ellos. Mi corazón
cayó

en picado. Podía sentir sus ojos en
mí, deseando que los abra por mi
cuenta.

—No puedes —digo, abriendo los
ojos y mirando a cualquier parte

menos a él.

—No, quiero decir, yo... —
tartamudeó, claramente incómodo
mientras se alejaba de mí.

Empecé a temblar. —Tú... ¿no
puedes? —Le pregunté, de repente
sintiéndome fría, incluso en el agua.
Abrí mis piernas alrededor de él,
lo que le permitió el espacio que
necesitaba para alejarse.

—No, Caroline, no tú. No como—

—Bueno, ¿no me siento como un idiota? —Logré, reí un poco y tiro de

mí hacia arriba y fuera del agua al lado de la bañera caliente.

—¿Qué? No, no entiendes, yo sólo no puedo... —comenzó hacia mí, y

echó una pierna, presionando mi pie cuadrado en el centro de su

pecho para mantenerlo alejado.

—Oye, Simon, lo entiendo. No puedes. Está bien. Vaya, qué noche

tan loca, ¿eh? —Me reí de nuevo, moviéndome a un lado y caminado

hacia la casa, con ganas de salir antes de que pudiera ver las

lágrimas que sabía estaban en camino. Por supuesto, como he

tratado de navegar por los pasos,

me deslicé en un lugar húmedo y caí con un ruido grande. Podía sentir la parte de atrás de mis ojos empezar a arder como trepé lo más rápido que pude, presa del pánico de que iba a llorar antes de que pudiera entrar. Ahora que me movía, podía sentir los efectos de todo el alcohol que había consumido, y el comienzo de un

dolor de cabeza muy fuerte.

—¡Caroline! ¿Está bien? —

Exclamó Simon, empezando a salir de la

bañera caliente.

—Estoy bien. Estoy bien. Solo... —

Me levanté, mi garganta

comenzando a cerrarse a medida que ahogó un sollozo. Sostuve mi

mano detrás de mí, deseando que

entendiera que no necesitaba su ayuda. —Estoy bien, Simon.

No podía dar la vuelta y verlo. Solo seguí caminando. La música de

big band todavía se juega en la plataforma giratoria, pero todavía le

oí decir mi nombre una vez más. Haciendo caso omiso de él, me dirigí

hacia la puerta, sintiéndome
ridícula ahora en mi bikini
pequeñito que

claramente no era tan atractivo
como pensaba que era.

Ni siquiera se molesté en coger una
toalla. En lugar de eso abrí la

puerta de cristal y se oyó cerrarse
de golpe detrás de mí, me fui casi

corriendo a mi habitación. Dejé
pequeños charcos a lo largo del

suelo

por el pasillo, tratando de ignorar las risas que venían del cuarto de

Sophia. Como las lágrimas finalmente corrían por mis mejillas, cerré

la puerta y me quito el traje de baño. Entré en el baño, enciendo la

luz, y allí estaba yo, reflejada de nuevo. Pelo desnudo, mojado

cayendo por la espalda, un moretón
ya empezaba a formarse en el

muslo por mi derrame borracho... y
los labios hinchados por los

besos.

Envolví mi pelo en una toalla, y
luego me inclino sobre el
mostrador,

con mi rostro a escasos centímetros
del espejo.

—Caroline, querida, acabas de ser rechazada por un hombre que una vez hizo maullar a una mujer durante treinta minutos seguidos.

¿Cómo te sientes? —La mujer desnuda en el espejo me preguntó, girando mi pulgar en un micrófono pequeño. Hizo un gesto hacia mí, extendiendo el pulgar.

—Bueno, bebí vino lo suficiente

para sostener un pequeño pueblo

español, no he tenido un orgasmo en un millar de años, y

probablemente voy a morir vieja y sola en un apartamento

bellamente diseñado con todos los hijos ilegítimos de Clive pululando

a mí alrededor... ¿Cómo crees que me siento? —le pregunté de

nuevo, ofreciendo mi pulgar a la

Espejo Caroline.

—Tonta Caroline, castraste a Clive.

—respondió Espejo Caroline,

negando con la cabeza hacia mí.

—Vete a la mierda, Espejo

Caroline, ya que ni siquiera puedo
hacer

eso. — concluí, poniendo fin a la
entrevista y tomando mi culo

desnudo de nuevo en el dormitorio.

Me lanzo en una camiseta, caigo
en la cama, mi yo borracho agotado
por la caminata y la cena y el
vino y la música y la mejor sesión
de maquillaje que jamás había
participado. El pensamiento trajo
lágrimas a la superficie de nuevo, y
me di la vuelta para coger algunos
tejidos, sólo para encontrar una
caja vacía, que me hizo llorar aún

más fuerte.

Estúpido Wallbanger vudú.

¿Podría ser esta noche peor?

Entonces sonó el teléfono.

—¿Pancakes, cariño?

—Me encantaría. Gracias, nene.

Jesús.

—¿Hay todavía crema para el café?

—Aquí está tu crema, cariño.

Dulce Jesús.

Escuchar a una nueva pareja, y mucho menos dos nuevas parejas a veces es vómito seguro. Añádele una resaca, y que esto iba a ser una larga mañana.

Después de hablar con James en el teléfono la noche anterior, había

caído en un profundo sueño, con ayuda, sin duda, por todo el vino

que había consumido. Me desperté con una lengua gruesa, un terrible

dolor de cabeza, náuseas y un estómago revuelto aún más al saber

que tendría que ver a Simon esta mañana y teniendo la rara

nosotros-totalmente-hecho-fuera-la-última-noche conversación.

James me había hecho sentir mejor,
sin embargo. Me había hecho

reír, y me acordé de lo bien que me
cuidó en su día. Era un recuerdo

agradable y una sensación aún más
agradable. Había llamado con la

excusa de comprobar conmigo
sobre un color de pintura, que

rápidamente me llama como un
farol. Luego había admitido que
sólo

quería hablar conmigo, y recién salida del gran rechazo Bañera de

hidromasaje, estaba feliz de hablar con alguien que conocí quería mi

atención. Maldito seas, Simón.

Cuando James me invitó a cenar el fin

de semana próximo, acepté de inmediato. Tendríamos un gran

momento... y ya que mis O estaban de vuelta en su escondite,

también podría disfrutar de una noche en la ciudad.

Ahora, estaba sentada en la mesa del desayuno, rodeada de dos

nuevas parejas que llenaban la cocina con la satisfacción sexual

suficiente para hacerme gritar. No lo hice bien. Lo guardé para mí

como Mimi felizmente posada en el regazo de Ryan, y Neil

alimentando con bolitas de melón a Sophia como si fuera puesto en la tierra por esa razón, y solo esa razón.

—¿Cómo te fue el resto de la noche, Sra. Caroline? —Gorjeó Mimi,

levantando una ceja del conocimiento. Apreté los dientes de mi

tenedor en la mano y le dije que se

callara.

—Vaya, gruñona. Alguien debe de haber pasado la noche sola —

murmuró Sophia a Neil.

La miro con sorpresa. La ligereza con la que trataban esto estaba

empezando a molestar me.

—Bueno, por supuesto que me pasé la noche sola. ¿Con quién

demonios crees que pasé la noche, eh? —Le pregunté, tirando de la

mesa y golpeando mi vaso de jugo de naranja encima. —Ah, mierda

todos al infierno. —murmuré, pisando fuerte hacia fuera el patio, las

lágrimas amenazando por segunda vez en menos de doce horas.

Me senté en una de las sillas de Adirondack¹, con vistas al lago. El

fresco de la mañana calmó mi cara caliente, y limpio torpemente mis lágrimas cuando escucho los pasos de las chicas que me siguen afuera.

—No quiero hablar de eso, ¿de acuerdo? —Instruyo, ya que ocupan los asientos frente a mí.

—Está bien... pero tienes que darnos algo. Quiero decir, estaba

segura de que cuando nos fuimos
anoche, quiero decir... tú y Simon
solo —Mimi comenzó, y la detuve.

—Yo y Simon nada. No hay yo y
Simon. ¿Qué, pensaron que sería

mejor salir juntos sólo porque
ustedes cuatro finalmente
entendieron

su mierda? Eres bienvenida para
eso, por cierto —le espeté, tirando

de mi gorra de béisbol en mi cara,
ocultando mis continuas lágrimas
de mis mejores amigas.

—Caroline, pensamos... —Sophia
comenzó, y la corto también.

—¿Pensaste que ya que éramos los
únicos que quedábamos por arte
de magia acabaríamos siendo una
pareja? Cómo en un cuento—tres
conjuntos de pares emparejados

perfectamente, ¿no? Al igual que sucede nunca. Esto no es una novela romántica.

—Oh, vamos, ustedes dos son el uno para el otro. ¿Nos llamaste anoche ciegos? Hola, olla. Soy yo, el hervidor de agua. —espetó

Sophia de regreso.

—Hola, hervidor de agua, tiene unos treinta segundos antes de que

esta olla te patee el culo. No pasó nada. Nada va a suceder. En caso

de haber perdido, él tiene un harén, señoras. ¡Un harén! Y no estoy a

punto de convertirme en su tercer pedacito. Así que pueden olvidarse

de él, ¿de acuerdo? —gritó, empujándome fuera de la silla, dando

vuelta hacia la casa, y corro a la derecha junto a un tranquilo Simon.

—¡Genial! ¡Tú también estás aquí!
¡Y también los veo a ustedes dos
mirando a través de las persianas,
idiotas! —Grité cuando Neil y Ryan
se apartaron de la ventana.

—Caroline, ¿podemos hablar, por
favor? —Preguntó Simon,
agarrándome por los brazos y
girándome hacia él.

—Claro, ¿por qué no? Vamos a

hacer la vergüenza total. Como sé que

todos se están muriendo por saber, me arrojé a este chico anoche, y

él me rechazó. Bueno, el secreto está fuera. ¿Podemos por favor

dejarlo así? —Me moví de su agarre y me encamino hacia el sendero

del lago. No he oído nada detrás de mí y me volteo para ver a los

cinco, con los ojos abiertos y, evidentemente, sin saber qué hacer a

continuación.

—¡Oye! Vamos, Simon. Vámonos
—le solté mis dedos, y empezó

después de mí, mirándome con un poco de miedo.

Piso por el camino y trató de frenar mi respiración. Mi corazón late

con fuerza, y no tenía ganas de hablar cuando estaba de mal humor.

Nada bueno podía salir de ahí.

Inhalo y exhalo, tomo la mañana

hermosa todo alrededor y trató de dejar que mi corazón se aligere un

poco. ¿Necesitaba hacer esto más difícil de lo que ya era? No. Yo

tenía el control aquí, anoche no era la excepción. Podría hacer lo que

nunca sucedió anoche, o
ciertamente podría intentar.

Respiré de nuevo, sintiendo un
poco de tensión salir de mi cuerpo.
A

pesar de todo lo que pasó,
disfrutaba de la compañía de Simón
y

tenía que llegar a pensar en él como
mi amigo. Todavía pisoteo a lo

largo del camino, pero al final me

echó hacia atrás en un paseo no enfadado.

Me fui detrás de los árboles y no me detuve hasta que llegue al final

del muelle. El sol se asomó después de la tormenta de anoche,

lanzando una luz plateada en el agua.

Lo oí acercarse y detenerse detrás de mí. Tomé una respiración más

profunda. Se quedó en silencio.

—No me vas a empujar, ¿verdad?
Eso sería un mal movimiento,

Simon. —Él exhaló una risa, y yo
sonreí un poco, sin querer, pero no
pudo evitarlo.

—Caroline, ¿puedo explicar lo de
anoche? Tengo que saber que—

—No lo hagas, ¿de acuerdo? ¿No
podemos simplemente culpar al

vino? —Le pregunté, girando a punto de enfrentarme a él y tratando de ganarle la mano.

Bajó la mirada hacia mí con una extraña expresión en su rostro.

Parecía que se había vestido a toda prisa: blancos pantalones

térmicos, bien gastados, botas de montaña y que no fueron atadas

hasta arriba, las cuerdas ahora

húmedas y fangosas de la caminata por el bosque. Sin embargo, era impresionante, el temprano sol de la

mañana ilumina los planos fuertes de su cara y que nuca tan deliciosa.

—Ojalá pudiera, Caroline, pero...
—empezó de nuevo.

Negué con la cabeza. —En serio,

Simon, sólo... —empecé a decir,

pero me detuve cuando presionó sus dedos contra mi boca.

—Tienes que callarte, ¿de acuerdo? Sigues interrumpiéndome, y

veras lo rápido que te arrojo a ese lago. —advirtió el brillo en sus

ojos que había llegado a acostumbrarme.

Asentí con la cabeza y quitó la

mano. Traté de hacer caso omiso de las llamas que lamían mis labios, traídos a la superficie con sólo un pequeño toque.

—Así que, anoche estuvimos muy cerca de cometer un error muy grande —dijo, y cuando vio mi boca comenzando a abrirse, él movió su dedo.

Cerré mis labios, imitando tirar la llave al agua. Sonrió tristemente y continuó.

—Obviamente me siento atraído por ti. ¿Cómo no iba a estarlo? Eres increíble. Pero estabas borracha, yo estaba borracho, y tan grande como lo hubiera sido, habría que— ah, habría cambiado las cosas, ¿sabes? Y yo simplemente no

puedo, Caroline. No me puedo permitir... es que... —Él luchó, pasándose las manos por el pelo en un gesto que había llegado a comprender era frustración. Me miró

fijamente, deseando que hiciera esto bien, para decirle que estábamos bien.

¿Quería perder a un amigo por

esto? De ninguna manera.

—Oye, como te dije, está bien, demasiado vino. Además, sé que

tienes tu arreglo, y no puedo... Las cosas se me escaparon anoche —

le expliqué, tratando de venderle.

Abrió la boca para comentar, pero después de un momento, asintió

con la cabeza y suspiró un gran suspiro. —¿Todavía amigos? No

quiero que esto consiga ser extraño para nosotros. Me gustas mucho,

Caroline —preguntó, mirándome como si su mundo estaba a punto de llegar a su fin.

—Por supuesto amigos. ¿Qué otra cosa podemos ser? —Trago duro y

me obligó a sonreír. Él también sonrió, y empezamos a caminar de regreso por el sendero. Bueno, eso

no fue tan malo. Tal vez esto

podría funcionar. Se detuvo para recoger un puñado de arena de la

playa y lo puso en una bolsa de plástico.

—¿Botellas?

—Botellas. —Asintió con la cabeza y comenzamos por el sendero.

—Así que parece que nuestro pequeño plan funcionó —comencé,

en

busca de conversación.

—¿Con los chicos? Ah, sí, creo que ha funcionado bien. Parece que

han encontrado lo que necesitaban.

—Eso es lo único que tratamos de hacer, ¿no? —Me reí mientras

cruzábamos el patio a la cocina.

Cuatro cabezas desaparecieron de la

ventana y comenzaron a asumir posiciones de indiferencia en torno a

la mesa. Me reí entre dientes.

—Siempre es bueno cuando lo que necesitas y lo que quieres son la

misma cosa —dijo Simon, manteniendo la puerta abierta para mí.

—Muchacho, haz dicho una bocanada. —Una punzada de

tristeza me

golpeó de nuevo, pero no tenía que forzar una sonrisa una vez que vi

lo feliz que estaban mis amigas.

—¿Quieres desayunar? Todavía hay algunos bollos de canela, creo —

ofreció Simon, acercándose al mostrador.

—Um, no. Creo que me voy a ir a empacar, sacar mis cosas juntas —

le dije, al ver un destello de
decepción en su rostro antes de
sonreír

con valentía.

Está bien, así que no fue muy bien.
Bueno, eso es lo que ocurre

cuando dos amigos se besan. Las
cosas nunca son lo mismo. Asentí

con la cabeza a mis chicas y me
dirigí a mi habitación.

Estimulados por mi insistencia en volver a la ciudad, nos lleva dos horas empacar y decidir quién se va a ir con quién. No quería estar con Simon, así que me saque a Mimi a un lado y le di instrucciones para que Ryan fuera con nosotras. Ahora estábamos arreglando todas las bolsas externas. Con Simon apilando todo en el Range Rover, me

estremecí un poco, dándome cuenta demasiado tarde de que había

empacado mi chaqueta de lana en el bolso, que ahora fue enterrado.

Cuando se volvió de nuevo hacia mí, se dio cuenta.

—¿Tienes frío?

—Un poco, pero está bien. Mi bolso está en el fondo, y no quiero que

tengas que reorganizar todo —le contesté, estampando mi pie para mantener el calor.

—¡Oh! Eso me recuerda que tengo algo para ti —exclamó, hurgando en su bolso, que estaba en la cima. Me entregó un paquete de bultos, envuelto en un papel café.

—¿Qué es esto? —Le pregunté, cuando él se sonrojó

profundamente.

¿Simon se sonrojó? Rara vez vi eso...

—Pensaste que me había olvidado de esto, ¿verdad? —Respondió, su pelo cayendo en sus ojos un poco cuando él esbozó una sonrisa infantil. —Iba a dártelo anoche, pero entonces—

—¡Oye, Parker! ¡Podría necesitar

un poco de ayuda por aquí! —
Llamó

Neil mientras luchaba para cargar
todo el equipaje de Sophia. Ayer,
éste habría sido el trabajo de Ryan.
Ahora era el de Neil. Ayer. Cómo
había cambiado el mundo en un día.
Se apartó de mí como Mimi y Ryan
se instalaron en el asiento
trasero.

Abrí el paquete para encontrar un muy grueso, suéter irlandés muy

suave. Lo saqué del papel, sintiendo el peso y la textura del tejido

protuberante. Lo apreté contra mi nariz, inhalando el olor de la lana y

el inconfundible de Simon que se aferraba a él. Le sonreí en el jersey,

y rápidamente lo deslice por encima de mi camiseta, admirando

la

forma en que se colgaba suelto y bajo, y aun así me envolvió de una

manera reconfortante. Me volví para ver a Simon que me miraba

desde arriba en el camión de Neil. Sonrió mientras me giraba hacia

él.

—Gracias. —musité.

—De nada. —musitó de vuelta.

Le di a mi suéter largo y profundo
respiro, esperando que nadie se
diera cuenta.

1 La silla de Adirondack es una
silla sencilla de madera rústica
para el uso al aire libre. En el
diseño original fue hecho con 11
tablas de

madera plana, con la espalda recta
y el asiento.

* * * * *

14

Parte I

Traducido por CrisCras

EN EL INTERIOR DE UN RANGE
ROVER NEGRO de camino de
regreso

a San Francisco...

Caroline: Está bien, puedo hacer esto... Son solo unas pocas horas hasta la ciudad. Puedo ser la persona más grande aquí. Puedo

actuar

como si él no hubiera hecho un alto
ante el pensamiento de ver mis

tetas anoche... ¿Y qué demonios?
¿Qué hombre dice que no a las

tetas? Quiero decir, son unas tetas
geniales. Estaban empujadas

hacia arriba y apretadas, y estaban
mojadas, por el amor de Cristo...

¿Por qué no quiso mis tetas?

Caroline, solo cálmate... solo
sonríele y

actúa como si todo estuviera bien.
Espera, está mirando hacia mí.

¡Sonríe! Está bien, me devolvió la
sonrisa. Estúpido rechazador de

tetas... Quiero decir, ¿qué pasa con
eso? ¡Y él estaba duro!

Simon: Ella me está sonriendo...
puedo devolverle la sonrisa,

¿verdad? Quiero decir, estamos actuando de forma natural, ¿cierto?

Vale, hecho. Espero que pareciera más natural de lo que se sentía.

Jesús, quién sabía que un suéter gigante puede verse tan bien en una

chica... Pero todo se ve muy bien en Caroline —especialmente ese

bikini verde. ¿De verdad la rechacé anoche? Dios, hubiera sido tan

fácil solo... Pero entonces no pude.
¿¿¿Por qué no podía??? Jesús,

Simon. Bueno, estábamos
borrachos... Corrección, ella
estaba

borracha. ¿Se habría arrepentido de
ello? Podría hacerlo. ¿Podía

correr el riesgo? Podría haber sido
un poco desastroso... ¿O era las

chicas? No debería hacerles eso a
las chicas tampoco. Pero ni siquiera

está funcionando realmente bien con las chicas estos días, ¿no es así?

Huh, no pensé en ellas ni una sola vez este fin de semana... porque

no podía dejar de pensar en

Caroline. Ella me está mirando otra vez... ¿De qué demonios vamos a

hablar durante todo el camino de vuelta a la ciudad? Ryan ni siquiera

está prestando atención. Bastardo.

Le dije que tenía que ayudarme...

Está ayudándose a sí mismo con un puñado de Mimi. Casi lamento

que Caroline y yo trabajáramos tan duro para juntarlos. Hmm...

Caroline y yo... Caroline y yo en un jacuzzi donde los bikinis están

prohibidos... Jesús, espera un minuto —Sí, ahora tengo una semi...

Caroline: ¿Por qué está
retorciéndose de esa manera?
Jesús, ¿tiene que hacer pis? Tal vez
yo tengo que hacer pis. Quizás sería
un buen

momento para sugerir hacer una
parada para hacer pis... Luego

puedo coger a Mimi y asegurarme
de que ella sabe que la razón por

la que están yendo con nosotros no
es para que puedan chuparse la

cara todo el camino, sino para actuar de interferencia por mí con el

Señor Asustado de las Tetas por allí. Está bien, solo pídele que se detenga en la siguiente gasolinera. Vaya, realmente tengo que hacer pis, supongo. Espero que esta gasolinera tenga Gardetto's*.

(Marca de snacks salados)

Simon: Gracias a Dios ella quería parar. Ahora puedo ajustarme sin parecer un perverso... Oh, ¿a quién estoy engañando? Soy un perverso. Estoy montado en un coche con una mujer que estaba montada a horcajadas sobre mí anoche y solo el pensamiento hace que me ponga duro. Perverso, perverso, perverso. Espero que la

gasolinera tenga Gardetto's.

Mimi: ¡Ooh! ¡Vamos a parar!
¡Espero que esta gasolinera tenga
chicle!

Ryan: Oh, hombre, ¿vamos a parar
ya? No vamos a volver a la
ciudad antes del anochecer. Mimi
quiere que vea su casa, y estoy
realmente esperando que eso
signifique andar desnudos y

permitirme

ver... Espero que esta gasolinera tenga condones.

Caroline: Está bien, podrías haber manejado esto un poco mejor.

Mimi sugiriendo que tú y Simon dividierais una bolsa grande de

Gardetto's no era la gran cosa.

¿Estoy un poco sensible hoy? Sí,

supongo que lo estoy... Pero sé que

es un hecho que Simon estaba mirando mi culo mientras me alejaba del coche. ¿Por qué diablos está

mirándome el culo ahora? Anoche no quería ni echar un vistazo

debajo de mi bikini. ¿Es él realmente tan complicado? ¿Por qué

demonios está mirándome? Está extendiendo su mano. Quédate

quieta, Caroline, quédate quieta...

Oh, semillas de sésamo en mi

barbilla. Bueno, si no estuvieras mirando mi boca, Sr. Mensajes

Enrevesados, ni siquiera te habrías dado cuenta. Nunca conseguirás

esta semilla de sésamo ahora, amigo. ¡Maldita sea! ¿Por qué este

suéter tiene que oler tan bien?

Espero que no se haya dado cuenta de

que he estado olisqueando este suéter todo el camino.

Simon: Ella está sorbiendo por las narices continuamente hoy. Espero que no haya cogido un resfriado. Pasamos demasiado tiempo fuera este fin de semana... No me gustaría que cayera con algo. Ella acaba

de sorber por las narices otra vez. ¿Debería ofrecerle un pañuelo de

papel?

Mimi: Destrozada, Caroline. Sé totalmente que estabas olisqueando el suéter.

Ryan: Me pregunto si Mimi tiene algo más que goma de mascar.

Espero que no me viera comprando esos condones. Quiero decir, no quiero ser presuntuoso. Pero definitivamente quiero estar debajo de

ella otra vez en algún momento muy, muy pronto. Quién sabía que alguien tan pequeño podía ser tan fuerte... y ahora estoy duro.

Mimi: Ryan Hall... Mimi Reyes Hall... Mimi Hall... Mimi Reyes-Hall...

Caroline: Vale, Caroline, momento de tener esa difícil conversación— contigo misma. ¿Por qué exactamente te arrojaste sobre

Simon

anoche? ¿Fue el vino? ¿Fue la música? ¿El vudú? ¿Fue la combinación

de todas esas cosas? Vale, vale, no más mierda. Lo hice porque...

porque... Joder, necesito más Gardetto's.

Simon: Ella es tan bonita. Quiero decir, hay bonita y luego bonita...

Qué idiota soy. Que mierda bonita
—ella es hermosa... coño... y
huele

bien... coño... ¿Por qué algunas
chicas solamente huelen mejor?

Algunas chicas huelen como a
mierda floral, afrutada. Quiero
decir,

¿por qué algunas chicas quieres
oler como un mango? ¿Por qué

debería una chica oler como un

mango? Quizás si pienso en la
palabra mango lo suficiente no
pensaré sobre coños más.
Caroline...

mango... Caroline... coño... ¡Dios!
Y ahora estoy duro...

Caroline: Él parece como si
necesitara mear otra vez... Está
bebiendo demasiado café. Ha
tomado como seis tazas ya de ese
termo. Eso es

divertido... Nunca toma una segunda taza en casa. ¿Por qué demonios

sé yo cuántas tazas de café bebe? Asúmelo, Caroline, sabes tanto sobre él porque... porque...

Ryan: Amigo, ¿vamos a parar de nuevo? Nunca vamos a llegar a casa. Mi chico está teniendo algunos problemas serios hoy...

Probablemente debería ver si quiere tomar una cerveza o algo cuando

regresemos—en caso de que quiera aclarar lo que realmente pasó

anoche. ¿Debo ofrecerme? Guau, Mimi tiene un aspecto estupendo en

esos pantalones... Me pregunto si está comprando más chicle.

Mimi: ¡Deja de olisquear tu suéter, Caroline! En serio, chica. Si

pudiera cogerla a solas... Bueno, Simon parece estar cojeando hacia el baño de hombres. Puedo conseguirla a solas por la carne seca.

Caroline: Ugh... no puedo creer que Mimi supiera que estaba

olisqueando el suéter. Me pregunto si Simon se dio cuenta.

Simon: Ella parece mejor... no está sorbiendo por las narices más.

Mimi: Tengo que mandarle un mensaje a Sophia. Tiene que saber que la situación Caroline/Simon no está yendo para nada a mejor.

¿Qué demonios vamos a hacer con estos dos? Quiero decir, en serio...

a veces la gente no puede ver lo que tiene junto enfrente de ellos.

Aawww... Ryan quiere que le rasque la espalda. Le adoro... Y maldita

sea, sus dedos son tan largos...

Ryan: Mmmmm... otra vez...
rasca... otra vez... rasca...
Mmmmm...

Caroline: Está bien, no más
negación en tu propia cabeza,
Reynolds.

Y ahora lo digo en serio porque
estoy usando mi apellido. Ahora
escúchame, Reynolds...
Heeheehee... ¡Sueno como una

auténtica

idiota!

Simon: Así que... ¿ella se está riendo? Dentro de una broma, dice. Así que tal vez está bien con cómo está yendo esto—oops, cogí la bolsa

de Gardetto's equivocada. ¿Acaba de gruñirme?

Caroline: ¿Rechaza mis tetas y luego intenta robarme mis

Gardetto's?

Creo que no, amigo. Vale,
Reynolds, no más risitas. No
puedes evitar

esto para siempre, ni siquiera en tu
propia mente. Aquí están las

preguntas sobre la mesa: 1. ¿Por
qué te lanzaste sobre Simon

anoche? Y no tienes permitido
culpar de ello al alcohol ni a la
música

ni al ambiente de las vacaciones ni a los Nervios ni al Corazón ni a

nada. 2. ¿Por qué te rechazó? Si él no quería ir ahí, ¿por qué ha

estado coqueteando contigo durante semanas, y no solo del modo

vecino? Tiene un harén, por el amor de Dios. No es ningún puritano.

¡Arg! 3. ¿Ser rechazada por Simon tiene algo que ver con la cita que

acordaste con James? 4. ¿Cómo demonios vamos Simon y yo a volver

a ser solo amigos cuando conocemos cómo sabe en interior de la

boca del otro? Y su sabor es muy, muy, muy bueno. Está bien, sí.

Puedes olisquear el suéter una vez más—solo no permitas que nadie te vea.

Simon: Tengo que resolver esta mierda con Caroline. Ella es tan genial, y quiero decir tan genial... ¿Ha habido alguna vez una mujer que poseyera cada una de las cualidades que he estado buscando? Excepto por Natalie Portman, por supuesto. ¿Pero Caroline? Tengo de dejar de ver tantos dramas televisivos—Me refiero a que, qué clase

de tío en su sano juicio piensa en frases como: “¿Ha habido alguna

vez una mujer que poseyera cada una de las cualidades que he

estado buscando? Espera, ¿He estado buscando a esa mujer? No, no

lo he hecho. No tengo tiempo para eso, espacio para eso—y mis

chicas no quieren cercas blancas*. Se mantienen alejadas de las

cercas blancas. Caroline dice que no es una chica de cercas blancas...

Katie encontró su cerca blanca y estoy contento por ella. ¿Cuándo fue

la última vez siquiera que hablé con Nadia o Lizzie? Quizás ellas no

son lo correcto para mí más. No las quiero de la manera en que

debería querer... podría querer a Caroline. Eres un maricón, Parker...

Jesús, Caroline—ella es una jodida conservadora... Espera un minuto.

¿Qué demonios? ¿De verdad estás planteándote la idea de una...

tragar saliva... relación? ¿Y por qué mierda en verdad pensé en las

palabras “tragar saliva”? Eso fue un poco dramático, Parker. Vamos,

piensa en ello... si recuerdo correctamente, ¡la invitaste a España! No

huyas de ello. Amigo, ¿en serio acaba de olisquear el suéter?

*(Cuando menciona las cercas blancas hace referencia a sentar la cabeza)

Ryan: Mmmmm... a mi chica le gusta la carne seca—¿podría ser más

afortunado? Me rasca la espalda y come carne seca. Tengo que haber

muerto e ido a algún lugar como el cielo.

Mimi: No puedo creer que él se comiera toda mi carne seca. Qué memo. Heehee.

Caroline: La pregunta 1 es demasiado difícil. No puedo empezar con

esa. Las responderé en orden inverso. 4. No sé si podemos ser

amigos, pero en realidad yo quiero serlo—y no de la forma falsa.

Realmente me gusta Simon, incluso aunque lo que sucedió anoche

fue una auténtica mierda, creo que podemos resolver esto... Y me

gustaría tener un poco de lo que sea que estoy fumando. 3. ¡POR

*SUPUESTO QUE ACEPTÉ SALIR
CON JAMES POR LO QUE
SUCEDIÓ*

CON SIMON! Es curioso cómo se van sacando a la luz todas las tapas

en mi cabeza. 2. Si supiera por qué me rechazó sería un jodido

genio. ¿Mal aliento? No. ¿Por qué estaba borracha? Posiblemente...

pero si fue porque estábamos borrachos ese fue el peor momento

para caballerosidad en la historia del universo. Él siguió diciendo

*“No puedo” y “Esto es un error”.
Ahora, error tal vez. Pero podría
haber valido la pena... ¿Tal vez
solo le estaba siendo fiel a su
harén? Lo que de un modo extraño
es bastante dulce. Sé que él
realmente se*

*preocupa por ellas. Maldita sea,
¡él es incluso genial se viene con*

*ellas! Pero sé que “no puedo” no
era exacto. “No puedo” implica*

algún tipo de disfunción eréctil. Y

yo sentí esa cosa contra mi muslo.

Suspiro. Suspiro por el muslo. Este suéter está haciéndole cosas a mi cabeza. Olfatear...

Simon: Acaba de olisquear otra vez—¿por qué sigue haciendo eso?

Cuando me lo puse no noté que oliera a nada que no sea lana. Las

chicas son extrañas...

extrañamente maravillosas...

Coño... Coño de

*Caroline... Yyyyyy, estoy duro.
¿Por qué demonios estoy
pretendiendo*

*todavía que no estoy total y
completamente loco por esta
chica? Y no tiene nada que ver con
su coño... y ahora estoy más duro.*

*Caroline: Deja de intentar evitar
la respuesta a esta pregunta.*

*¡Afróntalo! ¿Por qué te lanzaste
sobre Simon, olvidándote de la*

amistad, el harén, la sequía de O y todas las buenas razones que

tenías para mantenerte alejada de él y su vudú de Wallbanger?

Vamos, Caroline. Aspira y dilo. ¿Qué fue lo que dijo cuando le

preguntaste por qué te había besado esa noche que os conocisteis?

“Porque tenía que hacerlo!, Jesús, incluso en mi cabeza suena

increíble diciendo eso... Ahí tienes tu respuesta, Caroline: porque tenías que hacerlo. Y ahora tienes que descifrar esta mierda. Le besé y él me besó porque teníamos que hacerlo. Y las decisiones que tomamos eran nuestras y solo nuestras... ¿Y el hecho de que él se detuviera y dijera que no podía? ¿Incluso después de todas las semanas de ridículos coqueteos?

¿Después de invitarme a España?

¡España, joder! ¿Y quiero ir a la jodidamente maravillosa Espa...?

Espera, ¿quiero ir a España con él? España duele. ¡Argh! De cualquier modo, más vale que tenga una maldita buena razón porque joder,

soy atractiva—Con O o sin O—soy jodidamente atractiva. Sí, lo eres,

Reynolds. Es extraña la forma en

*que vas y vuelves entre la primera
y tercera persona durante tus
monólogos internos, aunque...*

Gracias

*a Dios, ¡El Bay Bridge! Suficiente
introspección...*

*Simon: Mierda, el Bay Bridge.
Estamos casi en casa y no tengo ni
idea de cómo va esto con Caroline.
Apenas hemos dicho nada en*

*todo el camino—aunque estoy
contento de estar casi en casa.*

Huelo

*a carne seca y necesito
masturbarme como no creerías...*

*Mimi: ¡Vaya! ¡El Bay Bridge! ¡Me
pregunto si a Ryan le importará*

pasar la noche en mi casa!

*Ryan: Gracias, joder, el Bay
Bridge. Casi estamos en casa. Me*

pregunto si Mimi sabe que voy a pasar la noche en su casa—y

pensando en hacerla llamar al trabajo mañana para decir que está

enferma. Niña, las cosas que planeo hacerte... Pero nunca voy a

comer tanta carne seca otra vez. Este ha sido el viaje por carretera más silencioso jamás visto.

** * * * **

(PARTE II)

Traducido por Ankmar

Dejamos a la nueva pareja en donde
Mimi—nada que ellos

particularmente notaran—ellos
estaban en su propio mundo de

burbuja de goma—y continuamos a
nuestros apartamentos. Aunque

en su mayoría habíamos estado perdidos en nuestros pensamientos, la tensión había crecido durante el viaje, y era aún más notable ahora que estábamos solos en el coche. Simón y yo siempre teníamos cosas de que hablar, pero ahora no teníamos mucho que discutir, estábamos callados. Yo no quería que las cosas fueran raras, y sabía

que tenía que ser la que le asegurara a él que yo estaba bien. Él ya

había hecho su parte en tener una conversación madura, y una vez

más mi toro-en-una-tienda de envíos-de-cerámica (1) parecía

haberse ocupado de eso.

Una visión de mí anunciando en la cubierta, a todo volumen, de lo

que yo le había hecho pasar a
Simón cruzó por mi mente, y
mientras

mis mejillas definitivamente se
calentaron en vergüenza, yo también

tenía una risa mental en lo extraña
que debí haberme mirado,

agitando los brazos, la boca
colocada como si pudiera escupir
clavos.

Y luego ladrándole a un asustado

Simón siguiéndome a la playa. Él
debió haberse preguntado si yo iba
a despedazarlo y lanzar su cuerpo
al lago.

Mirando sus manos en el volante,
las mismas manos que estuvieron
en mí en muy pronunciadas maneras
la noche anterior, me maravillo
su capacidad de detenerse, porque
yo sabía que era un hecho lo que

había hecho. O su cuerpo había sido, al menos, si no su cabeza.

La cosa es, sin embargo, yo *hice* pensar a su cabeza que estaba en eso, al menos hasta que él pensó demasiado en ello. Lo mire una vez más, viendo que estábamos bajando por nuestra calle. Mientras nos detuvimos en la acera, él me miro, mordiéndose el mismo labio inferior que en menos de

veinticuatro horas atrás yo había
tenido la

suerte de morder.

Él salto del coche y corrió a mi
lado antes que yo tuve mi cinturón
de

seguridad desabrochado.

—Um, yo solo voy a... agarrar las
bolsas—, él balbuceo, y yo lo

estudie cuidadosamente. Él paso su

mano izquierda a través de su
cabello mientras su mano derecha
tamborileaba contra el lado del
coche. ¿Estaba nervioso?

—Entonces, sí—, balbuceo de
nuevo, desapareciendo por la parte
trasera.

Sip, él estaba nervioso, tan
nervioso como yo estaba. Estaba
inquieto

por sacar mi bolso del carro, y nosotros caminamos trabajosamente

los tres tramos de escaleras hacia nuestros apartamentos. Seguíamos

sin hablar, así que el único sonido era el de nuestras llaves

tintineando en las cerraduras. No podía dejar esto así. Tenía que

cuadrar con él. Tome una respiración profunda, y gire. —

Simón, yo—

—Mira, Caroline—

Los dos nos reímos un poco.

—Tu turno.

—No, el tuyo—, dijo él.

—Nop. ¿Que ibas a decir?

—¿Que ibas *tu* a decir?

—Hey, escúpelo, amigo. Tengo un gatito que rescatar de dos reinas

abajo de las escaleras—, le enseñe,
escuchando a Clive llamándome
desde el apartamento de abajo.

Simón soltó un bufido y se apoyó
contra su puerta. —Creo que solo
quería decir que realmente lo
pasamos bien este fin de semana.

—Hasta anoche, ¿cierto?— Me
apoye contra mi propia puerta,
mirándolo encogerse mientras dirigí

el elefante al jacuzzi.

—Caroline—, susurro, cerrando sus ojos y dejando caer su cabeza atrás.

Él se miraba como si estuviera realmente adolorido mientras su cara

se retorció. Tuve piedad, No debería haberlo hecho, pero lo hice.

—Hey, ¿podemos olvidar lo que

paso?— dije. —Quiero decir, sé que

no podemos, ¿pero podemos pretender que lo olvidamos? Sé que la

gente dice cosas y no se ponen raras todo el tiempo, pero entonces lo

hacen. ¿Cómo podemos asegurarnos que las cosas no se pongan

raras?

Él abrió sus ojos y me miró fijamente. —Supongo que simplemente

no podemos permitirlo. Nos aseguraremos que no se torne raro.

¿Bien?

—Bien—. Asentí y fui recompensada con la primera sonrisa real desde

que desenvolví mi saco en Tahoe. Él recogió su maleta.

—Colócame algo bueno esta noche, ¿bien?— Le pedí mientras me dirigía adentro.

—Lo tienes—, respondió él, y cerramos nuestras puertas.

Pero él no me coloco la gran banda esa noche.

Y tampoco hablamos de nuevo esa semana.

—¿Quién orino en tu chile?

Levante la vista de mi escritorio para ver a Jillian, compuesta como

siempre con su manera informal y elegante de moño, pantalón de

lápiz negro, y abrigo cruzado de cachemir frambuesa. ¿Cómo supe

que era de cachemir desde el otro lado de la habitación? Porque era

Jillian.

Seleccione uno de los cinco lápices
actualmente atrapados en mi

retorcido moño y devolví mi
atención al desorden que estaba en
mi

escritorio. Era miércoles, y esta
semana estaba volando y
arrastrando

al mismo tiempo. Ni una palabra de
Simón. Ni un mensaje de Simón.

Ni canciones de Simón.

Pero yo no había contactado con él tampoco.

Estaba consumida finalizando los últimos detalles de la casa de los

Nicholson, ordenando costosas chucherías para el apartamento de

James, y comenzando los bocetos para un proyecto de diseño

comercial que había anticipado para el próximo mes. Se *veía* como un caos, pero a veces era la única

manera que yo podía terminar el trabajo. Había días que necesito limpio y ordenado, y días cuando necesito el desorden en mi escritorio para reflejar el desorden en mi cabeza. Este era ese día.

—¿Que pasa Jillian?— ladre, golpeando sobre mi taza de lápices de

colores mientras tomaba mi café.

—¿Cuánto café ha tenido usted hoy, Señorita Caroline?— se rio,

tomando el asiento frente a mí y pasándome los lápices que había regado en el suelo.

—Es difícil de decir... ¿cuantas tazas hay en olla y media?— respondí,

reapilando algunos papeles para

despejar un espacio para su taza de té. La mujer caminó alrededor tomando té en una taza de porcelana china, pero funcionaba para ella.

—Guau, ¿tomare que no estás viendo algún cliente hoy?— preguntó,

inclinándose sobre el escritorio y casualmente removiendo mi taza de café. Le sisee, y ella sabiamente la

puso de nuevo.

—Nop, no hay clientes—, respondí, empujando los nuevos bocetos en carpetas coordinadas por color y rellenándolas en sus cajones correspondientes.

—Bien, hermana, ¿qué pasa?

—¿Qué quieres decir? Estoy trabajando—que es lo que me pagan por

hacer, ¿recuerdas?— espete,
agarrando un anillo de muestras de
tela

y golpeando mi jarrón de flores. Yo
había elegido purpura oscuro, casi
negros tulipanes para esta semana, y
ahora estaban por todo el

suelo. Suspire profundamente y me
obligue a ir más lento. Mis manos

temblaban de la cafeína
sosteniéndome a través de mi

sistema, y

mientras me sentaba y examinaba el estado de las cosas en mi

oficina sentí dos gruesas lágrimas formándose en mis ojos.

—Maldita sea—, murmure y cubrí mi rostro con mis manos. Me senté

por un minuto, escuchando el tic-tac del reloj retro en la pared, y

espere a que Jillian dijera algo.

Cuando ella no lo hizo, eche un vistazo a través de mis manos a ella. Estaba de pie en la puerta con mi chaqueta y bolso en sus manos.

—¿Me estas echando?— susurre mientras las lágrimas se lanzaron ellas mismas por mi rostro. Ella agito su brazo y haciéndome señas hacia la puerta. De mala gana me levante, y ella cubrió mi suéter

alrededor de mis hombros y me dio mi bolso.

—Vamos, querida. Me estas comprando el almuerzo—. Ella guiño un

ojo y me llevo por el pasillo.

Veinte minutos después ella me había resguardado en una adornada cabina roja parcialmente oculta

detrás de dos cortinas doradas. Ella me había traído a su restaurante favorito en Chinatown, (2) me ordeno té de manzanilla, y espero en silencio para que explicara mi casi colapso nervioso. En realidad, no estaba totalmente en silencio, habíamos ordenado la provocativa sopa de arroz.

—Así que, debiste tener un

magnífico fin de semana en Tahoe,
¿eh?—

ella finalmente preguntó

Me reí en mi tensión. —Se podría
decir eso.

—¿Qué paso?

—Bien, Sophia y Neil finalmente se
juntaron y—

—Espera un minuto, ¿Sophia y
Neil? ¿Pensé que Sophia estaba

con *Ryan*?

—Ella era, ella estaba, pero a decir verdad ella siempre debió estar

con Neil, así que todo salió bien al final.

—Pobre Mimi y Ryan. Eso debió haber sido extraño para ellos.

—¡Ha! Oh sí, pobre Mimi y Ryan. Ellos lo hicieron en la casa de la piscina, por el amor de Dios—.

Resople

Los ojos de Jillian se abrieron como platos. —En la casa de la

piscina... guau—, ella exhalo, y yo asentí.

Estábamos ardiendo.

—Así que, Simón fue a Tahoe, ¿cierto?— ella pregunto unos minutos

después, mirando a todas partes

pero a mí. Rompí en una pequeña
sonrisa a su sigilo imaginado.
Jillian era muchas, pero muchas
cosas,

pero sutil no era una ellas.

—Sip, Simón estuvo allí.

—¿Y cómo estuvo eso?

—Fue genial, y luego no lo fue, y
ahora es raro—, admití, dejando a

una lado mi sopa para tomar mi té.
Era relajante y descafeinado, en
lo cual Jillian había insistido.

—Entonces, ¿ninguna casa de la
piscina para ustedes dos?—
preguntó

ella, todavía mirando a su
alrededor del restaurante como si
no me

estuviera preguntando nada
importante.

—No, Jillian ninguna casa de la piscina. Estuvimos en el jacuzzi, pero

no lo hicimos en la casa de la piscina—, lo dije enfáticamente, y luego

derrame mis entrañas y le conté a ella la ridícula historia entera.

Ella escucho, ella hizo mmmm y gimió en los lugares correctos, y se

indignó en las partes correctas

también.

Para cuando termine, había lágrimas de nuevo, lo cual me estaba

realmente molestando.

—Y todo esto apesta, no debería estarlo haciendo, pero *él* es el que se detuvo, y yo realmente no creo que él quería hacerlo—. Resople,

limpiándome furiosamente las lágrimas con la servilleta.

—¿Entonces porque crees que lo hizo?

—¿Él es gay?— ofrecí, y sonreí. Tome una respiración profunda y tome el control.

Jillian me miro pensativamente y entonces finalmente se inclinó. —
Te

das cuenta que somos dos mujeres inteligentes que no están

actuando muy inteligentemente en este momento— dijo ella.

—¿Eh?

—Sabemos superar que tratar de descubrir que está tramando el

hombre. Esto tiene que superarse cuando se suponía. ¿Y tus

lágrimas? Esas son lágrimas de tensión, lágrimas de frustración—

nada más. Te diré una cosa, sin

embargo.

—¿Qué es eso?

—En tanto que he conocido a Simón, yo nunca he escuchado de él invitando a alguien a una sesión de fotos con él, nunca. Quiero decir, ¿te invitó a España? Ese es un Simón muy diferente.

—Bueno, quien sabe si yo estoy aun invitada ahora— suspire

dramáticamente.

—Siguen siendo amigos, ¿cierto?—
pregunto ella, levantándome una

ceja. —¿Por qué no solo le
preguntas?— Cuando yo no
respondí ella

añadió, —Ponlo en tu pipa y
chúpatelo.

—Creo que es fúmatelo, Jillian.
Ponlo en tu pipa y fúmatelo.

—Ah, fúmatelo, chúpate lo que sea. Comete tu galleta de la

fortuna, cariño—. Ella sonrió, empujando la galleta a través de la mesa. La quebré para abrirla y removí la fortuna.

—¿Que dice la tuya?— pregunté.

—Despide a todos los empleados que tienen más de un lápiz en su cabello—, declaro seriamente. Nos

reímos juntas, y pude sentir algo de la tensión finalmente dejando mi cuerpo.

—¿Que dice la tuya?— pregunto ella

La abrí, leí las palabras, y rodé mis ojos al techo. —Estúpida galleta de la fortuna—, suspire, y se la entregue a ella.

Ella la leyó y sus ojos se abrieron

de nuevo. —Oh, hombre, no sabes
dónde te has metido! Ven, vámonos
de vuelta al trabajo.

Ella se rió, tirando mi mano y
llevándome del restaurante. Ella me
devolvió la fortuna de nuevo, y
empecé a tirarla lejos, pero
entonces

la metí en mi bolso:

Sea consciente de las paredes que

construye y lo que podría ser en el otro lado

Confucio, mátame.

Mensajes de James a Caroline:

Hola allí.

Hola a ti.

¿Todavía sigue en pie la noche del viernes?

Sip, estoy dentro. ¿Dónde vamos a cenar?

Hay un estupendo restaurante vietnamita nuevo que he estado queriendo probar.

¿Has olvidado que no soy muy dada a la comida vietnamita?

Vamos, tú sabes que es mi favorita. ¡Puedes tener la sopa!

Bien, vietnamita es. Encontrare

algo.

Por cierto, los últimos de tus muebles deberían ser entregados el

lunes. Estaré allí para recibirlos y ubicarlos.

¿Cuánto tiempo más hasta que el proyecto esté terminado?

A excepción de unas pocas piezas en el dormitorio, debería estar todo terminado el próximo fin de

semana.

Antes de la fecha límite, podría añadir...

Muy bien. ¿También estarás allí para terminar las cosas en el dormitorio?

Basta, Jamie.

Odio cuando me llamas Jamie.

Lo sé, Jamie. Nos vemos el viernes

por la noche.

(1) La expresión original es bull-in-a-china-shop delivery que denota que algo está fuera de lugar y destroza todo a su alrededor.

(2) El Chinatown de San Francisco es el barrio chino más antiguo en América del Norte y la comunidad china más grande fuera de Asia.

* * * * *

(PARTE II)

Traducido por Ankmar

Dejamos a la nueva pareja en donde Mimi—nada que ellos

particularmente notaran—ellos estaban en su propio mundo de

burbuja de goma—y continuamos a nuestros apartamentos. Aunque

en su mayoría habíamos estado perdidos en nuestros pensamientos,

la tensión había crecido durante el viaje, y era aún más notable ahora que estábamos solos en el coche. Simón y yo siempre teníamos cosas de que hablar, pero ahora no teníamos mucho que discutir, estábamos callados. Yo no quería que las cosas fueran raras, y sabía que tenía que ser la que le asegurara a él que yo estaba bien. Él ya

había hecho su parte en tener una conversación madura, y una vez

más mi toro-en-una-tienda de envíos-de-cerámica (1) parecía

haberse ocupado de eso.

Una visión de mí anunciando en la cubierta, a todo volumen, de lo

que yo le había hecho pasar a Simón cruzó por mi mente, y mientras

mis mejillas definitivamente se calentaron en vergüenza, yo también

tenía una risa mental en lo extraña que debí haberme mirado,

agitando los brazos, la boca colocada como si pudiera escupir clavos.

Y luego ladrándole a un asustado Simón siguiéndome a la playa. Él

debió haberse preguntado si yo iba a despedazarlo y lanzar su cuerpo

al lago.

Mirando sus manos en el volante,
las mismas manos que estuvieron

en mí en muy pronunciadas maneras
la noche anterior, me maravillo

su capacidad de detenerse, porque
yo sabía que era un hecho lo que

había hecho. O su cuerpo había
sido, al menos, si no su cabeza.

La cosa es, sin embargo, yo *hice*

pensar a su cabeza que estaba en eso, al menos hasta que él pensó demasiado en ello. Lo mire una vez más, viendo que estábamos bajando por nuestra calle. Mientras nos detuvimos en la acera, él me miro, mordiéndose el mismo labio inferior que en menos de veinticuatro horas atrás yo había tenido la suerte de morder.

Él salto del coche y corrió a mi lado antes que yo tuve mi cinturón de

seguridad desabrochado.

—Um, yo solo voy a... agarrar las bolsas—, él balbuceo, y yo lo

estudie cuidadosamente. Él paso su mano izquierda a través de su

cabello mientras su mano derecha tamborileaba contra el lado del

coche. ¿Estaba nervioso?

—Entonces, sí—, balbuceo de nuevo, desapareciendo por la parte trasera.

Sip, él estaba nervioso, tan nervioso como yo estaba. Estaba inquieto

por sacar mi bolso del carro, y nosotros caminamos trabajosamente los tres tramos de escaleras hacia

nuestros apartamentos. Seguíamos sin hablar, así que el único sonido era el de nuestras llaves

tintineando en las cerraduras. No podía dejar esto así. Tenía que

cuadrar con él. Tome una respiración profunda, y gire. — Simón, yo—

—Mira, Caroline—

Los dos nos reímos un poco.

—Tu turno.

—No, el tuyo—, dijo él.

—Nop. ¿Que ibas a decir?

—¿Que ibas *tu* a decir?

—Hey, escúpelo, amigo. Tengo un gatito que rescatar de dos reinas abajo de las escaleras—, le enseñe, escuchando a Clive llamándome desde el apartamento de abajo.

Simón soltó un bufido y se apoyó contra su puerta. —Creo que solo quería decir que realmente lo pasamos bien este fin de semana.

—Hasta anoche, ¿cierto?— Me apoye contra mi propia puerta, mirándolo encogerse mientras dirigí el elefante al jacuzzi.

—Caroline—, susurro, cerrando sus ojos y dejando caer su cabeza

atrás.

Él se miraba como si estuviera realmente adolorido mientras su cara

se retorcía. Tuve piedad, No debería haberlo hecho, pero lo hice.

—Hey, ¿podemos olvidar lo que paso?— dije. —Quiero decir, sé que

no podemos, ¿pero podemos pretender que lo olvidamos? Sé que

la

gente dice cosas y no se ponen raras todo el tiempo, pero entonces lo

hacen. ¿Cómo podemos asegurarnos que las cosas no se pongan

raras?

Él abrió sus ojos y me miró fijamente. —Supongo que simplemente

no podemos permitirlo. Nos

aseguraremos que no se torne raro.

¿Bien?

—Bien—. Asentí y fui recompensada con la primera sonrisa real desde

que desenvolví mi saco en Tahoe. Él recogió su maleta.

—Colócame algo bueno esta noche, ¿bien?— Le pedí mientras me dirigía adentro.

—Lo tienes—, respondió él, y cerramos nuestras puertas.

Pero él no me colocó la gran banda esa noche.

Y tampoco hablamos de nuevo esa semana.

—¿Quién orino en tu chile?

Levante la vista de mi escritorio para ver a Jillian, compuesta como

siempre con su manera informal y elegante de moño, pantalón de

lápiz negro, y abrigo cruzado de cachemir frambuesa. ¿Cómo supe

que era de cachemir desde el otro lado de la habitación? Porque era

Jillian.

Seleccione uno de los cinco lápices actualmente atrapados en mi

retorcido moño y devolví mi

atención al desorden que estaba en
mi

escritorio. Era miércoles, y esta
semana estaba volando y
arrastrando

al mismo tiempo. Ni una palabra de
Simón. Ni un mensaje de Simón.

Ni canciones de Simón.

Pero yo no había contactado con él
tampoco.

Estaba consumida finalizando los últimos detalles de la casa de los

Nicholson, ordenando costosas chucherías para el apartamento de

James, y comenzando los bocetos para un proyecto de diseño

comercial que había anticipado para el próximo mes. Se *veía* como un caos, pero a veces era la única manera que yo podía terminar el

trabajo. Había días que necesito

limpio y ordenado, y días cuando
necesito el desorden en mi
escritorio para reflejar el desorden
en mi

cabeza. Este era ese día.

—¿Que pasa Jillian?— ladre,
golpeando sobre mi taza de lápices
de

colores mientras tomaba mi café.

—¿Cuánto café ha tenido usted hoy,

Señorita Caroline?— se rio,

tomando el asiento frente a mí y pasándome los lápices que había

regado en el suelo.

—Es difícil de decir... ¿cuantas tazas hay en olla y media?—
respondí,

reapilando algunos papeles para despejar un espacio para su taza de

té. La mujer caminó alrededor

tomando té en una taza de porcelana china, pero funcionaba para ella.

—Guau, ¿tomare que no estás viendo algún cliente hoy?— preguntó,

inclinándose sobre el escritorio y casualmente removiendo mi taza de café. Le sisee, y ella sabiamente la puso de nuevo.

—Nop, no hay clientes—, respondí,

empujando los nuevos bocetos en
carpetas coordinadas por color y
rellenándolas en sus cajones
correspondientes.

—Bien, hermana, ¿qué pasa?

—¿Qué quieres decir? Estoy
trabajando—que es lo que me
pagan por

hacer, ¿recuerdas?— espete,
agarrando un anillo de muestras de

tela

y golpeando mi jarrón de flores. Yo había elegido purpura oscuro, casi

negros tulipanes para esta semana, y ahora estaban por todo el

suelo. Suspire profundamente y me obligue a ir más lento. Mis manos

temblaban de la cafeína sosteniéndome a través de mi sistema, y

mientras me sentaba y examinaba el estado de las cosas en mi

oficina sentí dos gruesas lágrimas formándose en mis ojos.

—Maldita sea—, murmure y cubrí mi rostro con mis manos. Me senté

por un minuto, escuchando el tic-tac del reloj retro en la pared, y

espere a que Jillian dijera algo. Cuando ella no lo hizo, eche un

vistazo a través de mis manos a ella. Estaba de pie en la puerta con mi chaqueta y bolso en sus manos.

—¿Me estas echando?— susurre mientras las lágrimas se lanzaron

ellas mismas por mi rostro. Ella agito su brazo y haciéndome señas

hacia la puerta. De mala gana me levante, y ella cubrió mi suéter

alrededor de mis hombros y me dio

mi bolso.

—Vamos, querida. Me estas comprando el almuerzo—. Ella guiño un

ojo y me llevo por el pasillo.

Veinte minutos después ella me había resguardado en una adornada cabina roja parcialmente oculta detrás de dos cortinas doradas. Ella

me había traído a su restaurante favorito en Chinatown, (2) me

ordeno té de manzanilla, y espero en silencio para que explicara mi

casi colapso nervioso. En realidad, no estaba totalmente en silencio,

habíamos ordenado la provocativa sopa de arroz.

—Así que, debiste tener un magnífico fin de semana en Tahoe, ¿eh?—

ella finalmente preguntó

Me reí en mi tensión. —Se podría decir eso.

—¿Qué paso?

—Bien, Sophia y Neil finalmente se juntaron y—

—Espera un minuto, ¿Sophia y *Neil*? ¿Pensé que Sophia estaba con *Ryan*?

—Ella era, ella estaba, pero a decir verdad ella siempre debió estar

con Neil, así que todo salió bien al final.

—Pobre Mimi y Ryan. Eso debió haber sido extraño para ellos.

—¡Ha! Oh si, pobre Mimi y Ryan. Ellos lo hicieron en la casa de la

piscina, por el amor de Dios—.

Resople

Los ojos de Jillian se abrieron como platos. —En la casa de la

piscina... guau—, ella exhalo, y yo asentí.

Estábamos ardiendo.

—Así que, Simón fue a Tahoe, ¿cierto?— ella pregunto unos minutos

después, mirando a todas partes pero a mí. Rompí en una pequeña

sonrisa a su sigilo imaginado.
Jillian era muchas, pero muchas cosas,

pero sutil no era una ellas.

—Sip, Simón estuvo allí.

—¿Y cómo estuvo eso?

—Fue genial, y luego no lo fue, y ahora es raro—, admití, dejando a un lado mi sopa para tomar mi té. Era relajante y descafeinado, en

lo cual Jillian había insistido.

—Entonces, ¿ninguna casa de la piscina para ustedes dos?—
preguntó

ella, todavía mirando a su
alrededor del restaurante como si
no me

estuviera preguntando nada
importante.

—No, Jillian ninguna casa de la
piscina. Estuvimos en el jacuzzi,

pero

no lo hicimos en la casa de la piscina—, lo dije enfáticamente, y luego

derrame mis entrañas y le conté a ella la ridícula historia entera.

Ella escucho, ella hizo mmmm y gimió en los lugares correctos, y se indignó en las partes correctas también.

Para cuando termine, había lágrimas de nuevo, lo cual me estaba

realmente molestando.

—Y todo esto apesta, no debería estarlo haciendo, pero *él* es el que se detuvo, y yo realmente no creo que él quería hacerlo—. Resople,

limpiándome furiosamente las lágrimas con la servilleta.

—¿Entonces porque crees que lo

hizo?

—¿Él es gay?— ofrecí, y sonreí.
Tome una respiración profunda y
tome el control.

Jillian me miro pensativamente y
entonces finalmente se inclinó. —
Te
das cuenta que somos dos mujeres
inteligentes que no están
actuando muy inteligentemente en

este momento— dijo ella.

—¿Eh?

—Sabemos superar que tratar de descubrir que está tramando el

hombre. Esto tiene que superarse cuando se suponía. ¿Y tus

lágrimas? Esas son lágrimas de tensión, lágrimas de frustración—

nada más. Te diré una cosa, sin embargo.

—¿Qué es eso?

—En tanto que he conocido a Simón, yo nunca he escuchado de él invitando a alguien a una sesión de fotos con él, nunca. Quiero decir, ¿te invitó a España? Ese es un Simón muy diferente.

—Bueno, quien sabe si yo estoy aun invitada ahora— suspire dramáticamente.

—Siguen siendo amigos, ¿cierto?—
pregunto ella, levantándome una

ceja. —¿Por qué no solo le
preguntas?— Cuando yo no
respondí ella

añadió, —Ponlo en tu pipa y
chúpatelo.

—Creo que es fúmatelo, Jillian.
Ponlo en tu pipa y fúmatelo.

—Ah, fúmatelo, chúpatelo, lo que
sea. Comete tu galleta de la

fortuna, cariño—. Ella sonrió, empujando la galleta a través de la mesa. La quebré para abrirla y removí la fortuna.

—¿Que dice la tuya?— pregunté.

—Despide a todos los empleados que tienen más de un lápiz en su cabello—, declaro seriamente. Nos reímos juntas, y pude sentir algo de la tensión finalmente dejando mi

cuerpo.

—¿Que dice la tuya?— pregunto
ella

La abrí, leí las palabras, y rodé mis
ojos al techo. —Estúpida galleta
de la fortuna—, suspire, y se la
entregue a ella.

Ella la leyó y sus ojos se abrieron
de nuevo. —Oh, hombre, no sabes
dónde te has metido! Ven, vámonos

de vuelta al trabajo.

Ella se rió, tirando mi mano y llevándome del restaurante. Ella me

devolvió la fortuna de nuevo, y empecé a tirarla lejos, pero entonces

la metí en mi bolso:

Sea consciente de las paredes que construye y lo que podría ser en el otro lado

Confucio, mátame.

Mensajes de James a Caroline:

Hola allí.

Hola a ti.

¿Todavía sigue en pie la noche del viernes?

Sip, estoy dentro. ¿Dónde vamos a cenar?

Hay un estupendo restaurante vietnamita nuevo que he estado queriendo probar.

¿Has olvidado que no soy muy dada a la comida vietnamita?

Vamos, tú sabes que es mi favorita. ¡Puedes tener la sopa!

Bien, vietnamita es. Encontrare algo.

Por cierto, los últimos de tus

*muebles deberían ser entregados
el*

*lunes. Estaré allí para recibirlos y
ubicarlos.*

*¿Cuánto tiempo más hasta que el
proyecto esté terminado?*

*A excepción de unas pocas piezas
en el dormitorio, debería estar
todo terminado el próximo fin de
semana.*

Antes de la fecha límite, podría

añadir...

Muy bien. ¿También estarás allí para terminar las cosas en el dormitorio?

Basta, Jamie.

Odio cuando me llamas Jamie.

Lo sé, Jamie. Nos vemos el viernes por la noche.

(1) La expresión original es bull-in-

a-china-shop delivery que denota que algo está fuera de lugar y destroza todo a su alrededor.

(2) El Chinatown de San Francisco es el barrio chino más antiguo en América del Norte y la comunidad china más grande fuera de Asia.

* * * * *

Parte I

Traducido por Chachii

—Huevos fritos, tocino y tostadas con mermelada de frambuesa.

—Harina de avena con pasas, grosella, canela, y azúcar negra a un lado de las salchichas.

—Waffles belga, una taza de frutas, tocino y salchichas —dijo Sophia,

completando nuestra orden y levantándonos una ceja a Mimi y a mí.

—¿Qué? Tengo hambre.

—Es bueno ver que consigas un desayuno real para variar. ¿Debes

haber estado desarrollando el apetito con el Sr. Mitchell la última noche, hmmm? —bromeé, guiñándole un ojo a Mimi sobre mi jugo de

naranja.

Las tres nos juntamos para
desayunar el Sábado, algo que no
hemos

hecho desde Tahoe. Ellas habían
estado muy ocupadas

acomodándose en la vida de nueva
convivencia con sus

recientemente cambiados novios, lo
que me dejaba fuera la mayor

parte del tiempo. Cuando estaban saliendo con los tipos equivocados,

siempre eran más felices de tenerme alrededor —entre más seamos,

mejor— decían. Eso ayudó cuando no había química real. ¿Pero

ahora? Mimi y Sophia están definitivamente con los chicos correctos y

disfrutando cada segundo de ello.

Inicialmente había estado un poco preocupada de que las travesuras no aptas para menores hagan las cosas incómodas, pero las chicas me han hecho sentir orgullosa. Se lo tomaron con calma, y desde que ambas terminaron con su nueva mejor mitad, todas mis preocupaciones se fueron por el caño.

Nos reíamos mientras nos poníamos
al día de los chismes amistosos,

esperando hasta que la comida
llegara para cualquier gran noticia,
al

igual que en el protocolo.

—Bien, ¿quién va primero? ¿Quién
tiene noticias? —comenzó Mimi, y

nos metimos a nuestro ritual. Sophia
dejó de pelear con los waffles,

indicando que serviría la primera ronda.

—Neil tiene que ir a LA para una conferencia de periodistas

deportivos en televisión, y me pidió que valla con él —ofreció. Mimi y

yo asentimos.

—Ryan está pensando en dejarme reorganizar su oficina en casa.

Deberías verlo —su sistema de

archivos me hizo dar urticaria —
reportó Mimi, encogiéndose.

—Natalie Nicholson me remitió
dos nuevos clientes -Nob Hill, muy
elegante, te lo agradezco mucho —
añadí, sirviéndome más café
mientras ellas me felicitaban
Masticamos.

—Neil habla en sus sueños. Es la

cosa más linda. Dice en voz alta los resultados del futbol.

—Ryan me dejó pintar sus uñas de los pies la otra noche.

—Le dije a Simon que iría a España con él.

Aquí está la cosa acerca de escupir ante la sorpresa. En las películas, resulta gracioso. En la vida real, resulta simplemente asqueroso.

—Espera un minuto, espera un maldito minuto... ¿qué? —farfulló

Sophia, el jugo todavía chorreando por su barbilla.

—Caroline, ¿le dijiste qué? — corrigió Mimi, aún ahogándose mientras

le hacía señas con la mano al camarero por más servilletas.

—Le dije que iría a España con él. No es la gran cosa. —Sonreí. Era

una gran cosa en realidad.

—No puedo creer que hayas tenido el descaro de sentarte ahí y

hablar de mierda al azar toda la mañana y no decirnos esto. ¿Cuándo

ocurrió? —preguntó Sophia, apoyándose sobre sus codos.

—La noche que salí en una cita con James —sonreí.

—Está bien, eso es todo. No más

jodas, suéltalo. —Mimi se volvió hacia mí con un cuchillo de mantequilla y el ceño fruncido.

—¿Qué diablos, Caroline? No puedo creer que te hayas guardado todo

esto de nosotras. ¿Cuándo saliste con James? Y no te atrevas a dejar nada afuera. Dinos todo ahora, o ¡dejaré que Mimi se encargue de ti!

—advirtió Sophia. Mimi nuevamente hizo un gesto amenazante con el

cuchillo —en una muy amenazante *West Side Story*(2) manera,

déjame decirte. Me imaginé que una pelea ahora con ella involucraría

trabadas y huidas rápidas.

Sin embargo, tome una profunda respiración y lo solté. Todo. Por qué

salí con James, los sentimientos que se han estado filtrando con

Simon, cómo James me llamó una decoradora, cómo lo eché a

patadas. Escucharon con atención, sólo interrumpiendo

ocasionalmente cuando necesitaban aclaraciones.

—Estoy orgullosa de ti —dijo Sophia cuando había terminado.

Mimi

asintió de acuerdo.

—¿Por qué?

—Caroline, hubo un tiempo en el que si James te decía salta, tu jodidamente hubieses saltado. Supongo que nos preocupó que él volviendo a tu vida de nuevo te haga ser nuevamente esa chica — explicó Sophia.

—Sé que estaban preocupadas. Las dos son dulces, y nadie va a cuidar tan bien de mi como ustedes, a pesar de que se preocupan como viejas gallinas en un gallinero. —Sonreí a mis feroces damas.

—Asique, enviste a James Brown a empacar, y luego ¿qué pasó? — preguntó Sophia, y yo terminé la último de la historia: La entrada de

Simon, su disculpa, la desaparición de Purina, su invitación...

—Entonces tu solo, tuviste una epifanía en el baño, ¿sólo así? ¿Ir a

España con Simon? —preguntó finalmente Mimi.

—Sep. Realmente no pensé mucho en ello. Sólo... no puedo

explicarlo... simplemente sé que debo ir a ese viaje. Quiero decir,

siempre he querido ir a España, y sé que él será un buen guía

turístico, y vamos, ¿Cuán divertido será? ¡Estallaremos juntos!

—No inventes —dijo Sophia simplemente.

—¿Empezamos otra vez?

—Lo llamo sandeces, Caroline. Vas a ir porque quieres que algo

ocurra ahí con él. No lo niegues. —

Me miró severamente.

—No niego nada —bromeé,
haciéndole señas al camarero por
nuestra

cuenta

—No más harem, ¿huh? —preguntó
Mimi.

—Eso parece. No soy tonta.
Conozco un hombre como él, no
cambia

durante la noche, pero, ¿si Risitas está fuera del camino antes de

España? Bueno, entonces, eso es Simon de un dolor diferente ¿no es

así? —Sonreí con descaro, moviendo las cejas a mis chicas.

—Por eso, Caroline Reynolds, creo que vas a seducir a este hombre —

dijo Sophia, y Mimi aplaudió con alegría.

—¡Simon va a traer de vuelta la O!

—aplaudió Mimi, atrayendo más

que un poco de atención.

—Oh, cállate. Ya veremos. Si, y este es una gran “si”, señoras. Si

permito que algo pase entre Simon y yo, será en mis términos. Lo

que incluiría nada de harem, nada de bebidas, y nada de jacuzzis.

—No lo sé, Caroline. ¿Nada de

bebidas? Creo que sería un crimen estar en España y no darse el gusto de una pequeña sangría —

manifestó Mimi.

—Bueno, puedo disfrutarla un poco —reflexioné. Imágenes de Simon

y yo, bebiendo sangría mientras miramos el amanecer Español.

Hmmm...

Mensajes de texto entre Simon y
Caroline:

**Asique, ¿eres el tipo de chica que
usa grandes sombreros en la
playa?**

¿Perdón?

**Tu sabes, ¿esos locamente
grandes sombreros de playa?**

¿Tienes uno?

Da la casualidad de que sí. ¿Es esta una de tus preocupaciones?

Preocupación no. Sólo estoy intentando conseguir una imagen visual de ti en la playa de España...

¿Cómo cuadra eso contigo?

Muy elegante.

¿Elegante? ¿Acabas de decir elegante?

Lo escribí en realidad. ¿Tienes algo contra “elegante”?

Esto explica las viejas grabaciones...

¡OYE!

Las disfruto. Sabes, sobre...

Sé sobre...

¿Realmente vamos a ir juntos a España?

Sep.

¿Estas en casa? No vi el Rover esta mañana.

¿Chequeándome?

Tal vez... ¿dónde estás, Simon?

Sesión de fotos en LA, regreso en unos días.

¿Puedo verte cuando llegue?

Veremos...

Reproduciré las grabaciones para ti.

Elegante.

—Entonces, desde que las cosas se encuentran completas en el

proyecto Nicholson, estaba pensando.... Ya que tengo un salto en el

proyecto comercial que voy a
empezar a continuación, y

anteriormente mencionaste que
podía tomarme un tiempo libre
antes

de ponernos las pilas para la
temporada de vacaciones, esto
bueno,

tal vez podría...

—Suéltalo, Caroline. ¿Estás
intentando preguntarme si puedes ir

a

España con Simon? —demandó
Jillian, no haciendo un gran
esfuerzo

para esconder su sonrisa.

—Quizá. —Hice una mueca,
dejando caer mi frente en el
escritorio.

—Eres una mujer adulta, capaz de
tomar sus propias decisiones.

Sabes que creo que es un bien tiempo para tomarse unas vacaciones,

asique ¿por qué tendría que decirte si deberías escaparte con Simon

o no?

—Jillian, para aclarar, no me voy a escapar con Simon. Lo haces

sonar como una relación ilícita.

—Correcto, Correcto, son sólo dos

personas jóvenes que van a

disfrutar un poco de la *cultura* de España. ¿Cómo podría olvidarlo?

arrastró las palabras, la insinuación por toda su cara, así como un

poco de satisfacción. Estaba disfrutando mis muecas.

—Bien, bien, asique, ¿puedo ir? — pregunto, sabiendo que nunca oiría

el final de eso, pero por si acaso.

—Por supuesto que puedes. Pero, ¿puedo sólo decir una cosa? —

preguntó, sus cejas alzándose.

—Tanto como puedo detenerte —
me quejé.

—No podrías, en realidad. Todo lo que pido es que la pases bien,

juegues duro, pero que tengas cuidado con él, ¿de acuerdo? —

preguntó, su rostro asumiendo una seriedad que pocas veces he visto.

—¿Cuidado con él? ¿Qué tiene? ¿Siete años? —reí, ahogando la misma inmediatamente cuando vi que *no* estaba bromeando.

—Caroline, este viaje cambiará las cosas. Tienes que saberlo. Y te amo tanto. No quiero que salgas

herida, no importa lo que ocurra mientras están allí —dijo en voz baja. Empecé a hacer una broma, pero me detuve. Sabía lo que estaba pidiendo.

—Jillian, no sé muy bien que está pasando entre Simon y tú, y no tengo idea de qué ocurrirá en España. Pero puedo decirte, estoy excitada por este viaje. Y tengo la

sensación de que él también —

agregué.

—Oh, mi querida, él
definitivamente está emocionado.
Sólo... oh, no

importa. Ambos son adultos.
Vuélvase locos el uno por el otro
en

España.

—Primero me dices que sea gentil,

¿y ahora me dices que me vuelva loca? —me quejé.

Se inclina sobre el escritorio para acariciar mi mano afectuosamente.

Luego toma una profunda bocanada y cambia el estado de humor de

la sala por completo. —Ahora bien, ponme al día sobre dónde nos

deja eso con James Brown. ¿Qué queda por hacer?

Sonreí y abrí mi agenda al final de la semana, cuando terminaría con

Todo el Asunto de James Brown.

Unas noches más tarde estaba sentada en mi cómodo sofá con el Sr.

Clive y Brefoot Contessa cuando escuché algo en el pasillo. Clive y yo

nos miramos, y él saltó de mi regazo para investigar. Sabía que

Simon no estaría en casa por otro día maso menos basada en sus

mensajes —y el hecho de que he estado contado los días— asique

seguí a Clive a mi antiguo puesto:
La Mirilla.

Mientras me asomaba por el pasillo, hubo un destello de cabello rubio

rojizo en la puerta de Simón.
¿Quién lo estaba visitando? ¿Me
equivocaba en mirar? ¿Qué era ese
paquete que tenía? La mujer a la
que le pertenecía el cabello golpeó
una vez, luego otra, y entonces
antes de que lo sepa, ella se giró y
se fijó directamente a mí puerta,
curiosamente mirando hacia mi
mirilla. No acostumbrada a nadie

viendo por ahí, me quedé helada, sin pestañar mientras ella evaluaba mi puerta. Cruzó la corta distancia, y golpeó audiblemente la puerta.

Sorprendida, salté un poco hacia atrás, tropezando con mi paraguas y haciéndole saber que había alguien, de hecho, en la casa. Giré la cara a un lado y grité—: ¡Ya voy! — Luego procedí a caminar sobre el lugar

mientras pretendía dirigirme a la puerta. Clive miró con interés, sacudiendo su cabeza y me aseguró que yo no era tan inteligente como pensaba.

Hice un gran ruido al chasquear el cerrojo, y la puerta se abrió.

Nos evaluamos la una a la otra instantáneamente, de la forma en que

una mujer lo hace. Era alta y hermosa en una forma fría y

aristocrática. Llevaba un traje negro, de corte conservador y

abotonado hasta el cuello. Su cabello rubio-rojizo estaba trenzado y

recogido, aunque una solitaria pieza se había alejado de sus

hermanas y ahora colgaba en su rostro. Ella la empujó hacia atrás

de

su oreja. Sus labios rojo cerezas se fruncieron mientras terminaba de

mirarme y me ofreció una pequeña sonrisa.

—Caroline, ¿cierto? —preguntó, un sólido acento británico

perforándome el aire claramente tal y como su actitud. Yo ya sabía

que no me tenía que preocupar por

esta mujer.

—Sí, ¿puedo ayudarte? —De repente me sentí mal vestida en mis

bóxers y camiseta de Garfield.

Cambié mi peso de una pierna a la

otra, mis pies envueltos en unos calcetines gigantes. Cambié mi peso

otra vez, y me di cuenta de que probablemente lucía como que tenía

ganas de hacer pis. También me di

cuenta al mismo tiempo que esta
mujer me ponía nerviosa, y no tenía
idea de por qué. Me incorporé de
inmediato, poniendo mi cara de
juego. Todo esto se llevó a cabo en
menos de cinco segundos, una vida
entera en el mundo de Una Mujer
Comprendiendo a Otra Mujer.

—Tengo que dejarle esto a Simon,
y él mencionó que si no estaba en

casa, lo deje en el apartamento frente al suyo que *Caroline* se haría cargo en su lugar. Tu eres Caroline, así que aquí tienes, supongo —

concluyó, empujando una caja de cartón hacia mí. La tomé, quitando mis ojos en los de ella por un momento.

—¿Qué se cree que soy? ¿Un buzón de correo? —murmuré,

poniéndolo sobre la mesa junto a la

puerta y girándome de regreso

hacia la mujer.

—¿Tengo que decirle quién dejó esto o él lo sabrá? —pregunté. Ella

todavía me estaba mirando como si fuera un gran rompecabezas.

—Oh, él lo sabrá —respondió, su tono frío sonando musical pero

entrecortado al mismo tiempo.

Como una Americana, admitiría que

siempre estuve fascinada por el acento británico, excepto que lo haría

si no tuviera este particular lado de superioridad.

—Está bien, bueno... me aseguraré de que lo reciba. —Asentí,

apoyando mi mano sobre la puerta. La cerré muy ligeramente pero

ella no se movió.

—¿Hay algo más? —pregunté. Pude oír a Ina trabajando en su

mantecada en la otra habitación, y no quise perderme ninguna

pornografía con la KitchenAid

—No, nada más —contestó, aún sin hacer ningún movimiento.

—Bien, entonces, ten una buena noche —dije, casi haciendo una

pregunta mientras comenzaba a

cerrar la puerta. En ese momento, ella dio un paso hacia adelante lo suficiente para que me vea forzada a atrapar la puerta antes de que la golpee.

—¿Sí? —pregunté, mi irritación comenzando a mostrarse. Esta

Inglesa estaba impidiéndome ver la finalización de las galletas que

había estado esperando todo el

episodio.

—Yo sólo, bueno, realmente estoy feliz de conocerte —respondió, sus ojos finalmente ablandándose y una sonrisa esbozándose a través de su rostro—. Y realmente eres muy bonita —agregó. La miré nuevamente. Su voz sonaba vagamente familiar, pero no pude ubicarla.

—Um, está bien, ¿gracias? —
respondí mientras ella se dirigía a
las

escaleras. Su talón trabándose a
penas, y tropezó un poco. En lo que
cerraba la puerta, ella comenzó a
reír mientras se quitaba su zapato.

Ahí es cuando me di cuenta quién
me acababa de visitar.

Mis ojos se abrieron, estoy segura
que al tamaño de las dalias, y tiré

la puerta para abrirla. La miré boquiabierta, y su rostro rompió en una amplia sonrisa descarada. Guiñó mientras yo me ruborizaba.

Había estado presente en alguno de los mejores momentos de esta dama.

Movió sus dedos en mi dirección y desapareció bajo las escaleras.

Clive me trajo de regreso de mi

estupor mordiéndome la pantorrilla,
y

cerré la puerta.

Me senté en mi sofá, la mantecada
en el olvido mientras mi cerebro
procesaba todo.

Risitas había dicho que yo era
bonita.

Ella básicamente me dijo que
Simon le había dicho que yo era

bonita.

Simon pensaba que yo era bonita.

¿Acaso Risitas estaba fuera de su harem?

¿Hubo siquiera un harem?

¿Qué significaba esto?

¿Pensaría sólo en preguntas ahora?

Y si es así, ¿quién es el padre de Eric Carman?

(1) West Side Story, también conocida como Amor sin barreras en

Hispanoamérica, es un film estadounidense de 1961, del

géneromusical, drama. Está basado en la obra musical del mismo

nombre, inspirada a su vez en la obra de teatro Romeo y Julieta de

Shakespeare.

* * * * *

15

Parte II

Traducido por Annabelle

Textos entre Simon y Caroline:

¿Qué estás haciendo?

¿Qué estas hacienda TÚ?

Yo pregunté primero.

Es cierto.

Estoy esperando...

Igual yo...

Jesús, cómo eres de terca. Estoy volviendo de Los Ángeles. ¿Feliz?

Sí, gracias. Yo estoy horneando pan de calabaza.

Es bueno que estos momentos me encuentre en una estación de servicio, porque de lo contrario, me costaría un montón mantener el

auto en el camino...

Seguro, las cosas horneadas te excitan, ¿no es así?

No tienes idea.

Entonces, ¿probablemente no deba decirte que ahorita huelo a canela y jengibre?

Caroline.

En este preciso momento, mis

*pasas se encuentran remojándose
en*

brandy.

Y está.

* * *

Volví a mirar por la ventana,
examinando la calle debajo, pero
aún no

había señal de la Rover. La neblina
estaba bastante densa, y aunque

no quería parecer fastidiosa,
comenzaba a preocuparme un poco
de

que aún no estuviera en casa. Aquí
me encontraba sentada, con

algunos panes reposándose, y
Simon aún no había aparecido para

inhalarlos. Tome el teléfono para
escribirle, pero preferí llamar. No

quería escribirle mientras e
encontraba conduciendo. Sonó un

par de

veces, y luego contestó.

—Hola, mi panadera favorita —
ronroneó, y mis rodillas se
golpearon

una con la otra. Él era el mejor
ejercicio Kegel(1) del mundo, con
espasmos instantáneos.

—¿Estas cerca?

—¿Disculpa? —rió.

—Cerca de casa. ¿Estas cerca de casa? —pregunté, rodando los ojos y aflojando.

—Sí, ¿por qué?

—Al parecer hay bastante neblina están noche. Es decir, más de lo normal... Ten cuidado, ¿de acuerdo?

—Es muy dulce de tu parte que te preocupes por mí.

—Cállese, señor. Siempre me preocupó por mis amigos —regañé, comenzando a prepararme para ir a la cama. Desde hace mucho que soy multi-tareas. Puedo pagar las cuentas mientras me depilo, sin siquiera parpadear. Y definitivamente, podía desvestirme mientras

hablaba con Simon. *Ajam.*

—¿Amigos? ¿Eso es lo que somos?
—preguntó.

—¿Qué otra jodida cosa seríamos?
—respondí, quitándome mis shorts

y tomando un par de calcetines
gruesos de lana. Esta noche, el
estaba helado.

—Ummm, —murmuró al yo
quitarme mi camisa y deslizarme en
otra

de botones para dormir.

—Bueno, mientras tú haces zumbidos, tengo que contarte de una

visita que tuve a principios de semana de parte de una amiga tuya.

—¿Una amiga mía? Eso suena intrigante.

—Sí, ¿británica con traje y acento de Julie Andrews? ¿Trae algún

recuerdo a tu mente? Dejó aquí una

caja para ti.

Su risa salió de inmediato. —
Acento de Julie Andrews, ¡eso es

brillante! Tuvo que haber sido
Lizzie. ¡Conociste a Lizzie! —Se
reía

como si esto fuera lo más gracioso
del mundo.

—Lizzie Schmizzie. Siempre será
la Risueña para mí. —sonreí,

sentándome en el borde de mi cama
y aplicándome un poco de
loción.

—¿Por qué la llamas la Risueña?
—preguntó, haciéndose el inocente.

Podía darme cuenta que se
encontraba a punto de un ataque de
risa
desproporcionado.

—¿En verdad necesitas que te lo

diga? Por favor, ni siquiera tú
 puedes ser tan grueso... no importa,
 caí justo en esa. —lo corté antes
 de que pudiese decirme lo grueso
 que en verdad sí era. Me había
 presionado contra esa misma
 longitud en una bañera, así que me
 encontraba familiarizada. Kegel. Y,
 muchas gracias, otro Kegel.

—Me gusta bromear contigo, Chica

del Camisón. Me haces soltar risotadas.

—Primero *elegante*, y ¿ahora *risotada*? Me preocupas, Simon. —

Regreso a la sala para apagar las luces y preparar todo el lugar para irme a la cama. Eso incluía cambiar el agua de Clive y esconder algunos bocadillos alrededor del apartamento. A veces le gustaba

jugar a la Caza mientras yo dormía,
con los bocadillos, por supuesto,
como su blanco. Algunas veces, las
almohadas estaban involucradas,
por desgracia, al igual que
cualquier gancho de cabello,
trenzas

sueltas, y básicamente cualquier
cosa que le parecieran atractivos a
las dos de la madrugada. Algunas
veces, cuando despertaba en las

mañanas, mi apartamento lucía como si en la noche hubiesen hecho una filmación de Wild Kingdom(2).

—Bueno, no te preocupes. Lo recogeré cuando regrese. Entonces, ¿tuvieron una buena plática?

—Conversamos un momento, sí. Pero ningún secreto sucio fue compartido. Aunque, bueno, con estas paredes tan delgadas, ya me

encuentro bastante familiarizada con el asunto. ¿Cómo está la

solitaria integrante del harén?

¿Extraña a sus hermanas? —Apagué

las luces y me dirigí a la cocina a buscar los bocadillos de la Cacería.

Me moría por preguntarle si había terminado con la Risueña. ¿Lo hizo?

¿No lo hizo?

—Puede que esté algo sola, sí —
dijo, en lo que parecía sonar un
tono

cuidadoso. *Umm...*

—Sola porque... —dejé la frase
para que al completara,,

deteniéndome en mi tarea de
repartir bocadillos.

—Sola porque, bueno, sólo
digamos que, por primera vez en un
largo

tiempo, estoy... bueno... yo...
verás... —balbuceó y se estancó,
bailando alrededor del asunto.

—Vamos, sólo suéltalo —instruí,
apenas respirando.

—Sin... compañía femenina. O
como tu lo dirías, libre del harén.
—su

voz salió como un susurro
demasiado ruidoso, y mis piernas

comenzaron a bailar como gelatina.
Esto hizo que los bocadillos se

sacudieran en su caja, lo cual alertó
a Clive de que su cacería

comenzaba temprano.

—Libre del harén, ¿ja? —respondí,
con mi cabeza llena de Simons de

Caramelo danzantes. Simons de
Caramelo Solteros, Simons de

Caramelo Solteros en España...

—Sí —susurró, y ambos nos quedamos en silencio durante lo que parecieron meses, aunque en realidad sólo fue tiempo suficiente para

que Clive reclamar a su primera víctima: el bocadillo escondido en mi

tenis junto a la puerta principal. Caminé hasta él para felicitarlo por su captura.

—Ella mencionó algo curioso —
dije, rompiendo el hechizo.

—¿Ah, sí? ¿Qué fue eso?

—Me dijo que yo era, y cito,
“bastante adorable.”

—¿Te dijo eso? —rió,
devolviéndonos a la comodidad.

—Sí, y la cosa con ello es que lo
dijo como si estuviese de acuerdo
con algo que alguien ya había dicho

antes. Ahora, no soy del tipo de
chica que pesca piropos, pero
parece, Simon, que decías puras
cosas

lindas de mí. —sonreí, sabiendo
que mi rostro comenzaba a

sonrojarse. Comencé a dirigirme a
mi habitación, cuando escuché un

suave toque en la puerta. Caminé
hasta ella para quitar el cerrojo y

abrirla sin siquiera ver por la
mirilla. Tenía un fuerte
presentimiento

sobre quién se encontraba del otro
lado.

Allí estaba de pie, con el teléfono
sobre su oreja, sosteniendo su
morril y dándome una enorme
sonrisa.

—Le dije que eras adorable, peor
al verdad es, que era mucho más

que adorable —dijo, inclinando su cabeza hacia la mía y atrayendo su rostro a sólo centímetros del mío.

—¿Más? —pregunté, apenas respirando. Sabía que mi sonrisa combinaba con la suya.

—Eres exquisita —dijo.

Y con eso, lo invité a entrar. Aunque sólo tenía puesto mi camisa de

botones. Desde muy lejos, O celebró...

* * *

Una hora más tarde, nos encontrábamos sentados en al mesa de la

cocina, con un pequeño pedazo de pan frente a nosotros. En medio

de su frenético manoseo hacia el pan, había logrado comer un

mordisco o dos. El resto, ahora vivía en la barriguita de Simon, la cual acariciaba con orgullo como a un melón. Habíamos hablado y comido, nos pusimos al día, miramos como Clive terminaba su cacería, y ahora nos relajábamos mientras el café se hacía. El morral de Simon aún se encontraba junto a la puerta—ni siquiera había ido a

su apartamento todavía. Yo aún me encontraba en mi camisón de

botones, con los pies acurrucados debajo de mí mientras lo veía

fijamente. Estábamos tan cómodos, y aún así, ese zumbido, esa

electricidad que siempre vibraba y se encendía entre nosotros,

continuaba.

—Por cierto, te quedó fantástico

ese toque, ¿con las pasas? Me

encantaron. —sonrió, lanzando una
a su boca.

—Eres terrible. —Sacudí la
cabeza, estirándome en mi silla
para

alcanzar los platos y las pocas
migas que no habían sido inhaladas.

Podía sentirlo mirándome al
moverme alrededor de la cocina.
Tomé el

tazón del café y levanté mis cejas en su dirección. Asintió. Me detuve junto a su silla para llenar su taza, y lo atrapé miradme las piernas debajo de mi camisa.

—¿Ves algo que te guste? —Me inclino frente a él para alcanzar el tazón del azúcar.

—Sip —respondió, inclinándose contra mí para tomarlo.

—¿Azúcar?

—Sip.

—¿Crema?

—Sip.

—¿Eso es lo único que puedes decir?

—Nop.

—Dime algo, entonces. Cualquier cosa. —me río, dirigiéndome de

nuevo hacia mi lado de la mesa.
Una vez más, me mira mientras me
acomodo en la silla.

—¿Qué te parece esto? —dijo
finalmente, descansando sobre sus
codos, con una expresión intensa—.
Como mencioné antes, terminé
las cosas con Lizzie.

Lo miré fijamente, apenas
respirando. Intenté actuar como si

nada,

pero no pude detener la sonrisa que se expandió sobre mi rostro.

—Veo que no estás demasiado devastada por esto —se burla,

recostándose sobre el espaldar de la silla.

—No mucho, no. ¿Quieres la verdad? —pregunté, la sonrisa se volvió

muy segura.

—Sería bueno.

—Me refiero a la *verdad* verdad, de esas verdades crudas. Sin comentarios sarcásticos, ni burlas endurecedoras, aunque somos muy buenos con las burlas.

—Lo somos, pero podría tolerar algo de la cruda verdad —dijo en VOZ

baja, con sus ojos zafiros brillando en mi dirección.

—De acuerdo, la verdad. Me alegra que hayas roto con Lizzie.

—Estas alegre, ¿cierto?

—Sí. ¿Por qué lo hiciste? Ahora quiero la verdad —le recordé. Me miró

por un momento, tomó un sorbo de su café, pasó sus manos por su

cabello en forma maniática, y tomó una gran bocanada de aire.

—Está bien, la verdad. Rompí con Lizzie porque ya no quería estar con ella. Con ninguna otra mujer, en realidad. —Terminó, soltando la taza de café—. Estoy seguro que siempre seremos amigos, pero al verdad es que, últimamente me he dado cuenta que tres mujeres,

son demasiado trabajo para mí. He estado pensando en bajar un

poco el tono, quizá intentarlo con una sola por un tiempo. —sonrió, el

azul comenzaba a ponerse peligroso.

Sabiendo que me encontraba a sólo una sonrisa y una contracción de

la vergüenza total, me levanté súbitamente y fui a tirar mi café en el

lavado. Me detuve allí por un segundo, sólo un segundo, con mi

mente llena de pensamientos.

Estaba soltero. Estaba... soltero.

Dulce

madre de las perlas, Wallbanger estaba soltero.

Lo sentí moverse alrededor de la cocina hasta posarse detrás de mí.

Me congelé al sentir como sus manos tan delicadas movían el

cabello

que se encontraba sobre mis
hombros hasta deslizarse contra mi

cintura. Su boca—su tan amada
boca—apenas tocó el borde de mi

oreja, y susurró:

—¿La verdad? No puedo dejar de
pensar en ti.

Aún mirando hacia otro lado, mi
boca se abrió y mis ojos saltaron

sorprendidos, indecisos entre bailar o practicar sexo en la cocina.

Antes de poder decidirme, su boca se movió con más ímpetu,

presionándose contra la piel justo debajo de mi oreja y provocando

que mi cerebro ardiera y que todo debajo de él, se tambaleara.

Sus manos sostuvieron mis caderas, y me giró hacia él—para que

mirara ese cuerpo y esa sonrisa.
Rápidamente compuse mi rostro,
intentando desesperadamente
mantener la compostura

—¿La verdad? He estado pensando
en ti desde la noche en que

tocaste a mi puerta —murmuró,
inclinándose para besar la base de

mi cuello con una precisión
maravillosa. Su cabello
cosquilleaba mi

nariz, y luché para mantener mis manos quietas. Me empujó un poco

hacia un lado y me sorprendió al levantarme sobre el mesón.

Mis piernas se abrieron automáticamente para permitirle acceso, con

la Ley Universal de Wallbanger remplazando por completo cualquier

pensamiento que tuviera en mi

cabeza. No había de qué preocuparse,

mis rodillas sabía qué hacer.

Una de sus manos se posó sobre mi espalda, mientras la otra tomaba

la parte posterior de mi cuello. —
¿La verdad? —preguntó una vez

más, halando mis caderas hasta el borde de la mesa, lo cual me forzó

a inclinarme hacia atrás, y mis

piernas, una vez más actuando en
autopiloto, se envolvieron
alrededor de su cintura—. Te
quiero en

España —respiró, luego llevó su
boca hasta la mía.

El algún lugar, un gatito comenzó a
maullar... y un O finalmente
emprendió su viaje a casa.

* * *

—¿Más vino, Sr. Parker?

—No más para mí. ¿Caroline?

—Estoy bien, gracias. —me estiré lujosamente sobre mi asiento.

Primera clase hasta LaGuardia, y luego primera clase hasta Málaga,

España. De allí, tomaríamos un auto hasta Nerja, el pequeño pueblo

costero donde Simon había rentado una casa. Buceo, excursionismo,

senderismo, playas hermosas, y montañas, todas integradas en un pintoresco pueblito.

Simon se removió sobre su asiento y lanzó una mala mirada sobre su hombro.

—¿Qué? ¿Qué sucede? —pregunté, mirando hacia atrás y viendo nada fuera de lo normal.

—Ese niño no deja de patear mi asiento —gruñó entre dientes.

Me río a carcajadas durante unos buenos veinte minutos.

* * *

(1): Los ejercicios de Kegel o ejercicios de contracción del músculo pubocoxígeo, son unos ejercicios destinados a fortalecer los músculos

pélvicos.

(2): Serie Americana de televisión que muestra la naturaleza y vida salvaje.

* * * * *

16

Traducido por Elle87

—LO HICIMOS MUY PRONTO.
Deberíamos haber esperado.

—Esperamos lo suficiente, ¿estás bromeando? Sabes que tenía razón.

Era tiempo de hacerlo.

—Tiempo de hacerlo ¡qué tontería!
Podíamos haber esperado un
poquito más, y entonces no
estaríamos en este embrollo.

—Bueno, no te oí quejarte la
primera vez. Parecías bastante
complacida si mal no recuerdo.

—No podía quejarme, tenía la boca
llena. Pero lo presentía. Sabía que

esto estaba mal, sabía que lo que hacíamos estaba inherentemente mal.

—De acuerdo, me doy por vencido. Dime cómo arreglar esto.

—Bueno, para empezar, lo tienes al revés —le disparé, agarrando el mapa y volteándolo. Estábamos estacionados en un costado del camino desde hacía cinco minutos,

intentando averiguar cómo llegar a Narja.

Después de aterrizar en Málaga, atravesar la aduana, el sistema de renta de coches y finalmente alejarnos de la ciudad exitosamente,

ahora estábamos perdidos. Simon manejaba y yo estaba a cargo del mapa. Por eso me refiero a que me

lo quitaba cada diez minutos o

algo así para mirarlo, entre "hmms"
y vacilaciones, para luego
devolvérmelo. De hecho no escuchó
nada de lo que yo tenía que

decir, en su lugar confiaba en su
innato sentido de hombre—mapa.

También se rehusó a encender el
GPS(1) que nos habían

proporcionado, determinado a
mantenerse a la antigua.

Razón por la cual estábamos perdidos. Tomar un tren habría sido muy fácil. Simon necesitaba un coche para tomar sus fotos, que *era* por lo que al final estábamos aquí. Después de volar toda la noche, estábamos exhaustos, pero la mejor forma de combatir el jet

lag (2) , presuntamente, era acostumbrarse a la hora local lo más rápido posible. Habíamos

acordado no tomar una siesta hasta que

pudiéramos dormir en la noche.

Ahora discutíamos sobre qué giro habíamos hecho mal. Yo había

estado devorando unos churros de un puestecillo de un costado del

camino cuando supuestamente habíamos hecho el mal giro, así que

jugamos a “Ponle la Culpa”.

—Todo lo que estoy diciendo es que si alguien no hubiera estado

rellenándose la cara y hubiese prestado atención al giro, no

estaríamos...

—¿Rellenando *mi* cara? ¿En serio? Estabas robando *mis* churros. ¡Te dije que te compraras unos cuando nos paramos!

—Bueno, al principio no tenía hambre, pero luego estabas

saboreándote y lamiendo el chocolate y bueno... me distraje. —

Levantó la vista del mapa, el cual había dispuesto sobre el capó del

coche, y sonrió burlescamente, rompiendo la tensión.

—¿Te distrajiste? —Le sonreí de vuelta, inclinándome un poco más

cerca. Mientras miraba el mapa, yo lo miraba a él. ¿Cómo podía

alguien que había estado en un avión por los últimos cien años lucir

tan bien como lo hacía él? Pero ahí estaba, vaqueros descoloridos,

camiseta negra y una chaqueta oscura North Face(3). Veinticuatro

horas de barba rogando que la lamieran. ¿Quién lamía eso? Yo, quién

si no. Se cruzó de brazos mientras

estudiaba el mapa, moviendo los labios en silencio intentando descifrarlo. Me escabullí bajo sus brazos, poniéndome sobre el capó del coche sin pena alguna, como una de

esas chicas de un calendario de garaje.

—¿Puedo hacer una sugerencia?

—¿Es lasciva?

—Sorprendentemente no. ¿Podemos encender el GPS? Me gustaría

llegar antes de irme en unos días — gemí. Debido a mi reserva de

última hora, tenía que regresar un día antes que Simon, pero cinco

días en España... no me estaba quejando.

—Caroline, solo los cobardes usan GPS —se mofó, girándose al mapa

de nuevo.

—Bueno, esta cobarde se muere por una cena, una ducha, una cama y por deshacerse de este jet lag. Así que a menos que quieras que

recreo *“It Happened One Night”* (4) en su versión española, enciente el GPS, Simon. —Lo agarré por la chaqueta y tiré de él hacia mí—.

¿Sonó muy rudo? —susurré, dándole un pequeñito beso en la

barbilla.

—Sí, ahora me asustas.

—¿Eso quiere decir que pondrás el GPS?

—Pondré el GPS. —Suspiró, resignado, recostándose y quitándome de

encima del auto. Lo vitoree y me puse en camino hacia la puerta.

—No, no, no, fuiste muy ruda Chica

Nocturna. Voy a necesitar un

poco de dulce —instruyó, sus ojos brillaron.

—¿Necesitas dulce? —pregunté.

Tiró de mi brazo hacia él. —Sí, lo requiero.

—Eres retorcido Simon. —Me recosté hacia él, deslizando mis brazos

alrededor de su cuello.

—No tienes idea. —Se lamió los labios y movió las cejas como un gánster de antaño.

—Ven a tomar tu dulce —lo provoqué y sus labios terminaron en los míos.

Nunca me iba a cansar de besar a Simon. Es decir ¿cómo podría?

Desde la noche en que me había

“mostrado la verdad” justo encima
de la meseta de mi cocina,
habíamos ido explorando esta parte
nueva

de nuestra relación. Bajo todo ese
comentario sarcástico y

provocativo, todos estos meses se
había construido una seria tensión

sexual. La estábamos dejando salir,
aunque muy despacio. Seguro,

podríamos haber corrido hacia la habitación del hotel esa noche y

dejar que el sexo repicara a través de la ciudad por días, pero Simon

y yo, sin decir palabra, parecíamos estar en la misma página por una

vez, y estábamos contemplando dejar que se desarrollara.

Me estaba cortejando. Lo estaba dejando cortejarme. Quería el

cortejo. Merecía el cortejo.
Necesitaba el “wow” que
seguramente

seguiría al cortejo, pero por ahora,
¿el cortejo? Era “whoa”.

Y hablando de cortejo...

Mis manos se deslizaron en su
cabello, jalando y retorciendo,
intentando tirar de su cuerpo dentro
del mío. Gimió en mi boca, sentí

su lengua tocar la mía y me desmoroné. Suspiré, el gemido más

pequeño, y fue más y más complicado besarlo gracias a la gigantesca

sonrisa que estaba saliendo en mi cara.

Se retiró un poco y rió. —Seguro que luces feliz.

—Sigue besándome por favor — insistí, trayendo su rostro hacia el

mío.

—Es como besar a una calabaza de Halloween. ¿Qué pasa con esa

sonrisa? —me dijo, con una sonrisa tan grande como la mía.

—Estamos en España Simon. La sonrisa está implicada. —Suspiré con

satisfacción, revolcando su cabello.

—Y he aquí yo pensando que tenía

que ver con mis besos —

respondió, besándome nuevamente, suave y gentilmente.

—De acuerdo vaquero, ¿listo para ver a dónde nos lleva el GPS? —

pregunté, apartándome. No podía tener mis manos sobre él por más

tiempo o nunca nos iríamos.

—Veamos cuán perdidos estamos realmente. —Sonrió y partimos.

* * *

—Creo que este es el giro... Sip, este es —dijo.

Reboté en el asiento. Resultó que estábamos más cerca de lo que creíamos, y nos habíamos puesto un poco inquietos. Dando una última vuelta, nos miramos el uno al otro y chillé. Habíamos visto el océano por pedacitos por los

últimos kilómetros más o menos,
asomándose detrás de los árboles o
sobre un acantilado. Ahora,
doblando en un camino adoquinado,
darme cuenta de que Simon
había rentado una casa no solo
cerca de la playa, sino *sobre* la
playa, me bañó, y la vista me
acalló.

Simon aparcó, las gomas
rechinando sobre los cantos

rodados.

Cuando apagó el auto, pude oír las olas chocando contra la costa

rocosa a unos treinta metros. Nos sentamos por un momento,

inhalandos todo y sonriéndonos el uno al otro, antes salir del coche.

—¿Es aquí donde nos quedamos?
¿La casa entera es tuya? —exclamé
mientras él recogía nuestras bolsas

y se paraba junto a mí.

—Es nuestra, sí. —Sonrió y me señaló el camino delante de él.

La casa era magnífica y encantadora, todo al mismo tiempo: muros

de estuco blanco, techo de tejas, líneas limpias y suaves arcos.

Árboles de naranja se alienaban en el paseo desde el

estacionamiento, y una buganvilea trepaba por los muros del jardín.

La casa era clásica, construida para soportar el mar y proteger a las

personas en su interior. Mientras Simon buscaba la llave bajo los

maceteros, yo inhalé el aroma de los cítricos y el distintivo aire

salado.

—¡Ajá! La tengo. ¿Lista para ver el

interior? —Luchó con la puerta por un momento antes de girarse hacia mí.

Tomé su mano, entrelazando nuestros dedos y me incliné a besar su

mejilla. —Gracias.

—¿Por?

—Por traerme aquí. —Sonreí y lo besé de lleno en los labios.

—Mmm, más de ese dulce que me prometiste. —Dejó caer el bolso y me acercó a él.

—¡Dulce esto! ¡Veamos la casa! —Grité, liberándome y entrando, pero tan pronto como pasé la entrada, me detuve de sopetón.

Pisándome los talones, Simon chocó conmigo.

Una sala a nivel del piso, con

acolchados sofás y sillas muy cómodas,

se abrieron ante mí en lo que había asumido que era la cocina.

Puertas francesas se abrían hacia grandes terrazas y patios, que se

hundían hacia la playa. Lo que me detuvo fue el océano. A través de

las gigantescas ventanas, el azul oscuro del perezoso Mediterráneo.

La línea costera se curvaba hacia el pueblo de Nerja, donde las luces comenzaban a brillar mientras el crepúsculo caía sobre la playa, iluminando las otras casas blancas que colgaban de los acantilados.

Recordando cómo moverme, me apresuré a abrir las puertas y dejar que el suave aire cayera sobre mí y dentro de la casa, cubriendo todo

con el perfume de la noche.

Caminé por la pasarela de hierro, la cual se elevaba sobre un patio de

losas de barro, flanqueado por olivos. Sentí a Simon caminar detrás

de mí y sin decir palabra, colocar sus manos en mi cintura. Se

acurrucó a mí, descansando su cabeza en mi hombro. Me recosté en

él, sintiendo los ángulos y planos de su cuerpo encajar con el mío.

Sabes, ¿esos momentos cuando todo es exactamente como se

supone que deba ser? ¿Cuándo te encuentras a ti misma y a tu

universo entero alineándose en perfecta sincronía y no puedes ser

más feliz? Yo estaba en ese momento y completamente consciente de

ello. Dejé escapar una risita,
sintiendo la sonrisa de Simon

desplegarse por su rostro mientras
presionaba mi cuello.

—Es bueno ¿cierto? —susurró.

—Es muy bueno —respondí, y
ambos miramos la puesta de sol en
un

silencio embrujado.

* * *

Después de mirar el atardecer hasta que se hubo ido, exploramos el resto de la casa. Parecía más y más bonita con cada habitación, y chillé una vez más cuando vi la cocina. Era como si hubiera sido transportada a la casa de Ina en el East Hampton, con una elegancia española: con nevera de dos puertas, hermosas mesetas de granito y

una estufa Viking(5) . No quería siquiera saber cuánto estaba pagando Simon por esta casa.

Sencillamente decidí disfrutar. Y lo hicimos, corriendo de un lado a otro, riendo como niños cuando encontramos el bidet en el baño del pasillo.

Entonces entramos a la habitación principal. Doblé la esquina y lo vi

de pie en el pasillo, del otro lado de la puerta.

—¿Qué demonios encontraste que te tiene tan silen... oh dios. ¡Mira eso! —Me detuve junto a él, admirando desde el umbral.

Si mi vida tuviera banda sonora, el tema de 2001: A Space Odyssey se estaría reproduciendo ahora.

Ahí, en el medio de una habitación

en esquina, con su propia terraza
con vistas hacia el océano más
bello del mundo, estaba la cama
más

grande que he visto. Tallada de lo
que parecía ser teca(6) , era tan
grande como un campo de fútbol.
Cientos de sedosas almohadas

blancas puestas en el cabecero,
derramándose sobre un edredón

blanco. Estaba doblado, por lo que

el millón de hebras de hilo

brillaban, de hecho brillaban, como si estuvieran encendidas desde

dentro. Transparentes cortinas blancas colgaban de barras

suspendidas sobre la cama, creando un dosel, mientras más cortinas

colgaban en las ventanas mirando hacia el océano debajo. Las

ventanas estaban abiertas y las

cortinas flotaban con la brisa suave,
dándole a la habitación un efecto
ondulante.

Era la cama de las camas. Era la
cama que querían ser todas las
camas cuando crecieran. Era el
paraíso camero.

—¡Vaya! —dije, todavía de pie en
el pasillo junto a Simon.

Era hipnótico. Era como una cama

—sirena, seduciéndonos.

—Puedes repetirlo —tartamudéo,
sus ojos no abandonaron la cama.

—¡Vaya! —repetí, todavía mirando
fijamente.

No podía parar, y de pronto estaba
muy, muy nerviosa. Tenía un

adorable caso de ansiedad, fiesta
para uno.

Simon rió con mi débil broma y eso

me devolvió a la realidad.

—Sin presiones ¿eh? —dijo, sus ojos eran tímidos.

¿Huh? ¿Nervios? ¿Fiesta para dos? Tenía opción. Podía irme por la sabiduría convencional; dicha sabiduría era la de dos adultos, juntos

de vacaciones en una preciosa casa con una cama que era la

encarnación del sexo, comenzarían

a tener sexo imparabile... o, podía
sacarnos de aquello y solo
disfrutar. Disfrutar estar juntos y
dejar

que las cosas pasen cuando pasen.
Seh, esa idea me gustaba más.

Pestañee y corrí hacia la cama,
salté sobre ella y las almohadas

rebotaron por la habitación. Espié
sobre el montón que quedó y lo vi

recostado en el marco de la puerta,
una visión que había tenido

muchas otras veces. Lucía un poco
nervioso, pero aun así hermoso.

—Así que ¿dónde duermes? —le
dije, su rostro se relajó en una
sonrisa, mi sonrisa.

* * *

—¿Vino?

—¿Estoy respirando?

—Entonces vino —resopló,
seleccionando una botella de vino
rosado

de la generosamente abastecida
nevera. Simon había encargado que
algunos abarrotes fueran entregados
en la casa antes de nuestra
llegada; nada caprichoso pero
suficiente para comer y estar

confortables.

Ya estaba oscuro, y cualquier pensamiento que podíamos haber

tenido acerca de ir al pueblo se había desvanecido con la amenaza

del jet lag. En su lugar, nos quedaríamos esta noche, dormiríamos y

por la mañana iríamos al pueblo. Había pollo asado, aceitunas y una

buena porción de Manchego(7) ,
jamón serrano de un aspecto

increíble y otras cosas, suficientes
para hacer una comida decente.

Arreglé los platos mientras él
servía el vino, y pronto estuvimos

sentados en la terraza. El océano se
estrellaba debajo, y la pasarela

que iba hacia la playa era golpeado
con pequeñas luces blancas.

—Deberíamos ir hasta la playa antes de acostarnos, al menos dar un

pequeño paseo.

—Seguro. ¿Qué quieres hacer mañana?

—Depende, ¿cuándo necesitas empezar a trabajar?

—Bueno, conozco algunos de los lugares a los que necesito ir, pero

todavía necesito hacer algo de reconocimiento. ¿Quieres venir?

—Por supuesto. ¿Comenzar en el pueblo y luego ver a donde nos

lleva eso? —pregunté, mordisqueando una aceituna.

Alzó su copa y asintió. —A ver donde nos lleva —brindó.

Levanté la mía hacia la suya. —Segundo la moción. —Nuestras copas

tintinearón y nuestros ojos se encontraron. Sonreímos, una sonrisa secreta. Finalmente estábamos solos, y no había otro sitio en el que quisiera estar.

Cenamos y bebimos, robándonos pequeñas miradas el uno al otro de tanto en tanto. El vino me mareó un poco y me puso en un humor íntimo.

Después de eso, escogimos un paseo sobre la rocosa línea costera de

la playa. Nos apretamos las manos para caminar pero nunca

soltarnos. Nos detuvimos al final de la tierra, el fuerte y salado viento corriendo a través de nuestra ropa y cabello, golpeándonos un poco.

—Es agradable, estar contigo —le dije—. Yo, um, me gusta sostener

tu manos —admití, envalentonada por el vino. Las bromas ingeniosas

tenían su lugar, pero a veces, todo lo que necesitas es la verdad. No

me respondió, simplemente sonrió y llevó mi mano a su boca,

dándome un pequeño beso.

Observamos las olas, y cuando tiró de mí hacia su pecho,

acurrucándome, respiré despacio.

¿Realmente había sido tanto desde que sentí...? Oh ¿qué era lo que sentía? ¿o importaba?

—Jillian me dijo que sabes lo que le sucedió a mis padres —dijo tan suavemente que apenas pude oírlo.

—Sí. Me lo dijo.

—Solían tomarse de las manos todo el tiempo. No para presumir,

¿sabes?

Asentí en su pecho y lo respiré.

—Siempre veo a estas parejas de manos haciendo un espectáculo de ello, llamándose el uno al otro *nena, cariñito y amorcito*. Parece, no sé, falso de algún modo. Como si no estando frente a otras personas no lo hicieran.

Asentí nuevamente.

—¿Mis padres? Nunca pensé mucho en ello, pero cuando lo hago ahora, me doy cuenta que sus manos estaban prácticamente cosidas juntas, *siempre* iban tomados de la mano. Aun cuando nadie miraba ¿sí? Yo regresaba de las prácticas y los encontraba viendo televisión, en el sofá, pero con sus manos descansando sobre una almohada

para que se pudieran tocar... era solo... no sé, agradable.

Mi mano, aún abrazada por la suya, apretaron, y sentí sus fuertes dedos devolverme el apretón-.

—Suenan como si fueran una pareja, no solo mamá y papá —dije, escuchando cómo su respiración se aceleraba un poquito.

—Sí, exactamente.

—Los extrañas.

—Por supuesto.

—Puede sonar extraño, ya que nunca los conocí, pero siento que

hubieran estado muy orgullosos de ti, Simon.

—Seh.

Estuvimos quietos por otro minuto, sintiendo la noche a nuestro

alrededor.

—¿Quieres regresar a la casa? —
pregunté.

—Seh. —Me besó la coronilla y
comenzamos el viaje de vuelta,

nuestras manos juntas como si
alguien hubiese puesto Krazy

Glue(8)en ellas.

* * *

Dejé a Simon para limpiar el desastre de la cena. Quería tomar una

ducha rápida antes de irme a la cama. Después de lavarme los días

de aeropuerto y viaje, me puse una camiseta vieja y shorts de chico,

estaba demasiado cansada para la ropa interior que había empacado.

Sí, había empacado lencería.

Vamos, no era una monja.

Me detuve frente al espejo de mi habitación (sí, había reclamado por

completo la grande) después de secarme el pelo cuando lo vi

aparecer en el umbral. Estaba de camino a su habitación después de

una ducha, vistiendo pantalones de pijama y una toalla enroscada en

el cuello. Estaba exhausta, pero no tanto como para no apreciar la

forma frente a mí. Lo observé a través del espejo mientras él también

me evaluaba.

—¿Una buena ducha? —preguntó.

—Sí, se sintió genial.

—¿Te vas a la cama?

—Apenas si puedo mantener los ojos abiertos —repliqué, bostezando

para puntualizar.

—¿Te puedo traer algo? ¿Agua?
¿Té? ¿Algo?

Me volví para enfrentarlo mientras entraba. —No agua, no té, pero

hay una cosa que sí me gustaría antes de irme a dormir —ronronee, caminando hacia él.

—¿Y qué es?

—¿Un beso de buenas noches?

Sus ojos se oscurecieron. —Oh rayos ¿eso es todo? Puedo hacerlo.

—

Cerró la distancia entre nosotros y con facilidad deslizó sus brazos por mi cintura.

—Bésame, tonto —lo provoqué, cayendo en su abrazo como en uno de esos antiguos melodramas.

—Un tonto besador, a la orden —
rió, pero segundos después nadie
reía. Minutos después, nadie estaba
de pie.

Después de caer en Almohalandia,
nos enredamos, brazos y piernas
rodando por aquí y por allá, y los
besos cada vez más desesperados.

Mi camiseta se subió por mi
cintura, y la sensación de sus partes

contra las mías era indescriptible.
Sus besos llovieron por mi cuello,
lamiendo y sorbiendo mientras yo
gemía como una puta en la iglesia.

Para ser honesta, nunca había oído
a una puta gemir en una iglesia,
pero tenía la sensación de que eran
como sonidos de mil demonios
que salían de mi boca.

Me dio vuelta como si fuera una

muñeca de trapo y me acomodó
sobre sí, con mis piernas a sus
lados, del modo en que quería hacía
tanto tiempo. Suspiró, mirando
mientras yo me quitaba el cabello
del

rostro impacientemente para
apreciar la magnificencia sobre la
que

me erguía.

Aminoramos los movimientos,
luego nos detuvimos juntos,

mirándonos con descaro el uno al
otro, evaluándonos mutuamente.

—Increíble —respiró, acunando mi
rostro mientras yo acariciaba su
mano.

—Es una buena palabra para ello,
sí. Increíble. —Giré a besar la
punta de sus dedos. Se quedó

mirando a mis ojos otra vez, esos
zafiros del sexo que hacían su
magia vudú y me convertían en un
charco de sentimientos. Para que él
cortejara. ¿Ven lo que me hacía?

—No quiero joder esto —dijo de
repente, sus palabras rompiendo
mis

rimas Seussianas. (9)

—Espera ¿qué? —le pregunté,

sacudiendo la cabeza para aclararla.

—Esto. Tú. Nosotros. No quiero fastidiarlo —insistió, sentándose

debajo de mí mientras mis piernas se enroscaban en su espalda.

—Está bien, entonces no lo hagas —me aventuré, insegura del rumbo que tomaba esto.

—Quiero decir, necesitas saber, no

tengo experiencia con esto.

Arquee una ceja. —Tengo una pared en casa que no estaría de

acuerdo... —Me reí, él se estrelló en mi pecho con rudeza—. Oye,

oye... ¿qué pasa? ¿Qué sucede? —Lo tranquilicé, frotando su espalda.

—Carolina, yo, Jesus, ¿cómo digo esto sin que suene como un

episodio de *Dawson's Creek*(10)?

—Se atragantó las palabras mientras hablaba en mi cuello.

No podía evitarlo, reí un poco cuando un destello de Pacey llegó a mí,

y eso lo trajo de regreso. Me aparté un poco para poder mirarlo y sonrió tristemente.

—Está bien, maldito *Dawson's*, realmente me gustas Caroline, pero no he tenido una novia desde el

instituto, y no tengo idea de cómo hacer esto. Pero necesitas saber ¿lo que siento por ti? Mierda, es diferente, ¿bien? Y lo que quiera que diga tu muro en casa, necesito que tú sepas que ¿esto? ¿Lo que tenemos o tendremos? Es distinto ¿de acuerdo? Sabes eso ¿verdad?

Me estaba diciendo que yo era diferente, que no era un reemplazo

para el harén; y esto, esto yo lo sabía. Me miró tan serio, que mi corazón se abrió aún más. Besé suavemente sus dulces labios.

—Primero que todo, sé esto. Segundo, en esto eres mejor de lo que

crees. —Sonreí, presionando sus ojos y besando cada párpado—. Y

para que lo sepas, me encantó *Dawson's Creek*, e hiciste a la

WB(11)orgullosa. —Reí y sus ojos se abrieron, pude ver el alivio en ellos. Lo abracé y nos mecimos hasta que el torrente de hormonas anterior se calmaba en este recién encontrado espacio, la tranquila intimidad que casi se estaba convirtiendo en una adicción.

—Me gusta que tomemos todo con calma. Eres bueno cortejando —
susurré.

Se tensó. Podía sentirlo temblar un poco.

—¿Soy bueno cortejando? —rió, las lágrimas brotaron de sus ojos mientras intentaba controlar la risa.

—Oh, cállate —gemí, golpeándolo con una almohada. Nos reímos por un par de minutos más, cayendo en la exuberante cama, y mientras el jet lag finalmente se apoderaba

de nosotros, nos acomodamos.

Juntos. Ahora no había dudas en cuanto a lo de dormir en

habitaciones separadas. Lo quería aquí, conmigo, rodeados por

almohadas y España. Nos acurrucamos. Mi último pensamiento, antes

de caer en un profundo sueño con sus brazos rodeándome... podía

estar enamorándome de mi
Wallbanger.

(1)GPS: Global Positioning System
(Sistema de Posicionamiento

Global). Empleando planimetría
obtenida mediante satélite, envía
las

coordenadas más aproximadas del

sitio en que se encuentre el
aparato.

(2)Jet lag: Descompensación biológica que sufren las personas que viajan grandes distancias y deben acostumbrarse a un nuevo horario.

(3)Marca de ropa deportiva.

(4)Comedia norteamericana de 1934, ganadora de cinco premios

Oscar y que cuenta con la dirección de Frank Capra y las

interpretaciones de Clark Gable y Claudette Colbert en sus

protagónicos. Cuenta la historia de una rica heredera que quiere

escapar del control de su padre y termina enamorándose de un pícaro

periodista.

(5)Es una marca de estufas.

(6) Tipo de madera.

(7) Tipo de queso español elaborado en la comarca de La Mancha,
España.

(8) Marca de goma de acción rápida.

(9) Se refiere al Dr. Seuss (Theodor Seuss Geisel) escritor norteamericano que autor de varias

obras infantiles, en las que a menudo empleaba las rimas como recurso narrativo.

(10)Dawson's Creek: Popular serie norteamericana de finales de los noventa que narraba la vida de un grupo de adolescentes en el ficticio pueblo de Capeside.

(11)Pacey Witter: Uno de los personajes de la serie anterior,

interpretado por el actor Joshua Jackson.

(12)WB (Warner Brothers):

Antigua cadena de televisión que

transmitía la serie; en el año 2006 se afilió con otra cadena (UPN) y

se formó The CW.

* * * * *

Parte 1

Traducido por Dannita

ME DESPERTÉ ESTA MAÑANA por un gran estruendo. Olvidando

donde estaba por una fracción de segundo, automáticamente asumí

que estaba en casa, y que estábamos experimentando un temblor.

Estaba ya por salir de la cama, con

un pie en el suelo, cuando me di cuenta que la vista hacia afuera por la ventana de mi habitación era definitivamente más azul, y decididamente más mediterráneo. ¿Y el

ruido? Eso no fue un temblor. Eran los ronquidos de

Simón. *Ronquidos*. Los ronquidos al ritmo de una banda, y por ritmo de una banda me refiero al ritmo de

la banda de su nariz, la cual

emitía el sonido más sobrenatural que hubiese oído nunca. Me llevé

las manos a la boca para contener la risa y me moví lentamente de

nuevo hacia la cama, lo mejor era evaluar la situación.

Fiel a mi estilo, me había hecho cargo de la mayor parte de la cama

en la noche, y él había sido

relegado a un rincón, donde ahora estaba

acurrucado en una pequeña bola con una almohada metida entre las

piernas. Pero lo que le faltaba de superficie en pies, lo compensaba

en el sonido. Los sonidos que se vierten desde sus fosas nasales

están entre el oso pardo y el tráiler de explosión. Me retorcí en la

cama de una milla de ancho,
enroscándome a mí misma a la
altura

de su cabeza y mirando hacia abajo
a su rostro. Incluso mientras

hace estos horribles sonidos, era
adorable. Con mucho cuidado puse

mis dedos al lado de su nariz, y lo
tapo. Y luego espero.

Después de diez segundos, inhaló y
negó con la cabeza, mirando a su

alrededor salvajemente. Se relajó cuando me vio sentada en la

almohada junto a él. Sonrió con una sonrisa soñolienta.

—Oye, oye ¿qué pasa? —murmuró, rodando hacia mí, envolviendo

sus brazos alrededor de mi cintura, apoyando su cabeza en mi

barriga. Paso mis manos por su cabello, deleitándome con la libertad

ocasional que tenemos por fin para tocarnos entre sí.

—Solo me desperté. Alguien estaba haciendo mucho ruido al otro lado de la cama.

Cerró un ojo y me miró. —No creo que alguien tan sacundante como tú pueda quejarse de nada.

—¿Sacundante? Eso ni siquiera es una palabra —Resoplo, disfrutando

de sus brazos alrededor mío más de lo que quería admitir.

—Sacundante, es alguien que se mueve. Alguien que a pesar de estar

durmiendo en una cama del tamaño del alcatraz, aun cuando está

ocupando casi todo el colchón no para de moverse y patear —Insiste

él, accidentalmente sin querer subió mi camisa para descansar su

cabeza en mi desnuda barriga.

—Agitarse es mejor que roncar, Sr. Pantalones Roncantes —Me burlé

de nuevo, tratando de no darme cuenta de la forma en que su barba

rozaba mi piel de la manera más deliciosa.

—Tú te sacudes. Yo ronco. ¿Qué haremos al respecto? —Sonrió con

felicidad, todavía medio dormido.

—¿Tapones para los oídos y espinilleras?

—Sí, eso es sexy. Podemos ponernos eso antes de acostarnos cada

noche —Suspiró, colocando el más pequeño de los besos justo por encima de mi ombligo.

Un ruido que sonaba como un quejido triste escapó de mis labios

antes de que pudiera reprimirlo, y
mis orejas se pusieron rojas

cuando asimilé lo que había dicho
acerca de “cada noche”, como si

fuéramos a dormir juntos cada
noche. Oh mi...

Desayunamos rápido en la casa y
luego nos dirigimos a la ciudad. Me

enamoré de inmediato de la aldea:
las calles de piedra, las paredes

encaladas brillaban bajo el sol abrasador, la belleza que brotaba de

cada arcada abierta. De cada partícula de azul que se asomaba desde

la costa hasta las sonrisas amables que había en los dulces rostros de

las personas que paraban en este sitio encantado, me enganché.

Era día de mercado, por lo que

entrábamos y salíamos de los
puestos, recogiendo fruta seca para
picar más tarde. He visto

hermosos lugares en esta tierra,
pero esta ciudad era el paraíso para
mí. Sinceramente, nunca había
experimentado nada igual

Ahora, había estado viajando sola
durante años, encontrando a mi
propia compañía muy agradable.

Pero ¿viajar con Simón? Era... genial.

Simplemente, genial. Él era tranquilo, así como yo cuando estoy viendo algo nuevo. Él nunca sintió la necesidad de llenar el silencio con frases tontas. Nos quedamos contentos por haber disfrutado del paisaje. Cuando hablamos, fue para señalar algo que pensábamos

que el otro no debía perderse, como los cachorros que estaban

jugando en el jardín, o una pareja de ancianos que hablaban una y

otra vez desde sus balcones. Él era un gran compañero. Cuando

caminábamos de regreso al carro que alquilamos, el sol de la tarde

quemándome a través del fino algodón que cubre mis hombros, mi

mano se enredó con la suya en la forma más modesta. O cuando él

se tomó el tiempo para abrir la puerta para mí, O cuando se inclinó

para besarme bajo el cálido sol español, sus labios y el olor de los

olivos eran las únicas cosas que necesitaba en el mundo entero.

En ese momento que había conocí a Simón, habían varias imágenes

de él que se habían quedado grabadas en mi memoria: viéndolo la

primera vez, vestido solo con una sábana y una sonrisa, conduciendo

de vuelta a través del puente con él en la noche de inauguración de la

casa de Jillian, cuando pedimos una tregua; un Simón deformado y

borroso cuando veo desde el interior de un afgano; iluminado por

antorchas, sudado y luciendo
endiabladamente guapo debido al

jacuzzi; y una reciente adicción a mi
¿Lo mejor de Simón? La visión

de él debajo de mí mientras él me
acercaba, su piel cálida y su dulce

aliento sobre mí cuando estábamos
acurrucados en la Cama Gigante

del Pecado.

Pero nada, y quiero decir nada, era

más caliente que ver trabajar a

Simón. Lo digo en serio. De hecho, me tuve que abanicar un poco,

cuando él se dio cuenta de eso porque cuando él estaba trabajando estaba deliciosamente concentrado.

Y ahora aquí estaba yo sentada, observando el trabajo de Simón.

Habíamos conducido hasta la costa para tomar algunas fotos de

prueba en un lugar que un guía local le había hablado, y ahora el

peligrosamente apuesto Simón estaba concentrado completamente

para poner manos a la obra. Así que él me había explicado, no se

trataba de las imágenes reales que él estaba tomando, se trataba de

probar la luz y los colores. Así que mientras él se movía rápido entre

roca y roca, yo me senté en una manta que habíamos sacado de la

caja y observé. Situado en los acantilados por encima del mar,

podíamos ver las millas de distancia. El litoral rocoso se extendía y se enroscaba de nuevo en sí mismo, ya que millones de olas fluían de

las profundidades del mar. Y aunque el paisaje era precioso, lo que

llamó mi atención fue la forma de la punta de la lengua de Simón que se asomó mientras contemplaba la escena. La forma en que se mordió el labio inferior mientras se desconcentraba por algo. La emoción rompió en su rostro cuando vio algo nuevo a través de su lente.

Me alegré de tener algo que hacer, algo en que fijarme, mientras el comienzo de una batalla comenzaba a librarse dentro de mi cuerpo.

Desde que nos dimos cuenta de la presión que la cama gigante podía haber puesto sobre nosotros, lo único en lo que pude pensar fue en esa gran presión. Además de la presión de un O negado por mucho

tiempo, esperando pacientemente, y a veces impaciente, por su

liberación. La presión era tan fuerte, tan intensa, que cada parte de

mí podía sentirlo.

Actualmente en este debate que se realiza en mi interior participaban

mi Cerebro, la Caroline de abajo (hablando del distante O), Columna

vertebral y aunque esta había guardado silencio sobre todo

últimamente, dejando a Cerebro y Nervios tomar el control, el

Corazón estaba ahora luchando también.

Cabe mencionar que la LC (Caroline de abajo quería estar a la moda

con un nombre abreviado) había de algún modo elaborado un

borrador del pene de Simón en la
lucha y pese a que su pene no tuvo
acceso directo a ella, LC sintió la
necesidad de hablar en su nombre.

Si bien no me gustaba mucho el
termino pene, internamente me
sentía extraña llamándolo polla o
pito, por lo que pene estaba...bien
por ahora.

Ahora, Columna Vertebral y

Cerebro estaban firmemente en el campamento de “espera para el sexo”, creyendo que esto es esencial

para la fundación de esta floreciente relación. Obviamente, LC, y por

tanto el pene de Simón, se encontraban en la sociedad de tener-

sexo-con-él-tan-pronto-como-sea-

posible. O, aunque no oficialmente participante de este debate, se podía contar entre los partidarios de

la LC. Pero sentí una punzada, y solo una pizca, de ella flotando por encima de los dos campos, junto con Corazón, que actualmente estaba cantando canciones sobre el amor eterno y las cosas cálidas y

suaves.

Toma todo en cuenta y ¿Qué es lo que tienes? Una totalmente

confundida Caroline. Una Caroline dividida. No es de extrañar que

haya renunciado a las citas. Esta mierda era difícil. Así que ¿estaba

contenta de tener algo en que pensar que no sea en la olla a presión

de sexo indeterminado? Sí. ¿Podía

pasar algo más de tiempo tratando
de llegar a un nombre más
inteligente para el pene de Simón?

Probablemente. Se lo merecía.
¿Miembro masculino de un mamut?

No. ¿Pilar pulsante de la pasión?
No. ¿Bandida puerta trasera?

Demonios no. ¿Wang? (1) Sonaba
como el ruido que hacen esas
cosas para topar la puertas cuando

abres la puerta de improviso...

Lo dije en voz alta para mí misma un par de veces. Partiéndome un

poco de la risa. —Wang. Wang. Waaaang —murmuré.

—¡Oye! ¡Chica camión! Supéralo ya —dijo Simón,

desconcentrándome de mi estudio sobre Wang. Dejé atrás la batalla

mental, abriéndome paso con

cuidado por las rocas escarpadas a
donde él estaba equilibrado.

—Te necesito.

—¿Aquí? ¿Ahora? —Resoplé.

Él bajó la cámara lo suficiente
como para levantar una ceja. —Te

necesito para la escala. Ponte allí

—Me señaló hacia el borde del

acantilado.

—¿Qué? No. No. No fotos, huh-uh

—Me fui hacia mi manta.

—Sí, sí, fotos. Vamos. Necesito algo en el primer plano. Ve allá.

—¡Pero soy un desastre! Estoy quemada por el sol y el viento.

¿Ves?

—Bajo un poco mi cuello V para mostrarle cómo empezaba a

ponerme rosada.

—Aunque siempre te agradeceré que me hayas mostrado tu escote, guárdalo, hermana. Esto es solo para mí, solo dame un poco de perspectiva. Y no pareces que hubieras sido llevada por el viento.

Bueno, solo un poco —Su pie dio un golpecito.

—No vas a hacerme posar con una rosa en mis dientes ¿verdad? —

Suspiré, arrastrando los pies hasta el borde.

—¿Tienes una rosa? —preguntó, mirando serio a excepción de la sonrisa de idiota.

—Cállate. Toma tus fotos.

—De acuerdo, solo se natural. No hagas poses, solo quédate allí parada, mirando hacia el agua estaría bien —Ordenó.

Obedecí. Él se movió a mí alrededor, tratando diferentes ángulos, y le

oí murmurar acerca de lo que estaba trabajando. Lo admito, a pesar

de que era tímida para tomarme fotos, casi podía sentir sus ojos a través de la lente, mirándome. Se movió alrededor mío por solo unos minutos, pero se sentía más tiempo.

La guerra interna comenzaba a librarse de nuevo.

—¿Ya casi está?

—No se puede precipitar la perfección, Caroline. Tengo que hacer un

trabajo excelente —Advirtió—. Pero sí. Ya casi está. ¿Tienes hambre?

—Quiero esas naranjas clementinas

de la cesta. ¿Me das uno? ¿O se meterá con tu obra maestra?

—No se mete con ella. Lo llamaré chica llevada por el viento en un acantilado con una naranja clementina—Se rió y se dirigió hacia el

carro.

—Eres gracioso —Le dije con ironía, capturando la pequeña

naranja

que él me tiró y empezando a pelarla.

—¿Me invitas?

—Supongo que sí, lo menos que puedo hacer por el hombre que me trajo aquí ¿verdad? —Me reí, mordiendo una rodaja y sintiendo el goteo del jugo por mi barbilla.

—¿Tienes un agujero en el labio?

—Me preguntó, capturando el

momento mientras yo ponía los ojos en blanco.

—¿Realmente *crees* que eres gracioso, o simplemente estás

asumiendo que podrías serlo? —

Repliqué, señalándolo con la rodaja.

Por supuesto. Él le dio un mordisco y no goteó. Abrió mucho los ojos

con sorpresa fingida, y aproveché la oportunidad para sacar otra

rodaja y tirársela a su rostro. Sus ojos estaban muy abiertos,

mientras el jugo corría libremente de la punta de su nariz y en la

barbilla.

—Desordenado Simón —susurré mientras él miraba hacia mí. En un

instante, él apretó sus labios con los

míos, obteniendo todo el jugo de
ambos cuando chillé en su boca

—Dulce Caroline —susurró
mientras sonreía. Él me hizo girar
con él

hacia el mar que estaba detrás de
nosotros, levantó la cámara y tomó
una foto: de ambos cubiertos de
papilla de naranja.

—Por cierto, ¿Por qué estabas

diciendo antes “Wang”? —
preguntó.

Me reí más fuerte.

—Esto es todo. Esto es ahora
oficialmente la mejor cosa que he
tenido en mi boca —anuncié,
cerrando mis ojos y gimiendo.

—Has dicho eso a todo lo que has
comido esta noche.

—Lo sé, pero en serio no puedo con lo bueno que es esto.

Abofetéame, pellízcame, tírame agua, esto es demasiado bueno —

Gemí de nuevo. Nos sentamos en una mesita en un rincón de un pequeño restaurante en la ciudad, y estaba decidida a probar todo.

Simón, haciendo gala de sus habilidades lingüísticas, había ordenado

para ambos. Le dije que él eligiera, que estaba en sus manos y yo

sabía que no elegiría mal. Y el muchacho lo hizo bien. Festejamos.

Comimos tapas tradicionales, por supuesto, acompañado de vasos de

vino de la casa. Pequeños cuencos y platos se presentaron en la tabla

pocos minutos antes de que trajeran pequeñas albóndigas de cerdo,

rebanadas de jamón, champiñones
marinadas, hermosos embutidos,
calamares a la plancha con aceite
de oliva local.

Con cada bocado, estaba segura de
que acababa de comer lo mejor

que nunca, y luego otra ola
magnífica de comida se presentaba
y me

convencía aun vez más. Y entonces
llegaron estos langostinos.

Irreales. Fritos de manera crujiente en aceite de oliva con un montón

de ajo y perejil, pimentón ahumado, y un toque de calor. Me

desmayo. De hecho, me desmayaba.

¿Simón? A él le encantó. Ya se lo había acabado. Mis reacciones al

igual que la comida, creo. Se lo había acabado.

—Honestamente, no puedo más —

Protesté, arrastrando un trozo de pan crujiente a través del aceite de oliva. Él sonrió mientras me miraba descaradamente cuando comía otra pieza de pan antes de finalmente retroceder de la mesa con un gemido.

—La mejor comida que he probado. Eso fue una locura —Suspiré, acariciando mi estómago lleno.

Femeninamente, me había comido toda la comida como si alguien fuera a llevárselo lejos de mí. Un camarero apareció con dos pequeños vasos de un vino local. Dulce y

fresco, era la perfecta bebida después de cenar. Bebimos despacio, con la brisa que entraba por las ventanas ligeramente perfumada con

el aroma del mar.

—Esta fue una gran cita, Simón. En serio. No podría haber sido más perfecta —Le dije, tomando otro sorbo del vino.

—¿Fue esto una cita? —preguntó.

Mi rostro se congeló. —Quiero decir, no. Supongo que no. Yo solo...

—Relájate, Caroline. Yo sé lo que

quieres decir. Es gracioso

considerar esto como una cita: dos personas que viajan juntas, pero

que ahora están en una cita —
Sonrió y yo me relajé.

—Hmm, no hemos seguido las reglas tradicionales hasta ahora,

¿verdad? Esto incluso podría ser nuestra *primera* cita, si quisiéramos tener algo técnico.

—Bueno, técnicamente hablando, ¿Qué define una cita? —preguntó él.

—Cenar, supongo. Aunque hemos cenado antes —respondí.

—Y una película. También hemos visto ya una película —Me recordó,

Me estremecí. —Sí, y que era sin duda una estratagema para

conseguir que me acurrucara en ti.

Scary Movie, tan obvio —Me burlo.

—Funcionó, ¿no? De hecho, creo que dormí contigo esa noche, Chica Camisón.

—Es cierto, soy barata y fácil, lo reconozco. Supongo que realmente hicimos todo eso de atrás —Le sonrío, deslizando mi pie en el piso

por debajo de la mesa y dándole una ligera patada.

—Me gusta lo de atrás —Sonríe con suficiencia.

Entrecerré mis ojos. —No tocarás eso.

—En serio, sin embargo. Como he dicho, no tengo experiencia con esas cosas —dijo—. ¿Cómo funciona esto? Y si estuviéramos haciendo

esto...no lo de atrás ¿Qué pasaría después?

—Bueno, supongo que habría otra cita, y otra después de esa —

admití, sonriendo tímidamente.

—Y las reglas. Yo esperaría para tratar de hacer algunas reglas ¿no?

—preguntó en serio.

Farfullé mi vino. —¿Reglas? ¿Es en serio? Como tocar un pecho, sobre

la blusa, debajo de la blusa, ¿esas reglas?—Me reí con incredulidad.

—Sí, exactamente. ¿Está permitido que me salga con la mía? Como

un caballero, quiero decir. Si esto fuera realmente una primera cita,

no estaríamos yendo a casa juntos ¿verdad? Citas ahora, no van,

Recuerda que, al parecer atraigo bien —dijo, con los ojos brillantes.

—Sí, sí, así es. No nos vamos a casa juntos, eso es cierto. Pero para ser honesta, no quiero que duermas en la esquina de la habitación.

¿Eso es raro? —Pude sentir mis orejas quemar cuando me sonrojé.

—No es raro —respondió en voz baja. Me quité mi sandalia y presioné

mi pie en su pierna, frotando ligeramente a lo largo de esta.

—Acurrucarse es bueno ¿verdad?

—Acurrucarse es definitivamente bueno — Él estuvo de acuerdo, acurrucando también su propio pie.

—En lo que se refiere a tus reglas, creo que definitivamente tú

podrías planear un poco de acción por debajo de la camisa, si estás

muy interesado —Le contesté.

Internamente, Cerebro y Columna

Vertebral se pusieron un poco alegres, mientras que LC y Wang

patearon algunas sillas. Tetas estaba feliz de que alguien la tomara

en cuenta, en lugar de solo ser una parada en el camino a los puntos

sur. ¿Corazón? Bueno, ella seguía revoloteando, cantando su

canción.

—Entonces, seremos un poco tradicionales, pero no totalmente tradicionales. ¿Iremos a pasos lentos? —preguntó, con los ojos ardiendo, los zafiros empezando a hacer sus pequeños bailes hipnóticos.

—Lento, pero no demasiado lento. Somos adultos, por amor de Dios.

—Acción bajo la camisa —

anunció, levantando su copa para un
brindis.

—Voy a brindar por eso —Me reí
cuando los chocamos.

(1) Jerga de Pene.

* * * * *

Parte II

Traducido SOS por CrisCras

Cincuenta y siete minutos más tarde
estábamos en la cama, sus

manos cálidas y seguras
deslizándose a través de cada
botón,

revelando mi piel. Fue despacio a
propósito, dejando caer mi camisa

abierta mientras yacía debajo de él.
Bajó la mirada hacia mí, sus

dedos trazando ligeramente una
línea desde mi clavícula hasta mi
ombligo, recta y exacta. Ambos
suspiramos al mismo tiempo.

No podía explicarlo, pero saber
que habíamos puesto ciertos límites
para la noche, aunque fuera una
tontería, lo hacía mucho más

sensual, algo de lo que disfrutar
verdaderamente. Sus labios

revoloteaban alrededor de mi
cuello, repartiendo pequeños besos

contra mi piel, debajo de mi oreja,
bajo mi barbilla, en el hueco entre

mi hombro y mi cuello, y trabajando
su camino descendente hasta

abultamiento de mis pechos. Sus
dedos barriendo con ligereza,

reverentemente, una sensación fantasma a través de mi sensible piel

que me hizo inhalar y luego contener las respiración.

Cuando sus dedos rozaron suavemente mi pezón, cada terminación

nerviosa de todo mi cuerpo dieron marcha atrás y empezaron a

pulsar en esa dirección. Exhalé, la

sensación de meses de tensión

comenzando a fluir fuera de mí y
acumularse incluso más. Con besos

dulces y toques suaves, comenzó el
proceso de llegar a conocer mi

cuerpo, y era exactamente lo que yo
necesitaba. Labios, boca,

lengua; todo sobre mí, probando,
acariciando, sintiendo y amando.

Cuando sus labios se cerraron

alrededor de mi pecho, su pelo me hizo

cosquillas en la barbilla de la forma más adorable y envolví mis

brazos alrededor de él, sosteniéndole cerca. La sensación de su piel

contra la mía era la perfección y algo que nunca había experimentado

antes. Me sentía... adorada.

A medida que nos explorábamos esa noche, lo que empezó como una parte divertida y bonita de nuestras clásicas bromas se convirtió en algo más. Lo que había llamado groseramente “acción debajo de la camisa” se convirtió en parte de un romance, y algo que podía haber sido simplemente físico se convirtió en algo emocional y puro. Y

cuando me acunó contra él,
pegándome a él con tiernos besos y
risas

entrecortadas, caímos en un sueño
satisfecho.

Sacundante y Sr. Pantalones
Roncantes.

Durante los siguientes dos días me
deleité. En verdad, no hay otra

palabra en el idioma inglés para
articular la experiencia a la que me

entregué. Ahora, para algunos, la definición de unas vacaciones de

lujo puede ser una infinidad de tiendas, mimarse en un spa, comidas

caras, complicados espectáculos. Pero para mí, lujoso significaba

pasar dos horas echando la siesta al sol en la terraza de la cocina.

Lujoso significaba comer higos con miel salpicados con migas de

queso local, mientras que Simon me servía otra copa de cava, todo

antes de las diez de la mañana.

Lujoso significaba tiempo a solas

para pasear por las tiendas de Nerja, hurgando en los contenedores

de hermosos encajes. Lujoso significaba explorar las cuevas cercanas

con Simon mientras él hacía

fotografías, perdiéndonos en los colores

bajo la tierra. Lujoso significaba mirar a Simon sin camiseta

balanceándose en una roca mientras buscaba otro punto de apoyo.

¿He mencionado sin camiseta?

Y lujoso sin duda quería decir que pasaba cada noche en la cama con

Simon. Eso si que era un tipo de

lujo impagable, que no se ofrece en todos los grandes viajes. Rodeamos otra base o dos, burlándonos el uno del otro con un pequeño encuentro “por encima de las bragas”.

¿Estábamos siendo ridículo esperando hasta la última noche en España para consumir la “cosa”? probablemente, ¿pero a quién

demonios le importaba? Él pasó casi una hora besando cada

centímetro de mis piernas una noche y yo pasé la misma cantidad de

tiempo teniendo una conversación con su ombligo. Nosotros solo...

disfrutamos.

Pero con todo este disfrute se produjo cierta cantidad de, bueno,

¿cómo decirlo? ¿Energía nerviosa?

En San Francisco habíamos pasado meses con juegos sexuales

verbales. ¿Pero ahora, aquí? ¿El juego previo real? Era para no

creerlo. Mi cuerpo estaba tan en sintonía con el suyo que sabía

cuándo entraba en una habitación, sabía cuándo estaba a punto de

tocarme segundos antes de que lo hiciera. El aire entre nosotros

estaba cargado con vibraciones sexuales que zumbaban hacia

adelante y hacia atrás con la energía suficiente para iluminar toda la

ciudad. ¿Química sexual? La tenía.

¿Frustración sexual? Aumentando

y acercándose al punto crítico.

Oh, infiernos, iba a decirlo. Yo estaba C-A-C-H-O-N-D-A.

Razón por la cual, después de haber

pasado la tarde en las cuevas,
nos encontramos en la cocina,
besándonos locamente. Ambos
estábamos un poco cansados por el
día y yo había estado queriendo
probar la hermosa cocina Viking.
Estaba preparando verduras para la
parrilla y mezclando un poco de
arroz con azafrán cuando llegó
después darse una ducha. Es casi

imposible para mí explicar la

imagen que presentaba: llevaba una camiseta blanca, vaqueros

desteñidos e iba descalzo, frotándose el pelo húmedo con una toalla.

Sonrió y empecé a ver doble.

Literalmente, no podía ver más allá de

la neblina de lujuria y necesidad que sentir surgir de repente a través

de mí. Necesitaba que mis manos estuvieran sobre su cuerpo y

necesitaba que sucediera inmediatamente.

—Mmm, algo huele bien. ¿Quieres que empiece con la parrila? —

preguntó caminando hacia donde estaba yo cortando verduras en el mostrador. Se colocó detrás de mí, su cuerpo a solo unos centímetros

de mí, y algo se rompió. Y no fue solo la vaina de guisantes que tenía en mi mano...

Me di la vuelta y mi estómago en verdad revoloteó ante la vista de él.

Revoloteó, el muy maldito.

Presioné mi mano contra su pecho,

sintiendo la fuerza que había allí y el calor de su piel a través del

algodón. La Razón dijo adiós y

ahora esto era puramente físico. Un picor que necesitaba ser rascado, rascado y luego rascado otra vez.

Deslicé mi mano hasta su nuca y tiré de él hacia mí. Mis labios se estrellaron contra los suyos, mi intensa necesidad por él vertiéndose

en su boca y descendiendo hasta la punta de mis dedos de los pies.

Los dedos de los pies que se quitaron sus flip-flops de una patada y

empezaron a frotarse descaradamente a través de las partes

superiores de sus pies. Mi cuerpo necesitaba sentir piel, cualquier piel, y lo necesitaba ahora.

Él respondió, igualando mis brutales besos con los suyos

propios, su

boca cubriendo la mía mientras yo
gemía al sentir sus manos sobre la

parte baja de mi espalda.

Rápidamente le hice girar y le
presioné

contra el mostrador.

—¡Fuero! Necesito esto fuera ahora

—murmuré entre besos, tirando

de su camiseta.

Con un gran zumbido de tela, su camiseta fue lanzada a través de la habitación mientras yo maniobraba con mi cuerpo contra el suyo, suspirando al sentir contacto. Estaba tratando de abrazarle y subirme

sobre él, la lujuria ahora corriendo libremente a través de mi cuerpo como un tren de carga. Extendí la mano y le pasé la mano a través

de sus pantalones vaqueros. Sus ojos atraparon a los míos y se

desenfocaron un poco. Estaba en el camino correcto. Sintiéndole

endurecerse por segundos bajo las puntas de mis dedos, de repente

todo lo que yo quería, todo lo que necesitaba, todo lo que tenía que

tener para funcionar en la vida, era a él. En mi boca.

—Hey, Chica Camisón, ¿qué estás... Oh Dios...?

Moviéndome instintivamente abrí sus vaqueros, me dejé caer sobre mis rodillas ante él y le llevé hacia adelante. Mi pulso se aceleró y creo que mi sangre en realidad estaba hirviendo dentro de mí mientras le miraba. Mi respiración se contuvo con un siseo mientras

le observaba, bajando sus
desgastados vaqueros solo lo
suficiente

para enmarcar este espectáculo
luminoso.

Simon estaba firme. Dios bendiga
América.

Quería ser amable, tierna y dulce,
pero simplemente le necesitaba

tan mal. Levanté la vista hacia él,
sus ojos nublados pero frenéticos,

mientras sus manos me apartaban el pelo de la cara. Tomé sus

manos en las mías y las coloqué a sus espaldas, sobre el mostrador.

—Vas a querer agarrarte a algo para esto —prometí. Él dejó escapar

un delicioso gemido, haciendo lo que le dije, inclinándose un poco

hacia atrás. Empujó sus caderas hacia adelante, pero mantuvo sus

ojos en los míos. Siempre en los míos.

Mis labios ronronearon mientras deslizaba su longitud dentro de mi

boca. Su cabeza cayó hacia atrás mientras mi lengua lo acariciaba,

tomándolo más profundamente. El puro placer de esto, el absoluto

placer de sentir su reacción por mí, fue suficiente para hacer que mi

cabeza se dividiera en dos. Le eché
hacia atrás, dejando que mis

dientes apenas rozaran su sensible
piel mientras le veía agarrar el

borde del mostrador aún con más
fuerza. Pasé mis uñas hacia arriba

por el interior de sus piernas,
bajando más sus pantalones para
tener

una mayor acceso a su piel caliente.
Presionando besos a través de la

punta, dejé que mis manos ascendieran hasta empuñarle, acariciando

y masajeando. Era perfecto, todo terso y suave cuando lo tomé de

nuevo, y otra vez, y otra vez. Me sentí enloquecer, embriagada por

su aroma y la sensación de tenerlo dentro de mí.

Él gimió mi nombre una y otra vez, sus palabras derramándose como

chocolate fundido mezclado con
sexo, vertiéndose en mi cerebro y

haciendo que le dedicara cada
sentido a él, solo a él. Una y otra
vez

fui, volviéndolo loco, volviéndome
loca, lamiendo, chupando,

probando, burlándome, disfrutando
de la locura de este acto

exquisito. Tenerle aquí, de esta
forma, era la definición de lujo.

Él se tensó aún más y sus manos finalmente volvieron a mí,

intentando hacer que me apartara.

—Caroline, oh, Caroline, yo estoy... tú... primero... tú... oh, Dios... tú —

tartamudeó.

Por suerte, fui capaz de interpretar. Quería que yo también tuviera

algo. De lo que no se había dado

cuenta era de que este total

abandono que me estaba dando era todo lo que yo necesitaba. Le

liberé solo durante un momento para colocar sus manos una vez más sobre el mostrador.

—No, Simon. Tú —respondí, tomándole profundamente una vez más,

sintiéndolo golpear la parte de atrás

de mi garganta mientras mis

manos atendían lo que no podía mi boca no podía. Sus caderas se

movieron una vez, luego otra, y con un estremecimiento y el gemido

más maravilloso que había escuchado jamás, Simon se vino.

Echó la

cabeza hacia atrás, cerró los ojos y se dejó llevar.

Fue maravilloso.

Momentos más tarde, derrumbado junto a mí sobre el suelo de la cocina, suspiró con satisfacción. — Dios mío, Caroline. Eso fue... inesperado.

Me reí, inclinándome para besar su frente. —No pude controlarme.

Simplemente te veías tan bien, y yo... bueno... me dejé llevar.

—Voy a decir que no creo que sea justo que yo esté aquí algo

expuesto y tú estés aun completamente vestida. Podemos remediar

eso bastante rápido, sin embargo.

—Tiró del cordón de mis pantalones.

Le detuve. —Primero de todo, no estás algo expuesto, estás tendido

disponible en el suelo de la cocina,
y me gusta bastante. Y esto no se
trataba de mí, aunque admito que lo
disfruté inmensamente.

—Chica tonta, ahora quiero
disfrutar de ti inmensamente —
insistió,

pasando los dedos por el borde de
mis pantalones, bailando a través
de la piel allí.

Nervios se pusieron a bailar el flamenco, exigiendo más tiempo —

¡más tiempo! ¡Todavía no listos! LC pateó algunas cosas. —No, no, no

esta noche. Quiero hacerte una buena cena. Déjame cuidarte un

poco. ¿No puedo hacer eso? — Aparté sus malvadas manos y las besé.

Él me sonrió, con el pelo desordenado y una sonrisa tonta

adornando

su rostro. Suspiró derrotado y asintió. Empecé a levantarme del suelo

cuando él me agarró por la cintura y tiró de mí hacia abajo.

—Una palabras, por favor, antes de que me dejes —¿qué dijiste?

¿Tendido disponible en el suelo de la cocina?

—¿Sí, querido? —pregunté,
ganándome una ceja levantada.

—Así que, usando la base de
rodear el punto de referencia que
hemos

aplicado esta semana, diría que
acabamos de saltarnos unas cuantas
citas, ¿verdad?

—Yo diría que sí. —Me reí,
dándole palmaditas suavemente en
la

cabeza.

—Entonces creo que es justo advertirte... ¿Mañana por la noche? ¿Tú

última noche es España? —dijo, sus ojos resplandeciendo a través del

crepúsculo.

—¿Sí? —susurré.

—Voy a intentar robar la casa.

Sonreí. —Simon Tonto, no es robar si lo revelas —ronroneé,

besándolo sólidamente en los labios.

Más tarde esa noche, mientras yacía estrechamente envuelta contra

Simon, LC empezó a prepararse. Y Cerebro y Columna vertebral

comenzaron a cantar... ¿O... O... O. Wang? Bueno, sabíamos dónde

estaba, presionado estrechamente
contra Columna Vertebral.

Corazón siguió flotando, pero
estaba dando vueltas cada vez más
cerca de casa. Sin embargo, una
nueva entidad comenzó a imponerse
una vez más, intentando influenciar
en las otras. Teñía mis sueños
con susurros silenciosos.

Hola, Nervios.

Mi sueño decididamente fue más...
Sacundante.

* * * * *

Capítulo 18

*Traducido por *~ Vero ~**

— ¿Siempre supiste que querías sacar fotos para vivir?—

— ¿Qué? ¿De dónde vino eso?—
Simon rio, sentándose hacia atrás en

su silla y mirándome sobre el borde de su taza de café.

Estábamos disfrutando un desayuno perezoso en mi último día en

España. Café negro, pequeñas tortitas de limón, fresas frescas con crema, y la orilla de la costa soleada. Vestida con una camisa de

Simon y una sonrisa, estaba en el cielo. Nervios parecían estar muy

lejos esta mañana.

—Lo digo en serio— insistí —
¿siempre quisiste hacer esto?

Pareces,

bueno, eres muy intenso cuando
estás trabajando. Pareces como si

en realidad lo amaras. —

—Sí, lo amo. Quiero decir, es un
trabajo así que tiene sus momentos

tediosos, pero si, lo amo. No fue

algo que siempre planeo, sin

embargo. De hecho, había un planto
diferente formado — respondió,

una mirada oscura pasando por su
cara.

— ¿Qué significa eso?—

—Por un largo tiempo planeo en
seguir el negocio de mi padre—

suspiró, una triste sonrisa
deslizándose en su lugar.

Mi mano estaba en la de él antes de que pudiera darme cuenta que la había ofrecido. El me dio un apretón, y luego tomo otro trago de su café.

— ¿Sabías que Benjamin trabajaba para mi padre?—preguntó — Papa lo contrato ni bien termino el colegio, fue su mentor, le enseñó todo.

Cuando Benjamin quiso irse por su cuenta, pensarías que mi padre se

hubiera enojado, pero estaba tan orgulloso de el.—

—El es el mejor— sonreí.

—No pienses que no se acerca del enamoramiento que tienen con el.

Soy consciente de ello.—me dio una mirada severa.

—Eso esperaba. No somos

exactamente sutiles en nuestra admiración

—Parker Financial Services se estaba haciendo grande, realmente grande, y Papa quería ponerme a bordo tan pronto como terminara la universidad. Honestamente nunca pensé que dejaría Filadelfia.

Hubiera sido una vida genial:

trabajando con mi padre, club de campo, una gran casa. ¿Quién no hubiera querido eso? —

—Bueno...— murmuré. Era una vida ideal, seguro, pero no podía imaginarme a Simon allí.

—Trabaje en el periódico de la secundaria, tomando fotografías.

Tome la clase como la mejor calificación. Sabes, ¿bien para mi

transcripción? Pero incluso entonces tenía asignaciones como cubrir

las prácticas en el campo de hockey de mujeres, realmente me

gustaba. Como, *realmente*. Me di cuenta que siempre sería un lindo pasatiempo. Nunca pensé acerca de ello como una carrera. Mis

padres me apoyaron, sin embargo, y mi madre incluso me regaló una

cámara para Navidad ese año – el año en que...bueno... — se pausó, aclarando un poco su garganta.

—De todos modos, después de todo lo que pasó con Mamá y Papá,



Benjamin vino a Filadelfia para el, um, para el funeral. Se quedó por

un tiempo, puso las cosas en orden, ya sabes. Era el ejecutor del

testamento de mis padres. Y ya que estaba viviendo fuera en la Costa

Oeste, bueno, la idea de quedarse atrás en Filadelfia no sonaba tan

genial. Así que, haciendo la historia larga corta, Standford me aceptó,

empecé a estudiar fotoperiodismo, tuve mucha suerte con algunas

pasantías, y luego lugar-justo-tiempo-justo, y ¡zas! Así es como me

metí en este concierto. —terminó, mojando su pastel y mordiendo un bocado.

—Y lo amas—sonreí.

—Y lo amo—estuvo de acuerdo.

—Así que, ¿qué paso con la compañía de tu padre? ¿Parker

Financiamiento?

—pregunté, tomando una cucharada de fresas.

—Benjamin tomó un par de clientes por un tiempo, y con el tiempo

silenciosamente fue cerrando sus puertas. Los activos fueron

transferidos a mí, por el testamento, y él lo administra por mí —

—¿Activos?—

—Si. ¿No te conté eso, Caroline?
Soy rico — hizo una mueca,
mirando

hacia al mar.

—Sabía que había una razón por la
que estaba saliendo contigo. — le
saque su café.

—En serio. Rico. —

—Bueno, ahora solo estas siendo
un idiota —dije, tratando de

aligerar

un poco la tensión que se había instalado en la mesa.

—Si bueno, la gente se vuelve rara sobre el dinero. Nunca sabes — dijo.

—Cuando volvamos a casa vas a comprar nuestro edificio y a instalar

un jacuzzi en el rellano, eso es todo

— bromeé, con lo que me gané
una pequeña sonrisa.

Nos sentamos y miramos el uno al otro, hundidos en nuestros propios pensamientos. Él ha hecho tanto solo. No me sorprende que siempre parecía un poco perdido para mí. Viviendo fuera de un portafolios, no permitiéndose estar atado a nadie, ningún sentimiento real de

pertenencia - ¿podría realmente ser así de siempre? Wallbanger tenía un harem porque no podía soportar perder a nadie más? Buscando al Dr. Freud...

Freudiano o no, tenía sentido. Se sentía atraído hacia mí, se ha sentido atraído por mí desde el principio. Pero, ¿Qué era diferente esta vez? Claramente el se sentía

atraído hacia todas las otras

mujeres también. Wow, ninguna presión... con un movimiento de mi

cabeza, trato de cambiar el tema.

—No puedo creer que me iré mañana. Siento que acabamos de llegar

— me incliné sobre mis codos. El sonrió, notando probablemente mi no-sutil manera de cambiar el tema.

Pero parecía agradecido.

—Entonces quédate. Quédate conmigo. Podemos pasar unos días más

aquí, y después ¿Quién sabe?
¿Dónde más te gustaría ir? —

—Pffft. Recordaras que me estoy yendo antes que ti porque era el único vuelo que pude conseguir. Además, tengo que volver al trabajo,

organizarme, y estar en la zona horaria correcta el lunes. ¿Sabes

cuantos trabajos ha arreglado Jillian para mi?—

—Ella lo entenderá. Es una tonta por un buen romance. Vamos.

Quédate conmigo. Te esconderé en el compartimiento superior para

el vuelo de vuelta a casa — sus ojos brillaron por encima de su taza

de café.

—Compartimiento superior, mi pie.

¿Y qué es esto? ¿Un romance?

¿no deberías estar abrazándome en la playa? ¿y sacándome el

corpiño? — coloqué mis piernas desnudas en su regazo, y el se

aprovechó de eso, masajeando entre sus calientes manos.

—Bueno suerte para ti, soy un

arrancador de corpiños desde hace mucho. Probablemente podría incluso armar un disfraz de pirata, si

es eso lo que te gustaría—
respondió, los zafiros comenzando a

ahumarse.

—Ha sido una gran historia romántica, ¿no es así? Si alguien me

hubiera contado esta historia, dudo que lo hubiera creído —

reflexione, gimiendo cuando termine mi último bocado.

—¿Por qué no? No es tan extraño como nos conocimos, ¿cierto? —

—¿Cuántas mujeres conoces que hubieran ido voluntariamente a

Europa con un hombre que ha estado golpeando el yeso fuera de sus

paredes por semanas? —

—Verdad, ¿pero podrías también pensar en mí como el tipo que te

puso todas esas canciones a través de la pared, y el tipo que te dio, y

cito, “la mejor bola de carne nunca”?—

—Supongo que empezaste a desvestirme con el Glen Miller.

Eso me

atrapó — me hundí en mi silla
mientras sus anos hicieron cosas
deliciosas en las plantas de mis
pies.

—Te atrape, ¿eh? — sonrió,
inclinándose mas cerca.

—Oh, cállate — empuje su cara,
una gran sonrisa mientras

contemplaba lo que dijo. ¿Me
tenía? Si. El totalmente me tenía. Y
me

tendrá, en algún momento mas tarde esa noche.

En ese pensamiento, un silbido de nervios golpeo mi estómago, y

sentí mi sonrisa vacilar un poco. Nervios se había instalado, y no

importa donde Cerebro fue, eventualmente Nervios invadió cada

pensamiento, cada idea que tenía sobre donde iría la noche. Estaba

lista, Dios sabía que estaba lista,
pero estaba malditamente nerviosa.

O iba a volver, ¿verdad? Sabía que
lo haría. ¿Mencioné que estaba
nerviosa?

—Así que, ¿ya casi has terminado
con tu trabajo? ¿Todavía tienes
mucho que hacer mañana? —
pregunte, cambiando el tema una
vez

más. Como fue siempre que
hablábamos sobre su trabajo, los
ojos de

Simon se iluminaron. Describió las
sesiones que todavía necesitaba

del acueducto estilo-romano en la
ciudad.

—Desearía que tuviéramos tiempo
para ir a bucear. Odio que se nos

acabó el tiempo — frunzo el ceño.

—Una vez más, algo que se resolvería si te quedaras conmigo —

frunció el ceño en respuesta, haciendo una gran cosa de imitar mis

cejas.

—Una vez más, algunos de nosotros tenemos trabajos nueve-a-cinco.

¡Tengo que volver a casa! —

—Casa, claro. Sabes que habrá un pelotón de fusilamiento que

enfrentar cuando volvamos a casa. Todos van a querer saber que

paso aquí entre nosotros — dijo seriamente.

—Lo se. Lo manejaremos — me encojo ante el interrogatorio que

recibiré de las chicas, por no hablar de Jillian. Me pregunto si una

mamada en la cocina fue lo que ella tenía en mente cuando dijo *cuida de el en España*.

—¿Nosotros?—

—¿Qué? ¿Nosotros que? —
pregunte.

—Podría ser nosotros contigo —
sonrió.

—¿No estamos ya siendo nosotros?
—

—Si, estamos siendo nosotros en vacaciones. Es un poco diferente ser nosotros de vuelta en casa, en el mundo real. Yo viajo todo el tiempo, y eso cobra peaje en la unidad. — dijo, sus cejas unidas.

Eso tomo todas mis fuerzas, todas, por no hacer una broma acerca de la unidad de nosotros.

—Simon, relájate. Sé que viajas.

Soy muy consciente. Sigue

trayéndome cosas bonitas de lugares lejanos, y esta chica no tiene

ningún problema con tu nosotros, ¿de acuerdo? — di una palmadita en su mano.

—Cosas bonitas puedo hacerlo. Garantizado. —

—Hablando de eso, ¿A dónde iras

la próxima?—

—Estaré en casa por un par de semanas, y después me dirigiré al sur

un poco. —

—¿Abajo al sur? ¿Cómo LA? —

—No, un poco más al sur. —

—¿San Diego?—

—Más al sur —

—Educado en Stanford, ¿verdad?
¿Dónde iras?—

—¿Prometes que no te enojaras? —

—Escúpelo, Simon. —

—Perú. Los Andes. Más
específicamente, Machu Picchu. —

—¿Qué? Oh, hombre, eso es todo.
Oficialmente te odio. Estaré en

San Francisco, planeando los
árboles navideños de la gente rica,

¿y tu

obienes ir allí?—

—¿Te enviare una postal? — se ve como un niño tratando de zafarse

de un problema —Además, no sé por qué estás tan enojada. Tu amas

tu trabajo, Caroline. Ni siquiera trates de decirme que no lo haces.

—

—Si, amo mi trabajo, pero justo

ahora desearía dirigirme al sur —
resople, alejando mis pies.

—Bueno, si quieres dirigirte al sur,
puedo pensar en algo... —

Puse mi mano frente a su boca —
No hay manera, no voy a

machuing tu picchu ahora. Huhuh.
— dije con firmeza, no dudando

ni un poco cuando el comenzó a
presionar besos contra la palma de

mi mano. Ni un poco...

—¿Caroline? — susurró contra mi mano.

—¿Si? —

—Un día — comenzó, removiendo mi mano y dejando pequeños

besos a lo largo del interior de mi brazo — un día... — beso —

prometo... — beso, beso —
llevarte... — beso — y seducirte...

— beso,

beso — en Perú — termino, ahora
arrodillado frente a mi y dibujando

con su boca a través de mi hombro,
retirando la tela para

entretenerse con mi clavícula, sus
labios volviéndome caliente y

temblorosa.

—¿Quieres seducirme en Perú? —
pregunté, mi voz alta y estúpida y

no engañándolo ni por un segundo.
El sabía exactamente como me
estaba afectando.

—Verdad — sus dedos se
enredaron en mi pelo y llevo mi
boca a la

suya. Trate por un segundo salir con
algo que rimara con verdad,

pero me rendí y lo bese de vuelta
con todo lo que tenía. Y así, lo deje

enredarse conmigo en la terraza,
con vistas al océano. Que era...

azul. *Ejem.*



Toda la semana, hemos estado
viendo señales de un festival

armándose alrededor de la ciudad.
Comenzaba esta noche, como si

celebráramos mi partida, y nos dirigíamos a cenar afuera, a algún

lugar considerablemente más elegante que los lugares en los que

hemos estado comiendo toda la semana. He descubierto que Simon y

yo éramos muy similares en muchos de nuestros gustos. Me gustaba

vestirme y producirme de vez en cuando, pero prefería muchas mas

las cosas pequeñas, los lugares casuales, también el. Así que esta

noche, vamos a vestirnos e ir a algún lugar un poco elegante, y luego

quizás al festival, tengo un sentimiento especial a él. Estaba

definitivamente ansiosa por esta noche, en más maneras que solo

una.

Dicen que cuando un soldado
pierde una pierna en una batalla, a
veces, mas tarde en la noche, puede
todavía sentir punzadas en esa
pierna – dolor fantasma, lo llaman.
Perdí a O en una batalla, la
batalla de Cory Weinstein – ese
maquina-ametralladora hijo de puta
—
y todavía sentía las replicas. Y por
replicas me refiero a nada en

absoluto. Pero había un fin a la vista. He estado sintiendo punzadas del fantasma de O toda la semana, y estaba esperando con ansias que volviera hoy en la noche. La Vuelta de O. Por supuesto yo lo vería como una película de ciencia ficción en mi cabeza – pero realmente, si ella iba a regresar, capitalizaría cualquier cosa.

Cualquier Cosa.

Porque esta noche, admiradores del deporte, yo iba a tener un poco.

No por poner un punto fino en eso, pero estaba lista para un poco del

Simon Wang.

Corrí los dedos por mi pelo una vez mas, notando como el fuerte sol

le había sacado tonos color miel.

Alisé la parte delantera de mi

vestido, lino blanco con un poco de movimiento en la falda. Lo

combiné con un poco de joyería color turquesa que compre en la

ciudad y pequeñas sandalias de piel de serpiente. Estoy mejor vestida

que lo que me he vestido en la semana, y – poniendo de lado los

nervios – me sentía muy bien. Me di una última mirada en el espejo,

notando que mis mejillas estaban bastante rosadas, y ni siquiera me he puesto rubor.

Fui a la cocina para tomar un rápido vaso de vino y esperar a Simon.

Mientras tomaba el Cava, lo vi en la terraza, mirando el océano.

Sonreí cuando vi que llevaba una camisa de lino blanco. Estaremos





muy combinados hoy. Pantalones beige completan su vestuario, y se

giró justo cuando estaba saliendo a su encuentro. Mis tacones

golpeando a través de la piedra mientras bebía mi vino burbujeando,

y se echó hacia atrás con los brazos

cruzados sobre la barandilla de
hierro forjado. Como fotógrafo, era
innatamente consciente del tipo
de imagen que estaba creando,
estaba segura de ello. Cada vez que
se inclinaba, rezumaba sexo. Yo
solo esperaba no caerme con mis
tacones... sexo rezumando puede
ser resbaloso.

Le ofrecí mi vino, y me dejó llevar

la copa a sus labios. Lentamente,
tomo un sorbo, sus ojos en los míos.
Cuando quite la copa,
rápidamente enredo un brazo
alrededor de mi cintura y me atrajo
hacia el, besándome profundamente,
el sabor del vino intenso en su
lengua.

—Te ves...bien — suspiró,
alejándose de mis labios para

presionar su

boca contra la piel justo debajo de mi oreja, su nuca me hace

cosquillas en la forma mas fantástica.

—¿Bien? — pregunté, inclinando mi cabeza hacia atrás para alentar todo lo que el estaba haciendo.

—Bien. Lo suficiente buena como para comer — susurró, rozando mi

cuello con sus dientes, solo lo suficiente para hacerme consciente de

ellos.

—Wow — fue todo lo que pude decir mientras envolvía mis brazos alrededor de su cuello y me hundía en su abrazo.

El sol empezaba a ponerse, arrojando un resplandor caliente por

todas partes, haciendo la terracota
resplandecer rojo y naranja,

recubriéndonos en fuego. Mis ojos
se sintieron atraídos por el azul

frio del mar golpeando contra las
rocas debajo, la sal en el aire

presente en mi lengua. Me aferre a
el, dejándome sentir y

experimentar todo. Su cuerpo, duro
y caliente contra el mío, la

sensación de su pelo desgredado
contra mi mejilla, el calor de la

barandilla contra mi cadera, la
emoción de cada célula en mi
cuerpo

se encrespa hacia este hombre y el
placer que seguramente me va a

traer.

—¿Estás lista? — preguntó, su voz
ronca en mi oído.

—Tan lista — gemí, rodando mis ojos en mi cabeza ante la cercanía de él, la sensación de él.

Y luego Simon me llevo a la ciudad.

Después de que Simon me había llevado al borde con sus besos en la

terrazza, el literalmente me había llevado hasta el abismo. Ahora

estábamos en un restaurante con vistas al agua, que era fácil de

hacer en un pueblo costero. Pero donde pequeños hoyo-en-la-pared

que hemos estado frecuentando esta semana tenían su encanto

acogedor, este era un restaurante romántico con un énfasis en

romance. Romance fue servido en bandeja aquí. Estaba en el vino,

los cuadros en las paredes, el suelo bajo nuestros pies, y en case de

que te pierdas el romance, también estaba siendo canalizado a través

del aire. Si entrecierro los ojos, puedo ver la palabra romance flotar

en el aire en la brisa del mar... tuve que realmente entrecerrar los

ojos, pero estaba allí, te lo digo.

Del piso al techo los paneles de la

ventana han sido corridos para
dejar entrar el aire costero, y
cientos de candelitas brillaban en
copas huracanadas. Cada mesa
estaba forrada en blanco, con vasos
bajos

rebosantes de flores de dalia en
ricos tonos carmesí, granada, y
fucsia lujurioso. Pequeñas luces
blancas navideñas torcidas en las
vigas de madera encima de nuestras

cabezas lanzaban un tono sepia
mágico sobre toda la escena. En
este restaurante no había niños, ni
mesas de cuatro o seis. No, este
restaurante estaba lleno de
amantes, viejos y nuevos.

Ahora nos sentamos, apretados
cerca en un bar color caoba,
lentamente bebiendo vino y
esperando nuestra propia pequeña

mesa.

La mano de sino se apoyó contra la parte baja de mi espalda, me

reclama en silencio y de manera sucinta.

El camarero coloco una bandeja de ostras en la barra frente a

nosotros. Torcidas y arrugadas, brillaban, con rodajas de limón

ubicadas aquí y allá. Simon levanto

una ceja, y asentí con la cabeza

mientras él apretaba un limón, sus fuertes y eróticos dedos haciendo

el trabajo erótico con las ostras.

Arranco uno de su casa y lo llevo a

mi boca en un pequeño tenedor.

—Abre, Chica Camisón Rosa —

instruyo, y por su puesto hice como

dijo.

Frio, fresco, como una explosión de agua de mar en mi boca, yo

gemía alrededor del tenedor mientras se deslizaba fuera. Agarro su

propia ostra y la tiro hacia atrás como un hombre, lamiéndose los

labios mientras miraba este pequeño juego de pornografía con

comida. Me guiño un ojo mientras yo miraba lejos, tratando de no

notar cuan desesperadamente caliente estaba. Todo el día había sido

como una bola gigante y controlada de tensión sexual, una

quemadura lenta que se estaba encendiendo en un incendio forestal.

Sorbió dos más en rápida sucesión, y cuando vi su lengua salir para

lamer sus labios, sentí el impulso

repentino de ayudarlo. Sin

vergüenza ni sentido del decoro social, cerré la distancia entre

nosotros y lo bese, fuerte.

Sonrió sorprendido, pero me devolvió el beso con la misma

intensidad. La dulzura y ternura que había marinado entre nosotros

ahora se deterioró rápidamente a tócame-toda tócame-tócame-

ahora, y yo quería todo eso. Mi cuerpo entero se volvió hacia a el, mis piernas entre las suyas mientras sus dedos encontraron mi piel justo por encima del dobladillo de mi vestido. Nos estábamos besando, besando sin cuartel al estilo Hollywood. Lento, descuidado, húmedo y maravilloso. Mi cabeza se inclinó para que pudiera darle un

beso más profundo, mi lengua
deslizándose contra la suya,
guiando y

luego dejándolo guiar. El sabía a
dulce y salado y limones, y era todo

lo que no podía hacer agarrarlo por
su bonita camisa de lino a mi

manera con el en la parte superior
de la barra, pero de una manera

muy elegante, si te importa.

Escuche a alguien aclarar su garganta, y abrí mis ojos para ver mis

sexy zafiros, y un avergonzado anfitrión.

—Disculpe, *señor*(1), ¿su mesa esta lista? — pregunto,

cuidadosamente evitando sus ojos de nuestra puesta en escena en su

muy romántico, pero todavía muy publica, restaurante.

Yo podría haber gemido un poco mientras Simon quitaba sus manos y tiraba de mi silla para que me pudiera levantar. Tomando mis manos

y tirando de mi, sonrió mientras me tambaleaba un poco sobre mis pies. El sonrió al camarero.

—Ostras, hombre, ostras — Simon se rio un poco mientras

arrastrábamos nuestros pies hasta
nuestra mesa. Estaba lista para

dejar salir un bufido indignado
hasta que lo vi acomodarse

discretamente. No era la única que
se estaba quemando lento...

Trague mi bufido y sonreí
serenamente, bajando los ojos lo
suficiente

para que el sepa que yo sabía.
Cuando llegamos a nuestra mesa,

Simon saco la silla para mi.

Mientras me deslizaba en ella, deje mi

mano a la deriva lo suficiente como para accidentalmente-a-propósito

rozarlo, sentir que tan encendido estaba. Lo oí sisear, y sonreí para

mis adentros. Justo cuando fui para el roce número dos, agarro mi

mano con fuerza entre las suyas, apretándose contra mi. El aliento se

quedó en mi garganta mientras lo sentí endurecerse aún más bajo nuestras manos.

—¿Necesito cambiar tu nombre a Chica *Traviesa*? — murmuro, bajo y grueso en mi oído. Cerré mis ojos y trate de hacerme de control



mientras el se sentaba frente a mi, sonriendo de manera diabólica. A

medida que nuestro camarero se ocupaba de nosotros, enderezando

los manteles y la presentación de los menús, yo solo tenía ojos para

Simon, arrogante y hermoso, frente a mi en la mesa. Esta comida iba

a durar para siempre.

La comida si duro para siempre,

pero por mucho que me dolía el
llegar a tener a Simon a solas otra
vez también quería que esta
noche nunca terminara. Nos
sirvieron una hermosa paella, estilo
costero con trozos de gambas y
langosta, chorizo y guisantes. Hecho
en la forma tradicional, casi
imposible de recrear, el simple
plato poco profundo había sido
cocinado para permitir que el arroz

con azafrán

en el fondo fuera crujiente y
delicioso en todos los sentidos de
la

palabra. Terminamos una adorable
botella de vino rosado y ahora

estábamos perezosamente bebiendo
pequeños vasos de Ponche

Caballero, un brandy español con
toques de naranja y canela.

El licor era picante mientras lo movía con la lengua en mi boca.

Estaba placentemente caliente y más placentemente achispada.

No borracha, solo embriagada lo suficiente como para ser

hiperconsciente de mis alrededores y encontrar nada y todo sensual:

la forma en que el agua ardiente se deslizo por mi garganta, la

sensación de la pierna de Simon
contra la mía debajo de la mesa, la

forma en que mi cuerpo había
empezado a tararear. Toda la

población, al parecer, estaba fuera
de casa esta noche y en un

ambiente de celebración de la fiesta
dando inicio en el centro de la

ciudad. La energía estaba en carne
viva y un poco salvaje. Me senté

en mi silla, jugando con Simon con mi dedo gordo del pie, con una sonrisa tonta en mi cara mientras me miraba duro.

—Comí tu paella una vez — dijo de repente.

—¿Perdón? — espeté, atrapando la gota de brandy en mi labio antes que se deslizara hasta mi vestido.

—En Tahoe, ¿recuerdas? Nos

hiciste a todos paella —

—Cierto, cierto, lo hice. No como la que comimos hoy, pero era

bastante buena — sonreí, pensando en esa noche — Según recuerdo,

pulimos un poco de vino también —

—Si, comimos paella y tomamos vino, juntamos a los otros, y luego

me besaste —

—Lo hicimos, y si, lo hice — me ruborice.

—Y luego actué como un idiota — respondió, su rubor ahora presente también.

—Lo hiciste — estuve de acuerdo con una sonrisa.

—¿Sabes por qué verdad? Quiero decir, tienes que saber que yo, bueno, que yo te deseaba. Sabes

eso, ¿verdad? —

—Estaba presionado contra mi pierna, Simon. Era consciente — reí,

tratando de terminar el tema, pero todavía pensando en cómo me

sentí cuando hui de él en el jacuzzi.

—Caroline, vamos — me reprendió, sus ojos serios.

—Vamos, tu mismo. Estaba

realmente presionado contra mi pierna —

reí otra vez, un poco más débil.

—¿Esa noche? Jesús, hubiera sido tan fácil, ¿sabes? En ese momento

ni siquiera estaba completamente seguro de por qué nos detuve.

Creo que ya sabía que... —

—¿Sabías que? — sollicité.

—Sabía que contigo, sería el todo o nada tipo de cosa. —

—¿Todo? — chillé.

—Todo, Caroline. Necesito todo de ti. ¿Esa noche? Hubiera sido

genial, pero demasiado pronto — se inclinó sobre la mesa y tomo mi

mano — Ahora, estamos aquí — dijo, llevando mi mano a su boca.

Me

dio suaves besos sobre mi mano
luego abrió mi palma y presiono

besos mojados en el centro —
Donde puedo tomarme mi tiempo

contigo — dijo, besando mi mano
otra vez mientras lo miraba.

—¿Simon?

—¿Si?

—Estoy muy contenta de que
esperáramos.

—Yo también.

—Pero realmente no creo que pueda esperar más tiempo.

—Gracias a Dios — sonrió y le hizo señas al camarero.

Reímos como adolescentes mientras pagábamos la cuenta y

comenzábamos nuestro camino colina arriba hacia el auto. El festival

estaba en su máximo vigor ahora,
pasamos por parte de el en

nuestro camino de vuelta. Linternas
iluminaron el cielo sobre

nuestras cabezas mientras un tambor
latía fuerte, y vimos gente

bailando en las calles. Esa energía
estaba de nuevo, esa sensación de

abandono en el aire, y el brandy y
esa energía golpearon a Nervios

hacia abajo, hasta llegar a mis
entrañas, donde la Caroline de
Abajo y

Wang amenazaron con pegarle hasta
dejarlo sin vida. La Caroline de

Abajo y Wang, sonaba como un dúo
de rap...

Mientras llegamos al auto, fui a
tomar la manija de la puerta cuando

fui asaltada repentinamente por un
muy intenso Señor Parker. Sus

ojos ardían en los míos mientras me
presionaba contra el auto, sus

caderas fuertes y sus manos
frenéticas en mi pelo y en mi piel.
Su

manos se deslizó a mi pierna,
tomando mi muslo y colocándolo

alrededor de su cadera mientras
gemía y gemía con la fuerza que

estaba a punto de dejar correr
salvajemente a través de mi cuerpo

y

alma.

Pero lo desaceleré, mis manos
tirando de su pelo, haciéndolo
gemir

en respuesta — Llévame a casa,
Simon — susurre, presionando mas
besos en sus dulces labios — *Y por
favor* conduce rápido —

Incluso Corazón parecía contento,

flotando alrededor. Estaba todavía
cantando, pero una canción
infinitamente mas sucia.

(1) dicho en español en el original.

* * * * *

19

Traducido por Juli

Miré mi reflejo en el espejo,
tratando de ver objetivamente.

Cuando

era una niña, especialmente en aquellos encantadores años de

principios de adolescencia, solía verme muy diferente. Me veía el pelo

rubio ceniza y la piel pálida poco interesante. Veía los ojos verdes

planos y mis rodillas huesudas que se partían de delgada, como las

piernas de un pájaro. Veía una nariz ligeramente respingona y un

labio inferior que parecía que podría tropezar con él si no era

demasiado cuidadosa.

Cuando tenía quince años, una tarde mi abuela me dijo que pensaba

que el vestido rosa que llevaba puesto se veía bien contra mi piel.

Me

burlé e inmediatamente disentí con ella. —Gracias, abuela, pero sólo

tuve unas tres horas de sueño anoche, y lo último que luzco hoy es

bonita. Cansada y pálida, pero no bonita.

Puse los ojos en esa forma que las adolescentes hacen, y ella tomó mi mano.

—Siempre acepta un cumplido,

Caroline. Siempre tómallo de la manera en que fue deseado. Ustedes chicas son siempre tan rápidas para torcer lo que otros dicen. Simplemente dicen gracias y siguen adelante. —Sonrió de esa manera tranquila y sabia que ella tenía.

—Gracias. —Sonreí de vuelta, ocupándome con la salsa de espagueti

y girando la cara para que no pudiera ver mi sonrojo.

—Me rompe el corazón la manera en que las muchachas se rebuscan, nunca pensando que están lo suficientemente bien. Asegúrate de siempre recordar, que eres exactamente la forma en que se supone

que seas. Exactamente. Y cualquiera que diga lo contrario,

bueno,

tonterías. —Se rió, su voz bajando un poco en esa última palabra, lo

más cerca que nunca llegaría a maldecir. La abuela tenía una lista de

malas palabras y palabras realmente malas, y tonterías estuvo a

punto de acercarse a esto último.

Al día siguiente en la escuela le mencioné a una amiga que pensaba que su cabello se veía genial, y su respuesta fue pasar sus manos a través de él con disgusto.

—¿Estás bromeando? Apenas si tuve tiempo para lavarlo hoy.

A pesar de que tenía un aspecto fantástico.

Más tarde, después de la clase de

gimnasia, me cambiaba en el

vestuario cuando observé a otra amiga retocar su brillo de labios.

—

Eso es bonito. ¿Cuál es el nombre de ese color? —le pregunté cuando

frunció los labios en el espejo.

—Tarta de Manzana, pero se ve horrible en mí. ¡Dios, no tengo que

broncearme tanto este verano!

La abuela tenía razón. Las chicas realmente no tomaban bien los cumplidos. Ahora, no voy a mentir y decir que después de ese día por arte de magia no tenía más días malos del pelo o nunca escogí el lápiz labial incorrecto de nuevo. Pero hice un esfuerzo consciente para

ver lo bueno antes que lo malo y realmente me veo a mí misma de

una manera más clara.

Objetivamente. Amablemente. Y
mientras mi

cuerpo siguió cambiando, me sentía
más y más consciente de las

características que podía ver de
manera positiva en lugar de

negativa. Nunca pensé en mí como
letalmente preciosa, pero me veía

bien.

Y ahora, mientras me miraba en el espejo del baño, sabiendo que

Simon me esperaba, me tomé el tiempo para hacer un pequeño

inventario.

¿El pelo rubio ceniza? Ya no era tan ceniza. Era brillante y dorado, un

poco ondulado y rizado del agua salada que había estado tomando en

toda la semana. ¿La piel pálida?
Bien dorada y, me atrevería a decir,
¿un poco brillante? Me guiñé un ojo
a mí misma, conteniendo una risa

maníaca. Mi boca tenía el labio
inferior ligeramente carnoso, sólo
lo

bastante lleno como para atraparme
algún Simon y no dejar que se

vaya. ¿Y las piernas que vi
asomando por debajo del encaje

apenas

cubriendo mis muslos? Bueno, ya no tan parecidas a las patas de un

ave. De hecho, creo que se van a ver bastante espectaculares

envueltas alrededor de Simón... Lo que sea que se sienta estar

envuelta a su alrededor.

Y entonces, mientras me alisé el pelo una vez más y mentalmente

recorrí todas mis listas de control interno, estaba salvajemente

emocionada por la noche por delante. Habíamos corrido de vuelta a la

casa, prácticamente desvistiéndonos el uno al otro en la entrada, y

después de mendigar unos momentos de tiempo de chica, yo estaba

lista para salir a reclamar a mi
Simon. Porque, ¿A quién
bromeaba?

Quería a ese hombre. Lo quería
sólo para mí, y no, no lo
compartiría

con nadie más.

Una vez que mi cerebro estuvo
finalmente de acuerdo con mi

Carolina de abajo. Especialmente
desde que había avanzado hasta las

Agallas y golpeado al Cerebro justo en el tallo, diciéndole de esa

manera especial que necesitábamos esto. Nos merecíamos esto, y

estábamos listos. Los nervios, bueno, continuaron revolviendo en mi

estómago, pero eso era de esperar, ¿no? Quiero decir, que había sido

un largo, largo tiempo, y un poco de nervios era normal, supongo.

¿Había estado dilatándolo toda la semana? Quizás.

Más o menos.

Un poco.

Simón había sido más que paciente, contento de tomar las cosas con

calma, a mi ritmo, pero por el amor de Dios, era un ser humano.

Insistí en que los Nervios no permitirían dar vuelta otra noche

española a la tierra de mimos y arrullos. Me volví en el espejo,

tratando de ver como Simon podría verme. Sonreí en lo que pensé

que era una manera seductora, apagué la luz, tomé una respiración

profunda más, y abrí la puerta.

La habitación se había transformado en algo de un cuento de hadas.

Las velas parpadeaban en el

armario y mesitas de noche,
bañando la

habitación en un cálido resplandor.
Las ventanas estaban abiertas, así

como la puerta hacia el pequeño
balcón con vistas al mar, y podía
oír

las olas rompiendo, el romance
estilo de novela. Y allí estaba: pelo

revuelto, cuerpo fuerte, ojos
llameantes.

Vi como me tomó, arrastrando la mirada por mi cuerpo y de vuelta hacia arriba, una sonrisa en su rostro cuando apreció mi traje de elección.

—Mmm, ahí está mi Niña del Camisón Rosa —suspiró, tendiendo la

mano. Y cuando me estancó por sólo el más mínimo segundo, las

Agallas tomaron mi mano y se la tendieron.

Nos quedamos en la habitación a oscuras, unos metros de distancia, pero unidos por nuestros dedos entrelazados. Podía sentir la textura áspera de su pulgar mientras trazaba círculos en el interior de mi mano, los mismos círculos que había rastreado semanas y semanas

antes cuando comencé a caer bajo su hechizo. Nuestros ojos se

llenaron entre sí, él tomó una respiración profunda.

—Es criminal lo bien que te ves en eso —dijo, atrayéndome hacia él y

dándome una vueltecita así podía ver mejor el camisón rosa. Mientras

me giraba, los bordes de encaje se subieron un poco, mostrando las

bragas acompañadas con pliegues.
Un ruido bajo sonó en su

garganta, y si no me equivoco, ¿fue
un gruñido? Maldición...

Me acercó más, agarrando mis
caderas y apretándome contra él,
aplastando mis senos contra su
pecho. Le dio un pequeño beso a mi
oído, haciéndome sentir sólo la
punta de la lengua.

—Así que hay algunas cosas que necesito que entiendas —murmuró, acariciando con la nariz, sus manos rozando debajo de mi camisón para acariciar mis pliegues y agarrando un puñado de mi trasero, tomándome por sorpresa. Jadeé.

—¿Me estás escuchando? No te distraigas en mí ahora —susurró de nuevo, aplanando la lengua y

arrastrándola hacia arriba en el
lado de

mi cuello.

—Es un poco difícil concentrarse
con tu distracción empujándome en
el muslo —gemí, dejando que él me
doblara hacia atrás lo suficiente
para que todo mi cuerpo inferior se
apretara contra él, sus lugares
duros perfectamente satisfechos de

moldear mis lugares blandos

alrededor de ellos. Se rió entre
dientes en mi cuello, ahora
salpicando

mi clavícula con sus besos bebé
marca registrada.

—Esto es lo que necesitas saber.

Uno, eres increíble —dijo, sus

manos ahora viajaron hasta la parte
baja de mi espalda, dedos y

pulgares masajeando y manipulando
— Dos, eres increíblemente sexy
—suspiró.

Mis manos ahora apresuradamente
desabotonaron su camisa,

empujándola hacia atrás sobre sus
hombros cuando nuestro ritmo

comenzó a hacer la transición de
lento y fácil a rápido y frenético.

Ahora sus manos se movían

alrededor del frente, sus uñas
ligeramente rozando mi barriga,
levantando mi camisión, entonces
estuvimos piel a piel, nada más
entre nosotros. Recorrí con mis
manos arriba y abajo de su espalda,
mis uñas mucho más agresivas,
enterrándolo y anclándolo contra
mí.

—Y tres, tan increíblemente sexy

como es este camisón rosa, lo único que quiero ver el resto de esta noche es mi Dulce Caroline, y necesito

verte. —Jadeó al oído mientras me recogía, levantándome, y mi

pierna derecha se fue a la cintura por sí sola.

Una vez más, la Ley Universal de Wallbanger dictaba que las piernas

iban alrededor de las caderas cuando fueran ofrecidas.

Me acompañó hacia atrás a la cama y me puso suavemente.

Inclinándose, me empujó hacia atrás sobre los codos. Con la camisa

colgando de sus hombros, me guiñó un ojo, señalando a su estado de

desnudez. Extendí la mano, doblando un dedo detrás del botón de

sus pantalones y lo abrí. Al no tener un vistazo de su boxer,

suavemente bajé la cremallera apenas una pulgada o menos, dejando

al descubierto el rastro feliz que conducía abajo, abajo, abajo, donde

todas las cosas buenas eran encontradas. Dulce madre de la perla.

—¿Tienes algo en contra de los

calzoncillos? —susurré, levantando una rodilla y forzándolo entre mis caderas. Forzando. Correcto.

—Estoy en contra de tu ropa interior, y ¿no es una vergüenza que todavía estén allí? —Sonrió, empujando sus caderas contra mí, haciéndome sentir todo.

Dejé caer mi cabeza hacia atrás, silenciosamente empujando hacia

abajo los Nervios cuando
amenazaron con propagarse por
sólo una

pizca. Vete a la mierda, Nervios.
Esto estaba ocurriendo.

—No hay vergüenza. Tengo la
sensación de que no estará por
mucho

tiempo. —Suspiré, echándome
hacia atrás para estirar los brazos
por

encima de mi cabeza, alargando mi cuerpo contra el suyo y animando

a sus labios a bailar más allá a lo largo del hueco de la base de mi

clavícula. Podía sentirlo lamer y chupar entre mis pechos. Me arqueé

contra él, deseosa de sentir más.

Necesitaba más. Empezó a apartar

las correas de mi camisón hacia abajo, dejándome al descubierto y

permitiéndole el acceso que necesitaba para hacerme orbitar alrededor del planeta.

Sintiendo su boca en mí, en mis pechos, caliente y húmeda,

haciéndome cosquillas y descuidado, era irreal. Así que se lo dije.

—Se siente increíble —gemí en la parte superior de su cabeza cuando

lo andrajoso de su barba ligera
maltrató mi piel agradablemente.

Sus

labios se cerraron alrededor de mi
pezón derecho, y mis caderas se

fueron por la tangente hacia las
suyas, posicionándome
salvajemente

debajo de él, mis dos piernas ahora
envueltas firmemente alrededor

de su cintura. Los labios y la lengua

y los dientes ahora prodigaron a través de mi escote, el cual se esparció por el borde del camisón mientras alternó entre los pechos, amándolos por igual. Estaba rodeada de Simon, e incluso su olor me estaba encendiendo, partes iguales de especias picantes y el espeso coñac español.

Palabras sin sentido fueron vertidas

de mi boca. Yo era consciente de unos pocos "Simons", y uno o dos, "Sí, eso es bueno", pero sobre todo lo que oí de mí misma eran cosas como "Mmph" y "Erghh", y un bastante ruidoso "Hyyyyaeahhh", por que, francamente, no hay una ortografía correcta.

Simon suspiró una y otra vez sobre mi piel, su respiración un

incentivo cuando lo sentí inundándome. Mis manos habían

quedado

libres de vagar en la maravilla que era su pelo, y cuando lo barrí

atrás de su rostro fui recompensada con la vista increíble de su boca

sobre mí, con los ojos cerrados en la adoración. Él mordió

ligeramente, cerrando sus dientes alrededor de mi piel sensible, y mis

manos casi rasgaron el pelo de su

cabeza. Se sintió fenomenal.

Su otra mano corría hacia arriba y abajo de mi pierna, animándome a

agarrarlo más estrecho entre mis muslos mientras sus dedos

maravillosos comenzaron a acercarse cada vez más al borde del

encaje. Era la última frontera que aún tenía que cruzar: la frontera

del encaje.

Sentí mi respiración acelerarse mientras continuó acercándose al final, sus dedos acariciando justo debajo del borde de mis bragas, apenas acariciando. Su respiración se redujo también, y mientras siguió tocándome suavemente, su rostro volvió a subir al mío, y tuvimos este momento, este

momento de tranquilidad, en el que sólo... nos miramos. Impresionante es la única manera que puedo describir la sensación de su mano fantasma sobre mí, con delicadeza, con reverencia. Nuestros ojos se encontraron cuando él alivió su mano aún más por debajo del encaje y entonces, con precisión dolorosamente perfecta, me tocó.

Mis ojos se cerraron, todo mi cuerpo inundado con tantas

sensaciones. Mi respiración empezó a aumentar de nuevo, la intensa

presión que había estado dando vueltas alrededor y dentro y fuera

era ahora como un zumbido de bajo nivel, justo debajo de la

superficie de mi piel. Me moví con él, sintiendo sus dedos comenzar a

explorarme, y solté el más pequeño gemido. Era todo lo que pude

dejar salir. Los sentimientos eran tan intensos y la energía—oh, Dios mío, la energía que nos rodeaba en ese momento.

Estaba segura de que Simon era ajeno a todas las emociones que volaron detrás de mis párpados cerrados. El pobre hombre estaba

finalmente consiguiendo un pequeño toque. Pero cuando sus dedos se

volvieron más hábiles y seguros de sí mismos, algo increíble comenzó

a suceder. Ese pequeño manojito de nervios, que había estado

dormido durante siglos, comenzó a despertar a la vida. Mis ojos se

abrieron cuando un calor muy específico comenzó a moverse a través

de mí, empezando por el centro de mi ser y saliendo.

Simón sin duda disfrutaba de esto.

Sus ojos lucían confusos y llenos

de lujuria mientras me retorció debajo de él. Yo sabía que él podía

sentirme tensa y revivir.

—Dios, Caroline, eres tan... eres hermosa —murmuró, sus ojos ahora

llenándose con algo un poco más

que la lujuria, y sentí diminutos
pinchazos detrás de mis ojos.

Tiré mis brazos alrededor de su
cuello y lo sostuve cerca,
desgarrando su camisa para sacarla,
sacarla fuera de él para que yo
pudiera sentir todo. Se levantó de
mí por sólo unos segundos,
rasgando la camisa de una manera
exagerada que me hizo reír, pero

anhelarlo aún más.

Bajando de nuevo a mí, se deslizó más abajo, sus labios trazando un camino hasta mi ombligo. Haciendo círculos con la lengua, se rió en mi panza.

—¿De qué se ríe, señor? —Me reí, apretando su oreja. Él estaba por debajo del camisón ahora, con el rostro escondido de mí. Asomando

la cabeza hacia atrás, soltó una
lenta sonrisa que hizo estremecerse
a

mis dedos de los pies.

—Si tu ombligo sabe tan bien...

Joder, Caroline. No puedo esperar
a

probar tu coño.

Hay ciertas cosas que una mujer
necesita escuchar en diferentes

momentos de su vida:

Conseguiste el trabajo.

Tu culo se ve muy bien con esa falda.

Me encantaría conocer a tu madre.

Y cuando se utiliza en el contexto adecuado, sólo en el lugar

adecuado, a veces, una mujer necesita escuchar la palabra con C.

Esto podría ser mejor que Clooney.

El gemido que salió de mi boca cuando dijo esa palabra, bueno,

vamos a decir que fue lo suficientemente fuerte como para despertar

a los muertos. Dejó que su lengua trazara un camino desde el

ombligo hasta el borde de mis bragas, y luego con amorosa precisión,

metió los pulgares bajo el encaje y las arrastró por mis piernas.

Allí estaba yo, extendida en la cima de la Ciudad de las Almohadas

con un camisón rosa amontonado alrededor de mi cintura, todas las

partes pertinentes expuestas, y maldita sea, feliz. Tiró de mis caderas

hasta el borde de la cama y se dejó caer de rodillas. Dulce Jesús.

Mientras acariciaba con sus manos
arriba y abajo de la parte superior
de mis piernas, me levanté sobre
los codos para poder ver,
necesitando ver este maravilloso
hombre tendido sobre mí,
cuidándome. Arrodillado entre mis
muslos, con sus pantalones
desabrochados y la mitad de la
cremallera baja, el pelo en alturas

atómicas, era impresionante. Y en movimiento.

Una vez más, dejando a su lengua guiar, plantó besos a lo largo de la

parte interna de mis muslos, por un lado y luego el otro, con cada

paso cada vez más cerca de donde yo más lo necesitaba.

Cuidadosamente levantando mi pierna izquierda, la enganizó por

encima de su hombro mientras arqueaba mi espalda, ahora todo mi cuerpo ansiando sentirlo.

Me miró por un momento más, tal vez incluso unos pocos segundos, pero se sintió como toda una vida. —Hermosa —suspiró una vez más, y luego presionó su boca en mí.

No hubo lamidas rápidas, ni besos pequeños, sólo presión increíble

mientras me rodeaba con sus labios.
Fue suficiente para hacerme

caer de nuevo en la cama, incapaz
de sostenerme a mí misma por

más tiempo. La sensación, la
exquisita sensación de él me
consumía

completamente, y yo apenas podía
respirar. Trabajó conmigo lento y

bajo, llevando una mano para
abrirme aún más a él, dejando su

boca

y sus dedos y su lengua perfecta
gentilmente y metódicamente

persuadiéndome en la estratosfera,
levantándome, llenándome con la

sensación de temor y asombro que
yo había perdido durante tanto

tiempo.

Dejé una mano caer hacia él y
enredarse en su pelo, pasando mis

dedos a través de él con tanto sentimiento como pude. ¿La otra

mano? Inútil. Haciendo un puño en las sábanas en una especie de

bola.

Levantó la cabeza de mí una vez, sólo una vez, para presionar otro

beso contra mi muslo. —Perfecto. Jesús, simplemente perfecto —

susurró, en voz tan baja que apenas

podía oírlo con mis propios

suspiros y gemidos. Volvió a mí casi de inmediato, una urgencia

ahora a sus movimientos, sus labios y su lengua girando y

presionando mientras gemía en mí, la vibración montando

directamente.

Abrí los ojos por un segundo, sólo un segundo, y la habitación era

brillante, casi incandescente. Todos
mis sentidos cobraron vida, y yo

podía escuchar el romper de las
olas, ver la luz de las velas

parpadeantes en nuestros cuerpos.
Podía sentir mi piel ponerse en

carne de gallina, el aire
acariciándome y anunciando lo que
había

perdido durante meses, incluso
años.

Este hombre podría muy
posiblemente amarme. Y estaba a
punto de

devolverme la O.

Rompiendo los ojos cerrados otra
vez, casi me veía a mí misma, de

pie en el borde de un acantilado,
mirando hacia abajo en el océano

enfurecido. Una presión, una
presión enorme estaba construyendo

detrás de mí, empujándome hacia el
borde en el que podría caer,

caer libremente en lo que me
esperaba. Di un paso, luego otro,
más y

más cerca mientras podía sentir a
Simón agarrando mis caderas. Pero

esperé. Si la O se acercaba a mí, yo
quería a Simon dentro. Lo

necesitaba dentro de mí.

Tirando de sus hombros, lo subí encima de mi cuerpo, los pies

pateando sus pantalones hasta que yacían indefensos en el suelo.

—Simón, necesito, por favor, dentro, ahora —jadeé, casi incoherente

con la lujuria. Simon, educado en la taquigrafía de Caroline, entendió

esto completamente y se posicionó entre mis piernas, sus caderas

juntándose con las mías en cuestión de segundos. Se inclinó,

besándome sin motivo, el sabor de mí sobre él. Y me encantó.

—Dentro, dentro, dentro —seguí cantando, mi espalda y las caderas

alternativamente arqueándose, tratando desesperadamente de

encontrar lo que necesitaba, lo que tenía que tener, para empujarme

fuera de ese acantilado. Me dejó por sólo unos segundos para hurgar en sus pantalones, los cuales yo había pateado al otro lado del cuarto. La arruga delatora me hizo saber que estaba a salvo, que estábamos a salvo.

Finalmente lo sentí, exactamente donde él estaba destinado a estar.

Apenas se impulsó en el interior,

pero sólo la sensación de él

entrando en mí fue monumental. Mis
propias necesidades se

calmaron por el momento, y vi
como empezó a empujar dentro de
mí

por primera vez. Sus ojos
perforando en los míos mientras
acuné su

cara entre las manos. Parecía como
si quisiera decir algo. ¿Qué

palabras diríamos, qué cosas
maravillosamente cariñosas
diríamos

para conmemorar este momento?

—Hola —susurró, sonriendo como
si su vida dependiera de ello.

No pude evitar sonreír también. —
Hola —le contesté, amando la
sensación de él, el peso de él,
encima de mí.

Se deslizó suavemente dentro de mí, y al principio mi cuerpo se

resistió. Había pasado mucho tiempo, pero el pequeño dolor que sentí

era bienvenido. Era ese dolor bueno, un dolor que te permite saber

que algo estaba viniendo. Me relajé un poco, permitiendo a mis

piernas envolverse alrededor de su

cintura, y mientras apretaba más

dentro de mí, su sonrisa se hizo infinitamente más sexy. Se mordió el

labio inferior y pequeñas líneas de expresión aparecieron en su frente.

Aspiré, inhalando su aroma cuando lo vi salir sólo el pedacito más

pequeño, sólo para empujar una vez

más. Ahora totalmente dentro,

le di la bienvenida de la única
manera que podía. Le di ese
pequeño

abrazo interno, lo que hizo que sus
ojos destellaran abiertos y

miraran hacia mí.

—Esa es mi chica —murmuró,
levantando una ceja y empujando en
mí otra vez, con más convicción

esta vez. Mi aliento quedó atrapado en mi garganta y jadeé, sin saberlo, meciendo las caderas en las suyas con un movimiento tan antiguo como las olas rompiendo abajo.

Poco a poco comenzó a moverse dentro de mí, deslizándose contra mí con una presión fantástica, cada nuevo ángulo y la sensación

dando forma a más de esa cálida sensación de cosquilleo trabajando

su camino hasta la punta de cada dedo y dedo del pie. La sensación

de tener a Simon dentro de mí, dentro de mi cuerpo, era más de lo

que puedo expresar. Gemí, y él gruñó. Gimió y yo maullé. Juntos.

Sus caderas me empujaron más en la cama, hacia el cabecero.

Nuestros cuerpos estaban
resbaladizos por el sudor, chocando
y

chocando entre sí. Enrosqué mis
manos profundamente en su pelo,

tirando y retorciéndome debajo de
él.

—Caroline, tan hermosa —suspiró
entre beso y beso en la frente y la
nariz.

Cerré los ojos y pude verme a mí misma, una vez más, al borde del acantilado, lista para saltar, necesitando saltar. Una vez más, la presión comenzó a construirse, aquel crujido de energía volviéndose

salvaje y frenético, pulsando con cada golpe, cada resbalón y

descenso de sus caderas en los mías, conduciéndolo, implacable,

dentro y fuera de mi cuerpo.

Tomé un paso final, ahora un pie colgando del borde del acantilado,

¡y luego! La vi... O. Ella estaba en el agua, su pelo como fuego

bailando a lo largo de las olas. Me saludó y la saludé y así como así,

Simón trajo una mano entre nuestros cuerpos, justo encima de donde

estábamos unidos y empezó a trazar

sus círculos pequeños.

Círculos pequeños de una mano perfecta, y salté. Salté libre y claro y

ruidosa y orgullosa, anunciando mi aprobación con un vigoroso—: ¡Sí!

—Mientras corría hacia esa altura determinada.

Y caí.

Y caí.

Y caí.

Y me estrellé. Estrellada y
golpeada contra la superficie
implacable

del agua, y no ascendí. Caí por lo
que pareció una eternidad, pero en

lugar de la O, me encontré en la
parte inferior con los brazos

abiertos, trastabillé, sola y mojada.
Cada músculo de mi cuerpo, cada

célula se concentró en regresar a la O, como si pudiera regresar a

ella. Me esforcé, el cuerpo apretado y tenso cuando la vi, sólo las

puntas de su pelo, como el fuego bajo el agua, deslizándose lejos de

mí. Estaba tan cerca, tan tan cerca, pero no. No.

Rebusqué detrás de ella, tratando con pura voluntad hacerla

reaparecer, pero nada. Se había ido, y yo me quedé bajo el agua.

Con el hombre más hermoso del mundo dentro de mí.

Abrí los ojos y vi a Simon encima de mí, vi su hermoso rostro

mientras me hacía el amor, y eso es lo que esto era. Esto no era

sexo. Esto era amor, y yo todavía no podía ofrecerle todo lo que

tenía. Vi sus ojos pesados y gruesos y medio cerrados en la pasión. Vi una gota de sudor deslizándose por su nariz y miré como se esparció perezosamente sobre mis pechos. Vi como se mordió con fuerza el labio inferior, la tensión en su rostro mientras retrasaba su propio bien merecido clímax.

Él era todo lo que esperé que sería.

Era un amante generoso, y yo

podía sentir a mi corazón
golpeando dentro de mi pecho para
estar

más cerca de él, para amarlo. Él lo
era todo.

Levanté su mano de en medio
nosotros y besé sus dedos, luego

envolví mis piernas apretadas
alrededor de su cintura y anclé mis

manos sobre su espalda. Él me esperaba. Por supuesto que lo hacía.

Lo adoré. Cerré mis ojos una vez más, preparándome a mí misma para todo lo que era capaz de darle.

—Simón, esto es tan bueno — jadeé, y quise decir cada palabra.

Levanté mis caderas. Apreté en todos los lugares correctos, y grité su

nombre, una y otra vez.

—Caroline, mírame, por favor —
rogó con voz llena de placer.

Permití

a mis ojos abrirse otra vez,
sintiendo una lágrima deslizarse por
mi

mejilla. Una mirada extraña se
apoderó de su rostro por un
segundo

mientras sus ojos buscaron los

míos, ¿y luego? Él se vino. Ningún trueno, ni relámpago, ni fanfarria. Pero fue impresionante.

Se dejó caer sobre mí, y tomé su peso. Tomé todo mientras lo acuné contra mi pecho y lo besé una y otra vez, mis manos reconfortando su espalda, mis piernas abrazándolo tan fuerte como podía. Susurré su nombre mientras él acariciaba el

espacio entre mi cuello y mi
pecho, simples toques y caricias.

El corazón se hizo a un lado y
suspiré silenciosamente. ¿Nervios?
Tú

hijo de puta. Ni siquiera pienses en
dar la cara aquí.

Nos quedamos así un rato,
escuchando el océano en nuestro
propio

pequeño paraíso, este cuento de hadas romántico que podría tener, debería haber sido suficiente. Cuando su respiración volvió a la normalidad, levantó la cabeza y me besó muy suavemente.

—Dulce Caroline. —Sonrió, y le devolví la sonrisa, mi corazón completo.

El sexo podría ser increíble,

incluso sin la O.

—Enseguida vuelvo —dijo
desenredándose de mí y caminando
hasta

el baño, su trasero desnudo un
espectáculo para la vista. Lo miré

irse, y luego me senté rápidamente,
tirando de las correas de mi

camisón de nuevo alrededor de mis
hombros. Me di la vuelta a mi

lado, lejos del cuarto de baño, y me
enrosqué alrededor de mi

almohada. Esta había sido la mejor
experiencia sexual de mi vida.

Cada i había sido esparcida, cada t
había sido cruzada. Y, sin

embargo, seguía siendo imposible
la O. ¿Qué demonios estaba mal
conmigo?

No voy a llorar.

No voy a llorar.

No voy a llorar.

A pesar de que sólo había estado fuera de la cama unos minutos, cuando volvió, entré en pánico y fingí estar dormida. ¿Infantil? Sip.

Totalmente infantil.

Sentí la cama hundirse cuando se subió de nuevo, y luego su cuerpo

caliente y aún muy desnudo estaba en mi contra, haciéndome

cucharita. Sus brazos envolvieron mi cintura, y luego su boca estaba

en mi oreja, susurrando—: Mmm, la Chica Camisón está de vuelta en

su camisón.

Esperé, sin hablar, sólo respirando. Sentí que me sacudió un poco y

dejó escapar una risita.

—Oye, oye tú, ¿estás durmiendo?

¿Debería roncar? Siempre que la gente finge dormir en las comedias,

roncan. Dejé escapar uno pequeño. Besó mi cuello, mi piel

traicionándome ante su boca.

Suspiré en mi "sueño",

acurrucándome más cerca de

Simon, esperando que él me dejara seguir con esto. El

destino era generoso esta noche, ya

que simplemente me abrazó con más fuerza a su pecho y me besó una vez más.

—Buenas noches, Caroline — susurró, y la noche se asentó en torno a

nosotros. Fingí roncar durante unos minutos más, hasta que sus

ronquidos reales se revelaron, y luego suspiré profundamente.

Confundida y entumecida, estuve despierta hasta el amanecer.

* * * * *

20

Traducido SOS por Monikgv y Mel Cipriano

LO HABÍA FINGIDO.

Fingido con Simon. Debe haber una regla escrita en algún lugar, tal

vez incluso cincelada en una lápida:
No lo fingirás con un Wallbanger.

Que así esté escrito, que así esté
hecho. Lo fingí, y ahora estaba

condenada a vagar por el planeta
por siempre, sin O.

¿Estaba siendo demasiado
dramática? Oh, sí. Pero si esto no
pedía un

poco de drama, ¿qué lo haría?

La siguiente mañana, estaba fuera de la cama antes de que Simon

despertara, algo que no había hecho durante todo el tiempo que

estuvimos en nuestro viaje juntos. Usualmente , nos quedábamos en

la cama hasta que el otro estaba despierto, y luego nos quedábamos

un rato, riendo y hablando. Y besándonos.

Mmm, los besos.

Pero esta mañana corrí rápidamente a través de la ducha y estaba en

la cocina haciendo el desayuno cuando un Simon soñoliento entró.

Arrastrándose sobre el suelo en sus medias, con los boxers bajos en

sus caderas, sonrió a través de su bruma de sueño y se acurrucó a mi

lado mientras yo partía unas rodajas

de melón y moras.

—¿Qué estás haciendo aquí? Estaba un poco solitario. Gran cama, no

Caroline. ¿A dónde te fuiste? —
Preguntó, plantando un beso en mi
hombro.

—Necesitaba comenzar a moverme esta mañana. ¿Recuerdas que el auto viene por mí a las diez? Quería hacerte el desayuno antes de

irme. —Sonreí, dándome la vuelta para darle un beso rápido.

Él me detuvo de darme la vuelta de nuevo y me besó más

profundamente, sin dejarme darme prisa con nada. Podía sentirme

cerrándome, y era casi incapaz de detenerlo. Necesitaba algo de

tiempo para procesar esto, para entender cómo me estaba sintiendo

—además de miserable. Pero adoraba a Simon, y él no merecía esto.

Así que me dejé caer en el beso, dejarme llevar por este hombre una vez más. Lo besé febrilmente, apasionadamente, y luego me aparté justo antes de que pudiera convertirse en otra cosa más que un beso.

—¿Fruta?

—¿Eh?

—Fruta. Hice ensalada de frutas.
¿Quieres un poco?

—Oh, sí. Suena bien. ¿Café hecho?

—El agua está hirviendo. Las tazas
están listas. —Le di una palmadita

en la mejilla mientras le hacía una
seña a la tetera. Convivimos en la

cocina, hablando un poco, y Simon
robándome un beso o dos aquí y

allá. Traté de no mostrar lo desordenado que estaba mi cerebro, traté

de actuar tan normal como pude. Simon parecía sentir que algo

pasaba, pero tomó la indirecta, me dejó liderar esta mañana.

Nos sentamos en la terraza una última vez, comimos nuestros

desayunos juntos viendo las olas rodar.

—¿Estás contenta de haber venido?
—preguntó.

Mordí mi labio ante lo obvio. —
Estoy muy contenta. El viaje fue
increíble. —Le sonreí, extendiendo
la mano sobre la mesa por la suya
y dándole un apretón.

—¿Y ahora?

—¿Y ahora qué? De vuelta a la
realidad. ¿A qué hora sale tu vuelo

mañana?

—tarde. Realmente tarde. Debería llamarte o... —Lo dejó ahí,

aparentemente preguntándome si debía venir.

—Llámame cuando llegues, no importa la hora, ¿está bien? —Le

respondí, bebiendo mi café y mirando el océano. Él estaba callado

ahora, y esta vez cuando mordí mi labio fue para tratar de no llorar.

Había empacado temprano, así cuando el chofer llegara, yo estaba lista para irme. Simon había tratado de tentarme para unirmele en la ducha, pero me excusé, inventando la excusa de tener que encontrar mi pasaporte. Estaba entrando en

pánico y apartándome justo

cuando nos habíamos acercado,
pero esto realmente me había

lanzado a un bucle.

Había puesto todos mis Os en una
canasta, y el problema no era

Simon. Era yo. El sexo había sido
increíble, irreal, perfección incluso
con un condón puesto, y aún así, no.

Simon sacó mis maletas hacia el auto y las colocó en el maletero.

Después de hablar con el chofer por un momento, volvió conmigo

mientras yo caminaba por la casa una última vez. En verdad había

sido un cuento de hadas, y había disfrutado cada momento.

—¿Hora de irse? —le pregunté, inclinándome contra él cuando se me

acercó en la barandilla de la terraza. Estaba agradecida por la sensación de tenerlo contra mí.

—Hora de irse. ¿Tienes todo lo que necesitas?

—Creo que sí. Sin embargo, desearía poder encontrar una manera de

conseguir algunos de esos langostinos en casa, —me reí, y él resopló

en mi pelo.

—Creo que podemos encontrar algo en casa que sea adecuado. ¿Tal

vez podamos invitar a los otros la próxima semana y recrear algunas

de las cosas que comimos aquí?

Me di la vuelta para mirarlo. —
¿Hacer nuestro debut? —le sonreí.

—Sí, claro. quiero decir, si
quieres, —añadió tímidamente,

mirándome cuidadosamente.

—Sí quiero, —respondí. Y lo quería. Incluso sin el estúpido, bendito

O, yo quería estar con Simon.

—Bueno, debut con camarones. Eso suena extraño.

Me reí mientras él me abrazaba. El chofer tocó la bocina, y nos arrastramos hacia el auto.

—Te llamaré cuando vuelvo, ¿está bien? —dijo.

—Allí estaré. Consigue un trabajo bien hecho, —le instruí.

Él apartó el pelo de mi cara y se inclinó para besarme una vez más.

—Adiós, Caroline.

—Adiós, Simon. —Me subí al auto. Y me alejé del cuento de hadas.

Una vez que me había instalado en mi asiento de primera clase, no

tenía nada más que horas de contemplar. Golpea eso. No tenía nada

más que horas para sentarme, preocuparme y quejarme. Lloré en el

coche de camino al aeropuerto, tratando al mismo tiempo de

asegurarle al conductor que estaba

bien y no extremadamente loca.

Lloré porque, bueno, estaba segura como la mierda que había mucha

tensión en mi cuerpo, y tenía que salir de alguna manera. Y así lo

hizo, a través de mis ojos. Estaba triste, y frustrada. Ahora, había

terminado de llorar.

Traté de leer. Me había abastecido de revistas basura en el

aeropuerto de Málaga. Mientras las
hojeaba, títulos de artículos me

llamaron la atención:

*“Cómo saber si está teniendo el
mejor orgasmo que puede tener”*

*“Haz tu camino a los múltiples con
Kegel(1)”*

*“Nuevo plan de pérdida de peso:
¡Ten orgasmos en tu camino a
estar*

más delgada!”

La Caroline de abajo, Cerebro,
Columna Vertebral y Corazón
estaban

alineados y lanzando piedras a
Nervios, que estaba haciendo todo
lo

posible para esconderse.

Colgué todas mis nuevas revistas,
arrojándolas en el respaldo del

asiento delante de mí. Agarré mi computadora portátil, la encendí, y me puse los auriculares. Había cargado algunas películas antes del último vuelo. Podría dejar que mi cerebro escape con una película. Sí, puedo hacer eso. Me desplazé a través de algunas de las películas que tenía en mis archivos...

¿Cuando Harry encontró a Sally?
Nop, no con esa escena de la tienda

de comestibles. ¿*Top Gun*? No,
¿esa

escena en la que lo hacen, y es todo
azul iluminado con la brisa

soplando a través de las cortinas de
gasa? No, demasiado cerca de mi

cuento de hadas.

Encontré una película que podría
ver con seguridad, tomé tres

pastillas de Tylenol, y me quedé

dormida antes de que Luke
aprendiera a usar su sable de luz.

En algún lugar entre la conexión de
LaGuardia y el vuelo a través de
los EE.UU., reduje la marcha de
triste a furiosa. Había logrado
dormir, había terminado con el
llanto de mierda, y ahora estaba
bien

y furiosa. Y en un vuelo donde el ritmo se desanimaba. Tuve que quedarme en mi asiento y tratar de racionalizar lo que hacer con esta rabia y cómo iba a vivir toda mi vida la sin esperanza de un O. Y de nuevo, ¿demasiado dramático? Tal vez, pero sin O a la vista, es fácil tener una visión del túnel.

Finalmente, aterricé en el

Aeropuerto de San Francisco, y
mientras

seguía a la multitud en el reclamo
de equipaje, física y

emocionalmente agotada, vi la cara
de alguien que no quería volver a

ver.

Cory Weinstein. Esa maldita
ametralladora.

En el quiosco, su cara de tonto

estaba estampada en una campaña publicitaria gigante de *Slice o' Love Pizza Parlors*. Me paré delante de la cabeza gigante, que llevaba la mayor sonrisa-comilona de mierda

mientras posaba con una rebanada gigante de pepperoni, y mi ira

burbujeó. Ahora tenía una cara. Mi ira tenía una cara, y era una cara

de tonto. Quería darle un puñetazo

en la cara, pero era sólo una imagen.

Por desgracia, eso no me detuvo.

No es una cosa inteligente a hacer, tener un ataque en un aeropuerto internacional. Resulta que fruncen el ceño en eso. Así que después de una advertencia enérgica de la TSA(2), y la promesa de que nunca

volvería a atacar a un cartel de nuevo, puse mis cosas dentro de un taxi, apestando a avión, y regresé a mi apartamento. Le di una

patada a mi propia puerta esta vez, y cuando lancé mis bolsas en el

suelo, vi las dos únicas cosas que podrían hacerme sonreír.

Clive y mi KitchenAid.

Con un maullido energético, vino

corriendo hacia mí, en realidad

saltando en mis brazos y mostrando
el afecto que reservaba para

momentos exactamente como estos.

De alguna manera su cerebro

pequeño de gato sabía que lo
necesitaba, y él prodigó atención en
mí

como sólo él podía. Sacudiendo la
cola y ronroneando

incesantemente. Embistió con la cabeza debajo de mi barbilla, la envolvió con sus grandes patas alrededor de mi cuello, y me dio un pequeño abrazo gatuno. Riendo en su piel, lo abracé. Era bueno estar en casa.

¿El tío Euan y el tío Antonio, cuidaron bien de ti? ¿Eh? ¿Quién es mi

chico bueno? —Arrullé,
derribándolo al suelo y agarrando
una lata de

atún, su regalo por comportarse
mientras yo no estaba. Pasando

ahora de Clive, quien se había
centrado únicamente en su plato,
mis

ojos se fijaron como lasers en mi
KitchenAid. Iba a darme una ducha,
y luego iba a hornear. Necesitaba

hornear.

Una cantidad desconocida de tiempo más tarde, aunque voy a decir

que el sol se había puesto y salido mientras yo enharinaba y

amasaba, oí llamar a mi puerta. Había estado tanto tiempo

horneando que sentí crujir y chillar

mi espalda cuando levanté la
cabeza de cortar algunos de los
Extravagantes Brownies de Ina(3).

Ellos tomaron algunas medidas
adicionales, pero oh chico, que
valían

la pena. Demonios, ¿qué hora era?

Miré a mi alrededor para

encontrar a Clive y no lo ví.

Me arrastré hasta la puerta, notando

que había azúcar en todo el

piso, marrón y blanco, y yo estaba realizando una accidental baile de

suaves zapatos. Hubo otro golpe en la puerta, más insistente esta

vez.

—¡Ya voy! —grité, rodando los ojos ante la ironía. Cuando levanté la

mano para abrir la puerta, me di

cuenta del chocolate derretido

encima de mis nudillos. No queriendo desperdiciar ni uno solo, les di

una celestial lamida mientras abría la puerta.

Allí estaba Simon, viéndose agotado.

—¿Qué estás haciendo aquí? No se supone que estuvieras en casa

hasta que...

—No se supone que estaría en casa hasta tarde esta noche, lo sé.

Tomé un vuelo anterior. —Pasó junto a mí hacia el interior de mi apartamento.

Mientras cerraba la puerta y me volvía hacia él, alisé mi delantal un poco, sintiendo los trozos de masa de galletas que se aferran a la

tela. —Tomaste un vuelo anterior.
¿Por qué? —le pregunté,
caminando lentamente hacia él.

Miró a su alrededor con una sonrisa
divertida, señalando los

montones y montones de galletas,
pasteles surtidos en los alféizares

de las ventanas, hogazas de pan de
calabacín envueltas en aluminio,

panes de calabaza, de arándano y

naranja, apilados como los
cimientos de una casa a lo largo de
todo la mesa de comedor. Sonrió
una vez más, y luego se volvió
hacia mí, recogiendo una pasa de
mi



frente que yo ni siquiera sabía que
estaba atrapada allí.

—¿Vas a decirme por qué lo
fingiste?

(1) Ejercicios para fortalecer los músculos pélvicos.

(2) Transportation Security Administration: Administración de Seguridad en los Transportes.

(3) Famosa receta americana para hacer Brownies, popularizada por Ina Garten

Capitulo 21

(Parte I)

Traducido por kass

Estupefacta, yo me quedé con la boca abierta mientras él se dirigía más hacia la habitación para contemplar la comida horneada. El revolvió el azúcar e hizo una pausa

para deslizar un dedo a través de un recipiente recubierto con chocolate derretido. Suspiré pesadamente mientras regresaba al mostrador para enfrentarme a él y la música cuando saqué una bola de masa de otro recipiente del que se estaba saliendo.

¿Cómo él lo sabía? ¿Cómo iba a decirle? Yo pasé y amase la masa

la

masa - un brioche esponjoso y pegajoso – haciendo que mi cara

ardiera. Pensé que había actuado bastante bien. Me atreví a mirarlo

mientras lamía el chocolate de su dedo, sus ojos cada vez más

preocupado por mi amasar pensativo que se estaba convirtiendo en

perforador. Solté mi frustración con la masa brioche mientras

reflexionaba una vida con menos O. Maldita sea.

Con su dedo limpio ahora, apartó un mechón de pelo detrás de mi

oreja mientras yo continuaba golpeando/amasando y dándole

vueltas. Hice una mueca cuando él me tocó, la gloriosa imagen de él

estando encima de mí era imposible de ignorar.

-¿Vamos a hablar sobre esto?-, preguntó en voz baja, metiendo su nariz en mi cuello. Me apoyé en su cuerpo por un escaso segundo, entonces me sorprendí a mí misma.

-¿Qué hay que hablar? Ni siquiera sé de qué estás hablando. ¿Estás delirando por el cambio de hora?-,

Le dije alegremente, evitando sus ojos mientras me preguntaba si podía sacar esto adelante. ¿Podría convencerlo de que estaba loco? Dios maldita sea, ¿cómo lo supo?

-Chica traviesa, vamos. Habla conmigo-, el me pincho, acariciando mi

cuello. -Si vamos a hacer esto, nosotros necesitamos hablar el uno

con el otro.

¿Hablar? Claro, yo podría hablar.
El seguramente debe saber lo que

se va a llevar estando conmigo,
condenada a vagar por el planeta
sin

un O para el resto de mi vida. Cogí
la masa una vez más y la lance

contra la pared. Se escurrió y rodó
hacia abajo, pegajosa como esas

cosas espeluznantes con las que yo solía jugar cuando era una niña.

Me volví hacia él, con la cara todavía roja, pero más allá de cuidadosa

ahora.

-¿Qué iba a ser eso?-, el preguntó con calma, señalando a la masa.

-Brioche. Iba a ser brioche-, le respondí rápidamente, con un tono

frenético.

-Apuesto a que hubiese estado bueno.

-Es mucho trabajo, casi demasiado.

-Podríamos intentarlo de nuevo. Yo estaría encantado de ayudar.

-No sabes a lo que te estás ofreciendo. ¿Tienes alguna idea de lo

complicado que es? ¿Cuántos pasos

hay? ¿Cuánto tiempo puedes tardar?

-Las cosas buenas vienen a aquellos que esperan.

-Cristo, Simon, no tienes ni idea. Yo quiero esto tan mal, probablemente incluso más que tú.

-Ellos hacen picatostes de ella, ¿verdad?

-Espera, ¿qué? ¿De qué diablos estás hablando?

-Brioche. Es como una especie de pan, ¿no? Hey, deja de golpear la cabeza contra el mostrador.

El granito se sentía frío contra mi derrotada, piel caliente, pero me golpeé con menos fuerza cuando oí un borde de pánico en su voz.

Él lo sabía, y él todavía estaba

aquí. Él estaba aquí en mi cocina en ese jersey azul de North Face, que hacía que sus ojos zafiros se vieran ahumados y todo su cuerpo se veía tierno y cálido y sexy y viril y eso me pateaba en la cabeza magníficamente. Y aquí estaba yo, cubierta de miel y pasas, golpeando mi cabeza contra el mostrador después de matar a mi

brioche.

Matar a mi brioche. ¡Qué gran nombre para un enfoque, Caroline!

Mi maldito corazón estaba tan cerca de saltar fuera de mi pecho

cuando lo vio en la puerta. LC seguía cerca, apretando

involuntariamente a la vista de él.

Mi mente se había cerrado en

estado de shock y la negación por

un momento, pero ahora estaba
analizando la situación e
inclinándose hacia él anunciándolo
como un
candidato digno, teniendo en cuenta
el tiempo y la distancia que se
había tomado en descubrir la causa
de mi preocupación. Mis agallas
se enderezaron ahora, sabiendo
innatamente que la postura correcta

creaba un mejor aspecto, ¿podía culparla a ella? Los nervios...

revoloteaban.

¿Por qué? ¿Por qué? Él quiere saber el por qué. Lo examiné entre mi

flequillo... ejem... y vi que él estaba preocupado. Al igual que yo, mi

cabeza estaba empezando a doler. Estaba cansada, abrumado, y sin

orgasmos. ¿Y con un toque alegre y despreocupado?

Después de la explosión anterior, me levanté, entonces me moví un

poco a la izquierda. Conseguí equilibrio, tome aire, y lo deje salir.

-¿Quieres saber por qué?

-Me gustaría. ¿Has terminado de golpearte?

-Dios lo bendiga, no más golpes.
Bueno, por qué. ¿Por qué? Aquí

va...- Yo me pasee en un círculo
cerrado, esquivando las chispas de

chocolate y las nueces que se
habían congregado cerca de la
barra en

el suelo. Espié a Clive en la
esquina, golpeando un par de
nueces de

ida y vuelta entre sus patas. Frutos

secos en todo el piso, nueces en mi cabeza. Correcto. -¿Sabes algo de pizzerías, Simon?

Para su gran reputación, él me escuchó. Escuchó mientras yo seguía

y seguía, rodeando la isla de la cocina mientras yo despotricaba y me

enfurecía. Apenas podía entenderlo yo misma: -Weinstein... una

noche... ametralladora se fue... de
noche... Jordan Catalano... Ni

siquiera Clooney... pausa... Oprah
... solo... soltera... Ni siquiera

Clooney!... Jason Bourne... casi
Clooney... El camisón rosa...
golpes...

Después de un rato se veía tan
mareado que yo estaba empezando
a

sentirlo. Pero yo estaba decidida a

todo. Trata de agarrarme cuando paso a su lado, pero yo esquivo sus manos, casi deslizándome en un parche de nueces trituradas, que había aplastado aún más con mi circuito. Yo había llevado una trayectoria a través del desorden.

Hice una última pasada, esta vez murmurando: -Cuento de hadas español con gambas-, cuando me

tropecé con un molde para muffins
y caí en sus brazos.

Él me abrazó, respirando en mí,
besando mi frente. -Caroline, nena,

tienes que decirme lo que está
pasando. ¿El murmullo? Es lindo y

todo, pero no se llega a ninguna
parte.- El apretó las manos en la

parte baja de mi espalda,
sosteniéndome a su lado. Me aparté

un

poco, resistiéndome a sus brazos, y lo miró fijamente a los ojos.

-¿Cómo lo sabes?-, Le pregunté.

-Vamos, a veces los chicos lo sabemos.

-No, de verdad. ¿Cómo lo supiste?-, Le pregunté de nuevo.

Me besó en la nariz suavemente. - Porque de repente, no eras mi

Caroline.

-Lo fingí, porque no he tenido un orgasmo en mil años-, declare eso de manera natural.

-¿Cómo?

-Voy a atravesar el pasillo hasta la puerta y le voy a dar una patada ahora-, suspiré, alejándome y revolviendo el azúcar.

-Espera, espera, espera, ¿qué? ¿Tú no has tenido un qué? -Él agarró

mi mano y me volví hacia él, con todo lo que fuera con la puerta abierta.

-Un orgasmo, Simon. Un orgasmo. El gran O, el clímax, el final feliz.

No hay orgasmos. No para esta chica camisón. Cory Weinstein me puede dar un descuento del cinco

por ciento cuando quiera, pero a

cambio, él tomó mi O. -Yo sorbí las
lágrimas que llegaban ahora a

mis ojos.- Así que tu puedes
regresar a tu harén. ¡Voy a entrar a
un

convento muy pronto! -Grité,
rompiendo finalmente la presa.

-¿Un convento? ¿Qué? Ven aquí,
por favor. Mueve tu espectacular

culo hasta aquí. -Él me sacó de mala gana de la cocina y me envolvió

en sus brazos. Él me mecía mientras yo dejaba escapar sollozos y lamentos ridículos.

-Eres tan... tan... bueno... y yo no puedo... no puedo... eres tan

bueno... en... la cama... y en todas partes... y no puedo... no

puedo... Dios... Eres tan caliente...
cuando viniste... tan caliente... y
volviste a casa... y mate a mi
brioche... y yo... yo... creo que... Te
amo.

Pare totalmente. Respire. ¿Qué
acabo de decir?

-Caroline, hey, deja de llorar, niña
hermosa. Mi mente está

procesando la última parte, ¿puedes
repetirla para mí? "

Le había dicho a Simon que lo amaba. Mientras mis mocos mojaban

su North Face. Aspiré su olor, entonces me aparte de él y me dirigí a

la pared para despegar la masa pegada allí. Los nervios volvieron a la

vida, por una vez, trabajando por nosotros. ¿Podría cubrirlo? ¿Podría

reponerlo?

-¿Qué parte?-, Le pregunté a la pared y Clive, que había dejado de jugar con sus nueces para escucharme.

-Esa última parte-, le oí decir con voz fuerte y clara.

-¿Maté a mi brioche?- Digo yo.

-¿De verdad crees que esa parte es la que te estoy preguntando?

-Um, ¿no?

-Vuelve a decirlo.

-No quiero.

-Caroline, espera, ¿cuál es tu segundo nombre?

-Elizabeth.

-Caroline Elizabeth-, dijo con una voz profunda que inesperadamente me hizo reír.

- El brioche está realmente bueno, cuando no es con sabor a pared,-

solté, mi agotamiento mezclado con mi confesión de un zumbido

extraño. De hecho, sentí un poco de alivio.

-Date la vuelta, por favor-, pidió, y así lo hice. Se apoyó en el

mostrador, estirando su North Face.

-Estoy un poco desfasado, así

que un resumen rápido, si puedo.
Uno, parece que tú has perdido tu
orgasmo, ¿no?

-Sí-, murmuré, mirando como él se
quitó el North Faces suave,
arrojándolo sobre el respaldo de
una de mis sillas.

-Dos, el brioche es realmente
difícil de hacer, ¿no?

-Sí,- susurré, incapaz de mirarlo.

Por debajo del North Face había una

camisa blanca abotonada. ¿Cómo era lo suficiente bueno por sí

mismo, pero a la par él lo hacía de forma tan lenta y metódica,

enrollando las mangas? Fue fascinante.

-Y tres, ¿crees que me amas?-, preguntó, su voz profunda y gruesa,

como la melaza y la miel y todas las cosas afgano-manta, no el país.

-Sí,- dije en voz baja, sabiendo que era cien por cien la verdad. Me encanta Simon. Grande y gigante.

-¿Crees, o lo sabes?

-Lo sé.

-Bueno, ahora. Eso es algo a considerar, ¿no?-, Respondió, sus ojos

bailando mientras se acercaba. -
Realmente no tienes ni idea,

¿verdad?- Él extendió sus manos a lo largo de mi clavícula, rozando sus pulgares a través de las cimas de mis pechos.

Mi respiración se aceleró, mi cuerpo volviendo a la vida, a pesar de

mí misma. -¿No tengo ni idea de qué?-, Murmuré, permitiendo que él

me presionara contra la pared.

-Cómo tu me posees totalmente,
Chica Traviesa,- dijo él,
inclinándose

para susurrar esta parte en mi oído.

-Y sé que te amo lo suficiente

como para que tu tengas tu final
feliz.

Y entonces él me dio un beso-mi
corazón estaba en el cielo-me besó

como si fuera un cuento de hadas, a pesar de que en este cuento de

hadas tenía la masa pegada en mi espalda y un gato con un pawful

de frutos secos. Pero eso no me impide besarlo de nuevo, como si mi

vida dependiera de ello.

-¿Sabías que empecé a caer por ti la noche en que golpeaste a mi

puerta?-, preguntó, besando mi
cuello. -¿Y que tan pronto como

empecé a conocerte, yo no estuve
con alguien más?

Di un grito ahogado. -Pero pensé,
quiero decir, yo te vi con-

-Yo sé lo que tú pensaste, pero es
la verdad. ¿Cómo iba a estar con

alguien más cuando me estaba
enamorando de ti?

¡El me amaba! Pero espera, ¿qué es esto? Él estaba retrocediendo...

¿a dónde se dirigía?

-Y ahora, voy a hacer algo que nunca pensé que haría.- Él suspiró

tristemente, mirando los montones de pan sobre la mesa. Con un

profundo suspiro y una mueca, de un solo golpe tiro todo al suelo. El

pan llovió en cubiertas con el papel

de aluminio alrededor de

nosotros, y yo no puedo estar segura, pero creo que oí un pequeño

gemido escapar de él mientras veía como caían al suelo. Pero luego

se volvió hacia mí, con los ojos oscuros y peligrosos. Me agarró y me

puso en la mesa delante de él, empujando mis piernas que se

interponían entre los dos.

-¿Tiene usted alguna idea de lo bien que lo vamos a pasar?-,

preguntó, deslizando sus manos dentro de mi delantal, tibias y un

poco ásperas contra mi barriga.

-¿Qué estás haciendo?

-Un O se ha perdido, y yo soy un tonto por los desafíos.- Él sonrió,

tirando de mí hacia el borde de la mesa y acomodándome contra él.

Con las manos detrás de las rodillas, envolvió las piernas alrededor

de su cintura, besándome otra vez, sus labios y su lengua estaban

calientes y persistentes.

-No va a ser fácil. Ella está bastante perdida-, protesté entre besos,

preocupándome en abrir sus botones y dejando al descubierto su bronceado español.

-Ya lo he hecho fácilmente.

-Tú deberías imprimir eso en tarjetas.

-Imprimir eso - ¿por qué tienes todavía puesta la ropa?

Él me puso al otro lado de la mesa mientras yo le sonreía. Mi pie

golpeó el tamiz de harina y lo envié
estrellándose contra el suelo,

llenándonos de polvo en el proceso.
El pelo de Simón parecía una

galleta, con polvo e hinchada. Tosí
y una nube de harina salió, por lo

que Simon se rió a carcajadas. La
risa se detuvo cuando me agaché

sobre él, encontrándolo difícil, sin
embargo, que el todavía estaba

cubierto de tela vaquera. Él gimió,
mi sonido favorito en el mundo.

-Joder, Caroline, me encantan tus
manos sobre mí-, dijo entre

dientes, metiendo su boca a mi
cuello y dejando un rastro de besos
al

rojo vivo a través de mi piel. Su
lengua se deslizó hacia fuera a

través de mí, debajo del borde

de la plataforma. Sus manos rápidamente encontraron el borde de mi

camiseta, y salió volando por la habitación, cayendo en el fregadero

de la cocina. En cuestión de segundos, un par de pantalones cortos lo

siguieron, seguido rápidamente por un par de jeans y una camisa de

botones.

¿El delantal? Bueno, teníamos un pequeño problema con eso.

-¿Eres un marinero? ¿Quién ató el nudo, Popeye?- El hervía, luchando para conseguir deshacerse de él. En su lucha, se las arregló para golpear un plato de mermelada de naranja glaseado, que ahora caía por la mesa hacia el suelo. Mi contribución fue con una caja de pasas

mientras estiraba mi cuello tratando de ver el nudo detrás de mí.

-Oh, atornille el delantal, Simon. Mira aquí-, insistí, rompiendo el

frente de mi sujetador y arrojándolo al suelo. Bajé la parte superior

de la plataforma, organizando y apoyando mi escote. Miró a mis

ahora desnudos pechos y fue a matar. Me empujó de vuelta más o

menos sobre la mesa una vez más,
con la boca insistente ahora

arrastrándose hacia abajo al cuello,
atacando a mi piel como si le

hubiera hecho algo personal a él y
él estaba cobrando su venganza. Y

una era lujuriosa venganza.

Mojo su dedo en el charco de
mermelada, trazó un camino de un

pecho al otro, haciendo círculos y

presionando la cosa pegajosa en mi piel. Inclino la cabeza, probó uno, luego el otro, los dos estábamos gimiendo al mismo tiempo.

-Mmm, tu sabes bien.

-Me alegro de que no estuviera haciendo alitas de pollo. Esta podría

ser una historia diferente-wow, esto es bueno.- Suspiré cuando

respondió a mi pequeño gemido con una mordedura real.

-Se trataría de un picante extra.

Se echó a reír cuando yo rodé los ojos.

-¿Quieres que te consiga un poco de apio para que te enfríes?-, Le pregunté.

-Nadie se está enfriando en este apartamento, no en este corto

plazo-, prometió, cogiendo la jarra de miel del mostrador cercano y

tirando a un lado mi delantal. Sin perder un segundo, el consiguió

que mi ropa interior estuviera mojada. Y no en la forma que tú

piensas, aunque eso no era...

Mientras observaba, él vertió la miel por todo mi cuerpo, cubriendo

mi ropa interior y haciéndome

chillar. Él dio un paso atrás para admirar. -Mira eso, esta todo arruinado. Vamos a tener que quitarlos-, dijo mientras se acercaba de nuevo. Yo lo detuvo con un pie de mermelada.

-Tu primero, Mr. Man-, Instruí, asintiendo con la cabeza en sus bóxers cubiertos de harina. Él

arqueó una ceja y se bajó los calzoncillos. De pie desnudo en mi naufragio de cocina, él era increíblemente lindo.

En ese instante, el corazón, el cerebro, la espina dorsal, y LC estaban

alineados en un lado del patio de recreo. Hicieron señas a los nervios,

ondeando sobre ella como un juego de Red Rover. Miré a Simon, desnudo y harinoso y perfecto, y suspire con una sonrisa gigante. Los nervios por fin, gracias a Dios, salieron corriendo otra vez, y finalmente nosotros estábamos en la misma página.

-Yo te quiero tan jodidamente, Simon.

-Te amo demasiado, Chica
camisón. Ahora quita tus bragas y
dame

un poco de azúcar.

-Ven a por ellas-, me reí,
sentándome y deslizando mis bragas
por

mis piernas que goteaban miel. Se
las tiré a él, y golpearon su pecho

con un fuerte porrazo, la miel
goteaba por todas partes.

-Vamos a necesitar una ducha tremenda después de todo esto-, comenté mientras me envolvió en sus brazos pegajosos.

-Eso será cuando nosotros hayamos acabado.- Él sonrió, me recogió y me llevo a la habitación, mi cuerpo estaba alineado con el suya, sólo el delantal entre nosotros. Y eso no nos iba a mantener

separados durante mucho tiempo.

* * * * *

21

Parte II

Traducción SOS por Amy

¿Necesitaba una O? Quiero decir, ¿era necesario para la vida? Estar

cerca de Simon, muy cerca de él, envolverme en sus brazos y sentir

que se mueve dentro de mí, ¿era suficiente?

Por ahora, lo era. Lo amaba, ya

verás...

—¿Quieres golpear mis paredes, Simon? —me reí.

—No tienes ni idea —prometió, y me arrugó el delantal mientras

suspiraba y eché mis brazos encima de mi cabeza. Me lancé hacia

atrás, con una sonrisa gigante en mi cara. Pasaba sus dedos encima

de mi estómago, mis caderas, mis

muslos, finalmente alcanzándome.

Después de un pequeño empujoncito, abrí mis piernas. Se lamió los

labios y cayó de rodillas.

Me tocó y saboreó como lo hizo en España, pero era diferente. Seguía

siendo asombroso, pero era diferente. Estaba relajada.

Torciendo y

girando sus dedos, encontró ese punto, que hizo que arqueara mi espalda y mis gemidos fueran profundos. Gimió dentro de mí, causando que me arqueara otra vez, sus labios y lengua encontrándome de nuevo. Mis manos buscaron mis pechos, y mientras él miraba me burlé de mis pezones, poniéndome más tensa.

Otra vez, tuve el gran honor de sentir su boca, su asombrosa boca, en mí. Mi cuerpo se tensó con el chisporroteo de energía que recorrió

todo mi cuerpo, y luego me relajé otra vez. Comencé a sentir,

realmente sentir todo lo que sucedía en el interior en ese momento.

Amor. Sentía amor. Y me sentía *amada...*

Aquí en este momento, en el que no
había nada que ocultar, todo

estaba en exhibición —y cubierto
de material sucio— estaba siendo

amada por este hombre. No un
cuento de hadas, no olas chocando,

no hay velas encendidas. Vida real.
Una cuento de hadas de la vida

real y estaba siendo amada por este
hombre. Y quiero

decir *amaaaada* por este hombre.

Lengua. Labios. Dedos. Manos.

Todo dedicado a mí y a mi placer.

Una

chica podría acostumbrarse a esto.

Podía sentir la dulce tensión
empezándose a construir, pero esta
vez

mi cuerpo lo recibió de una manera
diferente. Mi cuerpo, en perfecta

sincronía por una vez, estaba listo,
y en mi mente, detrás de mis ojos

cerrados, me vi a mí misma
comenzar a acercarme al
acantilado. En

mi cabeza, me sonreí, porque sabía
que esta vez iba a atrapar a esa

perra. ¿Y luego? Las cosas
realmente sorprendentes
comenzaron a

sucedir. Largos dedos magníficos

presionando dentro de mí,

torciéndose y curvándose, y
encontrando ese lugar secreto. Los
labios

y la lengua rodearon otro lugar,
chupando y lamiendo, pulsando y

latiendo. Pequeños pinchazos de luz
comenzaron a bailar detrás de

mis párpados, intensos y salvajes.

—Oh, Dios... Simon... eso es

tan... bueno... no... pares... no...
pares...

Gemí fuerte, más fuerte, y luego
más fuerte aún, incapaz de controlar

los sonidos que estaba haciendo.

Era tan bueno, tan bueno, tan, tan

bueno, tan cerca, tan cerca...

Y luego los gritos comenzaron. Y
estos no eran míos.

Por el rabillo de mi ojo, me di

cuenta de algún tipo de misil de
carreras peludo por el suelo.

Como una especie de bomba, Clive
corrió hacia Simon, dio un salto y
se clavó en su espalda, atacándolo
por detrás.

Simon salió corriendo de la
habitación y al pasillo, luego de
vuelta

otra vez, Clive todavía seguía

aferrado como una especie de gorra de

piel de mapache rabioso que no se podía sacudir. Tenía sus brazos —

¿los gatos tienen brazos?—

envueltos alrededor del cuello de Simon

de manera que en otras circunstancias habría parecido un abrazo

adorable. Pero en ese momento, iba

en serio.

Corrí tras ellos, desnuda excepto por el delantal, tratando que Simon se calmara, pero esas diez garras excavaban más profundo, él siguió corriendo de habitación en habitación.

La ironía de que Simon estaba literalmente, tratando de huir de un gatito[1] no se me escapaba.

Si pudiera verlo de afuera, en lugar de estar involucrada, me hubiera

hecho pis. Ahora estaba teniendo un momento difícil escuchando los

gritos de Simon. Realmente debo amarlo.

Finalmente, los atrapé en una esquina, giré en torno a Simon, y me

resistí la tentación de apretar su trasero, y solté a Clive.

Rápidamente me dirigí a la sala y lo

deposité en un sofá con un golpe seco, dándole

una palmadita en la cabeza como un gracias por la defensa, aunque

era injustificada. Clive respondió con un maullido orgulloso y

comenzó a lamer sus bigotes.

Volví a la cocina para encontrar a Simon, todavía acurrucado contra

la pared. Lo aprecié, sus ojos

desorbitados mientras se apoyaba
con

la pared. Mi mirada se fue al
inferior. Increíble.

Él

Todavía

Seguía

Duro.

Vio mis ojos bajar por su cuerpo, lo

que me recordó la primera vez

que nos encontramos cara a cara.

Asintió con la cabeza tímidamente.

—Todavía estás duro —solté,
respirando con dificultad mientras

intentaba una vez más desatar mi
delantal.

—Seh.

—Eso es increíble.

—Tú eres increíble.

—Ah, joder —resoplé,
abandonando el nudo.

—Sí, por favor.

Me detuve un instante y luego me giré en torno a la plataforma en un movimiento rápido. Salté al otro lado de la habitación, mi delantal volando detrás como una capa y me estrellé en él. Me atrapó y me

envolví alrededor de él como una manta luchadora, lo besé con furia.

Mis uñas pasaron por su pecho y él jadeó.

—¿Tu espalda está bien? — pregunté entre besos.

—Viviré. Tu gato, sin embargo...

—Él es protector. Pensó que estabas hiriendo a mamá.

—¿Lo estaba?

—Oh no, todo lo contrario.

—¿En serio?

—Demonios sí —grité,
deslizándome contra él,
manipulando mi

cuerpo contra el suyo, miel y azúcar
lisa y arenosa entre nosotros.

Me arrastré por su cuerpo,
deteniéndome para besar su punta.
Lo

derribé al suelo conmigo y lo
volqué en su espalda con tanta
rapidez

que una nube de harina nubló el
aire. Allí en medio de la cocina,

desnuda con mermelada salpicando
mis pechos, me senté a

horcajadas encima de él.

Levantando un poco, tomé sus
manos y lo

animé a agarrar mis caderas.

—Vas a querer agarrarte para esto
—susurré, y me senté sobre él.

Suspiramos al mismo tiempo, la
sensación de él dentro de mí una
vez

más fue increíble. Arqueé mi
espalda y flexioné las caderas

experimentalmente... una vez... dos
veces... una tercera vez.

Realmente era verdad lo que decían
acerca de montar una bicicleta.

Mi cuerpo lo recordó con rapidez.

Con el maldito delantal montando
detrás de mí, empecé a moverme

encima de Simon, sintiendo como
se movía dentro de mí,

respondiendo y recompensando,
empujando y nunca cediendo.

Conducíamos, empujábamos, y nos
movíamos juntos, en realidad nos

movíamos un poco por el piso de la

cocina. Se sentó debajo de mí,
moviéndose más profundo mientras
yo gritaba. Tenía las manos
salvajemente en su pelo. Estaba de
pie con mis dedos mientras se
apoderó, anclándome a mí misma
cuando cerré los ojos y comenzó.

Inició la larga marcha al borde del
acantilado.

Podía ver el borde, muy por encima

de las aguas embravecidas.

Cuando me asomé por el borde la
vi. O. Ella me saludó, buceo arriba
y abajo sobre el agua como un
delfín sexual. Pequeña zorra astuta.

Simon estaba besando mi cuello,
lamiendo y chupando mi piel,
dejándome loca.

Metí un pie sobre el borde, los
dedos de mis pies apuntando

directamente a ella, posicionando mi tobillo y agitando pequeños círculos en su dirección.

Pequeños círculos.

Empujé a Simon de nuevo al suelo, tomé su mano con la mía, y la

llevé entre mis piernas. Lo monte duro, presionando mis dedos contra

los suyos, mis gritos eran cada vez más fuertes a medida que aceleró

nuestro balanceo, tanto de nosotros,
en sintonía y ahí mismo. Justo

ahí. Ahí, ahí, ahí... ahí mismo...

—Caroline, Jesús, tú... eres...
increíble... te... amo...
demasiado... me...

estás... matando.

Y ese era el extra que necesitaba.

En mi cabeza, di un paso atrás, y
luego me zambullí. No salté. Me

zambullí. Ejecuté un salto del ángel perfecto, muchas gracias, directo

al agua. Limpia y verdadera, me agarré a ella y no la solté cuando me

metí en el agua.

O había regresado.

Un ruido blanco llenó mis oídos mientras mis dedos de los pies y mis

dedos dieron las buenas noticias.
Se estremecieron, pequeñas

chispas de energía girando arriba y
hacia fuera, conduciéndose a

través de cada nervio y cada célula
que había estado muriendo de

hambre durante meses. Estas
células le dijeron a las otras
células,

comunicando a su hermanas que
algo fantástico estaba sucediendo.

El color explotó detrás de mis párpados, estallando en pequeños brillantes fuegos artificiales mientras la sensación seguía extendiéndose por todos los rincones de mi cuerpo. Puro placer me

atravesó y caí encima de Simon, que colgaba encima de todas las cosas.

No sé si el pudo ver el coro de
ángeles cantando cosas sucias, pero
no importa. Pude. Y esa fue la
definición de felicidad.

O volvió, y trajo amigos.

Ola tras ola se estrelló contra mí
mientras Simon y yo seguimos
presionando y girando,
arqueándonos en cada uno de ellos.
Mi cabeza

estaba echada hacia atrás mientras continuaba gritando, no me

importaba quien o que podría escucharme en mi propia Casa del

Orgasmo.

Abrí mis ojos para ver a Simon debajo de mí, frenético y feliz, la

sonrisa grande se quedó conmigo a pesar de todo, su gran esfuerzo

atravesaba su cara llena de harina y

su pelo convertido en una pasta
poco maravillosa.

Él se estaba convirtiendo en papel
maché.

Aún seguía adelante, pasando por la
tierra de los múltiples y a una
especie de tierra de nadie. Al pasar
seis y siete, mi cuerpo volvió
cojeando en éxtasis.

Pero O trajo a otro amigo más.
Trajo a G, el Santo Grial.

Tartamudeando como idiota, me
agarré de Simon, sosteniendo mi

vida en ello como si fuera una gran
ola de amor y me golpeó como

una tonelada de ladrillos. Sintiendo
que necesitaba ayuda para este,

Simon se sentó, posicionándose
mejor aún. Encontró un lugar

profundo adentro, oculto para la mayoría, y se inclinó hacia mí, conduciendo una y otra vez mientras contenía mi aliento y me colgué con fuerza.

Finalmente abrí mis ojos, viendo las chispas de luz alrededor de la habitación mientras el oxígeno se apresuró a regresar a mi sistema.

Balbuceé incomprensiblemente en

su pecho mientras él se mecía en
mí una y otra vez, encontrando
finalmente su asombroso lugar
dentro

de mí

Me aferré a él, sintiendo las olas
finalmente retirarse, los dos
temblábamos ahora. A medida que
jadeaba, el placer se fue y el
amor simplemente se precipitó,

llenándome de nuevo. Mi boca
estaba

demasiado cansada para moverse.

Él me quitó el aliento. Así que hice

lo mejor que pude, puse mi mano en
su corazón y lo besé en su dulce

cara. Él pareció entender, y me
besó también. Zumbaba de
felicidad.

Zumbar no tomaba mucho esfuerzo.

Completamente agotada y exhausta,
cubierta de sudor pegajoso, me

recosté en sus piernas, sin
importarme un poco como retorcida
y

ridícula me veía mientras las
lágrimas corrían por los lados de
mi cara

y en mis oídos. Sintiendo que no era
la posición más cómoda para mí,

Simon se movió debajo de mí y me

ayudó a enderezar las piernas

mientras me acunaba en sus brazos
en el suelo de la cocina.

Nos quedamos en silencio, sin
hablar por un rato. Me di cuenta que

Clive estaba sentando en el umbral
de la habitación lamiendo sus

patas en voz baja.

Todo estaba bien.

Cuando el movimiento parecía posible, traté de sentarme, la habitación daba vueltas un poco. Simon mantuvo su brazo alrededor de mí mientras evaluaba la situación, los cuencos y botellas volcadas, el pan disperso, el caos que era mi cocina. Me reí en voz baja y me di vuelta hacia él. Me miró con ojos alegres.

—¿Deberíamos limpiar esto?

—No, vamos a la ducha.

—Bueno.

Soné mi espalda como una anciana,
haciendo una mueca por el buen

dolor que mi cuerpo sentía.

Comencé por el baño, luego cambié
de

dirección, dirigiéndome a la
nevera. Tomé una botella de

Gatorade y

se la lancé. —La necesitarás. —Le
guiñé un ojo, levantando mi

delantal en el camino a la ducha.
Ahora que O estaba de vuelta, no
tenía tiempo que perder para
convocarla de nuevo.

Mientras Simon me seguía al baño,
tomando un trago de Gatorade,

Clive de repente se dejó caer al

suelo, rodando sobre su espalda.

Simon se arrodilló junto a él, con cautela extendió una mano.

Guiñándome un ojo —juro por Dios que lo hizo— Clive se movió más

cerca. Sabiendo que esto podría ser una trampa, Simon se inclinó con

cautela y tocó la piel de su vientre. Clive lo dejó. Incluso escuché un

ronroneo.

Dejé a los dos chicos solos por un momento y fui a encender la

ducha, así podría calentarse.

Finalmente conseguí deshacer el nudo

del delantal y fue capaz de abandonar el suelo. Me metí bajo la

ducha, gemí al sentir el agua caliente golpeando todavía mi sensible

piel.

—¿Vienes? Porque estoy segura que sí —lo llamé desde la punta de la

ducha, riéndome por mi propia broma. Un momento después, Simon

se asomó por la esquina de la ducha para verme desnuda y cubierta

de burbujas. Sonrió como el diablo mientras entraba. Jadeé al ver

diez diminutos pinchazos en la espalda, pero él se rió.

—Estamos bien. Creo que nos hicimos amigos —aseguró, tirando de

mí contra él y uniéndose al agua.

Suspiré, relajada. —Esto es bueno —murmuré.

—Seh.

El agua caía a nuestro alrededor. Estaba en los brazos de mi Simon, y no podía haber nada mejor.

Se apartó un poco, con una pregunta en su cara. —¿Caroline?

—¿Hmm?

—Es alguno del pan que tiré al suelo...bueno...

—¿Si?

—¿Es alguno pan de calabacín?

—Sí, Simon, era pan de calabacín.

Había silencio otra vez, excepto

por el agua.

—¿Caroline?

—¿Hmm?

—No pensé que pudiera amarte más, pero creo que lo hago.

—Estoy feliz, Simon. Ahora dame un poco de azúcar.

[1] En el original Pussy, significa gatito y coño.

* * * * *

22

Parte I

Traducido por Anelynn

4:37 p.m., Ese mismo día

—¿Es Eso El Jabón? No te resbales en el jabón.

—No me resbalaré en el jabón.

—No quiero que te resbales. Se cuidadosa.

—No me resbalaré en el jabón.
Ahora date la vuelta otra vez y
cállate.

—¿Callarme? Imposible, no cuando
tu... mmm... y cuando tu...

ooohhh... y luego cuando tú— ay,
eso dolió, Simon. ¿Estás bien allá
atrás?

—Me resbalé en el jabón.

Comencé a darme la vuelta para ver si él de verdad estaba bien

cuando repentinamente me presionó contra la pared de la ducha,

sujetando mis manos extendidas contra azulejo. Los labios me

cosquillearon y el agua se roció en mi piel y a través de mis hombros

mientras su cuerpo se flexionaba contra el mío. Los pensamientos del

jabón fugitivo desaparecieron de mi mente mientras él se deslizaba

dentro de mí, duro, grueso y delicioso. Mi aliento me dejó en un

jadeo, amplificado por las paredes de azulejo, se hizo sexy por la

caída del agua, y rápidamente seguido por otro jadeo mientras

continuaba empujando dentro de mí, dolorosamente lento y con

determinación, sus manos ahora agarraban mis caderas.

Lancé mi cabeza hacia atrás, girando mi cara para encontrar la

mirada de Simon, desnudo y mojado. Sus cejas estaban fruncidas, su

boca abierta mientras invadía completamente y sin disculpa. Caí en

espiral rápidamente, a conciencia y

el pensamiento claro

reduciéndose a un punto antes de
explotar, palabras silenciosas

cayendo de mi boca y hacia el agua,
yéndose por el desagüe.

Ahora esa O estaba de regreso, ella
no se retrasó. Hasta ahora, llegó

inmediatamente y sin
cuestionamientos, destrozando los
recuerdos

de los días, semanas y meses de
esperar y llorar, rogando y

suplicando. Ella me estaba
recompensado con un continuo,
constante

desfile que me dejó mareada y
atontada, sin huesos y lista para
más.

Gimiendo en mi oído,
estremeciéndome y vibrando,
Simon no pudo

frenar su balanceo. Él sabía intrínsecamente, como yo, que su chica

estaba bien para unas más. Y entonces, con agonizante destreza,

plantó un beso húmedo en mi cuello, dejó mi cuerpo, haciéndome

girar rápidamente, y estaba otra vez adentro antes de que pudiera

decir. —Oye, ¿a dónde vas?

—A ningún lugar, Chica de
camisón, no en un futuro cercano —

murmuró, con rudeza agarrando mi
culo y levantándome contra la

pared, usando su peso para
aplastarme contra el azulejo,

apretándome a él y dentro de mí. Su
cuerpo se dobló mientras el mío

era aplastado, nuestra piel
resbaladiza sintiéndose
indescriptible uno

contra el otro. ¿Cómo había permanecido lejos de este hombre tanto

tiempo? No importa, él estaba aquí, dentro de mí, y cerca de entregar



otro desfile O en todas partes. Me presioné otra vez contra él solo lo

suficiente, para abrir un espacio entre nosotros apenas para dar un

vistazo hacia abajo, el deseo
empaño mi visión pero no tanto
para

que no pudiera verlo entrar en mí,
una y otra vez, llenándome como
ningún otro hombre lo ha hecho.

Ahora el mismo mirando hacia
abajo para ver qué es lo que me
tenía

tan paralizada, también estaba
cautivado y un sonido más como

“Mmmp” dejó su boca. Sus movimientos fueron más rápidos, tratando de localizar, esa sensación, ese momento crítico que sentía tan cerca del dolor y tan cerca de la perfección. Esos ojos azules, ahora llenos de lujuria y fuego, volaron retrocediendo a los míos mientras los dos lanzamos de ese acantilado otra vez juntos.

Sujetar. Congelación. Bloqueado y descargado. Nos corrimos juntos

con un rugido, un gruñido y un gemido que dejaron mi garganta en

carne viva y mi hoohah excitada.

Hoohah excitada... qué gran nombre para un... Mmmmm...

6:41 p.m.

Paseando en mi departamento solo con una toalla, esquivando

montones de harina y puñados de pasas. Simon era un espectáculo para contemplar. Cuando derrapó en el parche de mermelada y chocó con la encimera, me reí tan fuerte que me tuve que sentarme en el sofá. Ahora se paró frente a mí con una rebanada de pan zucchini mientras yo reía, con una mirada divertida en su rostro. Continué

riendo, y mi toalla se resbaló,
revelando más que un poco de mis

activos. En la vista de mis pechos,
dos cosas pasaron. Sus ojos

estallaron, y también algo más.
Salió de golpe. Levanté una ceja
con

este último acontecimiento.

—¿Te das cuenta que me estas
convirtiendo en una clase de

máquina? —notó, inclinándose hacia su HolaAllí pinchando la toalla.

Simon se tomó el tiempo para poner su pan zucchini a salvo en la mesa del café.

—¿Cuán lindo es eso? ¡Es como si estuviera sacando su cabeza detrás de una cortina! —aplaudí.

—Puede que no estés enterada,

pero como regla general, a ningún hombre le gusta la palabra lindo en la misma oración que sus genitales.

—Pero él es lindo—uh-oh, ¿a dónde fue?

—Es tímido ahora. Todavía no es lindo, sino tímido.

—Tímido, mi culo. Él no fue tan tímido en la ducha hace un ratito.

—Necesita su ego acariciado.

—Guau.

—No, realmente. Creo que encontrarás que es un poco receptivo a las caricias.

—Ahora ves, estaba pensando que tal vez él solo necesita latigazos de una buena lengua, pero si crees que acariciar será suficiente...

—No, no, creo que latigazos de una lengua funciona bastante bien. El

—¡Maldición, Caroline!

Me incliné, trayendo al tímido hacia adelante, e inmediatamente lo

rodeé con mi lengua.

Sintiéndolo crecer más duro todavía, me acomodé en el borde del

sofá, envolví mis brazos alrededor

de él y solté la toalla. Jalándolo

más cerca, y por lo tanto más profundo en mí, canturrié en

satisfacción mientras sentía que sus manos se levantaban en mi

cabello y trazaban mi rostro. Con reverencia, colocó sus dedos en mis

párpados, mejillas, sienes, finalmente enterrando una mano en mi

cabello y la otra, bueno, guau. Se agarró a sí mismo. Mientras yo

concentraba toda mi atención en su punta, se acarició en la base,

algo que era posiblemente la cosa más sexy que alguna vez haya

visto. Viendo su mano, envuelta a su alrededor mientras se movía

dentro y fuera de mi boca... Oh mi.

Sexy no es la palabra correcta para

él. Es inadecuado ante el arte de erotismo puro llegando a su fin enfrente de mí. Y hablando de frente

de mí, canturrié otra vez en agradecimiento, sintiéndome excitada

solo con el juego que mi boca estaba consiguiendo. Boca suertuda.

Caí hacia atrás contra el respaldo del sofá y jalé a Simon conmigo. Él

respondió usando ambas manos para sujetarse contra el respaldo del

sofá, empujando dentro y fuera de mi boca con convicción. El ángulo

le permitió penetrar más profundamente, e hizo más fácil para mí

para tomar más de él, agarré su culo, sintiendo la excitación de

atenderlo, sabiendo que era yo, sólo

yo, quién lo tenía adentro de esta manera.

Podía sentirlo acercándose. Ya estaba comenzando a saber sus reacciones inmediatamente. Lo deseaba otra vez. Era egoísta de esa manera. Deleitarlo con un fuerte jalón final, lo empujé hacia abajo sobre sofá y lo monté a horcajadas. Sintiéndome contra él, se empujó



hacia arriba mientras yo me hundía,
y había ese momento—¿sabes

ese momento? ¿Cuando todo se
siente expandido y detenido en la

forma más deliciosa? Tu cuerpo
reacciona: algo que no debería
estar

dentro ahora lo está y por un
momento, es extraño, desconocido.

Y

entonces tu piel siente un regreso como campeón, la memoria de tu

músculo toma el control, y luego es tan bueno, la sensación de

plenitud, de maravilla y de sobrecogimiento.

Y luego comienzas a moverte.

Agarrando sus hombros para apalancarme, enrollé mis caderas

en las

de él, notando no por primera vez que él había sido inteligentemente

diseñado con las medidas exactas en mi mente. Encajaba dentro de

mí perfectamente, dos mitades de un entero, alguna clase de Lego

sexual. Él también lo sentía, pude decirlo.

Colocó su mano extendida contra

mi pecho, directamente encima de
mi corazón. —Asombroso —
susurró mientras lo montaba, dulce
y

caliente. Mantuvo mi corazón en su
mano mientras me mecía en él,

su otra mano en mi cadera,
guiándome, colocándome, sintiendo
que

me ocupaba de ambos. Él luchó
para quedarse conmigo, para

mantener sus ojos abiertos mientras su liberación se aceleraba. Tomé

su mano de mi corazón y la coloqué más abajo, donde empezó a

trazar esos malditamente perfectos círculos.

—Jesús, Simon... Oh, Dios...
tan...taaan bueno.... yo.... mmmm...

—Amo verte derrumbarte —gimió,
yo también. El gimió. Y ambos.

Me derrumbé en él, observando hasta que la habitación se dejó de

girar y la sensación regresó a los dedos de mis manos y pies,

serpenteando a través de mi cuerpo mientras me atraía hacia él.

—Latigazos de lengua. Qué idea — resopló, y solté una risita.

8:17 p.m.

—¿Alguna vez has pensado en

cambiar el color de la pintura aquí?

—¿En serio?

—¿Qué? ¿Tal vez un tono más claro de verde? ¿O incluso un azul?

Azul podría ser agradable. Amaría verte rodeada de azul.

—¿Yo te digo como tomar fotos?

—Bueno, no...

—Entonces no me digas cómo

seleccionar los colores de la pintura. Y

como sucede, estoy planeando cambiar la paleta de colores aquí,

pero va a ser más oscuro. Más profundo, puedes decirlo.

—¿Más profundo, puedes decir?
¿Cómo es eso?

—Eso es bastante bueno. Mmm, es realmente bueno. De cualquier

modo, como estaba diciendo, estoy pensando tal vez en un profundo

gris pizarra, con una nueva encimera de mármol azúcar cremoso,

profundizando las alacenas en un rico, caoba oscuro. Santa mierda, eso se siente bien.

—Anotado. Más profundo es bueno, y muy profundo es incluso mejor.

¿Puedes poner tu pié en mi hombro?

—¿Así?

—Cristo, Caroline, sí, así. Tan...
nueva encimera, ¿dijiste? Mármol
podría ser un poco frío, ¿no crees?

—Sí, sí, ¡sí! ¿Qué? Quiero decir,
¿qué? ¿Frío? Bueno, desde que
generalmente no estoy extendida en
un rollo de mermelada en la

encimera, el frío no me molesta.
Además, las encimeras de mármol
son las mejores para estirar la
masa.

—No —advirtió, girando su rostro
para besar la parte interna de mi
tobillo

—¿No qué, Simon? —ronroneé, mi
aliento atorándose mientras que
sentía su paso comenzando a

acelerarse ligeramente,
imperceptible

para cualquiera excepto para mí, en
la que estaba él actualmente.

—No trates de distraerme con
pláticas de masa. No funcionará —

instruyó, dejando ir de la encimera
con su mano izquierda y

pasándola ligeramente sobre mis
pechos, una y otra vez, provocando

mis pezones se pusieran como picos
duros con las puntas de sus
dedos.

Una energía frenética comenzó a
instalarse abajo, en mis caderas y

mis muslos, en la boca de mi
estómago y los puntos en medio. —

¿No

plásticas de masa? ¿No sucias
plásticas de masa para Simon?

Mmm,

¿pero no crees que un poco de distracción es buena de vez en

cuando? Quiero decir, puedes solo imaginarme, inclinada en la

encimera, trabajando tan duro para ti... —me fui apagando,

recorriendo mis dedos a través de su cabello, inclinándome para

besarlo con una boca húmeda, lengua, labios y dientes intentando

llevarlo más profundo de mí.

Estaba colocada en el borde de la isla de la cocina, muy desnuda,

como estaba nuestro justo Sr. Parker, enterrado en el interior y

determinado a hacer que esto dure tanto como sea posible.

Queríamos ver cuánto tiempo podríamos llevar una conversación

mientras... bueno... lo hacíamos.

Hasta ahora diecisiete de los más intensos, sensuales, fantásticos minutos de mi vida, y eso no estaba contando el juego previo. La O estaba bailando en la periferia, preguntándose por qué no le estaba concediendo acceso inmediato.

Pero ahora yo tenía el control de la perra, y esta dulce tortura era increíble. Vale la pena aguantar.

Eso fue, hasta que Simon me pidió que pusiera mi pié en su hombro.

Santo infierno, me estaba destrozando. Una pierna en su hombro, la

otra la mantuvo abierta hacia un lado, sus caderas girando en

desesperantes círculos diminutos, creciendo en el más pequeño de los

incrementos. El era quien insistió en la conversación, y yo había sido

capaz de mantenerla, hasta el pie en el hombro. Repentinamente,

partes que realmente no habían sido parte de esto antes ahora

estaban siendo estimuladas, y se estaba poniendo más y más difícil

mantener mi inteligencia sobre mí. Pero realmente, ¿quién necesita la

inteligencia? Podría ser tonta.

Siempre y cuando pudiera estar debajo

de Simon, estaba bien con ser tonta.

Pero todavía podía jugar este juego en este momento, mientras

quedaba algo de persistente inteligencia.

—No me pongas a prueba, Chica Traviesa. Voy a hablar sucio contigo

inmediatamente en esta isla.

—Mmm, Simon, ¿no puedes solo

verme? ¿Inclinándome sobre ella,
un pequeño delantal con nada
debajo, un rodillo de cocina en la
mano, y un tazón lleno de
manzanas?

—¿Manzanas? Oh chico, amo las
manzanas —gimió, levantando mi
otro pie y colocándolo en el
hombro contrario, sus manos
rudamente

jalándome aún más hacia enfrente del borde, su ritmo levantando otra vez sólo un poco.

—Sé que lo haces, ¿con canela? Podría cocinarte tarta, Simon. Tu propia tarta de manzana, incluso una corteza casera... todo para ti, chico grande. Sabes que todo lo que tienes que hacer es pedírmelo...

—sonreí con suficiencia, tratando

de evitar que mis ojos se crucen

mientras el acelera otra vez, el
sonido de la piel golpeándose ni

siquiera es divertido en absoluto.

Ahí se fue otra pizca de
inteligencia.

—¿Cómo se siente eso, Caroline.

¿Bien? —preguntó,

sorprendiéndome.

—¿Bien? Se siente increíble.

—¿Increíble? ¿De verdad? —se retiró casi todo antes de deslizarse

otra vez dentro de mi todo a la vez, haciéndome sentir cada

centímetro.

Y la inteligencia es independiente.

—Sabes, lo hace, pero de vuelta a

las manzanas. ¿Te gustaría que tu tarta se sirviera caliente con

helado de vainilla? Caliente y

derretido con—oh mi Dios....

—¿Realmente quieres hablar de eso en este momento? Porque si

sigues con eso, voy a estar forzado a ponerme realmente sucio.

—¿Más sucio que hablar de la tarta de manzana? —pregunté,

extendiendo y apuntando los dedos de mis pies hacia el techo,

creando una nueva sensación.

—Que hay sobre esto, si no paras
toda esa plática de la tarta de

manzana —comenzó, inclinándose
hacia abajo para poner su boca

contra mi oído, haciéndome
temblar. Una mano agarró mi pecho,
con

rudeza girando y pellizcando mi
pezón. La otra escabulléndose
abajo,

sintiendo contra mí hasta que

encontró el lugar que me hacía
tensar

y gritar.

—Si no te detienes, voy a parar de
follarte, y confía en mí cuando te

digo que ni siquiera he comenzado
a arrasarte en todas las maneras

que he soñado.

Retrocedió y empujó. Duro.

¿Última pizca de inteligencia?

Adiós. No soy tan orgullosa para rogar.

—Dios, Simon, me doy por vencida. Sólo fóllame.

—¿Tarta de manzana para mí?

—¡Sí, sí! ¡Tartade manzana para ti!
Oh, Dios...

—Así es, tarta de manzana para mí,
tarta de manzana para—Dios,

estás apretada de esta forma —
gimió, cambiando ambas piernas a
un

lado, sujetándolas mientras
golpeaba dentro de mí, una y otra
vez,

nunca retirándose, solo avanzando,
bajando la mirada hacia mí,

observándome mientras mi espalda
se arqueaba y mi piel se

sonrojaba, el calor deslizándose

mientras mi clímax rompía sobre
mí,

asombrándome en silencio con su
intensidad mientras era sacudida
en el centro de mi ser.

—Te amo, Caroline, te amo, te
amo, te amo —canturreó,
empujando

erráticamente ahora mientras se
aceleraba hacia su propia
liberación,

sudor escurriendo de su ceja
mientras se aferraba a mis caderas

mientras yo me aferraba a él
internamente, sujetándome a él tanto

como podía, sintiendo su sólido
peso sobre mí mientras ponía su

cabeza en mi pecho. ¿Cómo su
calor podía sentirse tan bien?

Debería

haber hecho que no pudiera
respirar, opresión de los pulmones

y

todo eso, pero no lo hacía.

Sosteniéndolo, acunando su rostro

mientras barría su cabello, se sentía lo opuesto a pesado.

—Vas a matarme, de seguro mientras estoy tumbado aquí — gimió,

besando en donde quiera que podía.

—Yo también te amo —suspiré,

echándole un vistazo al techo de mi



cocina. Pude sentir una sonrisa tan grande como la bahía de mi cara.

La O iba a estar cerca por un largo tiempo.

De ninguna manera voy a pintar mi cocina de azul.

9:32 p.m.

—No puedo creer que esta es la segunda vez que nos estamos

limpiando la harina y el azúcar el uno al otro. ¿Qué está mal con nosotros?

—El azúcar es bueno para la exfoliación —expliqué—, no estoy segura

que bien nos está haciendo la harina.

—¿Exfoliación?

—Sí, me imagino que cada vez tengamos sexo aquí, todo ese azúcar

nos ayuda a remover las células muertas de la piel.

—¿De verdad, Caroline? ¿Células muertas de la piel? Eso es

difícilmente sexy.

—No te estabas quejando hace un rato.

—Bueno no, ¿cómo podría?

¿Prometiste hornearme una tarta de manzana. No olvides esa parte.

—No lo olvidaré, pero estaba de alguna forma bajo coerción.

—Estabas debajo de mí, no bajo coerción, debajo de mí.

—Sí, Simon, estaba debajo de ti.

—¿Lavo tu espalda?

—Sí, por favor.

Nos pusimos en lados opuestos de la tina, relajando y remojando

además otra ronda de menjunje de la cocina.

En algún momento, iba a tener que limpiar todo el desastre, pero

ahora mismo lo único en lo que me podía concentrar era en este

hombre enfrente de mí. Este

hombre, hasta arriba del cuello con burbujas aromáticas, brazos fuertes estrechándome para llevarme

más cerca. Giré en la tina como una boya, bamboleando de un lado al otro y me coloqué frente a él. Usó una toallita para remover

gentilmente lo último viscoso que me cubría. Entonces me jaló a su pecho, inclinándose contra el borde

de la tina.

Los brazos me circulaban,
metiéndome, rodeándome con agua

caliente y un más caliente Simon.
Cerré mis ojos, disfrutando la

sensación de todo. La seguridad, la
dulzura, la sensualidad. Me moví,

tratando imposiblemente de
conseguir estar más cerca, y
entonces lo

sentí contra mi culo. Creciendo.

—Por qué, hola ahí, amigo —
murmuré, deslizando mi mano a
través

de las burbujas para encontrarlo, el
deseo lascivo.

—Caroline... —advirtió, dejando
caer su cabeza en el borde de la
tina.

—¿Qué? —pregunté inocentemente,
siguiendo con mis dedos a lo

largo de sus lados, sintiéndolo reaccionar.

—No tengo diecisiete, sabes —se rió, su voz creciendo ronca y necesitada a pesar de sus palabras.

—Gracias a Dios, o tendría que responder por mis acciones— corrompiendo a un menor y todo eso.— susurré, lentamente

girándome para frotarme a lo largo

de su longitud, jabón, burbujas y
agua haciéndome resbalosa.

Él siseó ligeramente y sonrió. —
Vas a destrozarme, sabes eso,
¿cierto? Juro en todo lo que es
santo, que no soy una máquina-
Cristo,

no pares de hacer eso —gimió,
empujando en mi mano sin
pensarlo.

—Ah, pausa tonto. Sólo te quiero follar hasta que no puedas ver bien

—ronroneé, apretando mi puño mientras él salpicaba el agua un poco

sobre un lado.

—Apenas puedo ver así como esta. Parece que son tres como tú —

gimió, separando mis piernas y colocándome sobre él.

—Apunta al que está en el centro,
Simon —instruí, y me deslicé hacia
abajo.

Sí, teníamos algo de agua que
limpiar.

* * * * *

22

(Parte II)

Traducido por Nico Robin.

11:09 pm

-Solo voy a buscar un poco de comida. Necesito sustento, mujer.

-Consíguela, y vuelve rápido a mí. Te necesito, Simon. ¿Por qué te arrastras por el piso?

-No creo que pueda sostenerme actualmente en este punto. La

máquina necesita un descanso. La máquina bien podría necesitar

reparaciones. La máquina, espera,
¿Qué estás haciendo por ahí

Caroline?

-¿Qué, esto?

-Sí, sí, eso luce como que tú, guau,
¿Te tocas tu sola de esa manera

mucho?

-No lo hago seguido, ¿Por qué?
Luce bien para ti ¿sí?

-Sí, eso es... guau... um esa es la puerta... el chico con la comida está

aquí. Y... yo... y... comida... yo...

-¿Estas rimando justo ahora, Simon? Mmm, esto se siente bien...

-¡Hola! Hola, ¿hay alguien ahí? Alguien pidió una orden, amigo,

¿Cómo se supone que voy a darte tu cambio?

-Quédese con el cambio.

-Amigo, me pasaste cincuenta por debajo de la puerta. Sabes que

eso es como un cambio de treinta dólares ¿verdad?

-Quédate con el cambio. Deja la comida. Caroline, sube a la cama.

-Mmm, tan cerca, Simon. Claro que no... quiero... yo... también...

mmm acabado... oooh. Amo cuando

haces esto.

-Mmph, mumph, hah, hooo...

-No hables con la boca llena,
Simon, Simon, Simon, Simon,

Siimmoooon...

-Está bien, amigo. Estoy totalmente
dejando tu comida aquí. Um,

gracias por el consejo.

1:14 am

Nos tumbamos en la cama, débiles y un poco estúpidos. Mi pobre

Simon, lo había montado al borde de la extinción. No era una

adolescente, pero incluso él se sorprendió por su... hmm... aguante.

Después de la última después de la última ronda en loco-mundo, se

arrastró de nuevo por el pasillo, saco la comida, y comimos una

sesión de tailandesa en el centro de la cama. Rápidamente quite las

sábanas por que las pasas y las nubes de harina seguían por todo el

departamento. La cantidad de trabajo con la que me iba a enfrentar

en la cocina mañana era desalentadora, pero valía la pena. Todo ello.

Todo valió la pena.

Ahora estábamos descansando, solucionados pero no resueltos.

Todavía envueltos alrededor del otro, pero ahora vestidos con un camisón rosa y un par de pantalones de chándal. Para que quede

claro, me puse el camisón rosa. Nos tumbamos a lado del otro, uno frente al otro, con las piernas enredadas y agarrados de la mano.

-¿Cuándo tienes que volver a trabajar?

-Le dije a Jilliam que volvería el Lunes, a pesar de que es la última cosa en la que estoy pensando en este momento.

-¿Qué estás pensando?

-España.

-¿Si?

-Sí, fue increíble. Gracias por tomarme, y luego tomarme- lo empujo

con el codo.

-Ha sido un placer en ambos casos. Me alegro de que pudieras

venir...-bufo

Ahora que O había regresado, podíamos bromear al respecto. Nos

quedamos en silencio por un

momento, simplemente disfrutando la

música. Simon había cojeado a un lado para poner un disco hace un rato. Aun cojeaba, era sexy.

-¿Cuándo te vas a Perú? Rayos, aun te odio un poco porque vas a ir, pero ¿Cuándo te vas?

-Alrededor de dos semanas. Y no odies al fotógrafo. Me tengo que ir,

pero siempre regreso.

-Oh, para ser clara, yo no te odio por irte. Te odio porque yo también

quiero ir, pero estoy divagando. Te amo más de lo que te odio, así

que estamos bien.

-¿Estamos bien?

-Si, por supuesto. Tienes que viajar por tu trabajo. No es que no lo

supiera.

-Buenos,

-No me estas dejando atrás.

Vivimos vidas muy ocupadas y

continuaremos hacerlo. El hacho de
que metas tu polla en mi ahora,

no nos va a cambiar- le conteste.

Una lenta sonrisa se dibujó en su
boca. Con los ojos todavía
cerrados,

pero sonriendo.

-A veces las pollas cambian personas - dijo a través de una sonrisa.

-Las pollas cambian lo que debe ser cambiado. A veces las pollas lo hacen mejor.

-A veces las pollas lo hacen mejor, que cosa tan extraña para decir.

-Quédate alrededor, quien sabe que

voy a decir después.

-Cumplir.

-Bueno, saberlo y ser el que se queda atrás son dos cosas diferentes-

dijo con los ojos cada vez un poco más nublados. Aliso mi mano por

su mejilla, sintiendo su nuca y la piel y mirándola en mi tacto. Sus

ojos se cerraron, y tarareo un

murmullo de satisfacción.

-Ir a besarte ahora.

-Gracias a Dios- me reí mientras envolvía sus brazos a mi alrededor.

Nos besamos en silencio,
pensativos. Me senté en su regazo,
encajando perfectamente y oliendo
a gloria.

-Adoro este rincón.

-Bueno.

-Nadie más tiene este rincón

-Es tuyo.

-Sí, si lo es. Asegúrate de decirles eso a todas las mujeres hermosas

peruanas que traten de seducir al caliente americano.

-Me asegurare de decirles que mi rincón esta tomado.

Sonreí y bostece. Un par de días agotadores. Tenía Jet Lag y había

sido sacudida una pulgada de mi vida. Tendía a ser una chica

cansada. Simon se inclinó sobre mí para apagar la luz y me metió de

nuevo en su rincón.

1:23 am

-¿Simon?

-¿Mmm?

-¿Estas durmiendo?

-Mm-hmm, yo también.

-Yo solo quería decir, bueno, que
estoy muy contenta de que
regrasaras temprano a casa.

-Mm hmm, yo también.

-Estoy bastante enredada contigo.

-Mm hmm, yo también.

-Enredada como un gatito.

-Mm hmm, yo también.

-¿Quién perdió sus guantes?

-Guantes, mm hmm...

-¿Simon?

-¿Mm hmm?

-¿Estas durmiendo?

-Mm hmm...

-Te amo.

-Te amo también.

...

-¿Caroline?

-Mm hmm...

-Estoy contento de haber venido a casa temprano.

-Mm hmm...

-Y estoy muy contento de que hayas venido.

-Basta.

-Buenas noches, Caroline.

-Buenas noches, Simon.

Y como Count Basie y su orquesta nos puso fuera en sueños, no

acurrucamos alrededor del otro y

nos dormimos.

Textos entre Simon y Caroline el martes siguiente:

Hable con un amigo mío. Creo les dije como sabían las gambas que hiciste cuando estábamos en España.

Perfecto, van a encajar en la fiesta española para el sábado. Todo el mundo está llegando, incluso Jillian y Benjamin.

¿Segura que no quieres hacerlo en mi casa?

No, va a ser más fácil en la mía.

Tengo la isla, sirve mejor para

preparar, pero estoy comandando tu horno.

¿Te puedo comandar en la isla?

Ese no es el uso correcto de la palabra “comandar”

Por favor, sabes lo que quiero

decir.

Lo hago, y puedes.

Genial, ¿Has visto mis zapatos para correr?

Si, están en mi cuarto de baño donde los dejaste. Tropecé con ellos

esta mañana.

¿Ese es el golpe que oí?

¿Lo oíste?

Sí, me despertó.

¿Y no viniste a ver si estaba bien?

No quería molestar a Clive.

No puedo creer que haya estado durmiendo a su lado. Gato traidor.

Ahora somos amigos... bueno, casi amigos. Se meo en mi sudadera de nuevo.

*¡Ha! Tengo que volver al trabajo,
ladrón de gato. ¿Seguimos viendo
una película esta noche?*

Si así como quieres llamarlo.

Luce como que tenemos planes.

Tengo planes. Oh hombre, ¿tengo planes?

Como los tengo...

Estoy aquí sentado comiendo tu

pastel de manzana... piensa en eso.

Eso es en todo lo que puedo pensar ahora... odiándote.

Tú no me odias.

Eso es cierto. Ve a comer mi pastel.

...Asfixia...

Texto entre Mimi y Caroline el jueves:

¿Estas segura de que no puedo llevar nada el sábado?

Nah, Sophia está trayendo las bebidas, y nosotros nos estamos haciendo cargo de lo demás.

Se oye tan bueno oírte en un “nosotros” de nuevo.

Sí, estoy disfrutando del “nosotros”

¿Y nosotros- nosotros?

*¿Cuántos somos, siete? Si, el
nosotros-nosotros es bueno.*

Es bueno escucharlo. ¿Te has
acostado en la cama del pecado
todavía?

*No, parece que seguimos en mi
lugar. Siento que me sentiría rara
en
esa cama.*

Muchos muros fueron golpeados

por esa cama...

Exactamente. A eso me refiero, se sentiría extraño.

Tal vez sería bueno para marcar su cama, por así decirlo. ¿Nueva era, nueva novia, nuevo golpeador?

No sé, ya veremos... Sé que en algún momento voy a dormir allí, pero no todavía. Además de que él está teniendo mucha diversión

con Clive.

¿QUE? ¡Clive odia a los chicos!
Excepto chicos gay.

*Han llegado a algún tipo de
entendimiento gatito raro/ hombre.
No lo estoy cuestionando.*

Es como un nuevo orden mundial.

Lo sé.

¿Quieres que llegue temprano el
sábado para ayudar?

Lo único que quieres es entra en mis cajones otra vez.

Tienen que ser reorganizados...

Ven temprano.

¡Wahoo!

Obtener un poco de ayuda.

La tarde del jueves todo estaba tranquilo. Simon y yo nos sentamos en el sofá, trabajando. Yo estaba

dibujando un concepto de un salón de baile para alguien. Yep, salón de baile. Este es el mundo que visite. Solo visitado, no viviendo. Yo seguía en mi ropa de yoga.

Simon cocinaba, usando mi cocina, en la que se estaba volviendo muy a gusto. Dijo que era más fácil ya que no la pasábamos en mi lugar de todas formas, pero lo

atrape levantando a Clive sobre el mostrador para que “viera”. Puse entre comillas por que la palabra fue dicha por Simon a Clive realmente.

La frase completa, creo, era “Aquí tienes, amigo. ¡De esta manera tu puedes ver! Apuesto a que no se puede ver muy bien desde abajo en el suelo ¿cierto?” Y Clive contesto.

Sé que era técnicamente

imposible, pero el sonido sonó como si pronunciara “Gracias”

Mis chicos estaban unidos. Era lindo.

Estábamos sentados, yo dibujando y Simon haciendo sus planes de

viaje a Perú en línea. Tenía algo así como setenta billones de millas

de viajero frecuente, y le gustaba

hacer alarde de ello en mi cara.

Tan silencioso como era, a excepción de ms lápices de colores en el

papel y su clic-clac en el teclado. Y el clic de Clive. El más terco gatito adoptado en el mundo.

Simón termino y cerró su laptop, estirando sus brazos sobre su

cabeza y dejando al descubierto su camino feliz. Puede que haya

dibujado algo fuera de las líneas.
Apoyo la cabeza en el respaldo del
sofá, con los ojos cerrados. Dentro
de unos momentos, el más

pequeño de los ronquidos comenzó,
y sonreí en silencio. Continúe con
mi dibujo.

Diez minutos después sentí a su
mano arrastrarse por lo cojines y
agarrando mi mano.

Solo necesitaba una mano para
dibujar después de todo.

* * * * *

22

Parte III

Traducido por Majo_Smile



—¡Mierda, Caroline, estos langostinos están enfermos! —
Gimió Mimi

en una forma que hizo que Ryan reajustara la forma en que estaba sentado.

Era sábado por la noche, y
estábamos todos reunidos alrededor
de la

mesa del comedor, llena de comida
Española y vinos Españoles. Me lo

pasé de maravilla tratando de
recrear toda la maravillosa comida
que

Simon y yo habíamos comido. No
es tan buena por cierto, pero casi.

Y por supuesto nos quedamos sin el

ambiente costero, pero en vez

tuvimos la sensación hogareña que solamente una noche de otoño

dentro de niebla en San Francisco puede proporcionar. Las luces de la

ciudad brillaban a través de las ventanas, el fuego crepitaba en la

chimenea, cortesía de Benjamin, y la risa llenaba el apartamento.

Me senté en mi silla, escondida al

lado de Simon mientras nos reímos con nuestros amigos. Había estado un poco nerviosa que seríamos sometidos a algún tipo de novatada, ya que nuestro inevitable conseguir-juntos había sido el tema de conversación durante tanto tiempo. Pero fue bueno, todo el mundo se instaló en la noche con sólo un mínimo de burlas. Simon y

yo habíamos estado juntos la mayor parte de la noche, pero podía darme cuenta de que nos convertiríamos en una de esas parejas que *no* necesitaban eso.

Yo nunca quise ser *esa* pareja, la que era enteramente codependiente y en constante necesidad de reafirmación. Me encantaba Simon, eso

estaba claro. Uno de nosotros

viajaba, por amor de Dios, por lo que

teníamos que rodar con ello. Y pensaba que lo haríamos. Lo sentí

junto a mí, y me moví un poco más cerca. Él pasó un brazo alrededor

de mi cintura, su mano acariciando mi brazo, apretando y sólo

haciéndome más consciente de él. Era consciente. Sus dedos trazaron

pequeños círculos alrededor de mi codo, y yo suspiró mientras me da un beso rápido en la frente.

Nunca necesitaría la Miel y el Bebé. Sólo lo necesitaba a él y a sus

pequeños círculos. Sólo necesitaba sentirlo a mi lado, cada vez que estuviera aquí. Jillian llamó mi atención desde el otro lado de la mesa

y guiñó un ojo.

—¿Qué fue eso? —Le pregunté, tomando mi segunda copa de brandy.

Simon iba a tener ningún problema para meterme en la cama más

tarde esa noche, no es que alguna vez lo hizo.

—Las cosas funcionaron bien, ¿verdad? —Preguntó, mirando hacia

atrás y hacia adelante entre Simon y yo.

—No podría haber salido mejor. Subarrendar tu apartamento para mí fue la mejor decisión que has tomado. —Le sonrió, inclinándose hacia Simon mientras frotaba mi hombro.

—Jillian me dio tu número para que pudiera escribirte textos desde

Irlanda, ahora *esa* es la mejor
decisión que ella jamás ha tomado,
—

añadió, guiñándole un ojo a
Benjamin desde el otro lado de la
mesa.

—Oh, no lo sé. Pretender que no
sabía de tu misterioso vecino fue

una maldita buena decisión también,
—dijo ella, con una sonrisa

pícara iluminando su cara mientras

Simon tosió en su brandy.

—Espera, ¿qué? ¿Sabías todo el tiempo que era yo viviendo en la

puerta de al lado? —Preguntó, farfullando mientras le tendí una

servilleta—. ¡Pero ni siquiera has estado en mi lugar!

—Ella no, pero yo sí, —Benjamin habló arriba, chocando su copa con

la de su novia.

Simon y yo nos sentamos como cubas mientras los veíamos reír y felicitarse a sí mismos.



Bien jugado...

—Bueno, ese es el último. No hay más platos, —anunció Simon, cerrando el lavavajillas. Después de que todos finalmente se fueran,

decidimos limpiar el resto del lío en lugar de dejarlo para la mañana siguiente.

—Gracias a Dios. Estoy derrotada.

—Y tengo las manos callosas. —
Guiñó un ojo, y me mostró cómo de rojas estaban.

—Esa es la marca de una buena ama de casa. —Apenas escapé de

sus acaparadoras manos.

—Solo llámame Madge y traer ese fantástico culo de vuelta aquí, —

disparó él de nuevo, chasqueando un paño de cocina en mi dirección.

—¿Este culo? ¿Este culo justo aquí? —Pregunté, apoyándome a mí

misma contra la isla solo así, inclinándome hacia adelante en mis codos.

—Quieres jugar ahora, ¿es eso?
Pensé que estabas derrotada, —

murmuró, cogiendo mi trasero en
sus callosas manos y dándome un
ligero golpe.

—Tal vez estoy cogiendo mi
segundo aliento. —Solté una risita

mientras él rápidamente me barrió
por encima de su hombro en un

afinamiento de bombero y se dirigió

al dormitorio. Al revés, golpee mis puños contra su trasero y lo pateé, aunque no tanto como para conseguir realmente escaparme. Sus pies se detuvieron en la puerta del dormitorio.

—¿Olvidaste algo hoy? —preguntó, volviéndose para que yo pudiera ver el interior: cama despojada, sin sábanas.



—Maldita sea, me olvidé de poner las sábanas en la secadora.

¡Todavía están empapadas! —
Refunfuñe.

—Problema resuelto. Fiesta de pijamas en Simón, —anunció,

abriendo el cajón de mi ropa interior—. Elije un camisón, cualquier

camisón.

—¿Quieres quedarte en tu casa esta noche?

—Sí, ¿por qué no? Hemos estado durmiendo aquí desde que

regresamos de España. Mi cama está sola. —Revolvió entre montones

de encaje y peekaboo[1].

Hmm, su cama estaba

probablemente más solitaria que alguna vez

había estado antes.

—Eh, elige algo que te guste. Voy a modelar para ti. —Sonreí

ampliamente, hablando yo misma en esto. Vamos, no me resultaba

difícil pasar la noche en su cama.

Podría ser divertido. Vi algo familiar rosa y encaje haciendo su camino bajo su brazo, y luego nos

fuimos a

través del pasillo. Me las arreglé para golpear la puerta sobre el

fondo, algo muy difícil de hacer al revés.

Una vez más, me encontré en un cuarto de baño, poniéndome ropa

interior para Simon. Realmente le gustaba todo lo que llevaba. Si se

trataba de lencería real o una de sus

viejas camisas, no parecía

importarle. Y raramente era en mucho tiempo.

Sin querer, pensé en todas las mujeres que habían venido antes de mí, todas las mujeres con las que había disfrutado y lo había

disfrutado. Pero estaba aquí, y yo era a quien él quería. Alisó la seda sobre mi cuerpo con una

respiración profunda, mi piel ya
está

empezando a sentir un hormigueo en
anticipación de sus manos.

Le oí perder el tiempo con su
tocadiscos—el delatador crujido y
el pop

de la aguja en el vinilo, un sonido
reconfortante.

Glenn Miller. "Moonlight
Serenade". Suspiro.

Abrí la puerta y allí estaba él. De pie junto a la gigante cama

Wallbanger del pecado. Su lenta sonrisa me alcanzó, y me miró de arriba abajo.

—Te ves bien, —murmuró mientras caminaba hacia.

—Tú también.

—Estoy usando la misma ropa que llevaba antes, Caroline.

Sonrió con satisfacción mientras rodeaba su cuello con mis brazos.

Sus yemas de los dedos
arrastrándose hacia arriba y hacia
abajo de

mis brazos, haciéndome cosquillas
en el interior de mi codo.

—Lo sé, —respondí, dándole un
beso húmedo en la oreja—. Te
veías

bien entonces, y te ves bien ahora.

—Déjame obtener una mejor
mirada de ti, —susurró,
respondiendo

con su propio beso húmedo en la
base de mi garganta. Me estremecí.

La habitación no estaba en absoluto
fría.

Él me hizo girar hacia fuera, como
si estuviera en una pista de baile,

y me sostuvo con el brazo extendido
por un momento. El camisón

rosa, su favorito. Había olvidado traer las bragas a juego, y me

descuidé de notar. Él me giró de vuelta a él, y de inmediato comencé

a trabajar en los botones de su camisa.

—Toda una noche esta noche, —
señaló.

Dos botones abajo.

—Estás diciéndome. ¡No puedo

creer que esos dos fueron

casamenteros desde el principio!

Aunque no creo que puedan tomar

el crédito por las otras dos parejas.

Eso fue todo nosotros.

—¿Quién sabía que el amor estaba
en el aire cuando golpeaste a mi

puerta?

Otro botón.

—Por suerte, fuiste tan tomado por mis encantos, era inevitable.

—Fue el camisón, Caroline. Fue el camisón que me hizo en. Los

encantos eran una ventaja. Yo no tenía idea que estaría consiguiendo

una novia a cabo del trato.

Camisa fuera del pantalón y en su camino fuera.

—¿De veras? ¡Y yo pensaba que

sólo estábamos haciendo el tonto!

—

Suelto una risita, luchando para conseguir la hebilla de su cinturón asomada a través.

—Bueno, entonces, ¡aquí está para hacer el tonto con mi novia! —La

hebilla del cinturón deshecha, los botones del jean estallando.

Gracias

a Dios por la bragueta de botón a la antigua. Me recogió, por mi parte

inferior desnuda he de añadir, y me llevó a la cama mientras que

empujaba su camisa. Esta colgó de él por las mangas.

—Me gusta el sonido de eso, —le susurré al oído mientras me

acostaba en la cama. Pasando por encima de mí, colocando besos

sobre mi pecho, siguió diciendo la palabra una y otra vez. Novia,

luego un beso. Novia, novia, luego un beso.

—¿Sabías que Mimi y Neil están pensando en irse a vivir juntos?

¿No

es un poco pronto? Espero que sepan en lo que se están metiendo,

—

Informó, arqueándome para

satisfacer sus besos.

—Yo sé en lo que estoy me metiendo.

—¿Qué es eso?

—Tú, tonta, —dijo, y oí el bendito sonido de su cinturón de hebilla

golpeando el suelo—. Sólo estoy preocupado por nuestro final feliz.

O

dos, o incluso tres. Bebieron ese té

de ginseng que me dejaste esta
mañana—cuidado. —Él se rió entre
dientes, levantando una de mis
piernas sobre su hombro y besando
una ruta por el interior de mi
pantorrilla.

—Final feliz, ¿eh?

—¿No crees que lo hemos ganado?

—Preguntó, arrodillándose ahora,

labios arrastrándose a lo largo de la parte superior de mi muslo

mientras yo jadeaba.

—Oh, diablos, sí, —me eché a reír, lanzando mis brazos por encima

de mi cabeza y arqueándome hacia arriba para su encuentro. Hola,

¡O! Encantada de verte de nuevo. Con sus labios, me trajo uno. Con su lengua, me trajo otro. Y cuando

él se deslizó dentro de mí y me empujó hacia arriba en la cama, casi tuve otro en contacto.

La ropa ahora descartada, piel sobre piel sudorosa, mis piernas envueltas firmemente alrededor de sus caderas, que empujaban contra las mías. Sus ojos ardían mientras sentía cada centímetro de su cuerpo. Dentro. Afuera.

Alrededor de toda la ciudad.

—Oh, Dios, —gemí. Y entonces lo oí.

Thump.

—Oh, Dios, —gemí de nuevo.

Thump thump.

Solté una risita ante el sonido.
Nosotros estábamos golpeando.

Él me miró, levantando una ceja. —

¿Algo gracioso? —Preguntó,

deteniendo sus movimientos.

Empujó de nuevo en mí lentamente,

muy, muy lentamente.

—Estamos golpeando las paredes.

—Suelto una risita de nuevo,

mirando a sus ojos cambiar

mientras registra mi risita.

—Seguro lo estamos, —admitió,

riendo entre dientes un poco

también—. ¿Estás bien?

Envolví mis piernas con más fuerza alrededor de su cintura,

asegurándome de que estaba tan cerca de él como podía estar. —

Adelante con ello, Wallbanger. —
Guiñó un ojo y él cumplió.

Yo estaba siendo impulsada hacia arriba de la cama con la fuerza de sus golpes. Se condujo dentro mí

con fuerza inquebrantable,



dándome exactamente lo que yo
podía tomar, entonces me empujó
un poco más allá de ese borde. Él
bajó la mirada hacia mí, duro,
mostrando esa sonrisa concedora.
Cerré los ojos, dejándome sentir
cuán profundamente estaba siendo

afectada. Y por profundo, quiero decir profundo...

Él agarró mis manos y las llevó por encima de mi cabeza a la cabecera.

—Tú vas a querer aferrarte para esto, —susurró y lanzó una de mis piernas por encima de su hombro mientras alteraba sus caderas.

—¡Simón! —Chille, sintiendo mi cuerpo comenzando a tener

espasmos. Sus ojos, esos condenables ojos azules, perforando los

míos mientras me sacudía a su alrededor.

Él llamó por mi nombre, y de nadie más.

Un poco más tarde, casi dormida, sentí el colchón inclinándose

mientras Simon salía de la cama. Al oírle darle la vuelta al disco, me acurruqué más en la almohada. Mi cuerpo estaba deliciosamente cansado, después de haber sido trabajado a una pulgada del agotamiento total. Nosotros golpeamos aquella pared, sí de verdad.

Poseía ambos lados de aquella pared ahora.

Lo escuché mascullar al final del pasillo y medio me pregunte qué estaba haciendo. Pensé de esa manera cansada, medio despierta que

debe estar consiguiendo un poco de agua, me deslicé de nuevo a dormir.

Unos momentos más tarde me despertaron sus brazos desliziándose a

mí alrededor, tirando de mí en
contra de su cuerpo caliente. Me
besó

en el cuello, luego la mejilla, y
luego la frente mientras nos

acomodamos. Entonces escuché...
¿ronroneando?

—¿Qué es eso? —Le pregunté,
mirando alrededor.



—Pensé que podía estar solo, —
admitió Simon tímidamente.

Mirando

por encima de mi hombro, vi a
Simón y entonces a Clive. Simon

había ido a buscarlo. Clive estaba
ronroneando muy fuerte, muy

satisfecho con toda la atención que
había estado recibiendo

últimamente. Asomó la nariz hacia
mí y se acomodó en el rincón

entre nosotros.

—Increíble, —murmuré, rodando los ojos ante ellos dos.

—¿Estás sorprendida de que? Tú sabes lo mucho que me encanta el

gatito[2], —Simon dijo sin expresión. Entonces su silenciosa

carcajada sacudió la cama.

—Eres muy afortunado Te amo, —añadí, dejando que sus brazos me

sostuvieran apretado.

—Diré.

Y entonces, mientras la carcajada se desvanecía y el sueño se

apoderó, reflexioné sobre lo que el futuro podría sostener para mí y

mi Wallbanger.

Sabía que no siempre sería así de fácil. Pero seguro que sería un

buen momento.

Todo estaba tranquilo mientras me establecía fuera en la patrulla, por lo que el perímetro estaba seguro. Yo acolchaba a través de mi nuevo territorio, tomando nota de cualquier suelto Q-Tips[3].

Tendrían que ser tratados si se rebelaban. Si permiten correr sin control, ellos se multiplicarían. Había visto que sucedía.

Me encontré con un estante curioso con nada más que botellas

de

*vidrio en él. Yo bateó en una,
mirándola mientras caía al suelo.*

*Tendría que volver a este lugar,
pero por el momento tenía rondas.*

*Chequeando la vista desde la
ventana del frente, vi que podía
mantener el control de mi barrio,
desde este punto de vista. Yo
exploró una posible estación de*

siesta en la otra ventana con orientación al sur, luego me detuve para una mirada fija-fuera con un búho. Ninguno de los dos cedió de buen grado, y pasaron otros

quince minutos antes de que continuara comprobando sobre mi gente. Ellos se habían calmado finalmente abajo después de varias rondas de maullidos.

Honestamente.

*La Alimentadora estaba,
previsiblemente, ocupando la
mayor parte*

*del dormitorio. El Alto,
acertadamente llamado porque él
era más alto que La Alimentadora,
estaba haciendo ese ruido otra
vez, el ruido*

*que simplemente no podía tolerar.
La Alimentadora empezaba a dar*

vueltas. Ella no estaba durmiendo a pierna suelta. Sin dormir lo

suficiente, sería poco probable que juegue conmigo la noche

siguiente, por lo que esta situación tendría que ser remediada. Ella parecía disfrutar de nuestros juegos, así que volvería una vez más a tomar el asunto en mis propias patas.

Saltando desde el suelo a la cama con gracia, una gracia natural,

que no era totalmente apreciada por mi gente, sentía—navegando mi

camino a través de las rodillas y las piernas, los brazos y los codos, hasta que llegué a la cima y me detuve justo debajo de su barbilla.

Estirando una pata, la coloqué sobre los agujeros de su respiración, deteniendo el ruido momentáneamente. El Alto apartó mi esfuerzo,

aunque una vez que se rodó sobre su costado, el ruido cesó. Se

acurrucó a sí mismo, en una esquina que La Alimentadora le había

permitido. Mientras que lo había hecho, me quedé de pie, haciendo

mi mejor impresión tronco rodante y manteniendo el equilibrio

perfecto. Una vez más, mi gente no lo entendía.

Acomodándome en el rincón entre ellos, descansé. Nuestra casa era segura, y ahora vigilada por La Alimentadora y El Alto, por lo que me permití soñar. De ella. La que se escapó...

Fin

[1] Ropa interior que expone los pechos en especial los pezones.

[2] Juego de palabras Pussy es coño y gatito en inglés.

[3] Cotonitos.

* * * * *